

Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Z. 556



Boletín del Museo
Arqueológico Nacional



Tomo I, n.º 2

1983

Tomo I, n.º 2, 1983

Pedidos, venta e intercambio científico:
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL
Serrano, 13. Madrid-1 (España)
Teléf. (91) 403 65 59

Director:

Prof. Dr. D. EDUARDO RIPELL PERELLÓ

Secretario:

D. Jesús Pérez-Varela

Comité de Redacción:

D. Octavio Gil Farrés

D.^a María Luz Navarro Mayor

D. Juan Zozaya Stabel-Hansen

Dr. D. Luis Caballero Zoreda

Dr. D. Ricardo Olmos Romera

D.^a Mari Carmen Pérez Díe

Dra. D.^a Carmen Cacho Posada

D. Antonio Montero Torres

D.^a Carmen Mañueco Santurtun

D.^a María Luisa Aisa López

D.^a María Mariné Isidro

Fotografía:

D. Juan Jiménez Salmerón

**MONOGRAFIA:
T.S.H. Terra
Sigillata Hispánica**

JUSTIFICACION

En este número del «Boletín del Museo Arqueológico Nacional» se publican, como parte monográfica, varios estudios dedicados a la «Terra Sigillata Hispánica».

En abril de 1982 nos reunimos en el Museo un grupo de investigadores de esta cerámica romana con la intención de unificar sus criterios. Ahora se publican las conclusiones a que llegamos respecto a terminología y otros criterios, así como la tipología revisada de la Terra Sigillata Hispánica y sendos artículos que cada investigador presentó entonces a dicha reunión.

Se cierra esta parte monográfica con un artículo que presenta la interesante novedad de dar a conocer elementos pertenecientes a un nuevo alfar de esta cerámica, situado en Talavera de la Reina (Toledo).

En los últimos años se han sucedido una serie de trabajos y excavaciones arqueológicas que han tenido como consecuencia un cambio notable en nuestro conocimiento sobre la Sigillata Hispánica. Se han podido estudiar por primera vez a fondo dos grandes centros de producción: el centro o centros del Valle del Ebro, en la zona Norte de la Península y el centro de Andújar en Andalucía.

Los que nos ocupamos de la excavación arqueológica de estos centros hemos sentido la necesidad urgente de conocer mutuamente nuestros trabajos de una manera más directa y rápida de lo que permiten las respectivas publicaciones. De ahí el deseo de encontrarnos y de acudir también a los buenos oficios de algunos de los especialistas que en la actualidad se ocupan de los problemas generales de la Sigillata Hispánica y que más nos acucian en nuestras investigaciones. Por eso no hemos pretendido de ningún modo convocar un congreso y por eso nos hemos resignado a limitar al máximo el número de los consultados, con el fin de dedicar el poco tiempo de que disponíamos a los problemas que más nos urgían.

Podemos decir con toda verdad que los fines pretendidos los hemos alcanzado y estamos por ello muy satisfechos, gracias a dos factores principales: 1. El apoyo técnico y económico prestado por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional y por la dirección de este mismo Museo; 2. La buena disposición de los participantes, conscientes todos de la imperiosa necesidad de una estrecha colaboración entre nosotros.

Junto a esta colaboración deseamos y esperamos poder contar con la colaboración también de los otros muchos investigadores de la Sigillata Hispánica que afortunadamente hay en España y a todos ellos ofrecemos la nuestra.

Uno de los temas de discusión en que nos hemos puesto de acuerdo ha sido en la necesidad de resolver definitivamente las diferencias existentes en terminología, en los criterios de atribución de las producciones y de los alfareros y en la presentación gráfica de los materiales, llegándose a una saludable uniformidad que evite aquellas dudas de interpretación que tantas veces encontramos en las publicaciones de los arqueólogos y de los especialistas de la «Sigillata». Los resultados obtenidos en este sentido es lo que se publica en primer lugar de forma muy esquemática pero elucidativa.

Mientras se está preparando el «corpus» actualizado y corregido (con relación a la lectura e interpretación de los nombres y a la filiación de los centros productores) de las marcas de alfarero.

Dr. D. Manuel Sotomayor Muro (coordinador).—Dr. D. Tomás Garabito Gómez.—Dra. D.^a Françoise Mayet.—Dra. D.^a María Angeles Mezquiriz Irujo.—Dra. D.^a Adilia Moutinho de Alarcão Dra D.^a Mercedes Roca Roumens.—Dra. D.^a Encarnación Serrano Ramos.—Dr. D. Luis Caballero Zoreda.

Terminología y criterios de atribución

T.S.H. Sigillata Hispánica

T.S.H.T. Sigillata Hispánica Tardía

1. TERMINOLOGÍA

1.1. Nombres de las piezas. Los números entre paréntesis, correspondientes a las formas, son los de la tipología de Mezquiriz. Entre paréntesis también las traducciones de los términos al portugués.

1.-PLATO (prato). Recipiente muy abierto, poco profundo, con o sin pie (formas núms. 4, 15/17, 17, 18, 36, 63 y 68 a 80).

2.-CUENCO (malga o tijela). Recipiente de boca ancha y perfil curvo, aunque tenga carena (núms. 5, 8, 9, 16, 19, 24/25, 27, 29, 29/37, 35, 37a y b. TSHT: 37a y b, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 64, 65, 66 y 67).

3.-VASO (copo). Recipiente de boca ancha con paredes oblicuas y rectilíneas (núms. 6, 10, 11, 30, 33, 38, 45, 49, 61 y 78).

4.-TAZA (copa). Recipiente pequeño con una o dos asas (núm. 58).

5.-COPA (cálce). Recipiente con boca ancha y pie alto (núm. 39).

6.-JARRA (púcaro). Recipiente cerrado con boca ancha y una o más asas (núms. 1, 3, 22, 26, 57 y 59).

7.-JARRO (jarro y bilha). Recipiente de boca estrecha y una o más asas (núms. 12, 20, 21, 28, 32, 34, 52, 53, 54 y 56).

8.-JARRA CON ASA DE CESTA. (Núm. 81).

9.-BOTELLA (garrafa). Recipiente cerrado de boca estrecha y sin asa (núms. 23 y 55).

10.-POTE (pote). Recipiente de cuerpo globular con cuello corto y boca ancha (núm. 60).

11.-ORZA (talha o pote). Recipiente de forma globular, boca ancha y sin cuello (núms. 2, 14, 47 y 48).

12.-CAZO (sertã). Recipiente de forma troncocónica invertida, con mango (núm. 82).

13.-CANTIMPLORA (cantil). Recipiente de forma lenticular y boca muy estrecha (núm. 13).

14.-TAPADERA (testo). Pieza con asidera circular conformada para ajustarse a la boca de un recipiente y cubrirlo (núm. 7).

15.-EMBUDO (funil). Instrumento de forma troncocónica invertida abierto también por su parte estrecha (núm. 31).

16.-TINTERO (tinteiro). Recipiente con boca especialmente conformada para que no se derrame el líquido (núm. 51).

17.-LUCERNA (lucerna). Recipiente en forma de taza provisto de piquera, con o sin asa (núms. 50a y b).

1.2. Descripción formal de las piezas.

1.-BORDE. Parte superior de la pared de un recipiente. Puede ser recto o curvo, exvasado o invasado, etc. Se presenta simple o con labio.

2.-LABIO. Extremo diferenciado del borde (reservado a los casos muy especiales en que es importante para diferenciar tipos o cronología).

3.-CUELLO. Embocadura del recipiente.

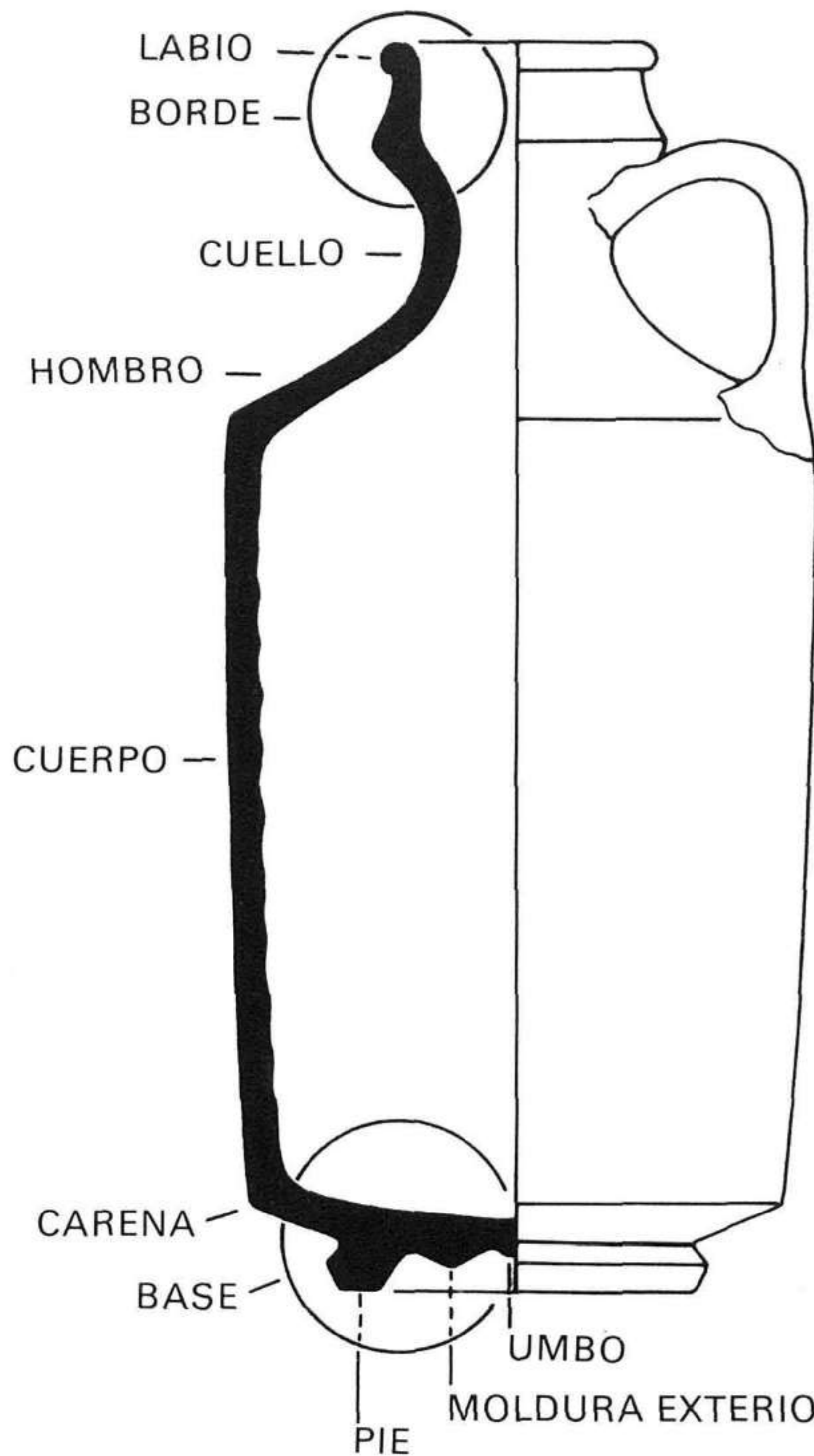
4.-CUERPO. Parte media y con frecuencia dominante del recipiente. Puede ser globular, cilíndrico, hemiesférico, troncocónico, etc.

5.-HOMBRO. Zona carenada de unión entre el cuerpo y el cuello.

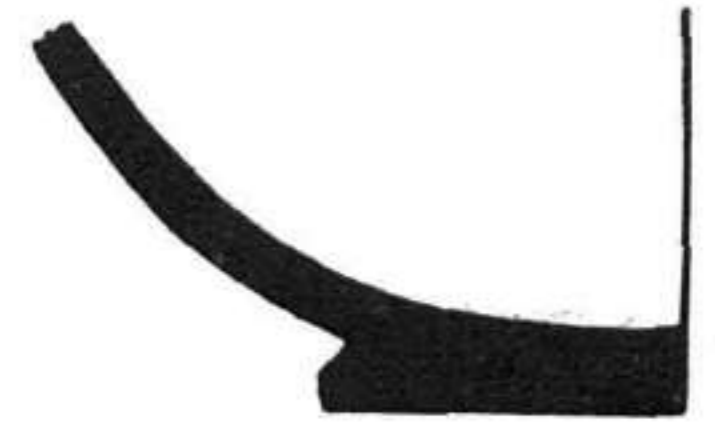
6.-CARENA. Flexión angular de una pared.

7.-BASE. Zona de apoyo o sustentación del recipiente. Puede tener pie o no tenerlo.

8.-PIE. Elemento diferenciado de la base. Puede ser de galleta o anular y en este caso de sec-



PIE DE GALLETA



PIE ANULAR DE SECCION TRIANGULAR



PIE ANULAR DE SECCION RECTANGULAR



ción triangular o rectangular. La base puede tener también moldura exterior del fondo y umbo.

9.-BAQUETON. Moldura convexa de sección curva.

10.-ACANALADURA. Moldura cóncava de sección curva o rectangular.

11.-FILETE. Moldura en relieve de sección rectangular.

12.-INCISION. Trazo conseguido por un instrumento apuntado.

1.3. Descripción de la decoración. La decoración puede ser:

1.3.1. De incisión. (Para ésta y para la de barbotina comparar con Mayet, F. Les céramiques a parois fines, Paris, 1975, 8).

1.-PEINADA (Mayet, 7).

2.-RETICULADA (Mayet, 11).

3.-DEPRESIONES (Mayet, 4).

4.-FACETADA. Semejante al «facetado» de los vidrios.

5.-BURILADA. A la decoración antes llamada «de ruedecilla» se le llama burilada, ya que se consigue por la aplicación del buril rebotando sobre la pieza en el torno. (Mayet, 5).

6.-INCISA o con incisiones (Mayet, 6).

1.3.2. De barbotina.

1.-PUNTILLADA (Mayet, 1).

2.-DE ESPINAS (Mayet, 2).

3.-SOGUEADA (Mayet, 3).

4.-DE SUPERFICIE ARENOSA (Mayet, 8).

5.-DE SUPERFICIE RUGOSA (Mayet, 9).

6.-HOJAS DE PIÑA (Mayet, 10).

7.-PERLITAS (Mayet, 12).

8.-MAMILAR o de mamelones (Mayet, 13).

9.-LUNULAS (Mayet, 14).

10.-FESTONES (Mayet, 15).

11.-BASTONCILLOS (Mayet, 16).

12.-LENGUETAS (Mayet, 17).

13.-HOJAS DE AGUA (Mayet, 18).

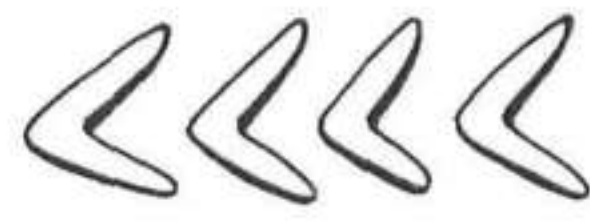
14.-HOJAS DE HELECHO (Mayet, 19).

1.3.3. De aplicación o aplicada.

1.3.4. A molde. Sus motivos son muy variados y muchas veces difíciles de clasificar, sobre todo las representaciones animales y vegetales. Aquí recogemos solamente algunos muy simples pero cuyo uso frecuente exige su correcta definición:



1



2



3



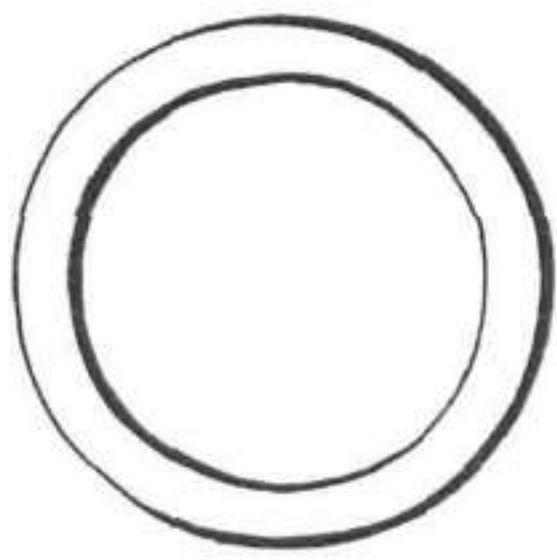
4



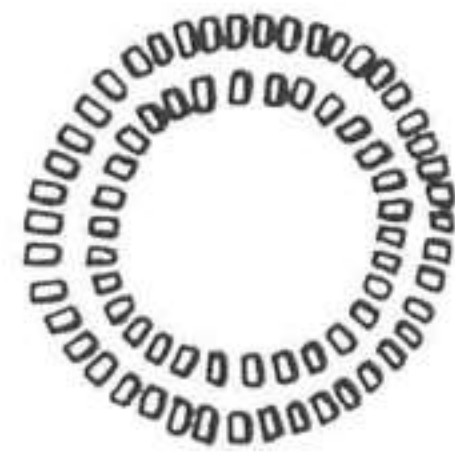
5



6



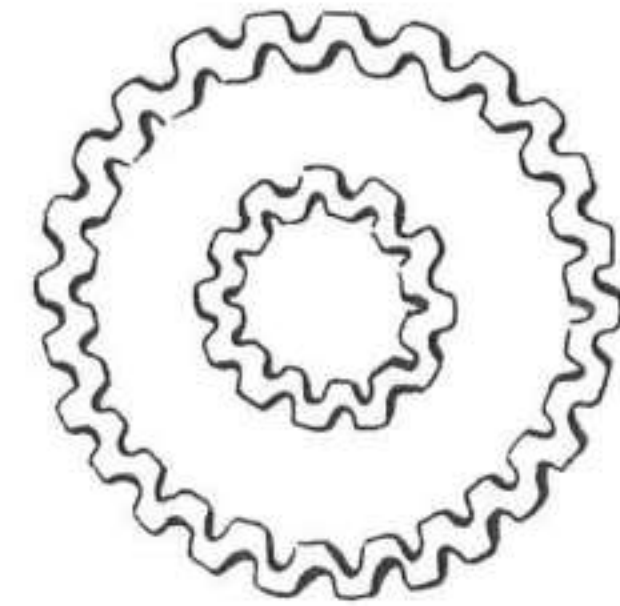
7.1



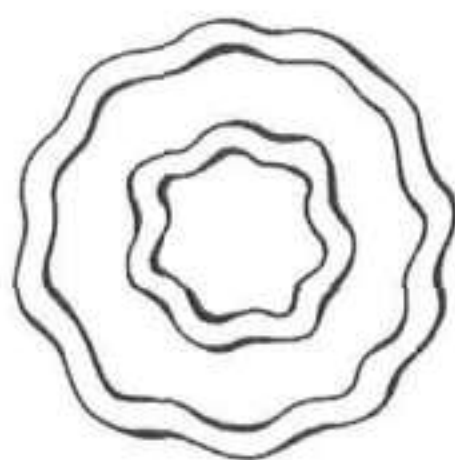
7.2



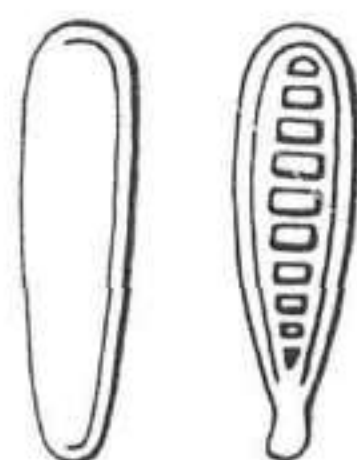
7.3



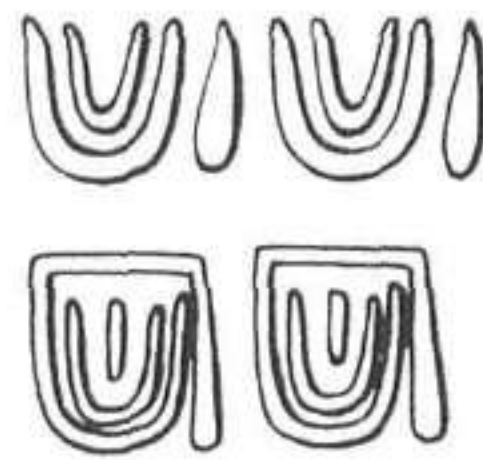
7.4



7.5



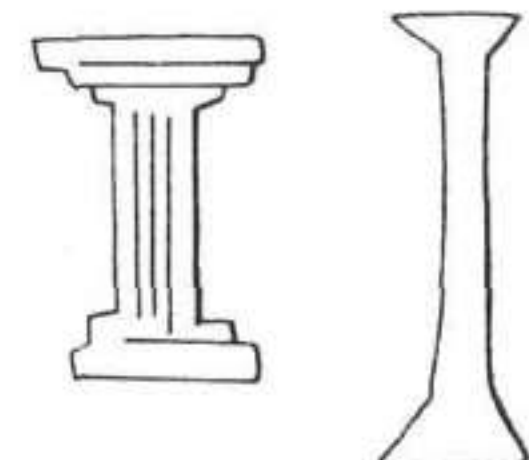
8



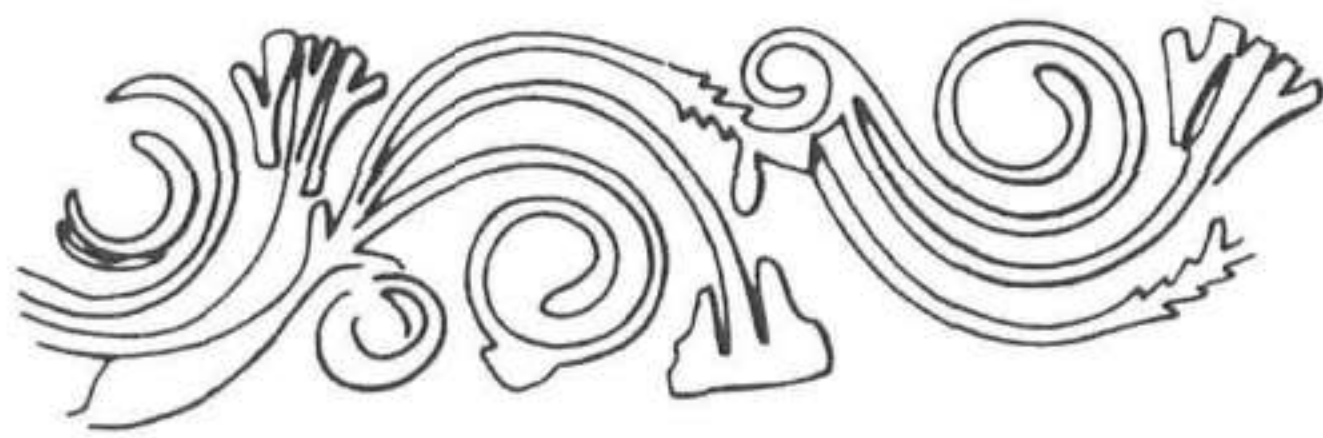
9



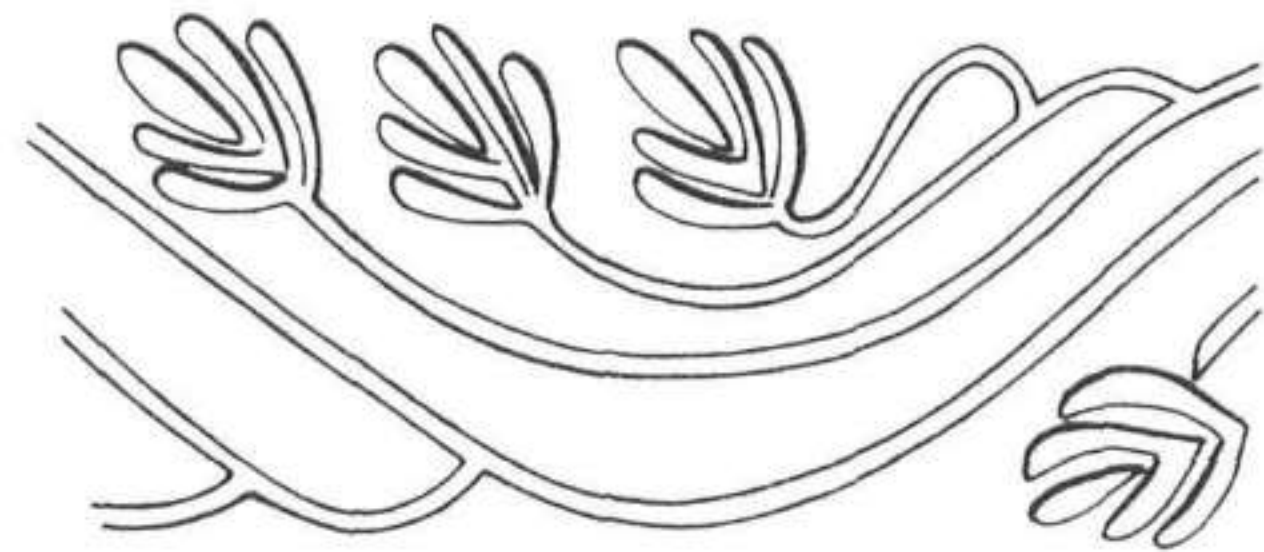
10



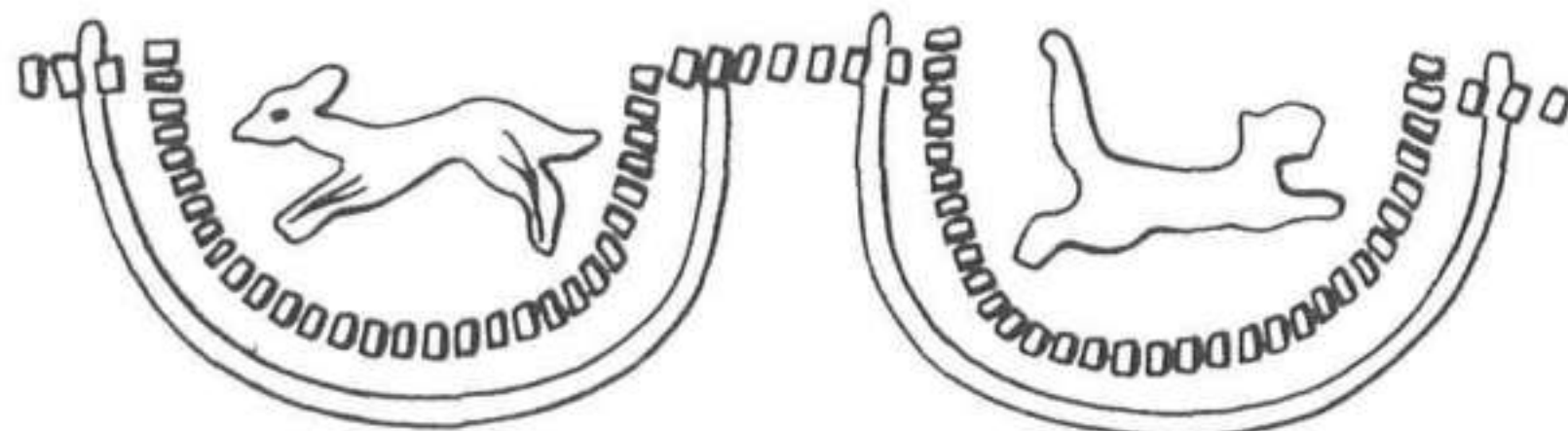
11



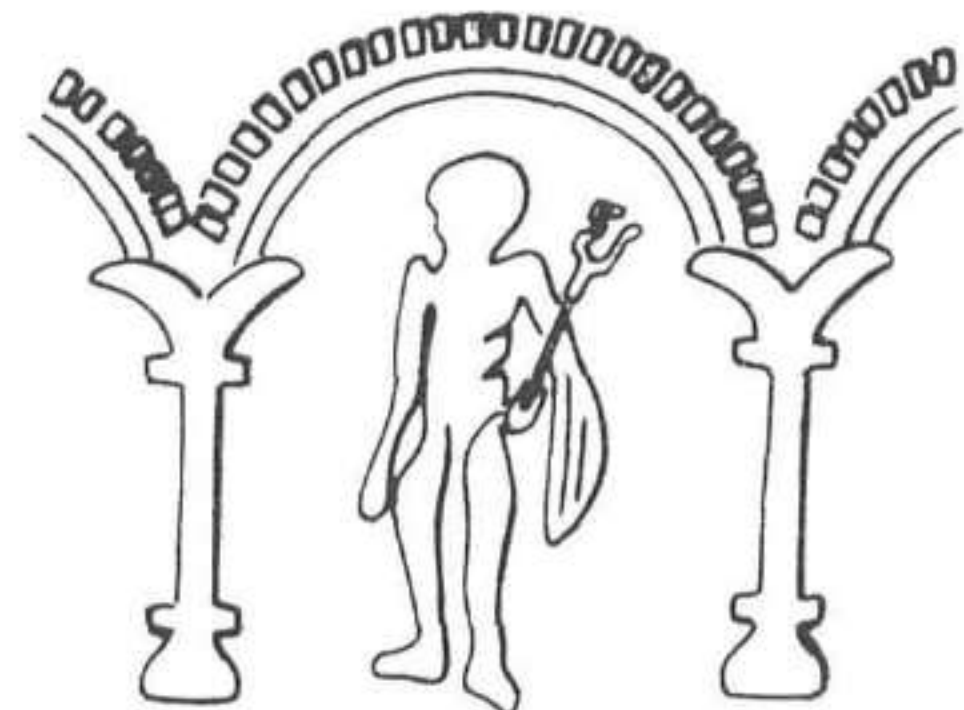
12 a



12 b



13



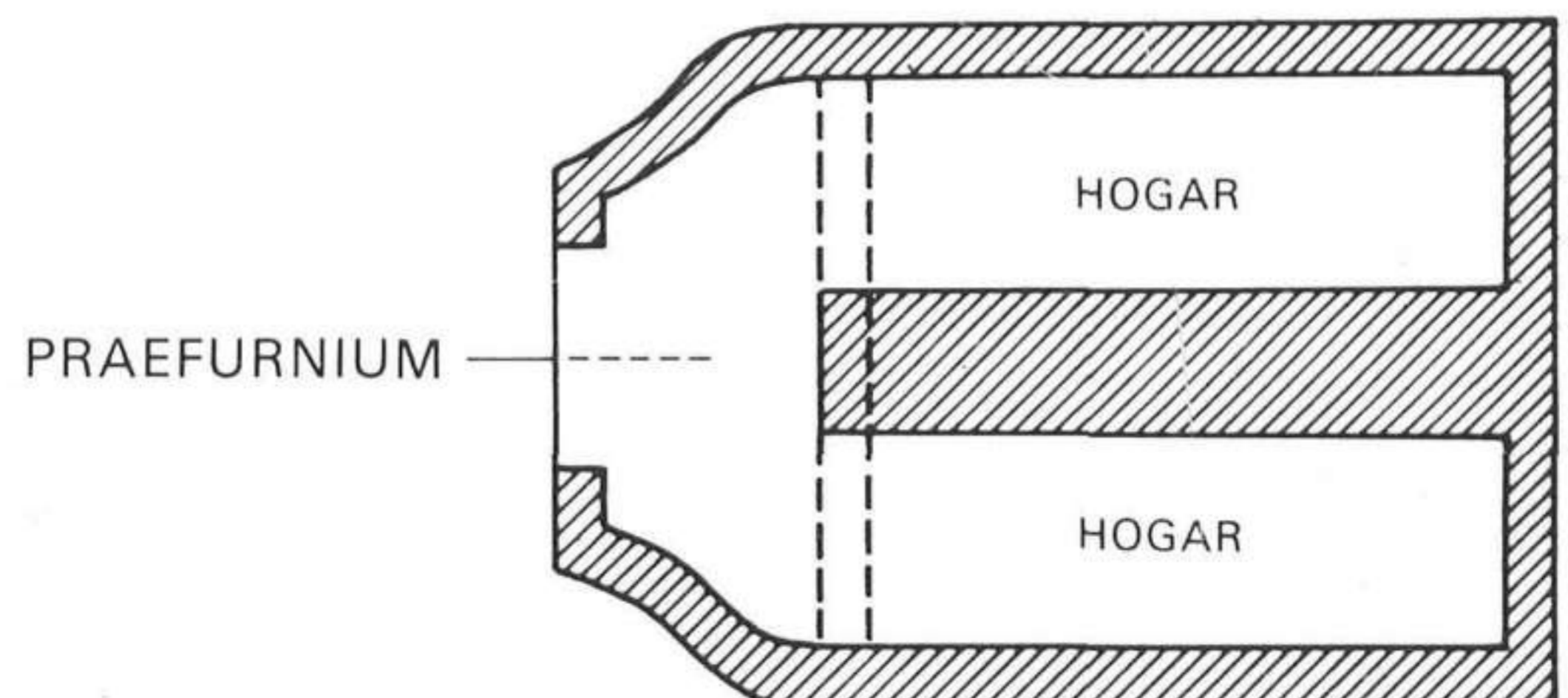
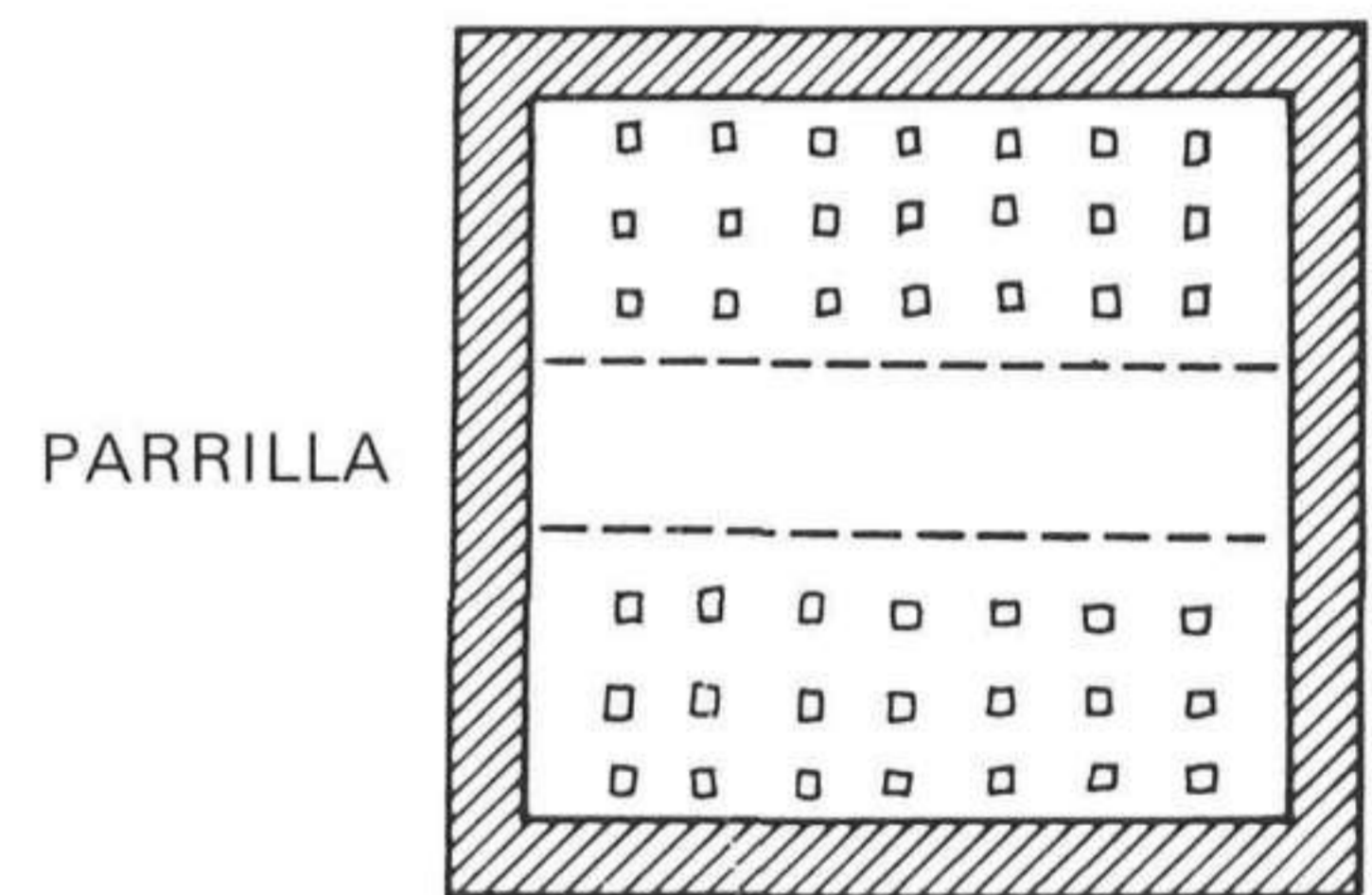
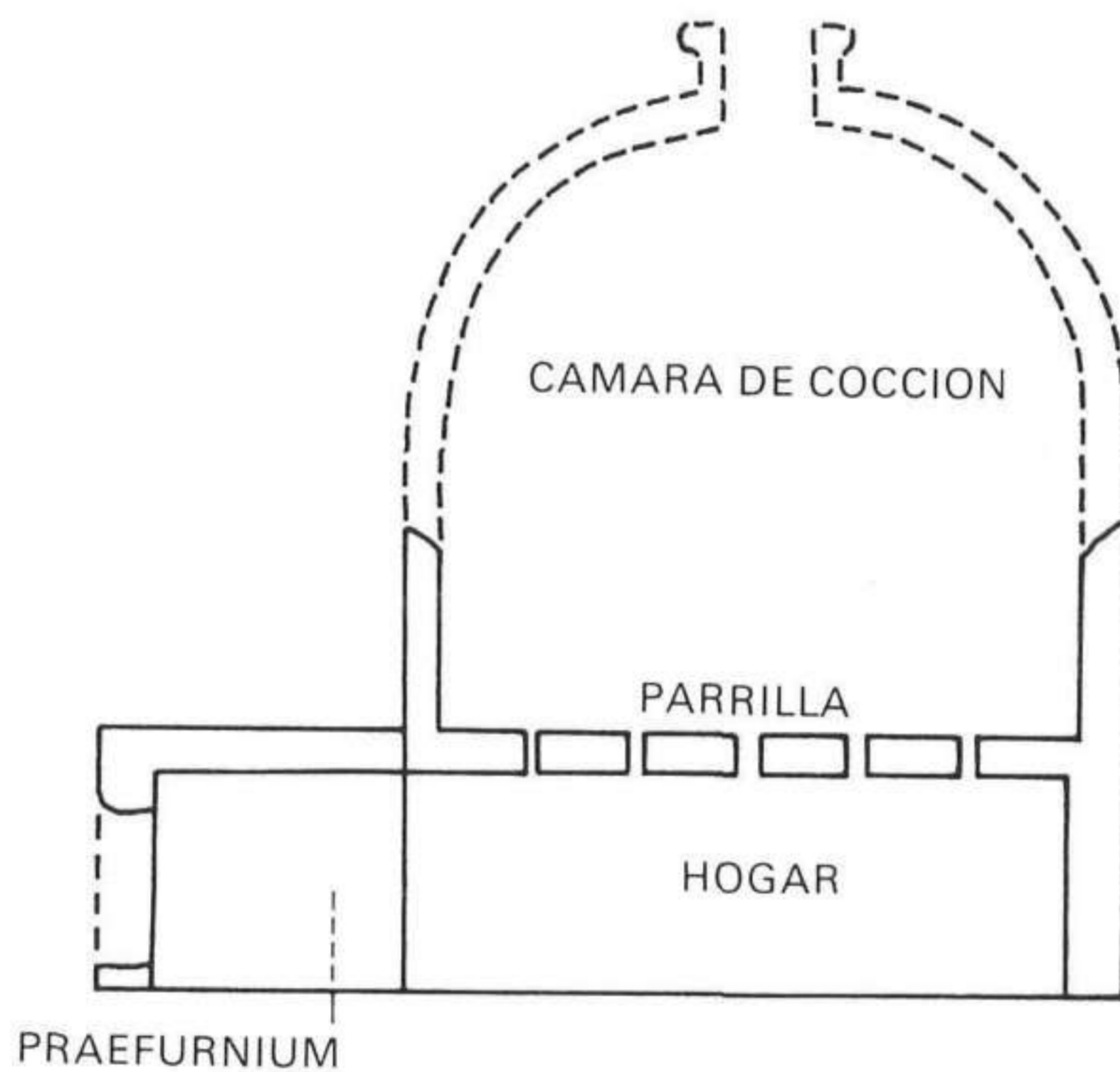
14

- 1.-PUNTAS DE FLECHA.
- 2.-ANGULOS.
- 3.-BIFOLIACEAS.
- 4.-LUNULAS.
- 5.-PERLAS.
- 6.-PEQUEÑOS CIRCULOS o anillos.
- 7.-CIRCULOS, que pueden ser: 7.1. círculos;
- 7.2. segmentados; 7.3. sogueados; 7.4. dentados;
- 7.5. ondulados.
- 8.-GALLONES.
- 9.-OVAS Y LENGUETAS.
- 10.-BASTONES SEGMENTADOS RECTILINEOS.

- 11.-ARAS.
- 12.-GUIRNALDAS.
- 13.-FESTONES.
- 14.-ARQUERIAS.
- 15.-METOPAS.
- 16.-MOTIVOS DE SEPARACION VERTICAL.
- 17.-MOTIVOS DE SEPARACION HORIZONTAL.

1.3.5. Estampada.

2. PARTES DEL HORNO



3. ALGUNOS INSTRUMENTOS DEL ALFAR

1.-PUNZON. Instrumento para imprimir motivos o marcas en los moldes o en los vasos.

2.-BURIL. Instrumento apuntado para hacer incisiones. Puede ser de cerámica u otro material como hueso.

3.-CARRETES. Instrumento para apilar las piezas en el taller o en el horno.

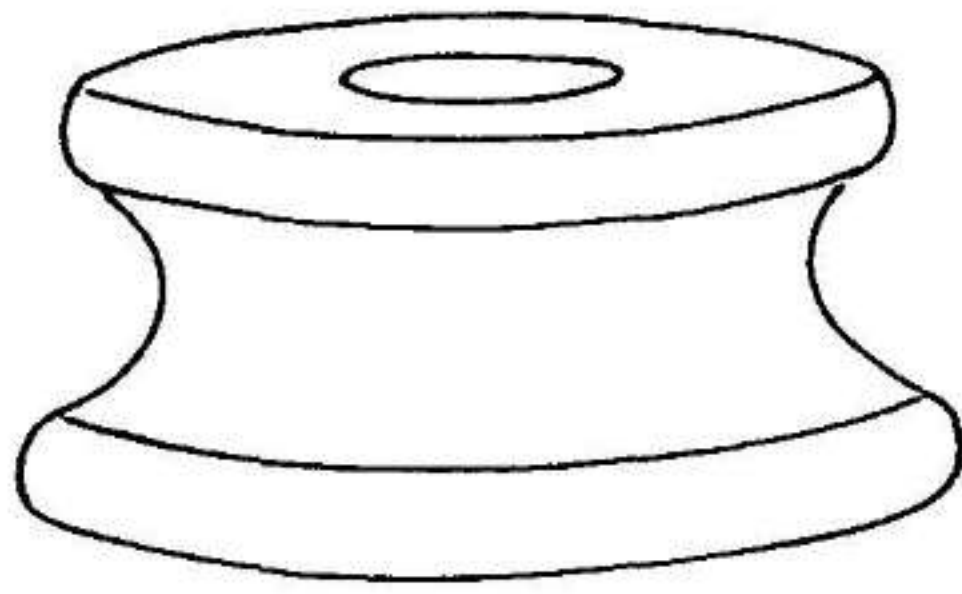
4.-PIRAMIDES. De uso desconocido.

5.-AJUSTADORES. Pellas de arcilla fresca con que se ajustaban tubos o piezas en la cámara de cocción.

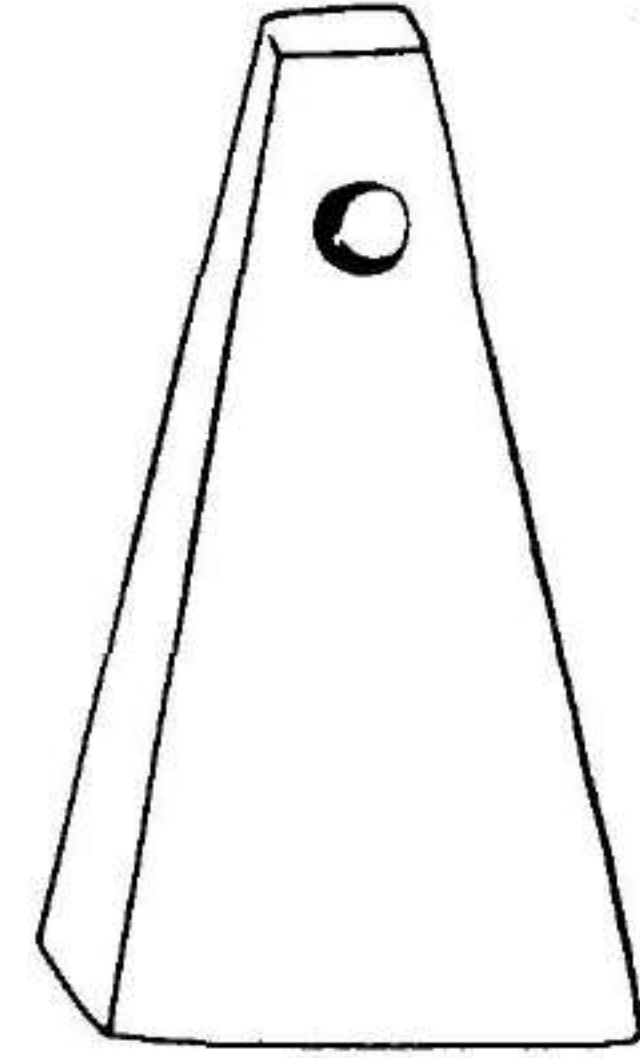
6.-SOPORTES DE TUBERIA.

7.-PLATOS DE TORNO.

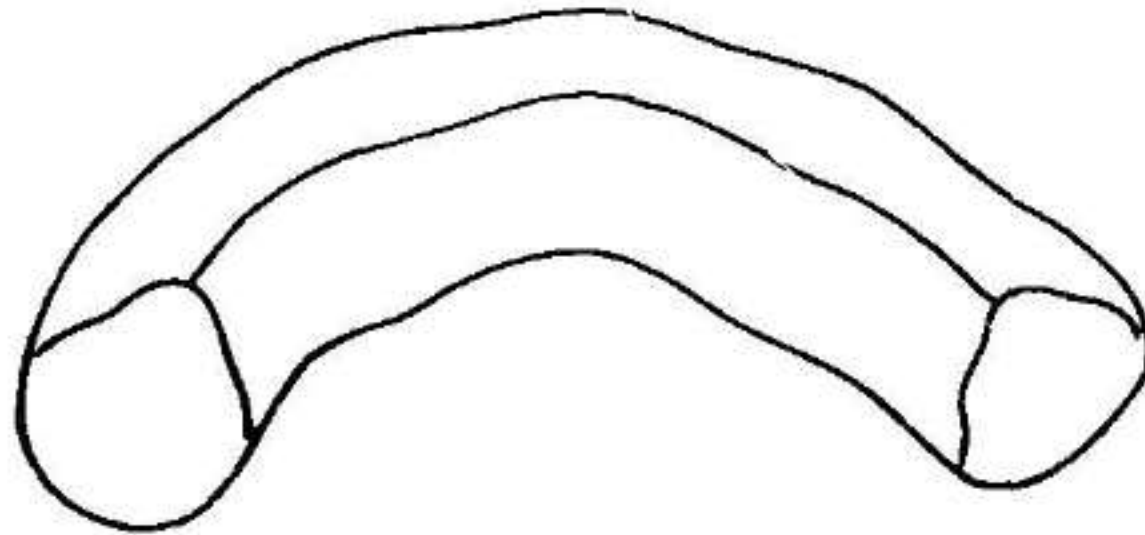
3. CARRETE



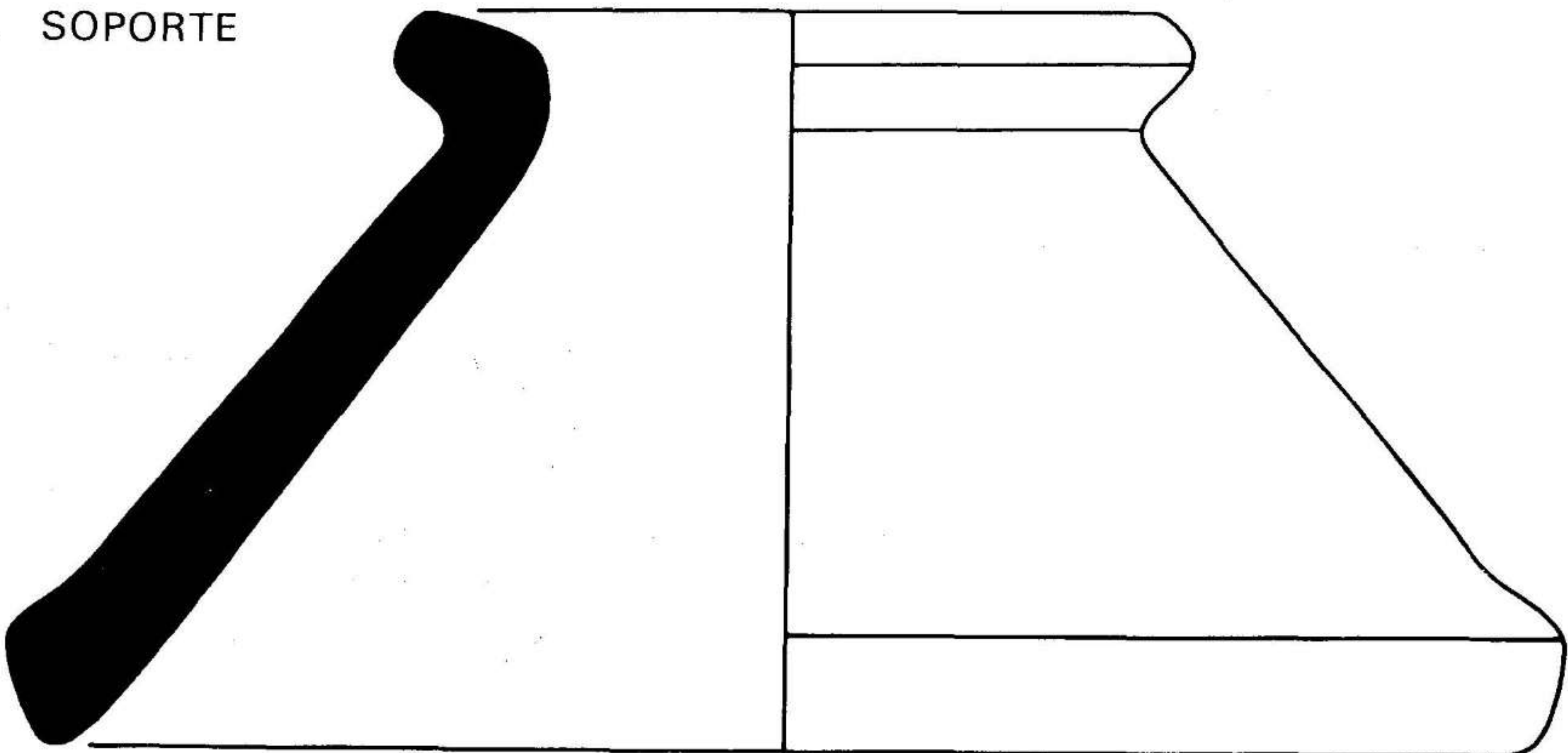
4. PIRAMIDE



5. AJUSTADOR



6. SOPORTE



4. CRITERIOS DE ATRIBUCION

4.1. Criterios de atribución.

4.1.1. Pertenece al centro de producción estudiado, con certeza, todo aquel material cerámico que se encuentra en sus vertederos, si concurren en él algunas de estas circunstancias:

- Fallos de horno.
- Grandes acumulaciones.
- Presencia abundante en diversos cúmulos.
- Presencia de marcas ya garantizadas por otras circunstancias.
- Presencia de varios punzones ya garantizados, sobre todo si son exclusivos del centro.
- Presencia de estilos o temas decorativos garantizados.

4.1.2. Hay que contar con el uso, en el mismo centro de producción, de diversas clases de arcilla.

4.1.3. Pertenece al centro estudiado el material hallado fuera de los vertederos o fuera incluso del centro de producción, si puede identificarse como procedente de él por diversos criterios de diferente valor, algunos de los cuales se han de usar con cautela:

- Marcas de alfarero, sobre todo si es el mismo punzón.
- Punzones: en plural (porque uno solo no basta) y sin confundirlos con motivos.
- Temas decorativos y estilos.

4.2. Terminología. Para evitar confusiones en esta materia se debe distinguir:

1.-«PRODUCCION DECORADA DEL VERTEDERO DE...», cuando de ese alfarero se conocen solamente marcas en formas lisas.

2.-«PRODUCCION DECORADA DE LOS MOLDES O MOLDE DE...», cuando se conocen solamente marcas o firmas en el fondo, interior o exterior, del molde.

3.-«PRODUCCION DECORADA FIRMADA DE...», cuando se conoce por piezas con marcas intradecorativas.

4.-ESTILO: Tipo de composiciones característico de un artista, taller, zona, etc.

5.-COMPOSICION: Sistema de decoración del vaso entero.

6.-TEMA: Combinación de motivos que constituyen una unidad decorativa.

7.-MOTIVO: Elemento decorativo simple.

8.-PUNZÓN: Motivo decorativo procedente de un mismo punzón como instrumento.

NOTA: Tanto en motivos como en punzones se debe distinguir entre «USADOS POR...» y «HABITUALES DE...»

4.3. Pastas y Barnices. Son también criterios de atribución las pastas y los barnices. Siguiendo el uso ya tradicional seguimos usando el término de «barniz» aún conscientes de que en realidad se trata de un engobe «sinterizado» (Diccionario de la Real Academia de la Lengua).

4.4. Colores. Para la descripción de colores, tanto de arcillas como de barnices, se considera útil emplear el «Code des couleurs des sols» de A. Cailleux (Paris, Editions N. Boubée et Cie.), o el «Code Expolaire», al que ha sustituido al anterior, pero nombrando los diferentes valores del modo que damos a continuación. Las referencias de letras K a T corresponden al primero nombrado y las letras A a J al segundo.

K 29	A 22	Rosa carne	K 30	A 21	Blanco carne
K 31	A 10	Blanco grisáceo	K 50	A 42	Rosa
K 51	A 41	Blanco Carne	K 70	A 62	Pardo muy pálido
K 71	A 61	Amarillo Pálido	K 73	A 90	Blanco grisáceo
K 75, 77	A 72, 74	Ocre amarillo claro	K 79, 80	A 76, 78	Amarillo indio
K 85, 87	A 86, 88	Amarillo indio	K 89, 90	A 83, 84	Ocre amarillo claro
K 91	A 82	Amarillo pálido	K 92	A 81	Blanco carne
L 11	B 12	Rosa carne	L 13	B 14	Rojo muy pálido
L 25, 27	B 23, 24	Rosa	L 29, 30	B 21, 22	Rojo muy pálido
L 31	B 10	Gris claro	L 33	B 32	Rosa
L 35	B 34	Rosa carne	L47,49a51,53,55	B41a43,44,52,54	Rosa
L 57	B 56	Amarillo pálido	L 60	B 68	Amarillo cadmio
L 65	B 66	Ocre amarillo	L 67, 69, 70	B 62, 63, 64	Pardo muy pálido
L 71	B 61	Amarillo muy pálido	L 73	B 90	Gris muy claro
L 75	B 72	Amarillo pálido	L 77	B 74	Amarillo indio
L 79, 80	B 76, 78	Amarillo real	L 85, 87	B 86, 88	Amarillo indio
L 89, 90, 91	B 82, 83, 84	Amarillo pálido	L 92	B 81	Gris claro
M 11	C 12	Rojo inglés claro	M 13	C 14	Pardo rojo claro
M 15, 17	C 16, 18	Rojo inglés claro	M 20	C 26	Rosa
M 25, 27	C 23, 24	Rojo muy pálido	M 29, 30	C 21, 22	Gris rosa
M 31	C 10	Gris claro	M 33, 35	C 32, 34	Tierra verde tostada
M 37, 39	C 36, 38	Tierra siena tostada	M 40, 45	C 46, 48	Ocre carne
M 47, 49, 50, 51	C 41 a 44	Tierra verde tostada	M 53	C 52	Tierra verde tostada
M 55	C 54	Pardo muy pálido	M 57	C 56	Amarillo rojo
M 59	C 58	Amarillo nápoles oscuro	M 60, 65	C 66, 68	Amarillo nápoles oscuro
M 67, 69, 70	C 62 a 64	Pardo muy pálido	M 71	C 61	Pardo pálido
M 73	C 90	Gris claro	M 75, 77	C 72, 74	Amarillo pálido
M 79, 80	C 76, 78	Amarillo real	M 85, 87	C 86, 88	Amarillo real
M 89 a 91	C 82 a 84	Amarillo pálido	M 92	C 81	Gris claro

N 11,13,15,17,19,20	D 12,14,16,18,26,28	Rojo inglés claro	N 25,27,29,30	D 21 a 24	Tierra verde tostada
N 31	D 10	Gris	N 33	D 32	Tierra verde tostada
N 35	D 34	Tierra siena tostada clara	N 37, 39	D 36, 38	Tierra siena natural clara
N 40, 45	D 46, 48	Ocre carne	N 47	D 44	Tierra siena tostada
N 49, 50, 51	D 41 a 43	Tierra verde tostada	N 53	D 52	Tierra verde tostada
N 55, 57, 59	D 54, 56, 58	Tierra siena natural	N 60,65,67,69	D 63,64,66,68	Ocre
N 70, 71	D 61, 62	Gris pardo claro	N 73	D 90	Gris
N 75, 77	D 72, 74	Ocre	N 79, 80	D 76, 78	Amarillo oliva
N 85, 87	D 86, 88	Amarillo oliva	N 89 a 91	D 82 a 84	Verde oliva pálido
N 92	D 81	Gris pardo claro			
P 11, 13	E 12, 14	Rojo inglés claro	P 15, 17, 19, 20	E 16, 18, 26, 28	Rojo inglés
P 25, 27	E 23, 24	Tierra siena tostada	P 29	E 22	Tierra de sombra tostada clara
P 30	E 21	Gris rojo	P 31	E 10	Gris
P 33, 35	E 32, 34	Ocre oro tostado	P 37, 39	E 36, 38	Tierra siena tostada
P 40, 45	E 46, 48	Tierra siena natural	P 47, 49	E 43, 44	Tierra siena tostada
P 50	E 42	Tierra verde tostada	P 51	E 41	Gris
P 53	E 52	Tierra verde tostada	P 55	E 54	Pardo amarillo
P 57, 59	E 56, 58	Ocre	P 60, 65	E 66, 68	Ocre oro
P 67, 69	E 63, 64	Ocre carne	P 70, 71	E 61, 62	Tierra de sombra
P 73	E 90	Gris	P 75, 77, 79	E 72, 74, 76	Ocre carne
P 87 y 89 a 91	E 82 a 84 y 86	Verde oliva	P 92	E 81	Gris pardo
R 11, 13	F 12, 14	Rojo inglés	R 15, 17	F 16, 18	Rojo venecia
R 19, 20	F 26, 28	Rojo inglés	R 25, 27	F 23, 24	Ocre oro tostado
R 29	F 22	Rojo débil	R 30	F 21	Gris rojo oscuro
R 31	F 10	Gris oscuro	R 33, 35	F 32, 34	Ocre oro tostado
R 37, 39, 40, 45	F 36, 38, 40, 45	Tierra siena	R 47, 49	F 43, 44	Tierra siena natural
R 50	F 42	Ocre oro tostado	R 51	F 41	Gris rojo oscuro
R 53	F 52	Tierra de sombra	R 55	F 54	Pardo amarillo
R 67, 69	F 63, 64	Ocre oscuro	R 70	F 62	Pardo gris
R 71	F 61	Pardo gris oscuro	R 73	F 90	Gris oscuro
R 75	F 72	Pardo oliva	R 89 a 91	F 82 a 84	Verde oliva
R 92	F 81	Gris oscuro			
S 11	H 12	Rojo inglés oscuro	S 13,15,17,19,20	H 14,16,18,26,28	Rojo venecia
S 25, 27	H 23, 24	Ocre oro tostado	S 29	H 22	Tierra de sombra rojiza
S 30	H 21	Tierra de sombra	S 31	H 10	Gris oscuro
S 33	H 32	Tierra de sombra	S 35	H 34	Ocre oro tostado
S 37, 39	H 36, 38	Tierra de siena	S 47, 49	H 43, 44	Ocre oro tostado
S 50, 51, 53	H 41, 42, 52	Tierra de sombra	S 67, 69	H 63, 64	Ocre oscuro
S 70	H 62	Pardo gris oscuro	S 71	H 61	Pardo oscuro
S 73	H 90	Gris muy oscuro	S 75	H 72	Pardo oliva
S 80	H 78	Amarillo pálido	S 85, 87	H 86, 88	Amarillo pardo claro
S 91	H 82	Gris oliva	S 92	H 81	Gris oliva oscuro
T 11, 13	J 12, 14	Rojo sombra	T 20	J 26	Tierra de sombra rojiza
T 29, 30	J 21, 22	Tierra de sombra	T 31	J 10	Gris muy oscuro
T 33, 35, 37	J 32, 34, 36	Ocre oro tostado oscuro	T 39	J 38	Rojo venecia
T 50, 51	J 41, 42	Tierra de sombra	T 70	J 62	Pardo oscuro
T 71	J 61	Gris muy oscuro	T 73	J 90	Pardo gris muy oscuro
T 80	J 78	Gris claro	T 85	J 88	Amarillo pálido
T 87	J 86	Verde oliva pálido	T 91	J 82	Pardo oliva muy oscuro
T 92	J 81	Gris oliva muy oscuro			

Se recomienda el uso de esta tabla con luz natural. En todo caso, no alternar observaciones con distintos tipos de luz. En la publicación, cítese el año de edición y el código utilizado.

5. CRITERIOS DE PRESENTACION GRAFICA

1.-PERFILES. Se recomienda dibujar, para su publicación, todos los fragmentos significativos de bordes, carenas, pies y decorados. (Aportar a ser posible lo más ajustadamente posible, valores de diámetros y capacidad).

2.-DECORACION. Se recomienda en el dibujo de la decoración de las paredes esféricas el desarrollo según proyección cónica.

3.-PERFILES Y DECORACION. Presentar normalmente a escala 1/2 y en todo caso presentar escala gráfica.

4.-PUNZONES. A ser posible con fotografía y dibujo, ambos y siempre a escala 1/1.

5.-MARCAS. Dibujo a escala 1/1 y fotografía a escala 2/1.

6.-Tanto MOTIVOS como MARCAS deben ser dibujados sobre calcos.

M.^a ANGELES MEZQUIRIZ IRUJO

Tipología de la Terra Sigillata Hispánica

Al abordar la puesta al día de las series tipológicas de la Sigillata Hispánica, hemos tenido en cuenta nuestro anterior trabajo de conjunto, habiendo respetado la numeración establecida, en cuanto ha sido posible.

Las formas de imitación gálica o aretina siguen llevando la numeración clásica, aceptada comúnmente de Dragendorf, Hermet, Ritterling, etc. Respecto a las formas típicamente hispánicas, ha sido necesario, en algunas, el cambio de la numeración para agrupar las vasijas por tipos, de modo que puedan apreciarse mejor las diferencias morfológicas que justifican la adscripción de un número diferente. Estos cambios afectan especialmente a la serie de platos tardíos.

De las ocho tablas tipológicas, cinco corresponden a formas de Sigillata Hispánica fabricada en los siglos I y II, resumida su nomenclatura con las siglas T.S.H., y tres a las formas características del Bajo Imperio, a las que llamamos genéricamente tardías, facilitando su identificación con las siglas T.S.H.T.

Puede observarse que la numeración de algunas formas antiguas se repiten en la Tardía, tales como la 37a y 37b, en las decoradas y la 15/17, 4, 14 y 37, en las lisas, ya que parece evidente la perduración a lo largo de toda la producción hispánica.

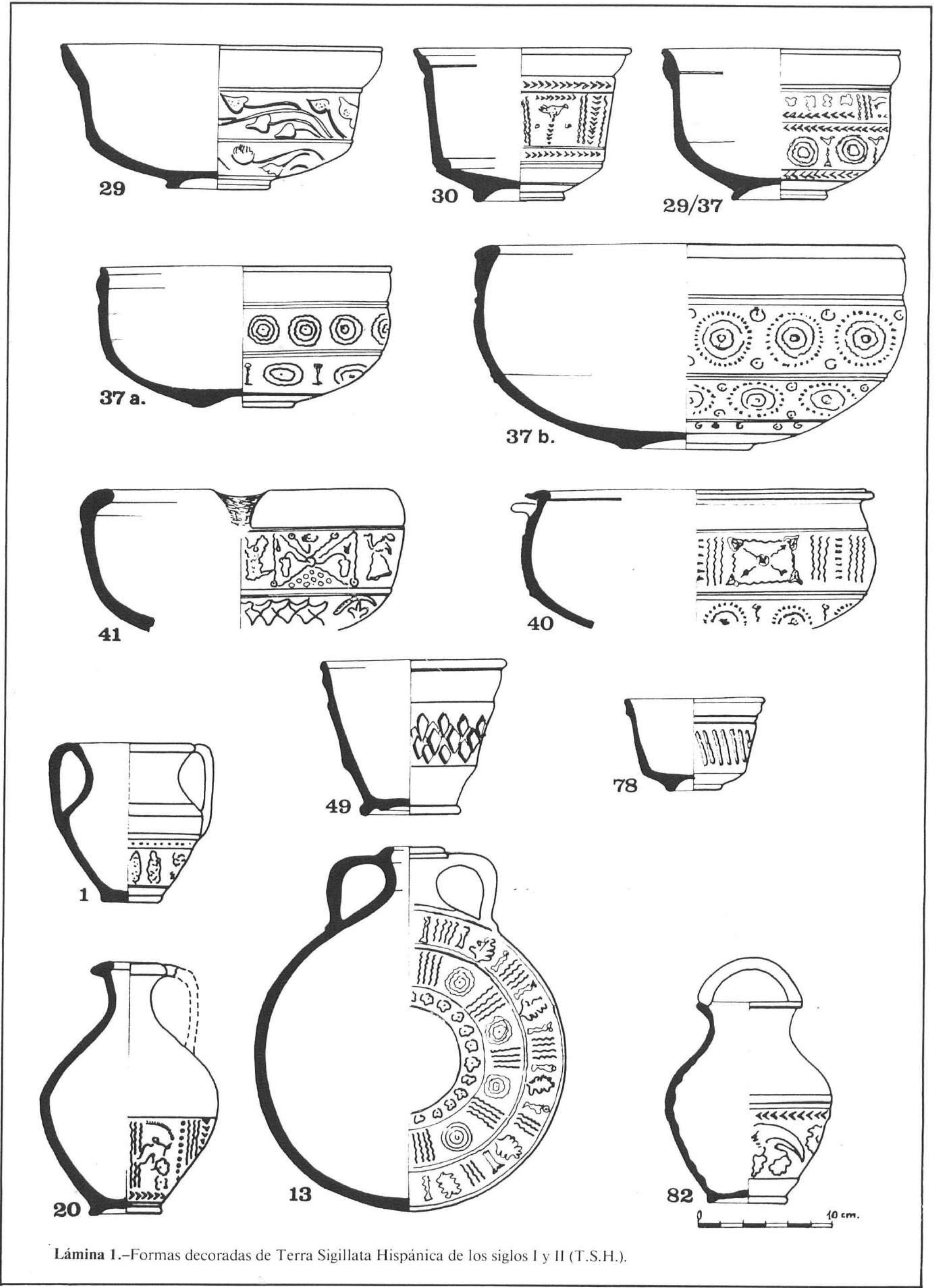


Lámina I.-Formas decoradas de Terra Sigillata Hispánica de los siglos I y II (T.S.H.).

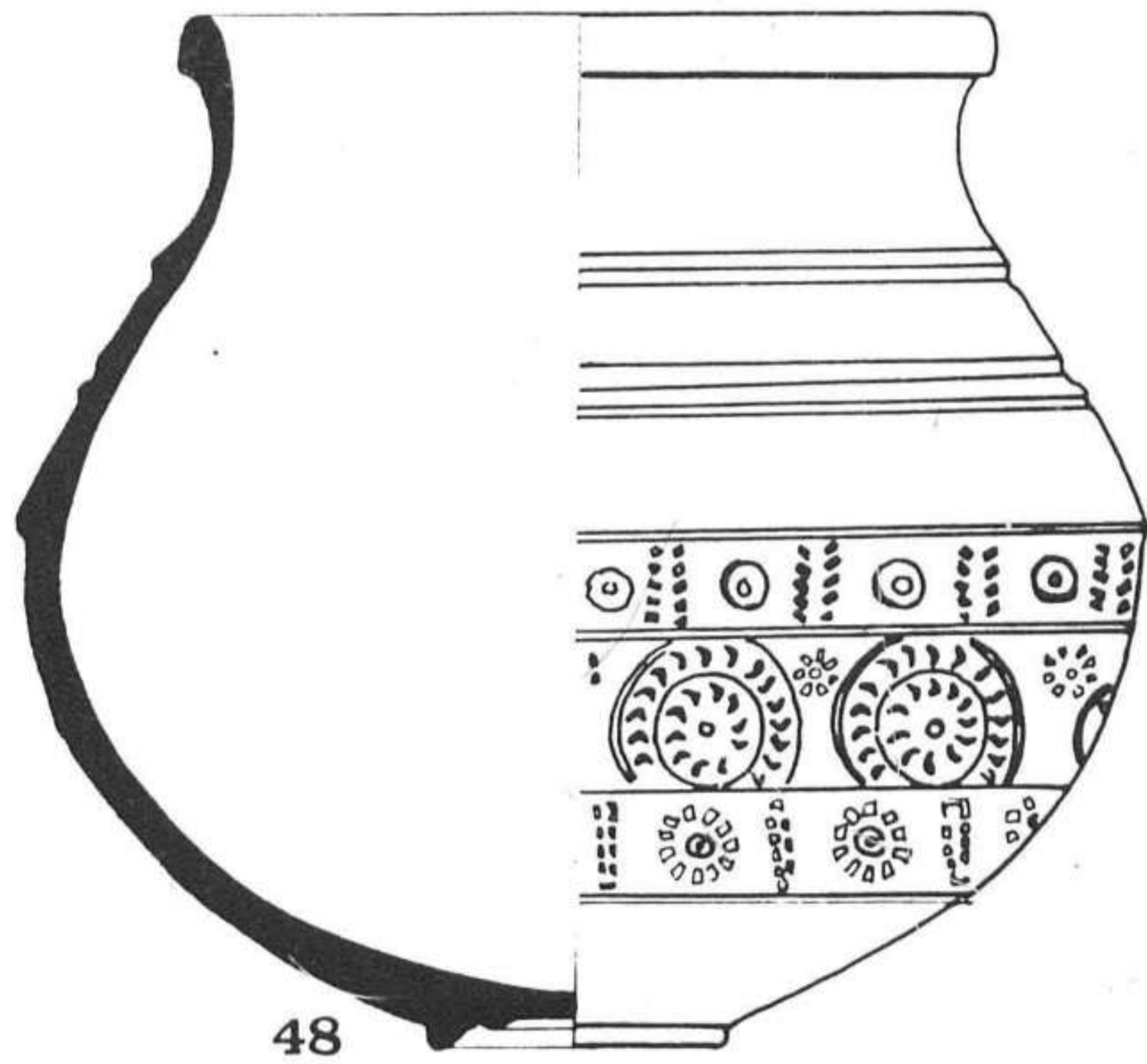
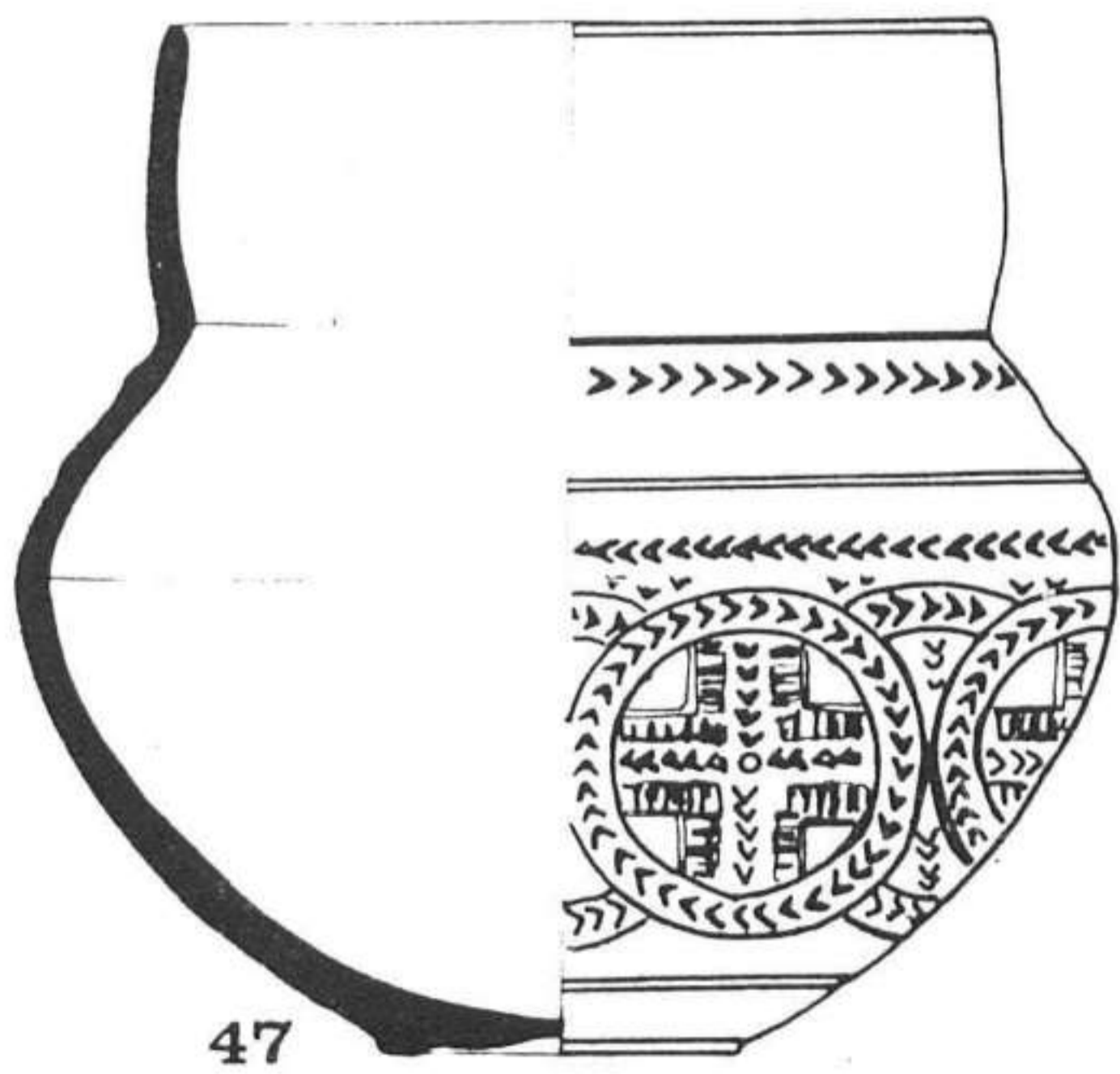
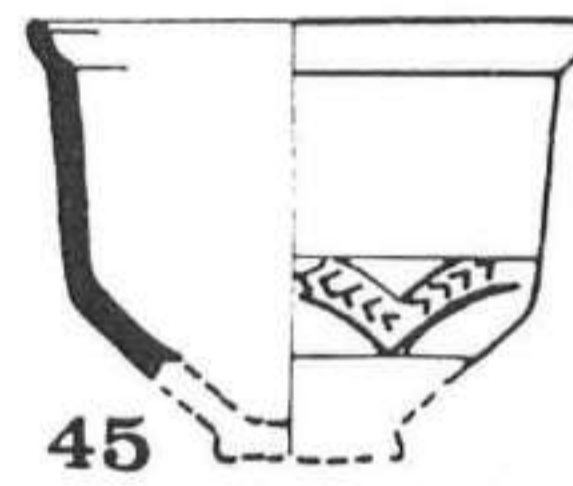
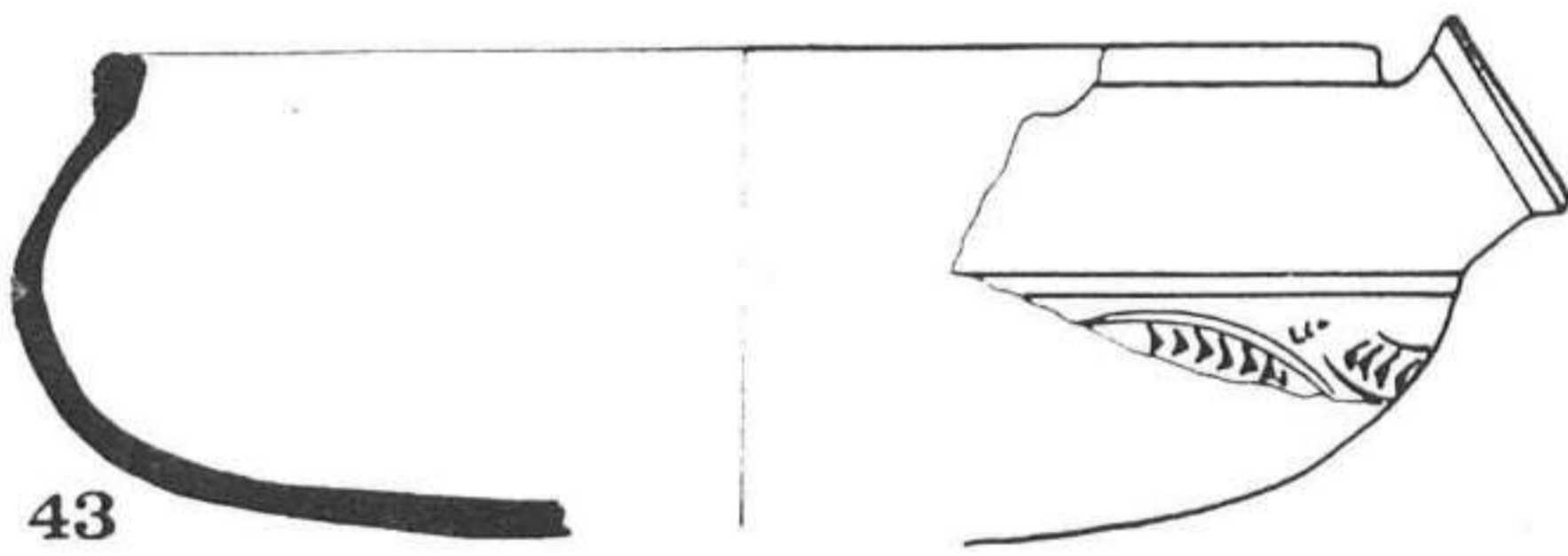
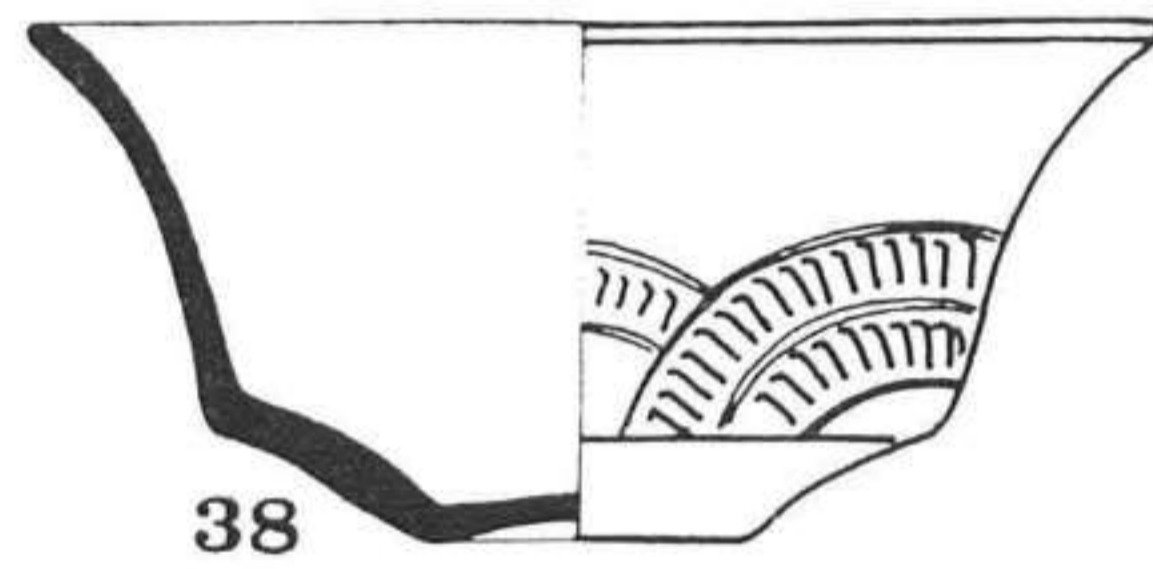
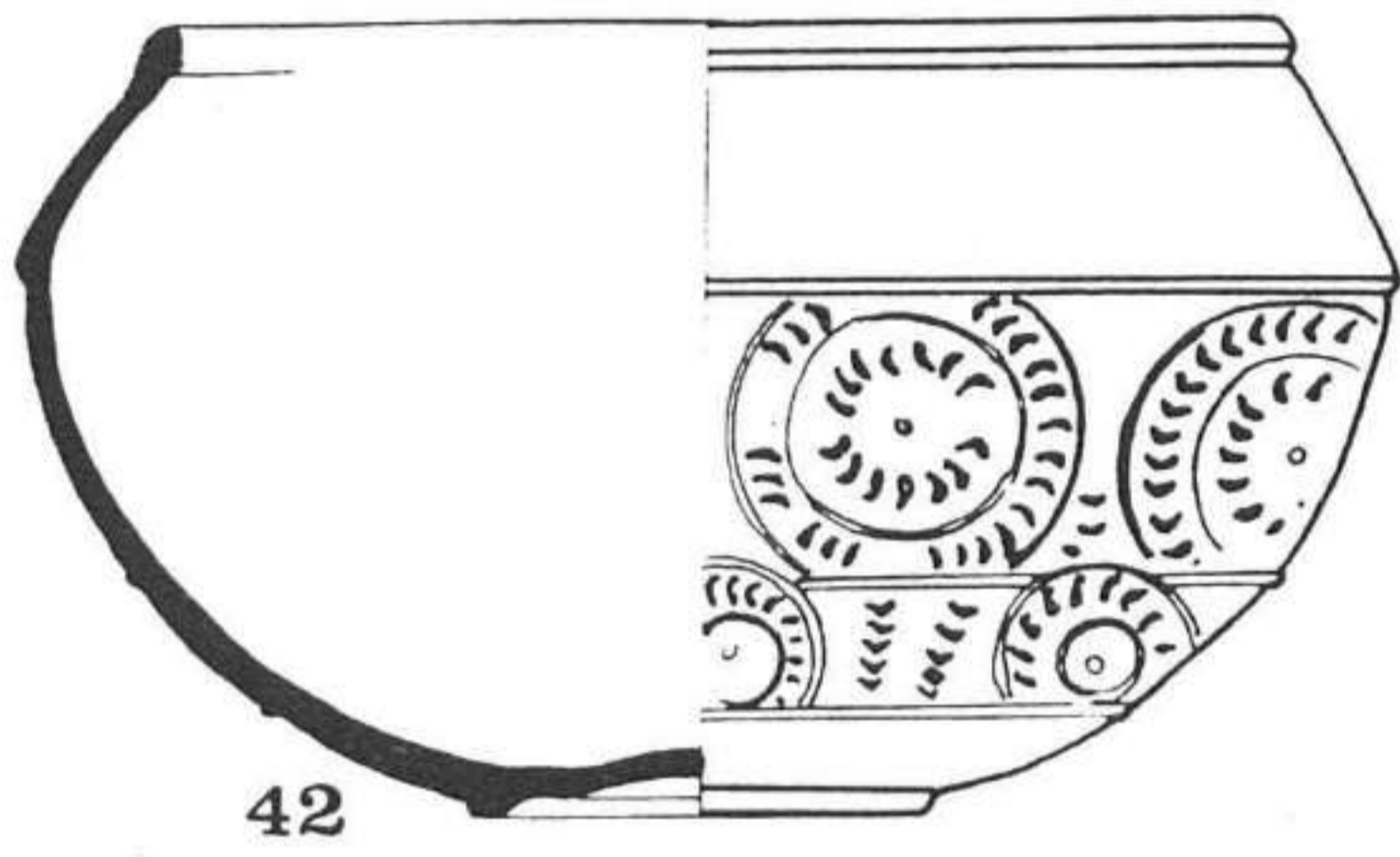
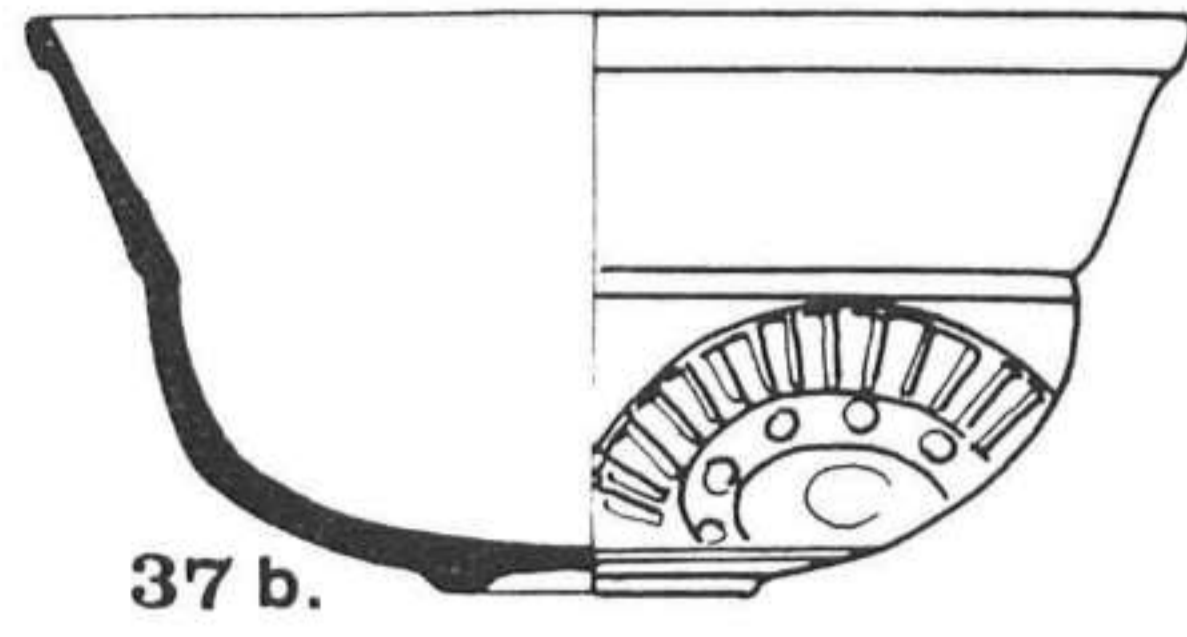
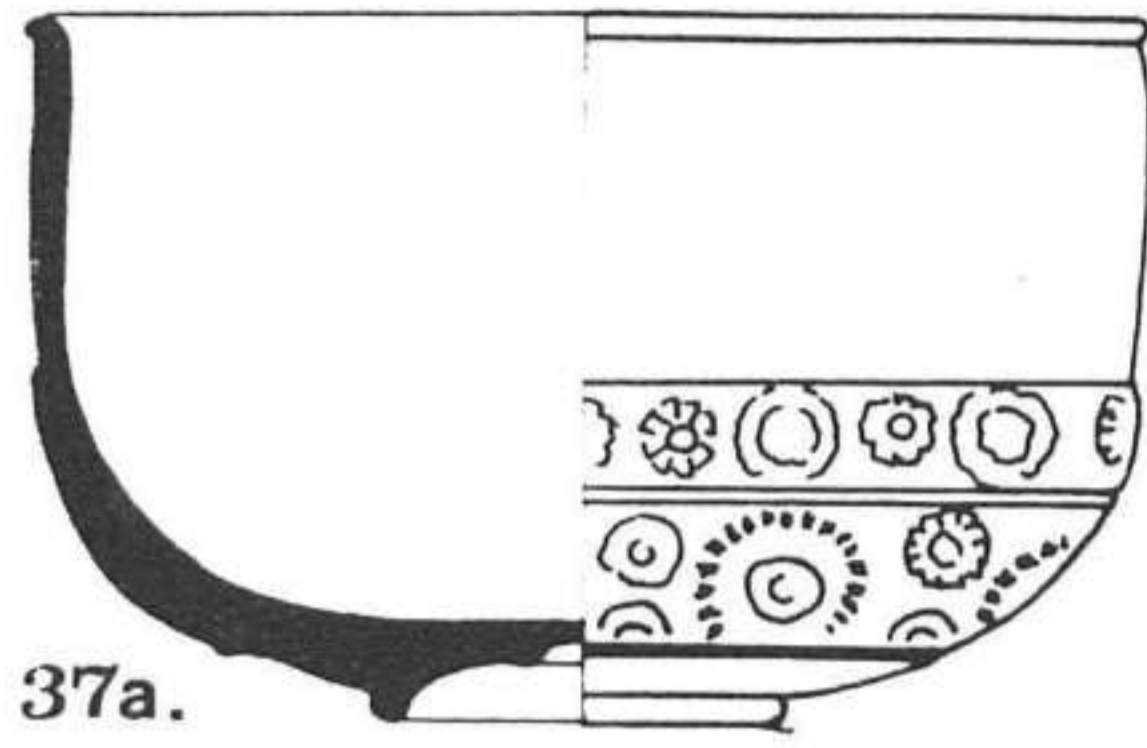


Lámina 2.-Formas decoradas de Terra Sigillata Hispánica Tardía (T.S.H.T.).

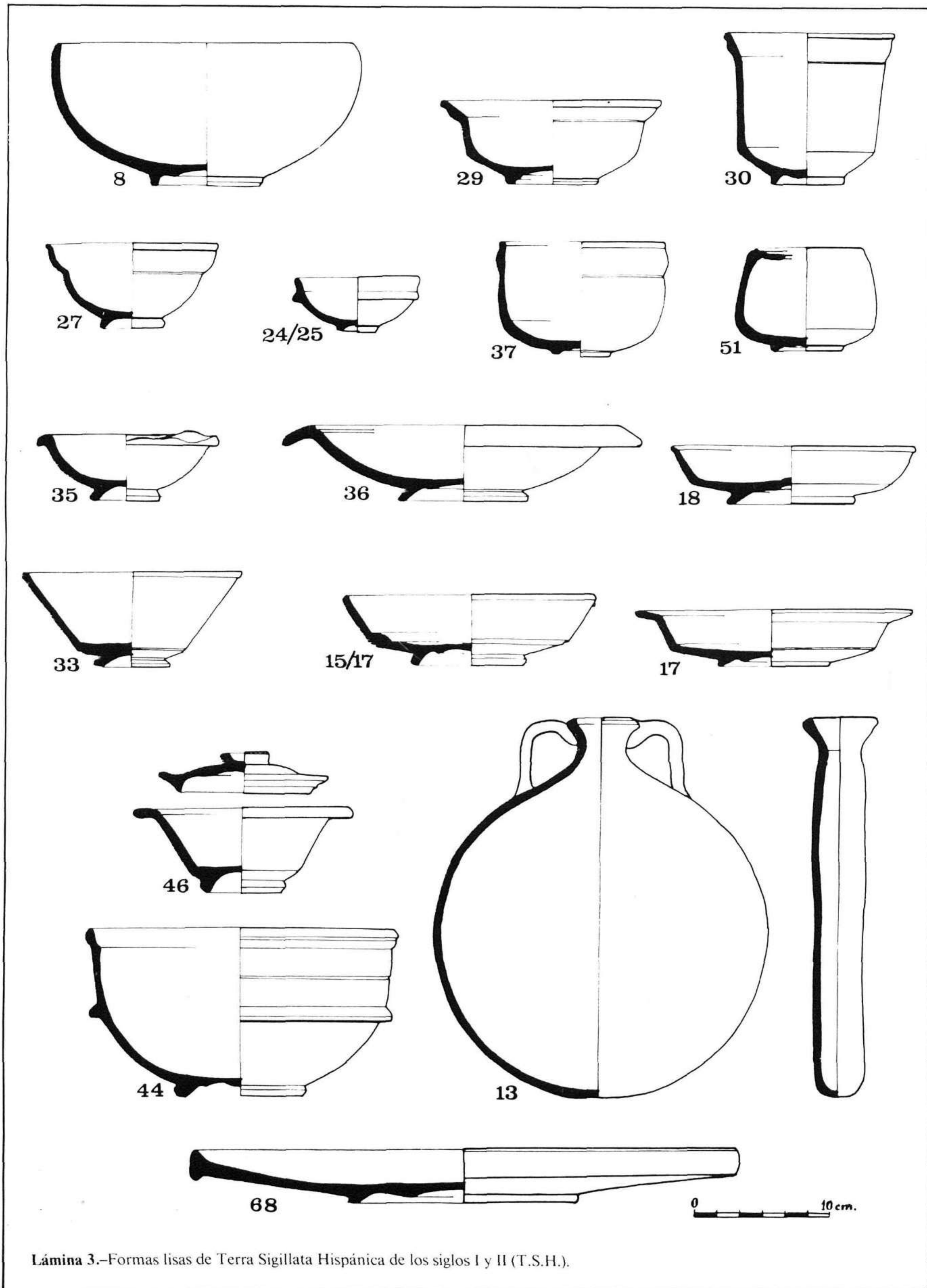


Lámina 3.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispánica de los siglos I y II (T.S.H.).

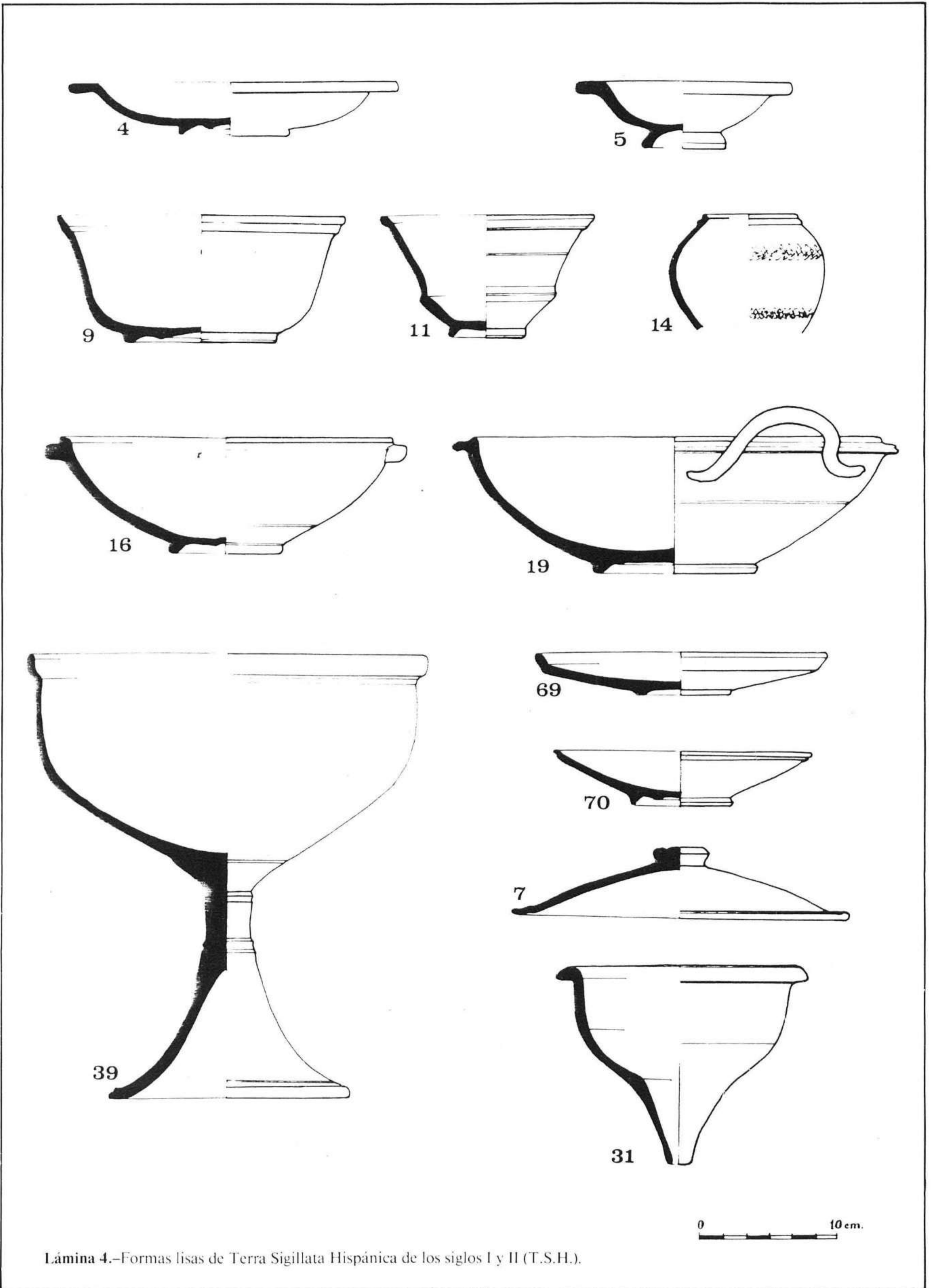


Lámina 4.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispanica de los siglos I y II (T.S.H.).

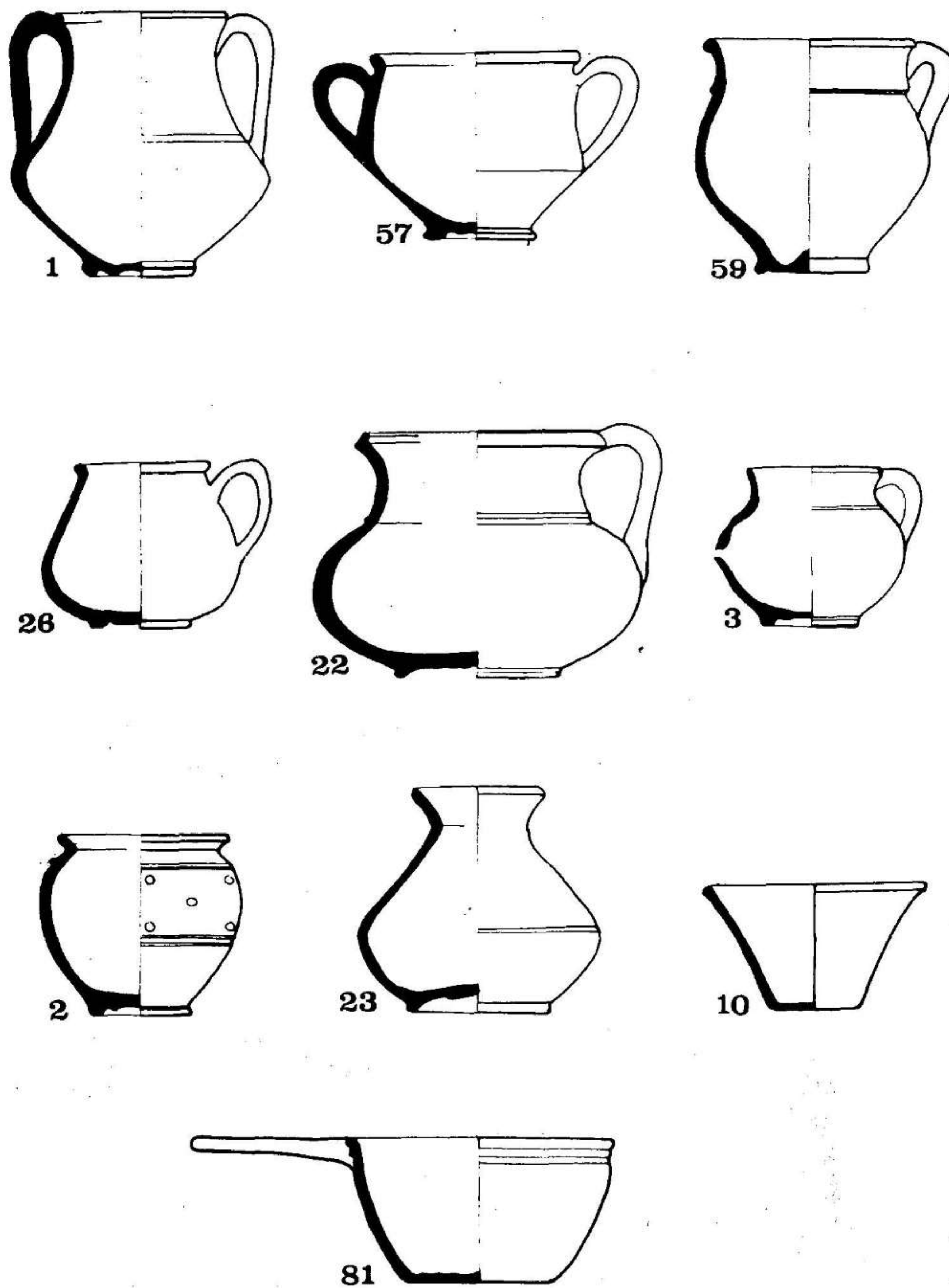


Lámina 5.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispanica de los siglos I y II (T.S.H.).

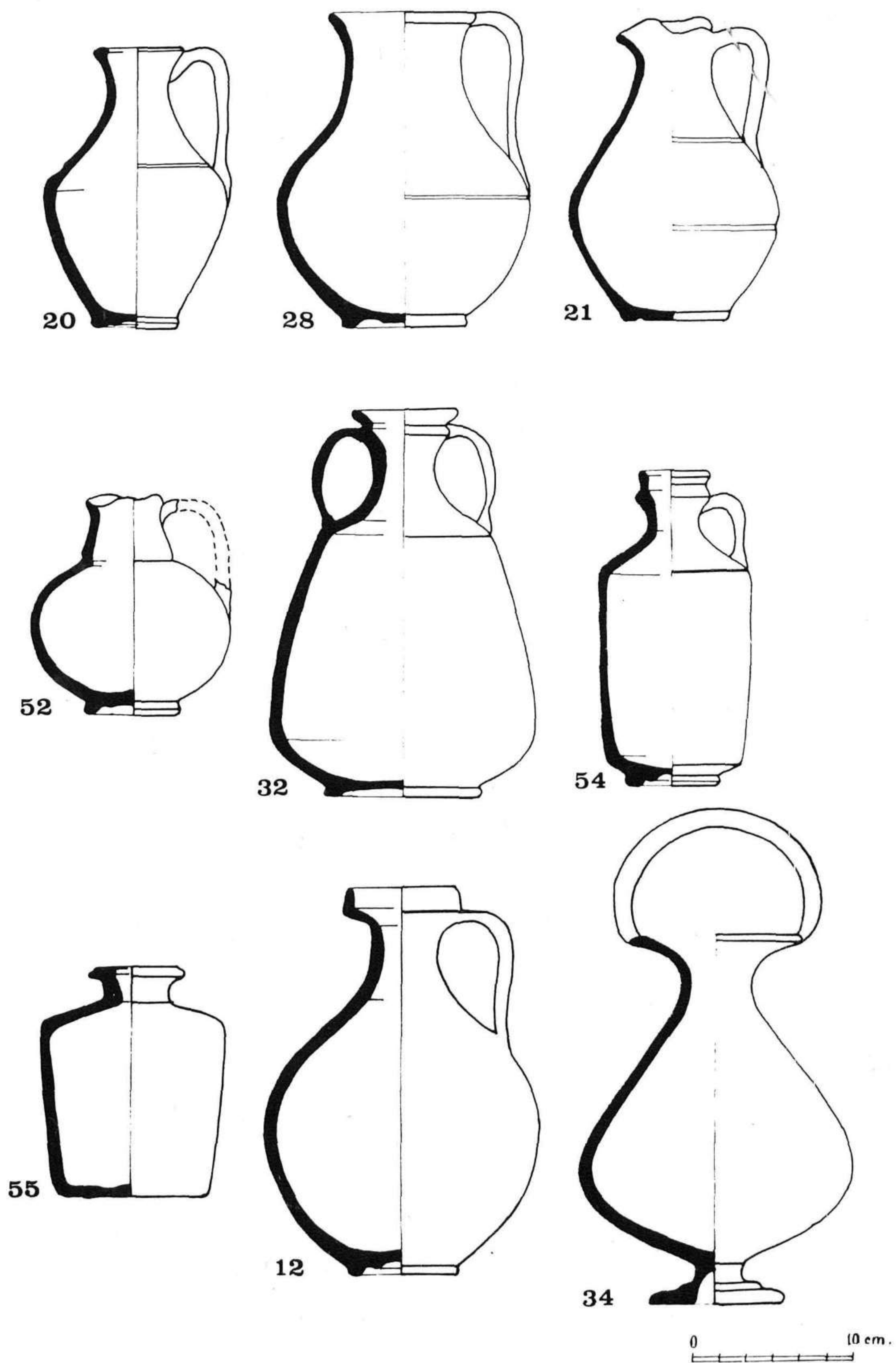


Lámina 6.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispánica de los siglos I y II (T.S.H.).

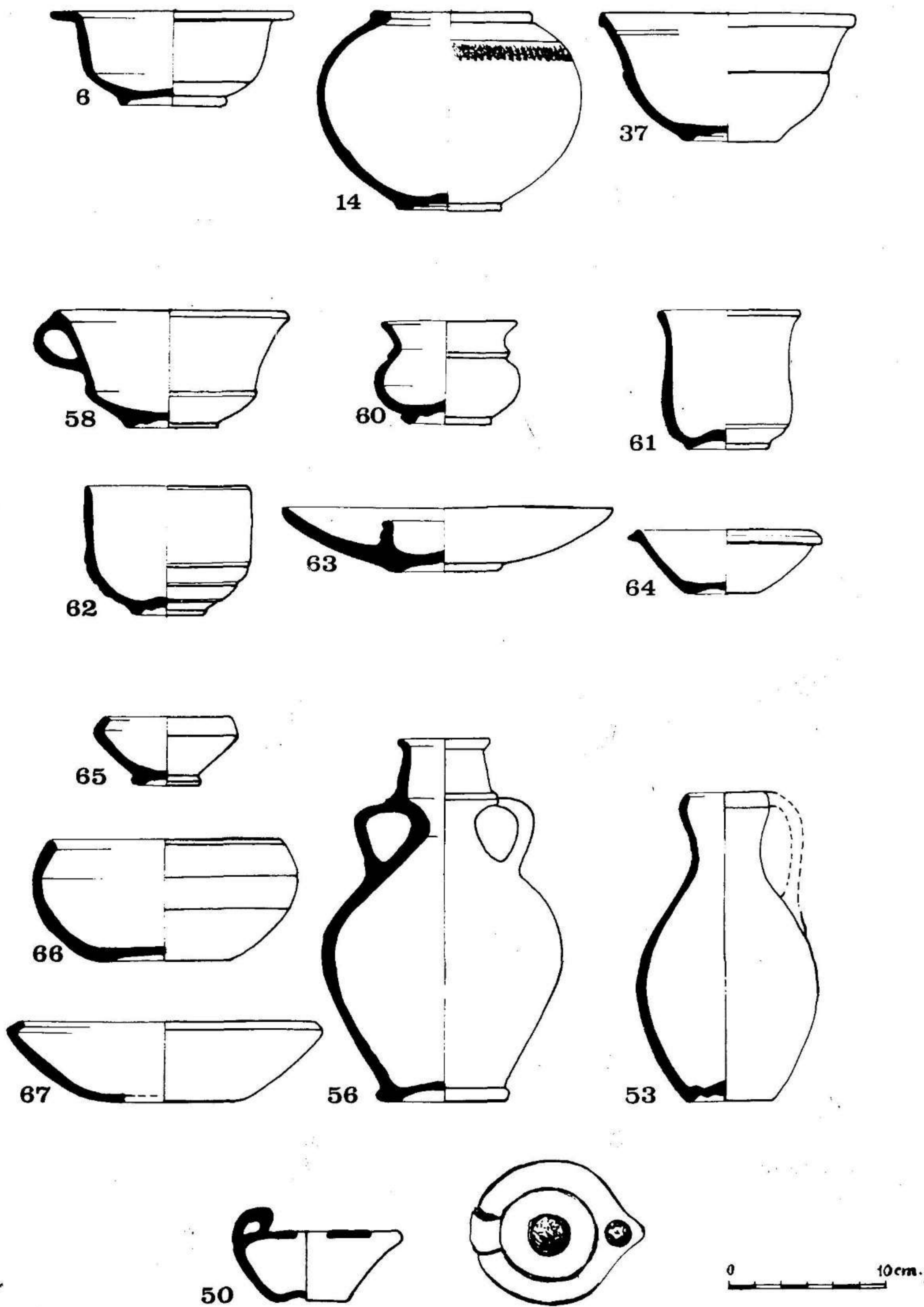
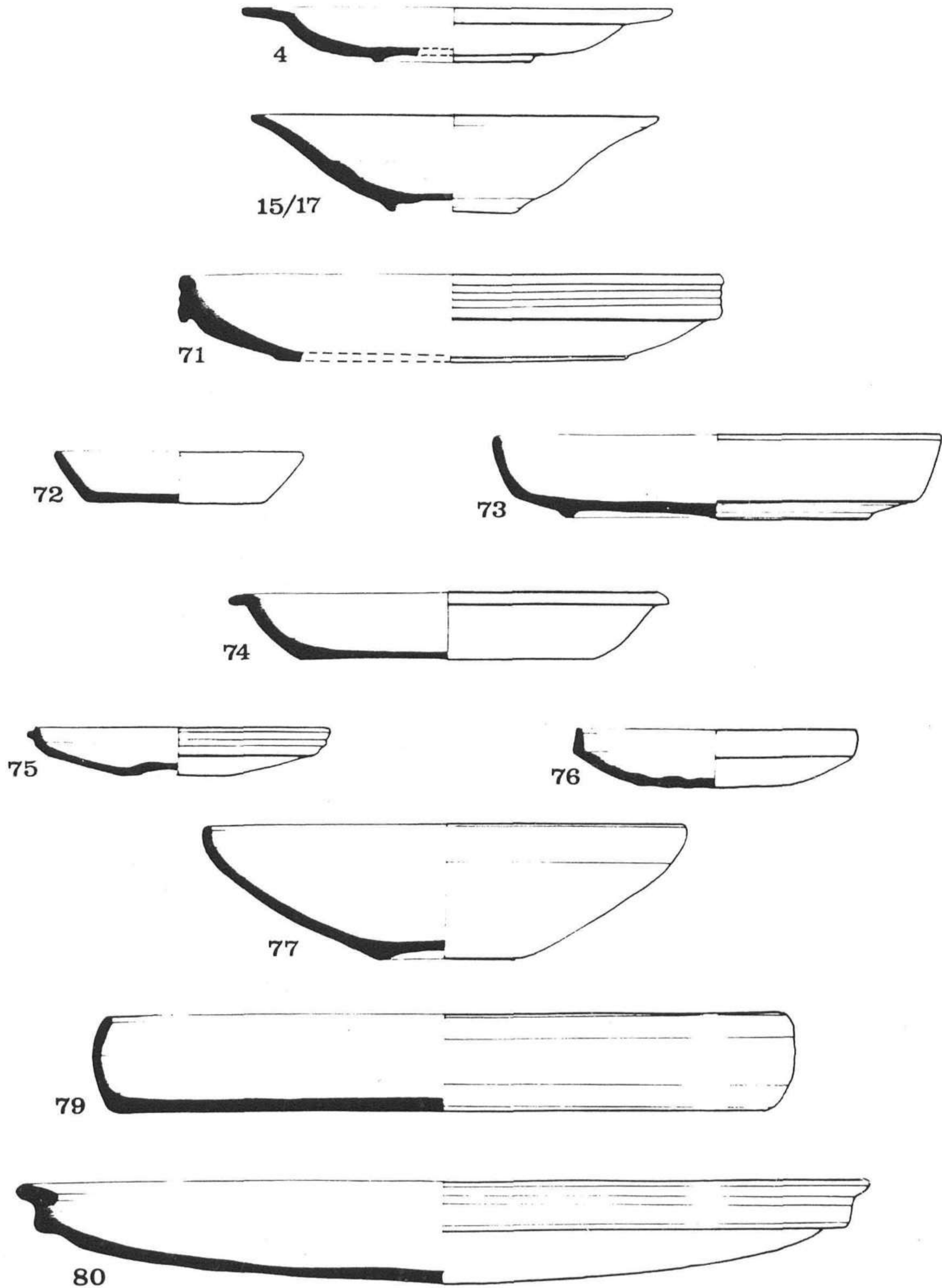


Lámina 7.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispánica Tardía (T.S.H.T.).



0 10 cm.

Lámina 8.—Formas lisas de Terra Sigillata Hispánica Tardía (T.S.H.T.).



M.^a ANGELES MEZQUIRIZ IRUJO

Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos

HISTORIOGRAFIA

Durante mucho tiempo la Sigillata Hispánica fue confundida con otros tipos también de Sigillata, Itálicos o Gálicos, tal como lo vemos en la obra de Cazorro sobre la Sigillata de Ampurias. En 1912, con el viaje de Oxé a España, es la primera vez que se sugiere la posibilidad de fabricación en la Península de Sigillata, localizándola en la antigua Tritium Magallum, a finales del siglo I. Mérida es el único que se hace eco de este descubrimiento, del que tuvo conocimiento directo por el propio Oxé, creyendo localizar algunos vasos hispánicos entre la cerámica de Numancia. Sin embargo, la prueba irrefutable la constituye el hallazgo realizado por Serra Villaró en 1924 de moldes y hornos en Abella-Solsona.

A pesar de todo ello, sigue sin identificarse claramente la Sigillata Hispánica, como se deduce de la obra de Fuidio, Carpetania Romana o el catálogo de Wilson Frothingan. Es en 1940 cuando Comfort establece unos criterios diferenciales.

En el decenio 1950-1960, se publican algunas colecciones como las del Museo de Barcelona y de Baltimore por Balil. Las del norte de Portugal por A. Moutinho, la Sigillata Tardía por Rusell Cortez, los materiales de Iruña por G. Nieto, Uxama y Santerbas del Burgo por Ortego, etc., así como nuestros trabajos sobre Liédena, Andión y Pamplona. También se estudian piezas aisladas, como las publicadas por Palol.

Por otra parte, comienzan a darse a conocer las primeras listas de alfareros, especialmente por los investigadores portugueses, como Barriao Oleiro y Nunes Riveiro. Ventura Solsona publica las del Museo de Tarragona.

Sin embargo, el descubrimiento más importante realizado en estas fechas, fue el hallazgo del Taller de Bronchales, excavado y publicado por P. Atrián. El material es muy abundante y la ausencia de forma

29 decorada nos permite situar esta producción hacia el año 70, acabando la fabricación posiblemente a mediados del siglo II.

Por otra parte, en cuanto se refiere a situar la aparición y evolución de la Sigillata Hispánica, se disponía en aquella época de los datos proporcionados por la estratigrafía del Decumanus de Ampurias, publicados por Almagro y Lamboglia y los aportados por la excavación del Arcedianato de la Catedral de Pamplona.

Con estas bases cronológicas y la revisión de los materiales de numerosos museos españoles, abordamos un estudio de conjunto de esta cerámica, publicado en 1961, en el que tratamos de establecer unos criterios de clasificación, ofreciendo series tipológicas, listas de alfareros y cronología. Desde entonces se han realizado numerosos trabajos que han aportado datos nuevos, completando, confirmando o corrigiendo las hipótesis entonces formuladas.

Durante la década de 1960-1970, merecen destacarse los trabajos de G. Martín en levante, sobre materiales de Valencia, Sagunto y Liria, los de Caballero y Almagro sobre el alfar de Miccio, los de Balil, entre los que destaca una nueva lista de alfareros. Dentro de este tema específico citaremos, los estudios de C. Domergue sobre las marcas de Cástulo, de Fernández Miranda sobre las de Mérida, F. Mayet sobre las de Coimbra y, especialmente, el trabajo de Boubé sobre las marcas de alfarero de Mauritania-Tingitania.

A partir de 1970, a los investigadores citados, que continúan aportando interesantes datos sobre el tema, se añade el esfuerzo de una nueva generación de arqueólogos que dedica su atención a la Sigillata Hispánica. Entre ellos, citaremos los vallisoletanos Garabito y Solovera que estudian los materiales de la zona de Tricio; Mañanes, la cerámica de Astorga; Martín Bueno, la de Bilbilis, cuyo amplio elenco no agotaremos en este resumen.

Destacaremos solamente los trabajos realizados sobre la Sigillata Hispánica Tardía, que por ser peor conocida, adquiere un especial interés. Entre ellos, los de Palol sobre las cerámicas de la Meseta, que han aportado datos cronológicos y series tipológicas nuevas, y los de M. Delgado en Portugal, sobre la Sigillata Tardía regional.

Una de las mayores aportaciones al conocimiento de Sigillata Hispánica, ha sido los trabajos de M. Sotomayor y su equipo en Andújar y Granada, con el descubrimiento de hornos, moldes y cerámicas dados a conocer por el propio Sotomayor y por M. Roca, que realizó su tesis doctoral sobre parte de los materiales. El Centro de Andújar sitúa las fechas de comienzo de fabricación antes del 50 de C., a través del hallazgo de lucernas y cerámicas de importación, teniendo su máxima actividad en el 60/70, con un declive rápido en el siglo II. El taller de Granada, ha sido estudiado por E. Serrano.

En relación con los hallazgos de Sigillata Hispánica fuera de España, hemos de recordar en primer lugar el vaso de Marsella, publicado por C. Martínez Munilla, los trabajos de Arambourou, Bats, Tobie y Mayet para los hallazgos de Aquitania y Gavelle para los de Comminges, así como los de Italia, publicados por Pallarés.

Citaremos, finalmente, un excelente resumen publicado por F. Mayet recientemente y, será editado en fecha próxima, nuestro trabajo sobre la Sigillata Hispánica dentro del Atlante, que publica la Enciclopedia del Arte Antica de Roma, en el que hemos pretendido poner al día la bibliografía, centros de fabricación, series tipológicas y listas de alfareros.

CRITERIOS TIPOLOGICOS

Seguiremos la división clásica entre formas lisas y decoradas. Estas últimas son las que llevan motivos en relieve hechos a molde. Dentro de las lisas incluimos las aplicaciones, incisiones y hojas de agua a la barbotina.

Formas lisas.—Una gran parte de la producción hispánica está dedicada a las formas lisas, son numerosos los ejemplares clasificados cuyo perfil conocemos completo (72 formas), debiendo aumentarse este número cuando aparezca el perfil completo de otras formas, que sólo conocemos en fragmentos.

Dentro de ellas hay unos perfiles, cuyos prototipos se encuentran en las producciones gálicas o itálicas. A este apartado corresponden solamente doce (8, 17, 18, 24/25, 15/17, 27, 33, 35, 36, 51, 44, 46), mientras que el resto son aportaciones de alfareros hispánicos. Dentro de las formas hispánicas hay al menos catorce (2, 3, 4, 5, 7, 13, 19, 21, 22, 29, 37, 37 Tard., 50 y 51) que aparecen en la mayoría de los yacimientos peninsulares, el resto tienen una clara difusión regional o, en algunos casos, no puede precisarse, ya que conocemos un solo ejemplar. Los perfiles típicamente hispánicos son mucho más numerosos que los de imitación, sin embargo, representan una pequeña parte del material hallado en los yacimientos, ya que las formas más abundantes corresponden a los tipos clásicos, especialmente los de imitación sudgálica.

Es indudable que hay que hacer dos grandes grupos, uno hasta fines del siglo II, de clara inspiración de los productos itálicos y sudgálicos, así como de supervivencias de formas tradicionales ibéricas o celtibéricas, y otro correspondiente al Bajo Imperio, que muestra evidentes relaciones con la Sigillata Clara. Por otra parte, hay un buen número de formas que perduran a lo largo de los cuatro primeros siglos de nuestra Era. Tal es el caso de las formas 4, 7, 8, 15/17, 36, 27 y 44, por nombrar solamente aquellas cuyo hallazgo es más frecuente.

La influencia aretina es evidente en muchas de las formas lisas de la producción hispánica, entre ellas citamos las formas 7, 8, 9, 24/25, 27 y 51. También son imitados los prototipos puestos de moda por los talleres sudgálicos, como las formas 29, 30, 33, 13, 15/17, 18, 37, 44 y 46.



T.S.H. Cuenco de forma 40 con marca intradecorativa «MICCIONIS». Museo Arqueológico Nacional. «Cástulo» (Jaén), 69/33/1.

Por otra parte, dentro de las influencias extrapeninsulares, hay que incluir una serie de paralelos con producciones de talleres renanos, con los que media un tremendo vacío cronológico y geográfico. Quizá haya que remontarse a un origen común o a unas relaciones comerciales que hoy escapan a nuestro conocimiento. Sin embargo, es indudable la existencia de unos paralelos tipológicos que se ponen de manifiesto en las formas 2, 4, 10, 17, 69 y 70, citando aquellas más evidentes.

Algunas de las formas lisas tienen un claro precedente dentro de las cerámicas celtibéricas e ibéricas, tales como las formas 31, 34, 39 y 62. Finalmente, la influencia de la Sigillata Clara en la tipología de algunas formas hispánicas es evidente, así las formas 4, 5, 21 y 26, tienen paralelos dentro de la Sigillata Clara tipo A; la F. 73 en la Sigillata Clara tipo B; la F.28 en la Sigillata clara tipo C y las 6, 68, 71, 74 y 79 en la Sigillata Clara del tipo D.

Por último, es difícil aventurar si las piezas se vendían separadamente o por conjuntos. Parece lo más probable que su distribución fuera por piezas sueltas, sin embargo, hay algunos servicios de plato y taza,

mún. También ellos acaparan al menos el 80% de las marcas halladas, dándose estas proporciones en todos los lugares estudiados. Ambos, finalmente, perduran desde el siglo I hasta el IV, evolucionando su perfil. Las tardías suelen ser de tamaño mayor, siendo menos marcadas sus molduras y su pie cada vez más bajo.

Formas decoradas.—El número de formas decoradas en la producción de Sigillata Hispánica es sensiblemente menor que el de lisas, alcanzando un total de veintiún perfiles distintos. Su fabricación requiere un proceso más lento y complicado, lo cual haría encarecer los productos, que, por ello, tendrían una clientela más reducida. Por otra parte, el perfil de las formas decoradas debe ofrecer una superficie adecuada para presentar la decoración.

Dentro de las formas decoradas hay que establecer también dos grupos claramente diferenciados: uno para las formas fechables en los siglos I y II, de inspiración sudgálica, y otro compuesto por las formas llamadas de Sigillata Hispánica Tardía, características del Bajo Imperio. Entre las primeras están las formas 29, 29/37, 30, 37 (tipos A y B), 13, 78, que

T.S.H. Dos cuencos de forma 27 y uno de forma 24/25. Museo Arqueológico Nacional. Respectivamente de izquierda a derecha, s/p., Colección Aubán, 12216; Palencia, Colección Casado, 12150; s/p., 16869.



cuya relación es evidente. Tal es el caso de las formas 4 y 5, 36 y 35, 17 y 46, 15/17 y 33. Solamente el primero es típicamente hispánico, el resto imita prototipos sudgálicos.

La existencia de estos servicios parece indudable en el siglo I y comienzos del II, no encontrándose en época más tardía. Es de señalar que las copas o tazas de estos servicios tienen una duración más corta que los platos, ya que algunos de ellos continúan fabricándose hasta el siglo IV.

Finalmente, queremos notar la destacada mayor abundancia de las formas 15/17 y 27, que no creemos formas en servicio, ya que no tienen trazos comunes en su diseño. Parece evidente, sin embargo, que son el plato y taza más utilizados y de uso co-

imitan los productos sudgálicos, aunque con claras diferencias que las distinguen, mientras que las formas 1, 20, 37 B, 40, 41, 49 y 81, son innovaciones de los talleres hispánicos. Respecto al segundo grupo, de formas tardías, son todas características exclusivamente de la producción hispánica, pudiendo constatar, por ahora, solamente ocho tipos diferentes: 37 Tardía (tipos A y B), 38, 42, 43, 45, 47 y 48.

La diferencia entre los dos grupos de formas decoradas, que se aprecia claramente en el perfil de las mismas, es todavía más evidente teniendo en cuenta su decoración, así como el color del barniz y su calidad.

El color en las formas antiguas, es rojo más o menos intenso, tanto en la pasta como en el barniz,

ofreciendo una superficie compacta y generalmente brillante. En las formas tardías, tanto la pasta como el barniz son de color rojo anaranjado y, este último, cubre ligeramente la superficie, siendo a veces un simple engobe.

ESTILOS DECORATIVOS

Respecto a la decoración, en las formas del siglo I son conocidos los diferentes estilos. El primero es el que llamamos de **imitación gálica**, a base de guirnaldas, arquerías, gallones, cruces de San Andrés, etc., que se encuentran en las formas 29, 30, 13, 78, 41 y 81, especialmente. También en el siglo I se decoran los vasos de T.S.H. con el segundo estilo, el de **metopas**, que es inmediatamente posterior o coetáneo del primero, empleado en las formas citadas, así como en las formas 1, 20 y 37 en sus modalidades A y B, siendo más frecuente en esta última. Este estilo participa de elementos de clara tradición gálica, como los motivos humanos y animales, e incluso algunos vegetales, pero se advierte ya la introducción de elementos del repertorio hispánico, como los de separación de metopas, por grupos de líneas onduladas verticales y líneas de ángulos o bifoliáceas, así como de motivos circulares, que serán a partir del siglo II los característicos y casi exclusivos de la producción hispánica.

El tercer estilo es el de **series de círculos**, combinados con elementos vegetales y excepcionalmente animales o humanos, aparece en algunas de las formas antiguas anteriormente citadas como el de la 29, pero es más característico de la forma 37 A, siendo la decoración dominante en el siglo II. Frecuentemente se halla un estilo híbrido, puesto que presenta distintos estilos, componiendo las zonas decoradas.

Hay otros estilos decorativos cuyo hallazgo es menos frecuente. En primer lugar el de **imitación de formas de vidrio**, formando un reticulado en relieve o en facetado. La decoración en relieve aparece en las formas 29, 37 y en la 40, y la de rehundido exclusivamente en la 40. Este tipo de decoración es poco abundante, aunque se halla localizado en numerosos yacimientos peninsulares.

Finalmente, otro tipo de decoración es el de burlada también llamado de modo inadecuado «ruedecilla», hasta ahora exclusivo del taller de Andújar y relacionado con las formas 29, 30, 29/37 y 37, datadas desde mediados del siglo I y comienzos del II.

En el grupo de formas tardías, la decoración cambia. Solamente en la forma 37 tardía A, perdura el estilo de series de círculos, rosetas y otros elementos vegetales (muy raramente animales y humanos estilizados), generalmente de grueso relieve y tratamiento tosco. Esta forma, tanto por su decoración como por

su perfil, creemos representa la transición y enlace entre la forma 37 antigua y la tardía.

El resto de las formas decoradas tardo-imperiales, tienen un estilo decorativo peculiar, que será el estilo tardío propiamente dicho, a base de grandes ruedas rellenas de series concéntricas de ángulos, baquetoncitos, etc., pudiendo presentarse los círculos completos, aunque más frecuentemente son incompletos o semicírculos. Es evidente que esta decoración obedece a esquemas y tradiciones diferentes de aquellas que decoraron la Terra Sigillata Hispánica de los primeros siglos.

Por otra parte, hemos de señalar que, casi la totalidad de las formas decoradas tardías, excluyendo la forma 38, localizada en Almedinilla (Córdoba), pertenecen a la mitad norte de la Península, mientras que las formas decoradas de los siglos I y II se hallan extendidas por todo el territorio, teniendo la evidencia de que están fabricadas tanto en los talleres del Valle del Guadalquivir, como en los del Ebro.

CRONOLOGIA

Sólo nos queda, para terminar, hacer un comentario a la cronología. Como hemos venido diciendo, es evidente la existencia de dos épocas claramente diferenciadas en la Sigillata Hispánica, la antigua o del Alto Imperio, como dice Mayet y, la tardía o del Bajo Imperio. La primera, comenzando a mediados del siglo I, llega posiblemente a fines del II y, la tardía, corresponde claramente a los siglos IV-V. Queda la incógnita del siglo III. Se trata de una época mal conocida. En las excavaciones realizadas en Ampurias, Clunia, Pamplona, Coimbra, los estratos correspondientes a esta época, o han desaparecido, o no resultan claros. Por otra parte, el establecimiento de las «villas» estudiadas, da siempre fechas a partir del siglo IV. Es decir, no disponemos de datos objetivos en qué basarnos.

Hemos de pensar, sin embargo, que posiblemente tras el hundimiento de los grandes centros industriales, quedan los pequeños alfares que continúan fabricando una serie de formas que perduran y que, en algunos casos, se integrarán a la fabricación de los nuevos tipos del siglo IV. En Bezares, después de la eclosión del siglo I hasta mediados del II, es indudable que la producción se reduce, pero debe continuar aunque sea lánguidamente, ya que encontramos, en un área reducida del yacimiento, vasos típicamente tardíos, y algún fragmento de molde de la misma época. También hay que señalar que los escasos restos de moldes hallados en la zona de Navarra, corresponde a estratos fechados entre fines del siglo II y el IV, lo que nos llevaría a pensar que en esta época existe una industria de pequeños artesanos, casi doméstica, hasta el establecimiento de talleres importantes en la Meseta, en pleno siglo IV.

MANUEL SOTOMAYOR MURO

Problemas de atribución y cronología en vertederos de TSH

CRONOLOGIA

Cronología relativa

Cuando los vertederos de un alfar romano son, como es el caso de Andújar, por ejemplo, vertederos grandes y altos, que en la excavación presentan a veces una potencia superior a los cuatro metros, son varias las consideraciones que hay que hacer con respecto a la cronología relativa del material hallado en ellos.

En primer lugar hay cuestiones de orden teórico que conviene establecer previamente. Un vertedero puede estar constituido por un solo cúmulo, pero puede estar formado también por dos o más cúmulos, superpuestos unos a otros, al menos parcialmente. Esta superposición supone por supuesto la imposibilidad, en muchos casos, de un levantamiento por capas naturales, pero, en cambio, si en la excavación se procede con el debido cuidado y se dibujan bien los perfiles del corte, la aparición clara en éstos de los dos o más cúmulos, asegura al menos la sucesión cronológica entre los diversos cúmulos que se superponen.

Otra interrogante de orden cronológico teórico, difícil de responder, sería el de la vida de un cúmulo. En cúmulos de tanta potencia como los aludidos de Andújar, habrá que admitir una duración de cierta importancia, pero aun en esos casos, difícilmente podrán estar en uso más de unos pocos años, sobre todo si no existe constancia de una gran escasez de espacio disponible.

En cúmulos no muy grandes, podrá ser casi imposible establecer una estratificación del material de desecho en ellos contenido. Hay que tener en cuenta, además, las frecuentes remociones y allanamientos que suelen efectuarse en los cúmulos para facilitar la labor de descarga. Pero la experiencia demuestra también, que en los cúmulos grandes, con mucha frecuencia, existe una estratificación clara, al menos en algunas zonas. lo cual permite establecer un or-

den cronológico relativo, que puede tener a veces gran importancia.

Cronología absoluta

Los vertederos de los alfares no se prestan en líneas generales al hallazgo en ellos de objetos ajenos al mismo alfar que faciliten el conocimiento de su cronología absoluta. Si en un vertedero determinado el único material presente es la Sigillata, habrá que acudir para su datación exclusivamente a criterios morfológicos y estilísticos de la misma Sigillata. No es necesario ponderar la cautela con que deben ser empleados estos criterios, especialmente en nuestras circunstancias actuales, cuando estamos empezando a conocer los centros de producción de la Sigillata Hispánica, con las consiguientes novedades que de su estudio se van desprendiendo y que ponen en cuestión criterios estilístico - cronológicos y morfológicos que hasta ahora parecían ya verdades adquiridas. Por ejemplo, es ya un hecho comprobado que no puede utilizarse para la datación el criterio de los tres estilos de decoración, dado que los centros de producción estudiados han hecho ver que no representan estos estilos una sucesión cronológica. La evolución rapidísima de diversas formas de la 15/17, comprobada en los alfares de Andújar, hace muy difícil distinguir diversas épocas por la mayor o menor extensión de las paredes. Cuencos con forma exacta a la 37 aparecen en Andújar con anterioridad y contemporáneamente con la forma 29. Hay que contar además con la aparición tempranísima de formas hispánicas de Sigillata, derivadas de formas ibéricas y de formas propias de las paredes finas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, aunque la influencia de la Sigillata sudgálica es evidente en todos nuestros centros de producción, en algunos de ellos hay también influencia itálica, hecho que también ha de tenerse en cuenta a la hora de la datación.

Sin embargo, existen también vertederos que proporcionan algunos otros elementos de datación aje-

nos a los de la propia Sigillata. En Andújar, en concreto, los alfares son originariamente alfares ibéricos que adoptan técnicas de fabricación romanas. Sin dejar de producir cerámica pintada de tradición ibérica, los alfareros de Andújar fabrican en primer lugar abundante cerámica común. Por lo que se refiere a la cerámica de vajilla, adoptan primeramente la fabricación de vasos de paredes finas, repitiendo siempre y con enorme abundancia, un tipo fijo de éstas, que sigue produciéndose cuando ya se fabrica Sigillata y que incluso se repite también con su misma forma, pero con buen barniz de Sigillata. Evidentemente, esta cerámica de paredes finas producida contemporáneamente con la Sigillata, es un elemento de datación.

En los alfares de Andújar se fabrica también un tipo de lucerna determinado, totalmente contemporánea de la Sigillata, como puede comprobarse por varias circunstancias: el hecho de encontrarse sus abundantes desechos en las mismas capas de los desechos de Sigillata, el hecho de estar señaladas muchas de ellas con una marca producida por uno de los punzones de la Sigillata más característicos y exclusivos de este alfar, y el hecho, en fin, de haberse fabricado varias veces las mismas lucernas con barniz de Sigillata. Es evidente que la presencia y fabricación de este tipo de lucernas en Andújar no significa que su datación sea necesariamente la misma que se atribuye a dicho tipo en Roma. Una copia en provincias puede y debe, en cierto modo, tener un margen temporal más amplio. Pero el hecho de que no se fabrique prácticamente ningún otro tipo, parece indicar que tales tipos nuevos no abundaban todavía en el comercio, dada la inclinación que muestran estos fabricantes de ponerse a tono con la moda reinante.

Por último, la presencia en los vertederos de algunos fragmentos de cerámica importada bien datada, puede ser utilísima para la datación absoluta del vertedero en cuestión. Este es el caso de algunos vertederos de Andújar, donde se ha podido establecer una clara sucesión cronológica a base de fragmentos de Sigillata sudgálica, que, para mayor seguridad, se repite la misma en diversos cortes.

CRITERIOS DE ATRIBUCION

Los criterios que han de servir para atribuir a un determinado centro de producción de Sigillata Hispánica unos vasos o unos fragmentos concretos de esta Sigillata, son muy diferentes, como es natural, si los vasos o los fragmentos se hallan en el mismo yacimiento del centro de producción o se hallan fuera de este centro.

Cuando se trata de vasos o fragmentos hallados en el mismo yacimiento, la presunción en favor de su procedencia del centro es lo más natural, pero es también evidente que no siempre es segura y que en muchos casos será necesario matizar el grado de probabilidad o de certeza a que podemos llegar.

Podemos decir que todo aquel material que aparezca en el centro de producción con marcas inequívocas de fallo de horno, es ciertamente producto local. Desgraciadamente, no es mucho el material garantizado por este medio tan decisivo.

El mero hecho de encontrarse en un vertedero —mucho menos si se encuentra solamente en superficie— no es suficiente garantía de pertenencia al alfar. En los vertederos aparecen o pueden aparecer materiales importados. El hecho de la presencia en el vertedero se convierte en prueba de producción local, cuando los fragmentos presentes lo están en gran



T.S.H. Cuenco de forma 40, producción del alfarero Miccio. Detalle de la decoración moldeada con friso de ovas y metopa con caballo atacado por carnicero y perro enfrentado a jabalí. Separaciones verticales formadas por bifoliáceas y líneas onduladas. Museo Arqueológico Nacional. ¿Cástulo? (Jaén), 69/33/1.

abundancia; y, mucho más, si abundan en varios cúmulos.

A veces, aunque la presencia no sea abundante, la garantía de pertenencia al alfar puede ser completa; por ejemplo, cuando el fragmento o vaso contiene una marca que ya es conocida como del alfar, por su presencia abundante en otro cúmulo. Aun en el caso de no darse esta presencia abundante de la marca, puede ser que los fragmentos o vasos en cuestión estén decorados por varios punzones característicos y aun exclusivos del alfar; también es posible que los estilos o temas decorativos sean los ya conocidos como típicos del centro de producción. Si estas últimas circunstancias concurren todas ellas en los mismos fragmentos, la atribución al alfar no puede dejar duda alguna.

Si todas estas cautelas son necesarias para no atribuir indebidamente a un alfar algún material hallado en él, pero no procedente de sus hornos, con mayor prudencia aún se ha de proceder comprensiblemente cuando se trata de atribuir a un centro de producción fragmentos o vasos hallados fuera del alfar, en otros yacimientos arqueológicos de la Península o de fuera de ella.

La más segura de las atribuciones evidentemente se basa en la presencia de las marcas de procedencia ya conocida. Todos somos conscientes de que la presencia de un mismo nombre no significa todavía la presencia de una misma marca. De ahí la importancia que tiene el conocimiento no sólo de las marcas procedentes de un determinado centro, sino también de todas sus variantes y, todo esto, por el conocimiento directo de las marcas, reproducidas fotográficamente o en facsímil.

Si la atribución se ha de hacer por la decoración únicamente, conviene insistir en dos aspectos que a veces se descuidan, a pesar de ser fundamentales para la validez del argumento.

En primer lugar, hay que tener muy presente la distinción entre punzón y motivo. La presencia de motivos semejantes o iguales no es ninguna garantía de procedencia común. La garantía existe únicamente cuando se puede comprobar que el motivo procede del mismo punzón: es decir que es idéntico en todo: en su tamaño exacto y en todos los pormenores y características del motivo, incluso en sus pequeños defectos de realización. En este último caso es cuando se puede hablar de punzón, y no de mero motivo.

En segundo lugar, no hay que olvidar que los alfareros se prestaban entre sí, se vendían y, probablemente, aun se robaban algunos punzones. La consecuencia de este hecho es que la aparición de algún que otro punzón conocido no es criterio suficiente por sí solo para una atribución segura, aunque sea un indicio digno de tenerse en cuenta. Las probabilidades de una procedencia común aumentan con el número de punzones comunes presentes y, en todo caso, tienen sobre todo valor cuando confluyen con otros argumentos que ayuden a confirmarlo.

La mayor importancia en orden a una atribución segura, a base solamente de la decoración, la tienen

los estilos y los temas decorativos, porque éstos, además de constar de punzones comunes, suponen una manera idéntica de combinarlos y esto, a veces, puede implicar la presencia de una personalidad claramente distinguida.

Un ejemplo de identificación cierta, de atribución cierta al centro de producción de Andújar es, por ejemplo, el del fabricante que firma algunos de sus productos con la marca QVARTIO. En primer lugar, la marca misma está varias veces presente en los vertederos, aunque no con la abundancia enorme con la que aparece la marca M.S.M., que es la principal del centro de producción andaluz. Pero los varios fragmentos firmados por QVARTIO contienen no uno, sino varios punzones (no meros motivos) que son propios y exclusivos del alfar de Andújar; y, por si todo esto fuera poco, los mismos temas y estilos de estos fragmentos firmados se encuentran en otros muchos fragmentos recogidos en estos vertederos y que debieron de pertenecer a tantos y tantos vasos como producen los mismos fabricantes sin añadir su firma o marca.

Entre los criterios de atribución se impone cada vez más el del análisis en laboratorio de las arcillas de la cerámica fabricada y, cuando es posible, el de la arcilla todavía presente en las canteras que fueron explotadas en tiempos de la fabricación romana.

Desgraciadamente, un análisis de laboratorio con empleo de las técnicas más modernas, supone la existencia de medios técnicos muy costosos, la disponibilidad de personal especializado en esas mismas técnicas y, lo que es también muy importante, la conexión entre los conocimientos técnicos de laboratorio y los conocimientos técnicos arqueológicos que deben extenderse incluso al conocimiento lo más directo posible del mismo yacimiento del alfar.

Los modernos métodos de análisis permiten un conocimiento tan profundo de la constitución de las diversas arcillas, que, bien llevados a cabo, no parece que puedan dejar lugar a dudas, cuando se trata de confirmar la identidad de arcillas de dos fragmentos o de un fragmento comparado con la arcilla de las canteras de un centro de producción. Por supuesto que los análisis, para que sean válidos, deben repetirse con numerosas muestras y, por supuesto también, hay que proceder con suma cautela, porque hay que tener en cuenta que en un mismo alfar se emplean a veces arcillas diversas o muy diversamente tratadas. Es claro, por consiguiente, que el conocimiento seguro, por análisis de laboratorio, de las arcillas propias de un determinado centro, no puede adquirirse sino después de un detenido estudio de todas las variantes que el centro puede presentar.

Sería muy de desear que en España lleguemos a contar pronto con algún laboratorio importante y bien dotado, donde poder realizar estos análisis metódicamente, con personal que no solamente esté especializado en las técnicas de análisis, sino que conozca a fondo también los problemas propios de la cerámica romana y las condiciones en que los fragmentos se hallan presentes en los vertederos de sus centros de producción.

T.S.H. Cuenco de forma 40. Detalle de la decoración moldeada con friso de ovas y metopa con carnicero atacado por serpiente y erote blandiendo una clava. Marca intradecorativa «MICCIONIS». Museo Arqueológico Nacional. ¿Cástulo? (Jaén), 69/33/1.



Aun cuando llegue el momento de contar con tales medios científicos, mucho más en la actualidad presente, será siempre imprescindible que los que excavan y publican los resultados de sus excavaciones en yacimientos romanos proporcionen al menos una descripción somera de los barnices y pastas de los fragmentos hallados en la excavación. La descripción necesariamente tendrá que ser el fruto de la observación ocular directa del material y nunca podrá profundizar como lo hacen los análisis de laboratorio. Será difícil poder llegar a una identificación cierta, en muchos casos, a base solamente de los datos adquiridos por la mera observación ocular. Pero en todo caso no debe omitirse, porque es el único medio, que todos tenemos al alcance, de aproximarnos al menos en lo posible a una atribución o a una identificación.

Para aumentar al máximo las garantías en estos casos, es conveniente que procuremos unificar nuestra terminología en las descripciones, sobre todo en cuanto se refiere a los colores de los barnices. La apreciación de éstos y el modo de nombrarlos ha sido muy diverso en muchas ocasiones, haciendo prácticamente inútil la descripción. Por esta razón, los reunidos en este seminario hemos pensado que de ahora en adelante será bueno que nos atengamos a una carta de colores determinada, decidiéndonos por el «Code Expolaire», de A. Cailleux y G. Taylor

(Paris, Editions N. Boubée y Cie.), que está bastante extendida y que es de fácil adquisición en la actualidad. Al mismo tiempo, hemos pensado que, aunque la última precisión se de con la letra y el número correspondiente de dicho Code, no conviene que nos expresemos solamente con letras y números convencionales, sino que conviene usar además los nombres de los colores, pero ajustándonos a los verdaderos nombres de éstos, para lo cual procuraremos confeccionar una lista a la que nosotros nos comprometemos a ajustarnos siempre en nuestra descripciones.

Para mayor exactitud, sería de desear que la observación de los colores se hiciese siempre con luz natural. En el caso que esto no sea posible, sería bueno advertir que la observación se ha hecho con luz artificial. Lo que sí parece necesario es que, en todo caso, la observación se haga toda ella con el mismo tipo de luz, y no mezclando ambos tipos.

Por último, para mejorar las condiciones que ayuden a la posible identificación y atribución de los diversos vasos y fragmentos a un determinado centro de producción, todos estamos de acuerdo en que es muy conveniente la unificación de la terminología general en todas las descripciones, sobre todo en cuanto se refiere a la decoración, por lo cual hemos llegado a un acuerdo en la terminología, que será publicada cuanto antes, para ponerla a disposición de todos cuantos crean conveniente ajustarse a ella.

ADILIA M. ALARCÃO

Os métodos de investigação laboratorial e o estudo da T.S.H.

A Terra Sigillata é indiscutivelmente a cerâmica arqueológica mais conhecida a nível de arqueólogos e de grande público.

Para lá do impacto visual que oferece pelo seu acabamento cuidado, evidenciando —mesmo para o homem leigo— uma técnica muito evoluida, todos sabem hoje que esta cerâmica tem uma importância capital para a datação de um sitio e é elemento fundamental para a história da romanização e da organização sócio-económica de uma provincia, de uma cidade, de uma simples villa.

O conhecimento que dela temos não é igual para todas as produções, dependendo essencialmente da existência ou não de escavações metódicas das oficinas, da quantidade de sitios arqueológicos bem datados em que essas produções estejam presentes e do estudo exaustivo dos próprios produtos no que se refere à qualidade da matéria prima, à tecnologia, às formas, aos estilos decorativos, às marcas, à difusão geográfica.

Muita desta investigação pode fazer-se pelo recurso exclusivo aos métodos tradicionais da história e da arqueologia mas há aspectos que exigem o concurso das ciências físico-químicas e matemáticas.

Nos últimos 20 anos tem-se constatado um interesse crescente pelo contributo laboratorial ao estudo das cerâmicas em geral e da t.s., em particular, sendo vasta a bibliografia sobre os fundamentos dos processos de análise, seus procedimentos, problemas e limitações; selecção e preparação de amostras para análise; interpretação dos resultados; colaboração entre arqueólogos e arqueometristas.

No panorama das produções provinciais de t.s., aquelas que se fabricam na península ibérica —e a que por comodidade se convencionou chamar Terra Sigillata Hispânica— ocupam um lugar importante más de que se conhece pouco mais do que os contornos.

O número reduzido de escavações de oficinas e de sitios de habitação com estratigrafia bem determinada e significativa, por um lado, a prática ausência de investigação laboratorial, por outro lado, são os principais responsáveis pelo estado de incerteza crónica que caracteriza muitos dos nossos conhecimentos sobre as produções hispânicas.

Os trabalhos desenvolvidos em Andujar (M. Sotomayor, 1977 e 1978) provam, pelos resultados conseguidos, quanto a afirmação é válida e a identificação dos centros de Arenzana de Arriba, Bezares e Trício (T. Garabito, 1978) bastou por si só para evitar muita especulação inútil e enganosa sobre a atribuição de fabricos, a localização de oleiros e as relações comerciais entre regiões (F. Mayet, 1970).

Quanto ao papel da investigação laboratorial —que é o tema da nossa intervenção nesta mesa-redonda— pode dizer-se que é praticamente nulo e pergunto-me se essa ausência se deve apenas à falta de condições materiais ou igualmente à falta de convicção por parte dos arqueólogos no valor desse recurso.

Esta dúvida acentuou-se no meu espírito quando vi T. Garabito afirmar na sua tese que tinha «en estudio el analisis de las arcillas de la Rioja y de algunos moldes firmados por distintos fabricantes, cuyos resultados, por via comparativa nos ayudarán a confirmar la procedencia de los vasos depositados en los museos y los que se descubren en las excavaciones, aunque por el momento son suficientes las marcas de alfarero y las tablas de punzones», e logo adiante advertir contra as limitações de tais análises devido às alterações sofridas por alguns componentes das argilas durante a cozedura e o enterramento, nomeadamente a perda da K_2O , acima de determinadas temperaturas e o aumento de Mg em cerâmicas procedentes do fundo do mar.

Julgo, como T. Garabito, que não deve recorrer-se a um método de investigação sem estar informado

das suas limitações; no entanto, as anomalias que refere são eventuais e o seu significado é muito relativo. Como o próprio autor da descoberta dessas alterações (Picon, 1976) sublinha, o interesse maior de tais constatações reside na possibilidade que abrem ao investigador de estar prevenido contra o aparecimento de composições «aberrantes» e de lhe evitar análises de cerâmicas cuja proveniência acarretará muitas probabilidades de insucesso.

As experiências cada ano mais numerosas, feitas em diversos países sobre cerâmicas, incluindo as t.s., não deixam dúvidas sobre a aptidão de determinados processos de análise química e de observação laboratorial para identificar com segurança fabricos e proveniências.

É evidente que o passo mais importante para a identificação de um lugar de fabrico é a descoberta da própria oficina e seus produtos; mas é sabido que nem todas as cerâmicas lá encontradas foram obrigatoriamente lá fabricadas.

Em regra, uma marca ou um esquema decorativo que aparece uma só vez tem fortes probabilidades de ser produção alheia; e quando essa marca foi anteriormente atribuída a outra oficina, o problema parece por si só resolvido. A realidade é, porém, mais complexa.

A oficina de la Murette em Lyon, pode ser citada como um bom exemplo do que pretendemos exprimir: o exame de muitas peças –incluindo moldes e marcas– em termos de estilo e tecnologia não é suficiente para os distinguir do material seguramente aretino. As poucas marcas de Ateius ali encontradas

são também– de acordo com as análises que delas se fizeram–importações de Arezzo.

Então vejamos, se seria abusivo –na ausência das referidas análises– dizer que Ateius fabricou em Lyon só porque se encontraram algumas marcas dele naquela oficina, seria igualmente errado –por prematuro– concluir que este oleiro não produziu em Lyon.

Com efeito, as análises obtidas sobre *sigillatas* provenientes de sítios renanos, tinham mostrado já que muitos dos vasos, com a marca de Ateius, possuem uma composição de argila que torna impossível atribuí-los à fábrica aretina mas aponta, pelo contrário, para Lyon, embora não especificamente para o bairro de la Murette.

Trata-se de uma composição «marginal» a esta oficina mas que entra no quadro geral de composições de argilas utilizadas num raio mais vasto de oficinas a que os investigadores chamam «grupo de la Murette» (Lasfargues et Vertet, 1976 e Picon, 1976).

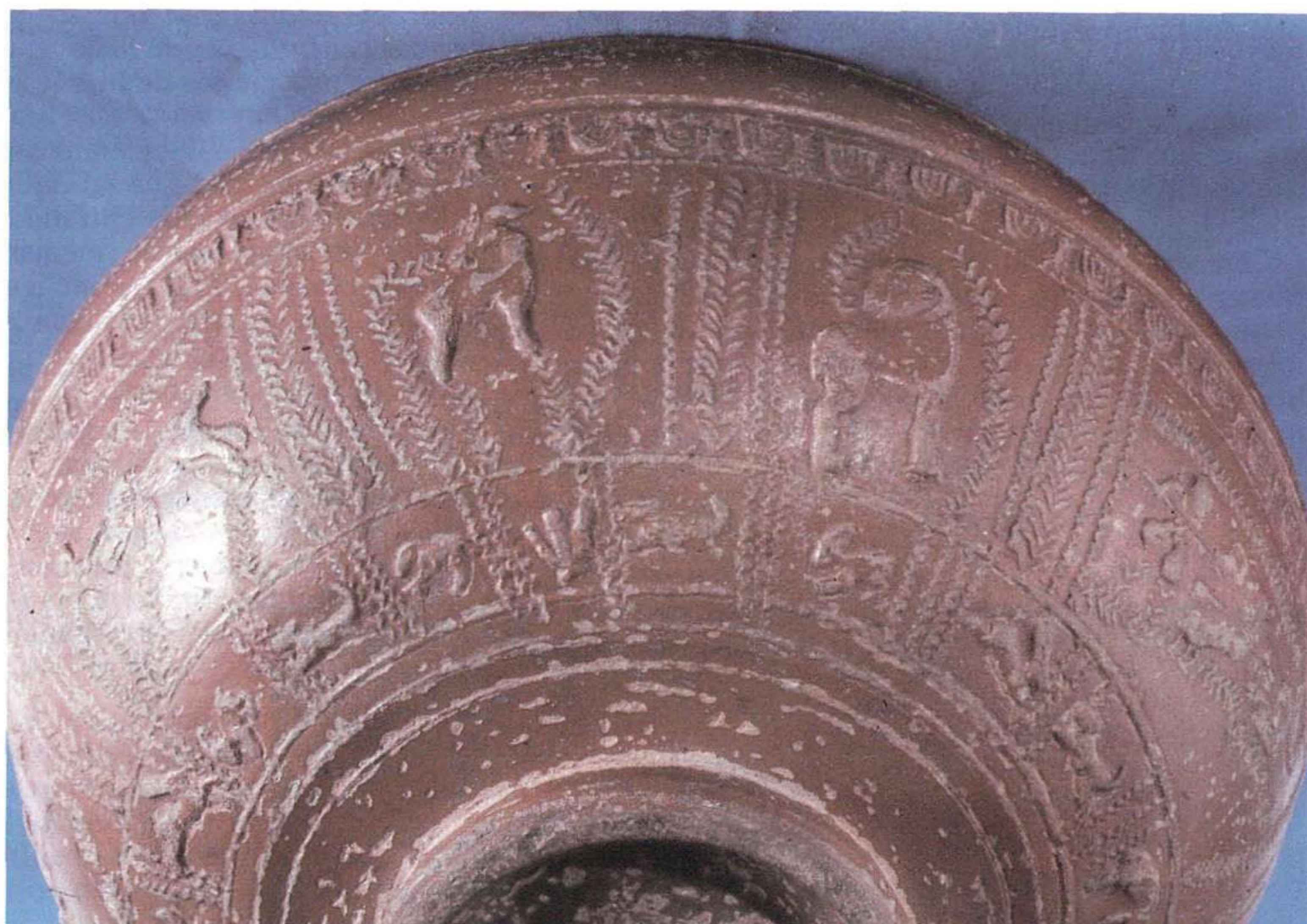
O problema levantado por T. Garabito sobre a possível utilização comum de punções e moldes em Bezares e Trício é entre outros, mais um excelente exemplo de complexidade apenas resolúvel por um aprofundamento da investigação arqueológica em íntima ligação com a investigação laboratorial.

A hipótese avançada por aquele autor (*Ibid.* pag. 15) de que oficinas situadas em Arenzana, Bezares e Trício estiveram associadas no decorrer de largos períodos de tempo, carece de ser comprovada. Aliás, por muito respeito que nos mereçam os raciocínios do historiador, julgo que eles necessitam de uma base



*T.S.H. Cuenco de forma
37 A decorado con
doble friso de metopas.
Museo Arqueológico
Nacional. Procedencia
desconocida, 70/86/1.*

T.S.H. Cuenco de forma 37 A decorado con doble friso de metopas. Museo Arqueológico Nacional. Procedencia desconocida, 70/86/1.



de apoio que a simples observação dos dados externos das cerâmicas (incluindo certas peculiaridades de forma e do desenho de ornamentos e marcas) não confere totalmente.

Em geito de parêntesis direi, ainda, que se alguns autores menosprezam –por demasiado simplista– a hipótese da coincidência de homónimos, também me parece difícil de aceitar a sistemática persistência das oficinas e respectivas associações por inumeráveis decénios.

As relações de parentesco através de casamento entre famílias de oleiros poderão, quanto a mim, explicar uma ou outra associação mas não deverá generalizar-se. O apoio laboratorial e uma sólida formação de epigrafista são igualmente indispensáveis ao estudo das produções da t.s.h. e sua atribuição.

M. Picon dá-nos a propósito das marcas de la Muette uma reflexão impecável pela justeza dos argumentos e indica-nos a única via possível para sair da indecisão e da aventura no campo das proveniências:

«A constituição de um grupo de referência para a oficina em causa é uma operação que deve evidentemente preceder qualquer verificação de proveniência; um grupo de referência é um conjunto de composições tão representativas quanto possível, das diversas variantes de argila utilizadas nessa oficina» (Picon, 1976).

Tanto quanto seí, não se tentou ainda para as produções hispânicas de t.s., uma programação de investigação laboratorial.

Os ensaios até agora feitos são de significado praticamente nulo, ao nível dos publicados, restritos ao exame feito em microscópio petrográfico.

A este propósito convém deixar claro que o exame petrográfico das cerâmicas não deve ser considerado como um estudo menor em comparação com os processos de análise dos elementos que entram na sua composição. São duas formas diversas e complementares de abordar uma mesma cerâmica, reconhecidas como tal por alguns dos maiores especialistas (Shepard, 1968; Farnworth, 1970; Peacock, 1970; Williams et al., 1974).

O primeiro identifica os compostos e os minerais presentes e é particularmente esclarecedor da tecnologia usada, constituindo um instrumento de trabalho indispensável a uma correcta descrição das cerâmicas. O segundo, faz a determinação das concentrações dos elementos constituintes, nas quais se baseiam, imprescindivelmente, as atribuições de proveniência.

Em 1965, J. Boube fez o primeiro esforço de classificação científica das sigillatas hispânicas, partindo da observação à lupa e do exame mineralógico/petrográfico de lâminas delgadas de algumas t.s., encontradas na Mauritânia.

A sua classificação em dois grupos não está errada (pois dá conta de uma observação correcta) mas peca pela extrapolação que ele próprio fez dos resultados da observação, atribuindo às diferenças de pasta e engobe um significado cronológico e pela série de deduções gratuitas que se lhe seguiram, especialmente quanto à origem (G. Martin, 1969).

Descobertas posteriores forneceram a M. Sotomayor (1977), M. Roca (1976) e T. Garabito (1978) dados arqueológicos suficientes para interpretar correctamente os dados lançados por J. Boube. Todavia, as produções das diversas oficinas ficam por definir em termos de composição e estrutura interna.

Como reconhecem aqueles autores, as descrições minuciosas de pastas e engobes que tradicionalmente publicamos são de muito pouca utilidade. «Las características de las llamadas sigillatas A y B por J. Boube se dan en Andújar en vasos procedentes del mismo molde» (Sotomayor, 1977). Há que procurar laboratorialmente a justificação para as diferenças observadas.

Não deve esquecer-se que só quando se está na posse das constituições de **todas** as variantes de argila utilizadas numa mesma oficina se pode dizer com segurança que determinada amostra provém ou não dali. Obter um grupo de referência exaustivo é muito difícil mas a limitação que tal dificuldade acarreta é parcialmente minimizada entrando em jogo com os conceitos de «composição média» e «composição marginal» (Picon, 1976) que podem permitir a atribuição de uma determinada composição não a uma oficina específica mas ao centro produtor (grupo de oficinas) de que ela faz parte.

Tal metodologia exige, ainda assim, a) centenas ou milhares de amostras analisadas, b) uma exploração aturada dos dados geológicos e geoquímicos das áreas



T.S.H. Cuenco de forma 37 A decorado a barbotina con friso de lúnulas y vaso de forma 30 decorado a molde con friso de guirnaldas. Museo Arqueológico Nacional. Almedinilla (Jaén), 12211 y Palencia, 12148.

Dado o número já considerável de oficinas descobertas em Espanha, o estudo laboratorial que se impõe toma proporções que só um plano bem estruturado e assumido, de colaboração entre vários arqueólogos e arqueometristas pode levar a bom termo.

Já porque aí se efectuaram ou/e estão em curso escavações estratigráficas, já porque o volume e a importância dos seus produtos atingiram uma difusão geográfica e um significado comercial consideráveis, creio que deveria começar-se pelas produções de Andújar e do grupo a que chamamos o centro de Tritium Megallum.

A primeira tarefa consiste em encontrar colaboradores voluntários, realmente empenhados e equipados para esta tarefa.

O arqueólogo tem de saber seleccionar as amostras em função do contexto arqueológico, do problema a equacionar e dos requisitos exigidos pelo(s) método(s) de análise (número e tamanho das amostras, sua natureza e condições em que foram descobertas, Widemann et al., 1975).

geográficas envolvidas, c) a utilização de métodos de análise química (dos elementos) e de tratamento matemático (dos resultados) cuja validade tenha sido suficientemente demonstrada.

Aqui levanta-se o problema da competência específica do (s) laboratório (s) escolhido (s) para colaborar no projecto. São diversas as técnicas de análise que se têm mostrado úteis para a medição directa de concentrações de elementos: a) espectrometria de emissão óptica, b) espectrometria de fluorescência de R.X., c) activação com neutrões térmicos.

A análise por activação com neutrões térmicos, utilizando um espectrómetro de raios gama, permite uma excelente precisão (por vezes menos de 1% de erro na ordem das partes –por milhão–) para a análise qualitativa e quantitativa de grande número de elementos sem necessidades de solubilizar a amostra –o que torna este método ideal (Widemann et al., 1975, entre outros).

Estes elementos devem ser entendidos como oligoelementos (i.é., aqueles que ocorrem apenas na proporção de algumas poucas partes por milhão) em cuja diversidade de propriedades químicas assenta a

possibilidade de distinguir com segurança as pastas cerâmicas.

O número de elementos a analisar deve ser o maior possível mas não há limites máximos e mínimos rígidos. Em regra, 20 elementos são suficientes para caracterizar uma cerâmica (Widemann *et al.*, 1975).

Recentemente, em Portugal, o Laboratório Nacional de Engenharia e Tecnologia Industrial provou estar perfeitamente apto para tratar problemas de caracterização de cerâmicas e determinação de origens (Peixoto Cabral, 1977).

Em Conimbriga, estamos equipados para o estudo petrográfico de rochas, argilas e cerâmicas. A título de experiência e também a pedido de Mlle Mayet, examinaram-se ao microscópio petrográfico alguns fragmentos de Granada, Andújar, Solsona, Abella, Bronchales, Clunia e Tricio.

Dado o número muito limitado de amostras de que dispusemos, os resultados não permitem por si só, deduções. Devemos encará-los apenas como um ensaio, embora altamente promissor; o método utilizado permite distinguir com segurança, os fabricos dos diversos centros de produção, caracterizá-los e subdividi-los.

Abella, Solsona e Andújar têm em comum baixíssima ou nula percentagem de mica, enquanto Granada, Bronchales, Tricio e Clunia fornecem pastas tipicamente micáceas.

A percentagem de grãos minerais relativamente à argila, a sua natureza e distribuição e o seu aspecto permitiram distinguir, entre os fragmentos provenientes de Andújar, 3 fabricos, dois dos quais coincidem com o que os arqueólogos designam como Andújar clássica e Andújar tardia.

Clunia diferencia-se de todas as pastas micáceas analisadas por ser muito grosseira, com elevada percentagem de grãos de variadíssimos calibres oferecendo uma má classificação.

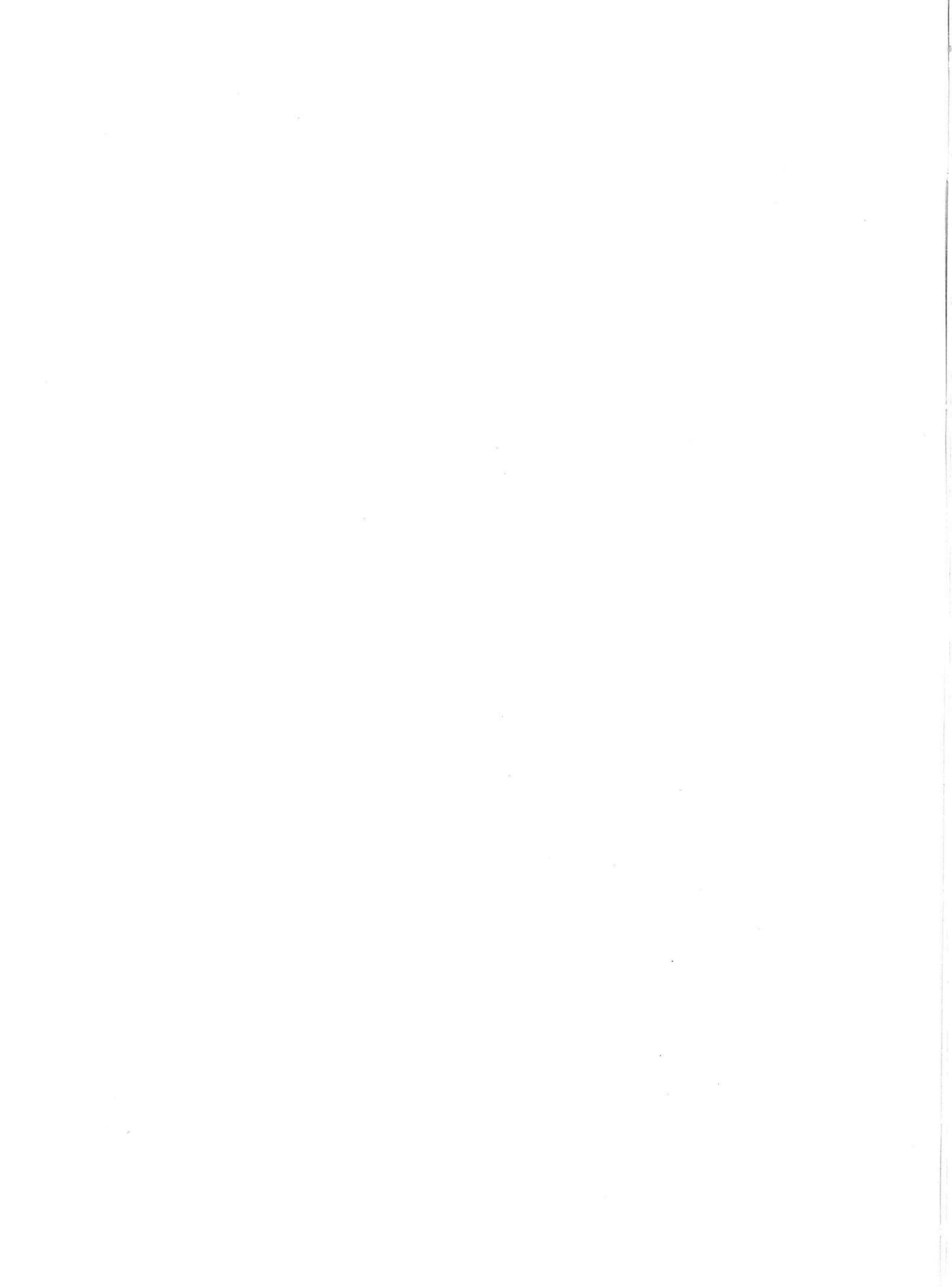
Dentro do grupo de Tricio, distinguiram-se dois fabricos, ambos com grande mistura de grãos de tamanhos diversos, embora sobrelevem os grãos de calibres finos com boa classificação. A distinção dos fabricos opera-se sobretudo ao nível da matriz argilosa, num caso finamente e no outro grosseiramente micácea. Aparentemente, cabem no primeiro caso fabricos relativamente mais antigos do que os do segundo caso.

A observação também em lâmina delgada do prato Drag. 36 marcado OF SEGI TRI encontrado em Conimbriga prova que o fabrico é idêntico ao das pastas finamente micáceas de Tricio. Este dado é importante, pois confirma a atribuição feita por T. Garabito; seria interessante analisar todos os produtos cuja marca inclui a terminação TR ou TRI para ver até que ponto se confirma a hipótese muito verosímil de se tratar da abreviatura de Tritensis e não do nome de um oleiro (Garabito, 1970).

Esta experiência faz crer que dúvidas relativas à filiação de certos oleiros como Atto e Miccio (ou de fabricos a eles atribuídos em centros de produção tão distintos como Tricio e Andújar (Sotomayor, 1978), serão relativamente fáceis de resolver ou pelo menos de equacionar, em termos cientificamente válidos, por simples estudo petrográfico.

BIBLIOGRAFIA

- BALIL, A. (1965), «La terra Sigillata Hispânica. Aspectos y problemas», *Celticum*, 15, 255-258.
- BOUBE, J. (1965), La terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, I. Les marques de potiers, Rabat.
- FARNWORTH, M. (1970), «Corinthian pottery: technical studies», *American Journal of Archaeology*, 74, 9-20.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978), *Los alfares romanos riojanos*, Madrid.
- LASFARGES, A. et J. VERTET, H. (1976), «Les estampilles sur sigillée lisse de l'atelier augustéen de la Murette à Lyon», *Figlina*, 1, 39-87.
- MARTIN, G. (1969), «Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, Mauritana y la sigillata clara en Marruecos», *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, 151-175.
- MAYET, M. (1970), A propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapilius, *Mélanges de la Casa de Velasquez*, p. 5-41.
- PEACOCK, D.P.S. (1970), «The scientific analysis of ancient ceramics: a review», *World Archeology*, 1, 375-389.
- PEIXOTO CABRAL, J.M. (1977), «Caracterização de cerâmicas arqueológicas mediante análise por activação com neutrões térmicos. Classificação das cerâmicas por métodos de taxonomia numérica», *Conimbriga*, 16, 103-137.
- «Neutron activation analysis of fine grey pottery from Conimbriga, Santa Olaia and Tavadre, Portugal» (em vias de publicação in *Journal of Archaeological Science*).
- PICON, M. (1976 a), «Remarques préliminaires sur deux types d'altération de la composition chimique des céramiques au cours du temps», *Figlina*, 1, 159-166.
- (1976 b), «A propos de la vérification du catalogue des marques de l'atelier de la Murette: réflexions sur la valeur des preuves», *Figlina*, 1, 89-96.
- ROCA ROUMENS, M. (1976), *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén.
- SHEPARD, A. (1968), *Ceramics for the Archaeologist*, Washington: Carnegie Institute.
- SOTOMAYOR, M. (1977), *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Jaén.
- (1978), «Alfares de sigillata riojanos y alfares de Andújar», *Pyrenae*, 13-14, 319-330.
- WIDEMANN F., PICON, M., AZARO, F., MICHEL, H. V. & PERLMAN, I., «A Lyons branch of the pottery-making firm of Ateius of Arezzo», *Archeometry*, 17, 45-59.
- WILLIAMS, J. W., JENKINS, D.A. & LIVENS, R.C. (1974), «An analytical study of the composition of Roman coarse wares from the fort of Bryn y Gefeilian in Snowdonia», *Journal of Archaeological Science*, 1, 47-67.



FRANÇOISE MAYET

Epigraphie et sigillée hispanique

Bien longtemps, les historiens, archéologues et épigraphistes n'ont disposé que de la publication des inscriptions sur céramiques faite par E. Hübner dans le **Corpus Inscriptionum Latinarum** II. Or, à son époque, la Sigillée Hispanique était inconnue; elle était confondue avec celle du sud de la Gaule et les marques d'officines servaient à enrichir la liste des «potiers» gallo-romains et n'entraient nullement dans l'onomastique hispanique.

Désormais, il en va tout autrement. Depuis le travail fondamental de M.A. Mezquiriz de Catalán (1), bien des travaux ont précisé la typologie, la chronologie et encore plus récemment les origines géographiques de cette production (Andújar (2) et **Tritium Magallum** (3) pour ne citer que les plus importants). Il importe qu'à l'avenir le **corpus** des inscriptions latines distingue bien ce qui est fabriqué dans les officines hispaniques et ce qui provient d'ateliers étrangers aux trois provinces hispaniques, et attribue à chaque atelier hispanique les marques qui lui reviennent.

Pour mener à bien cette entreprise, il faut que l'éditeur étudie lui-même les documents, c'est-à-dire le support de l'épigraphie, en l'occurrence la Sigillée Hispanique. C'est ce qui fait l'intérêt de l'ouvrage de J. Boube (4) alors que l'absence de cette étude fait défaut dans l'article de A. Balil (5). Ce dernier travail, malgré des remarques épigraphiques judicieuses, représente à notre avis ce qu'il ne faudrait pas faire si l'on tentait une révision de cette épigraphie.

Désormais, il faut faire appel non seulement à la typologie qui est de plus en plus précise, mais aussi à la notion de centre de production. C'est alors qu'interviennent les critères de technologie de production, comme la caractérisation des pâtes et des argiles.

Ainsi s'ajoutent à l'étude proprement archéologique de la céramique, des précisions d'ordre géologique ou physico-chimique que ni le céramologue ni l'épigraphiste ne peuvent négliger.

Donc, pour réviser le **Corpus** des inscriptions sur **instrumentum domesticum**, l'épigraphiste doit être en même temps céramologue; et de ce fait, ce sont désormais les spécialistes des différents types de céramique et d'autres matériaux divers, comme les lingots de plomb, qui sont ou seront responsables de cette épigraphie. D'où la nécessité, pour le céramologue d'aujourd'hui, d'être en même temps épigraphiste ou du moins d'avoir des notions suffisantes de cette science (6).

1.° Caractéristiques de l'épigraphie sur la Sigillée Hispanique

Les inscriptions que nous trouvons sur cette céramique posent parfois des problèmes de lecture et souvent des problèmes d'interprétation. Deux catégories d'inscriptions se juxtaposent parfois: celles qui sont effectuées au moment de la fabrication du vase et celles qui sont gravées au cours de son utilisation.

Les inscriptions antérieures à la cuisson de la céramique sont constituées presque uniquement par ce que l'on peut nommer d'une façon générale les timbres de production et que l'on appelle souvent, de façon impropre «marques de potiers», imprimées le plus souvent sur le fond interne des vases lisses. L'étude de ces timbres sur la Sigillée Hispanique du Haut-Empire nous a conduit à parler de préférence de marques d'officines or d'offinatores. Il n'est pas dans notre propos ici d'entrer dans le détail de la démonstration de cette opinion; nous renvoyons le lec-

1.-M.A. MEZQUIRIZ DE CATALAN, *Terra Sigillata Hispánica*, Valence, 1961.

2.-Voir, entre autres publications, M. ROCA, *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén, 1976.

3.-T. GARABITO GOMEZ, *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid, 1978.

4.-J. BOUBE, *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane. I. Les marques de potiers*, Rabat, 1965.

5.-A. BALIL, *Materiales para un índice de marcas de ceramista en Terra Sigillata Hispánica*, dans *AEA*, XXXVIII, 1965, p. 139-170.

6.-Nous renvoyons pour ce sujet à la table ronde internationale, tenue à Bordeaux les 8-10 décembre 1981: *Epigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition* (sous presse).



T.S.H. Jarros de forma 32 y 54 y jarra con asa de cesta de forma 34. Museo Arqueológico Nacional. De izquierda a derecha: s/p., 12140; Palencia, 12145; Almedinilla (Jaén), s/n.

teur à un texte qui paraîtra d'ici une année (7). Cette constatation est également valable pour les marques imprimées sous le fond des lampes.

Ces timbres de production sont connus en plus ou moins grand nombre d'exemplaires, selon l'importance de l'atelier. Certains présentent un double problème, celui d'une lecture difficile, car le poinçon-matrice a été mal ou trop légèrement appliqué, et celui d'une interprétation délicate si les noms sont abrégés ou même impossible s'il s'agit de **duo** ou de **tria nomina** réduits à deux ou trois lettres. Les difficultés de lecture peuvent parfois être surmontées par une très grande habitude et donc par une spécialisation du chercheur. L'interprétation nécessite le recours aux règles de l'épigraphie sinon à un épigraphiste lui-même.

D'autres inscriptions, effectuées avant cuisson, apparaissent encore sur cette production de céramique: ce sont les noms ou bien les lettres isolées gravées sur le fond de certains moules; ce sont aussi les lettres moulées qui se trouvent à l'intérieur de la décoration, qu'il s'agisse d'une lettre isolée dans le décor, d'interprétation difficile, ou bien d'inscriptions plus importantes représentant le nom d'un **offinator**, comme cela est apparu à Andújar ou d'exclamations pouvant occuper toute une frise d'un vase et participer ainsi directement au décor (8).

Les inscriptions postérieures à la cuisson de la céramique. Ce sont les inscriptions liées soit à l'utilisation du vase, soit à la réutilisation du tesson. Certaines inscriptions n'ont pu en effet être gravées qu'après la cassure du vase. Ces graffites ne posent pas trop de problème de lecture à condition de rencontrer le vase

entier ou tout au moins des fragments assez grands. Hélas, les lettres isolées, peu explicites, ou bien les inscriptions fragmentaires dominent le lot. Le nombre de ces **graffiti** a considérablement augmenté depuis que les archéologues conservent la totalité du matériel recueilli dans les fouilles.

2.º Apports socio-économiques de l'épigraphie sur Sigillée Hispanique

L'onomastique est sans doute le domaine le plus directement enrichi par l'apport de cette épigraphie sur céramique. Dans aucun travail récent sur l'onomastique latine, les noms des **offinatores** ne sont pris en compte. Il y a donc là une lacune importante à combler.

Pour la Sigillée Hispanique du Haut-Empire, en laissant de côté les marques connues seulement par des sigles, ainsi que celles dont le nom est difficile à identifier à partir d'une abréviation trop succincte, nous avons retenu 137 noms différents **d'offinatores**. Cette liste révèle que près de 80% de ces hommes sont plus ou moins intégrés ou en voie d'intégration dans la société de type romain.

On est aussi frappé, à partir de cette liste, par l'importance des hommes libres. Les dénominations par **duo nomina** (**nomen** et **cognomen** surtout, plus rarement **praenomen** et **nomen**) sont de loin les plus fréquentes. Elles sont suivies par les **tria nomina**, assez rarement développés. Le groupe des **cognomina** seuls n'atteint pas 12% de l'ensemble, ce qui étonne les habitués de la Sigillée gauloise, et révèle vraisemblablement des conditions socio-économiques différentes entre les ateliers de Gaule et ceux de la Péninsule Ibérique.

7.—*Les céramiques Sigillées Hispaniques: contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain* (thèse de doctorat, sous presse).

8.—Cf. M. SOTOMAYOR, *Marcas y estilos en la Sigillata decorada de Andújar*, Jaén, 1977.

T.S.H.T. Cuenco de forma 37 B con decoración a molde de grandes círculos. Museo Arqueológico Nacional. s/p., 12143.



En conclusion, nous voudrions présenter rapidement les règles d'édition que nous avons suivies pour les marques d'officines hispaniques. Le catalogue est composé des seuls poinçons différents de chaque officine. Chaque poinçon est accompagné, dans la mesure où nous avons pu voir le document nous-même, d'un dessin grandeur nature. Une notice, pour chaque poinçon, donne:

- la lecture de l'estampille
- l'identification du vase si possible
- la description et les dimensions du cartouche
- des remarques sur la paléographie
- le lieu de conservation et le lieu de découverte
- la bibliographie éventuelle.

Après les notices des différents poinçons d'une même officine, une rubrique diffusion rappelle tous les sites où sont apparues des estampilles de cette officine, avec la bibliographie correspondante.

Ainsi, au cours de ces différentes journées, nous avons pu voir que la céramologie évolue rapidement en s'ouvrant d'une part vers les sciences exactes, telles que géologie, physique et chimie, et d'autre part vers d'autres disciplines telles que l'épigraphie qui lui permet de déboucher sur des perspectives socio-économiques.

(Centre Pierre Paris, Université de Bordeaux III)

ENCARNACIÓN SERRANO RAMOS

Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética

Son dos los centros de producción de T.S.H. excavados por ahora en la Bética: el de Granada (1) y el de Andújar (2), ambos por el Dr. Sotomayor. Con respecto a la dispersión que tuvo el taller de Granada nada nuevo podemos aportar a lo que ya vimos sobre su localización en el cerro de los Infantes, Pinos Puente (Granada) (3). Para la expansión de los productos de Andújar tenemos por una parte su localización a lo largo del río Guadalquivir —ya señalada por la Dra. Roca— (4), en el Oficio (Almería), Boleña (Cádiz), Azuaga (Badajoz) y en localidades del sur (5). Hoy estamos en condiciones de poder ampliar considerablemente esa dispersión. Los materiales que hemos reunido para este estudio proceden en unos casos de excavaciones, en otros son materiales recogidos en superficie (6) y también de piezas o no-

ticias que han sido publicadas. Con todos ellos hemos confeccionados el siguiente mapa (fig. 1) (7). No hacemos mención de las piezas aparecidas en la **Mauritania Tingitana**, pues nada nuevo añadiríamos a lo estudiado por M. Roca en su día (8), salvo unos fragmentos procedentes de Ceuta (9).

PROVINCIA DE BADAJOZ

1.—Procedente de Mérida se conserva en el Museo de la Alhambra de Granada una lucerna con decoración de venera en el disco que lleva como marca en el fondo una hoja lanceolada (Roca n.º 441) (10).

2.—Peñón del Moro, término de Berlanga

Donde se han localizado productos de Andújar (11).

1.—SOTOMAYOR, M., «Excavaciones en la huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 31 agosto-12 septiembre». *N.A. Hisp.* VIII-IX, 1964-65, p. 193-199. IDEM., «Excavaciones en la huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos, 19 de mayo-4 de junio de 1965». *N.A. Hisp.* VIII-IX, 1964-65, p. 200-202. IDEM., «Alfar romano en Granada», *IX. Cong. Nac. Arq. Valladolid, 1965*, Zaragoza, 1966, p. 367-372. IDEM., «Siete hornos de cerámica romana en Granada, con producción de Sigillata», *XI Cong. Nac. Arq. Mérida, 1968*, Zaragoza, 1970, p. 713-728.

2.—SOTOMAYOR, M., «Andújar centro de producción y exportación de Sigillata a Mauritania», *N.A. Hisp.* 1, Madrid, 1972, p. 263-289. IDEM., «Centro de producción de Sigillata de Andújar», *XII Cong. Nac. Arq. Jaén, 1971*, Zaragoza, 1973, p. 689-698. ROCA ROUMENS, M., *Sigillata Hispánica producida en Andújar*, Jaén, 1976. SOTOMAYOR, M., PEREZ CASAS, A., ROCA ROUMENS, M., «Los alfares romanos de Andújar (Jaén), 1973», *N.A. Hisp.* IV, Madrid, 1976, p. 111-147. SOTOMAYOR, M., *Marcas y estilos en la Sigillata decorada de Andújar*, Jaén, 1977. SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N., «Los alfares romanos de Andújar. Campaña de 1974, 1975 y 1977», *N.A. Hisp.* 6, Madrid, 1979, p. 443-497. SOTOMAYOR, M., «Fabricantes y estilos de Sigillata decorada de Andújar (Jaén)», *XV Cong. Nac. Arq. Lugo, 1977*, Zaragoza, 1979, p. 1047-1056. SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N., ATENCIA, R., «Los alfares romanos de los Villares de Andújar, Jaén (Campaña 1978-1979)», *N.A. Hisp.* 11, Madrid, 1981, p. 307-368.

3.—SERRANO RAMOS, E., *Sigillata Hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)*, Studia Archaeologica n.º 57 Valladolid, 1979.

4.—ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

5.—BELTRAN LLORIS, M., *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978, mapa 8 y p. 115.

6.—Agradecemos a don Francisco Peregrín Pardo el haber puesto a nuestra disposición los materiales de su colección para el presente estudio.

7.—A cada yacimiento le corresponde un número, hemos empezado a enumerar los yacimientos situados más al Norte y en la medida de lo posible hemos seguido de N. a S. y de E. a O.

8.—ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 104-105. Documentada en Cotta, Jorf el Rahmra, Tamuda, Lixus, Souk-el-Arba, Banasa, Sala y Volubilis.

9.—FERNANDEZ SOTELO, E.A., *Sala Municipal de Arqueología, Ceuta, guía Catálogo*, Ceuta, 1980, Láms. XII-XIII

10.—SOTOMAYOR, M., «Alfares de Sigillata riojanos y alfares de Andújar», *Pyrenae*, 13-14, Barcelona, 1977-1978, p. 322.

11.—DOMERGUE, C., «Marcas de alfareros en «Terra Sigillata» procedentes de Cástulo y aportaciones a la «Terra Sigillata» hispánica de tipo B», *Oretania*, 25-27, 1967, p. 43. Hoy sabemos que lo que Boube denomina hispánica tipo B está fabricado en Andújar de ahí que hallamos incluido en este estudio los lugares en donde se señala la presencia de este tipo. Sabiendo además que la distinción de Boube de tipo A y B queda invalidada (ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 104).

3.-Azuaga

En el castillo de esta localidad Domergue nos dice haber encontrado fragmentos de cerámica entre ellos un fondo de un plato y uno decorado (12).

PROVINCIA DE CIUDAD REAL

4.-Albaladejo

En una villa excavada por M.^a Rosa Puig apareció un fondo probablemente de 27 con la marca EX OF PT, noticia que nos ha sido proporcionada por la Dra. Roca.

5.-Minas de Diógenes, término de Solana del Pino.

Aparecieron fragmentos decorados y fondos de platos (13).

PROVINCIA DE JAEN

6.-Cerro del Plomo, mina «El Centenillo» (14)

7.-Cástulo, término de Linares

Se documentan las marcas: C.A.H., en un cuenco de 27, EX OF PT, también en 27, EX OF TIF, con la lectura ya rectificada por M. Roca, en un plato de 15/17 (15) y EXOAA en un cuenco de 27 (16). Probablemente de Cástulo es la marca EX OF MCF que se conserva en el Museo de los Padres Franciscanos de Martos (17).

8.-Cortijo de Náquez, término de Linares

En un cerro a escasa distancia del cortijo fueron recogidos por Domergue fragmentos de Sigillata Hispánica producida en Andújar (18).

9.-Bruñel

Lugar mencionado por la Dra. Roca (19)

10.-Doña Aldonza, término de Ubeda

De este yacimiento tenemos estudiados tres fragmentos, uno es un plato de 15/17, otro es un cuenco de 24/25 y el tercero es un fragmento de pie con grafito en el exterior.

11.-Cerro del Torrejón, término de Ubeda

En una villa romana situada a 1 Km. de Ubeda en dirección N. se recogieron un cuenco de la forma 8 -noticia proporcionada por la Dra. Roca- y fragmentos atípicos decorados (20).

12.-Arroyo de la Dehesa, término de Ubeda

Donde han sido recogidos por D. Vicente M. Ruiz algunos fragmentos decorados.

13.-Rincón de Olver, término de Ubeda

Material de superficie de este yacimiento ha sido estudiado en la Memoria de Licenciatura de D. Vicente M. Ruiz (21) y en la actualidad se están llevando a cabo excavaciones arqueológicas en el citado yacimiento a cargo del Dr. Javier Carrasco.

14.-Cortijo de Maquiz, término de Mengíbar

De este yacimiento nos han proporcionado D. José Beltrán y D. Bartolomé Mora unos fragmentos recogidos en superficie: uno corresponde a un trozo de baquetón de un plato de la forma 15/17, un borde de 35, un pequeño fragmento decorado con un círculo segmentado, uno de fondo y tres atípicos.

15.-Porcuna

En las excavaciones del Dr. O. Arteaga en La Calderona, aparecen productos de Andújar, noticia proporcionada por la Dra. Roca.

16.-Huelma

La presencia de cerámica de Andújar en este lugar nos ha sido proporcionada por la Dra. Roca.

17.-Las Mesas, término de Alcaudete

Hemos estudiado un total de veinticuatro fragmentos: cuatro son bordes de platos de 15/17, más dos fondos de la misma forma, uno con la marca EX OF PT y el otro [e] X [o] F CAH; de la forma 27 un borde más un fondo con la marca EX OF [.....]; un borde de la forma 36 y otro de la 44, y un fondo con la marca [.] F QQ [..], que aunque no está documentada por ahora en Andújar presenta las características de ese centro productor. De 37 contamos con un total de trece fragmentos, uno presenta la composición característica de M.S.M., y otro tal vez pueda atribuirse a QVARTIO (22).

18.-Castillo de Locubin

De este lugar tenemos estudiados un total de diecinueve piezas, de ellas cinco son bordes de platos de 15/17, uno es un fondo de la misma forma con la marca [e] XOMCF, variante de EX OF MCF; dos son borde de cuencos de 24/25, nueve de 37 -seis bordes y tres fragmentos de pared- y dos fondos de forma indeterminada con grafito en el exterior.

12.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 43.

13.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 44.

14.-ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

15.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 39, fig. 11, p. 41, fig. 13 y 14. SOTOMAYOR, M., «Andújar centro...», p. 276. ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 17-18, 24-25 y 26 donde lee: EX OF TIF y no EX OF TIL o EX OF TLL.

16.-SOTOMAYOR, M., *Op. cit.*, p. 274 n.º 20. ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 15.

17.-SOTOMAYOR, M., *Op. cit.*, p. 276 n.º 29. ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 23.

18.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 44.

19.-ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

20.-Debemos la noticia a don Vicente M. Ruiz, quien además nos ha informado de la presencia de productos fabricados en Andújar en El Encinarejo, Arroyo de Valdejaén, San Ginés, Guadalupe, Casería del Dean, Fuenterrredonda y Cortijo del Chantre, todos ellos en el término municipal de Ubeda. En el término municipal de Baeza: en Baeza ciudad, Villapardillo, Cerro del Tesorico y Cortijo de Ninchez y en el término municipal de Santo Tomé, en Santo Tomé. De estos lugares sólo tenemos la información, pero nosotros no hemos visto el material.

21.-Hay en este yacimiento una abundancia de fragmentos decorados y un predominio de la forma 37 según nos ha informado don Vicente M. Ruiz.

22.-SERRANO RAMOS, E., «En torno a la difusión peninsular de la Sigillata Hispánica producida en Andújar» (en prensa en *Riv. di Studi Liguri*, fig. 3, 35 y 40).

19.-Alcalá la Real

En la vía romana que lleva a Martos se recogieron algunos fragmentos fabricados en Andújar según noticia proporcionada por la Dra. Roca.

PROVINCIA DE CORDOBA

20.-Cerro del Trigo, término de Peñarroya

En un cerrito ocupado en época romana Domergue señala la presencia de «hispanica B» (23).

21.-Navaljorguines, término de Fuente Obejuna

Mezclada con los escombros de una mina antigua apareció hispánica producida en Andújar (24).

22.-Escorial del Manchego, término de Alcaracejos

En unos montones de escorias de época romana Domergue recogió «hispanica B» (25).

23.-Córdoba, Museo Arqueológico Provincial

En el M.A. Provincial hay expuestas varias lucernas con decoración de venera en el disco que llevan como marca en el fondo el punzón n.º 441 de Roca;

una fue hallada en la Plaza de las Tendillas, y dos en el camino viejo de Almodóvar (26).

24.-Recinto de Torre Paredones, término de Castro y Baena (27)

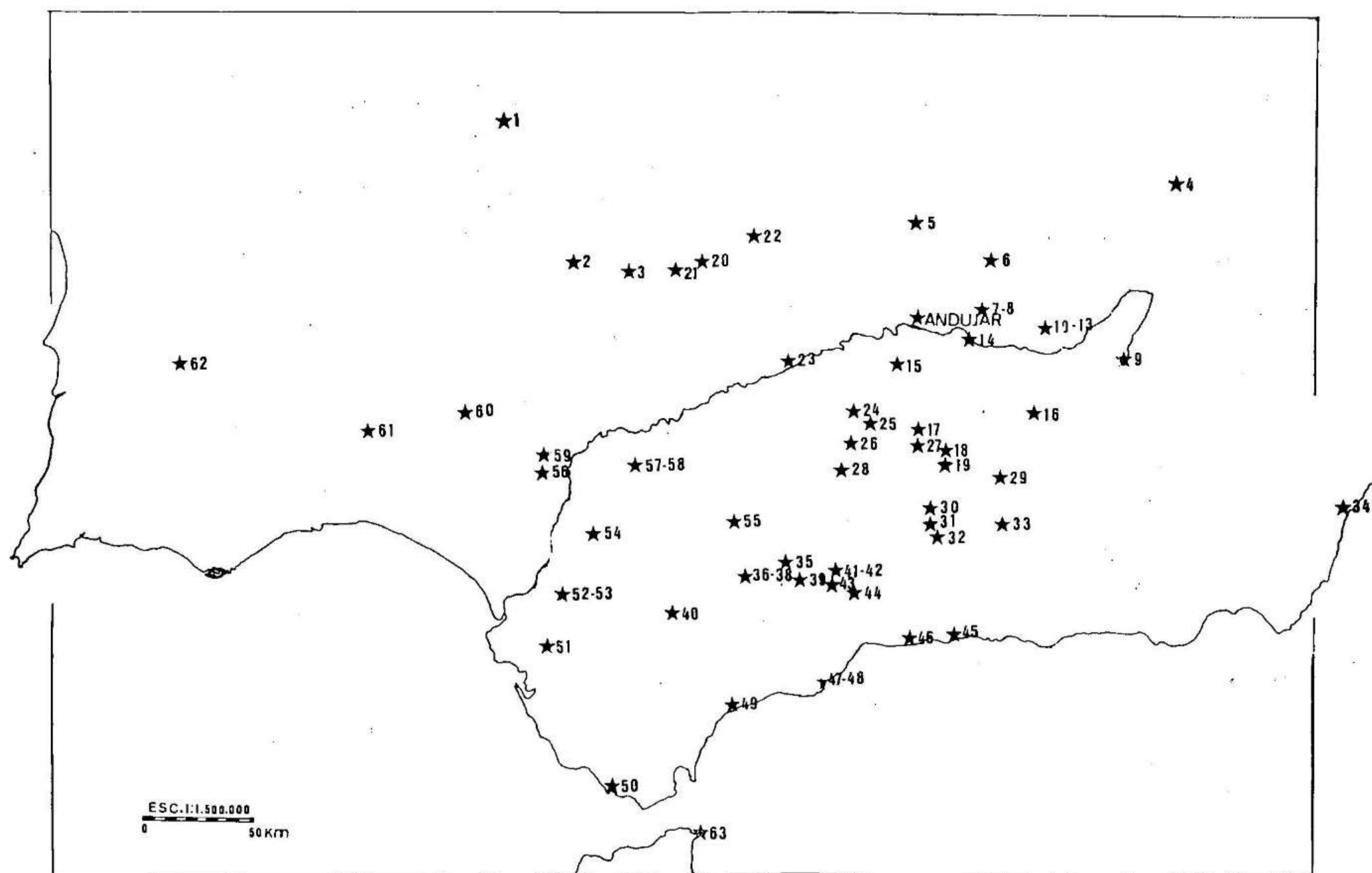
Se recogió en ese lugar un fragmento de 37 con la decoración dividida en metopas, como motivo de separación guirnalda bifoliácea entre dobles líneas onduladas y en el interior cuatro motivos verticales alineados, de líneas onduladas que terminan en hoja triangular en la parte superior, composición que posiblemente algún día pueda atribuirse a CVDAS (28).

25.-Cerro Mingillar, término de Baena

Lugar en el que la Dra. Roca señala la presencia de productos de Andújar (29). De este cerro nosotros tenemos recogido, además, cinco fragmentos, dos son fondos de 37 más un borde de la misma forma, uno de 29/37 y otro de 27.

26.-Recinto de Plaza de Armas, término de Nueva Carteya y Cabra (30)

De este lugar tenemos recogido cuatro fragmentos: dos son cuencos de 37, uno es un plato de 15/17 y el cuarto es un cuenco de 24/25.



23.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 44.

24.-IBIDEM.

25.-IBIDEM.

26.-RODRÍGUEZ NEILA, J.F., «Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba». *Córdoba* n.º 7, 1978-1979, n.º 2, 3 y 4.

27.-FORTEA, J., BERNIER, J., *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970, p. 29.

28.-SOTOMAYOR, M., *Marcas y estilos...*, p. 43.

29.-ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

30.-FORTEA, J., BERNIER, J., *Op. cit.*, p. 40-41.

27.-Fuente Tojar

Tenemos de este yacimiento un fragmento de pared de un cuenco de 37, decorado con la repetición de dobles círculos segmentados que inscriben una roseta (Roca n.º 309).

28.-Lucena

Contamos con tres fragmentos: uno es un fondo, otro es un borde de un plato de 15/17 y el tercero un cuenco de 44.

PROVINCIA DE GRANADA**29.-Hoya del Caserón, término de Benalúa de las Villas**

De donde fue recogido por la Dra. Roca un fragmento decorado con palmeta y adormidera.

30.-Cerro de los Infantes, término de Pinos Puente

En este lugar se emplaza la ciudad de *Ilvrc* (31) y hemos estudiado un total de noventa y un fragmentos. Hay un claro predominio de las formas decoradas con respecto a las lisas y en concreto de la 37. De este material, lo más significativo es un fondo con la marca OPT[f], tres marcas de M.S.M., siempre en el exterior, y una serie de piezas decoradas que sin llevar estas firmas por la composición se pueden atribuir a determinados alfareros: seis a M.S.M., una a QVARTIO, dos a TITI OPPI OF y dos posiblemente a CVDAS (32).

31.-Bracana

De esta localidad se conserva en el Museo de Granada una lucerna con decoración de venera en el disco que lleva como marca el punzón n.º 441 de Roca (33).

32.-Moraleda de Zafayona

De ese lugar procede un fragmento posiblemente de la forma 37 decorado con un círculo sogueado (Roca n.º 228) y un motivo vegetal (Roca n.º 496).

33.-Cartuja

Junto a los materiales fabricados en estos hornos aparecieron productos de importación, tanto debidos a un comercio con el exterior—campaniense, itálica, gálica— como a un comercio interior, a éste corresponde las cerámicas del centro de los Villares, taller que como es sabido ejerció una gran influencia en el de Granada (34).

Estudiamos un total de once fragmentos (35), todos de formas decoradas y con un claro predominio de la 37. Por la composición se pueden atribuir dos a M.S.M. y uno a QVARTIO. Además, en el Museo Arqueológico Provincial y procedente de las excava-

ciones de los hornos de Cartuja hay una marca que pertenece a uno de los alfareros de Andújar, EX OF CA (36).

PROVINCIA DE ALMERIA**34.-Cabezo del Oficio**

En lo alto del cerro, Domergue señala la presencia de sigillata «hispanica B» (37).

PROVINCIA DE MALAGA**35.-Los Castellones, término de Campillos**

Yacimiento en el que llevamos realizadas cuatro campañas de excavaciones: 1977, 1978, 1980 y 1981. Lo exhumado hasta ahora es un gran edificio rectangular de unos 25 m. de largo dividido por un pasillo central al que abren hasta siete habitaciones a cada lado. Ese edificio conecta con otras construcciones con la misma orientación, pero de distinta finalidad al Este y al Norte. El edificio apoya, en parte, sobre otras construcciones de la misma orientación, pero de factura bien distinta, con muros a veces superiores a 1 m., hechos de piedras irregulares unidas con barro (38).

De este yacimiento hemos estudiado un total de novecientos ochenta y nueve fragmentos de T.S.H., de ellos novecientos veintidós son piezas de diversas procedencias y sesenta y siete están fabricadas en Andújar, lo que supone el 6,77%.

Las formas que tenemos representadas son la 37 (con cuarenta y nueve fragmentos de bordes y pared); la 15/17 (con seis); la 24/25 (con cinco); la 27 y la 4 (con dos) y la 29/37, la 35 y la 46 (con uno cada una). En este material tenemos un fragmento que por la composición se puede atribuir a M.S.M., otro a TITI OPPI OF, y dos a QVARTIO, más una lucerna con decoración de venera en el disco que lleva en el fondo como marca el punzón n.º 441 de Roca.

En el yacimiento son constatables dos niveles de habitación, uno primero al que hemos denominado iberromano (con cerámicas pintadas, campanienses, itálicas, gálicas y paredes finas) y el segundo nivel al que corresponden las construcciones romanas superiores donde aparece la sigillata hispanica y la sigillata clara A, pero en las formas más antiguas ésta última. La asociación de las primeras hispanicas con algunas gálicas permite deducir una casi continuidad temporal entre el fin de las construcciones inferiores y el comienzo de las superiores. El comienzo de las construcciones romanas lo podríamos situar en época

31.-TOVAR, A., *Iberische Landeskunde. Die Wölker und die Städte des antiken Hispanien*, Baden-Baden, 1974, p. 136-137.

32.-SERRANO RAMOS, E., «Sigillata Hispánica del Cerro de los Infantes (Granada)», *Baetica*, 3, 1980, p. 101-121. IDEM., «En torno a la difusión peninsular».

33.-EGUARAS, J., «Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Granada», *M.M.A.P.*, XV, 1954, fig. 69 n.º 9.

34.-SERRANO RAMOS, E., *Sigillata Hispánica...*, p. 47-48.

35.-SERRANO RAMOS, E., «Cerámica de importación en el yacimiento romano de Cartuja (Granada)», *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete estudios.*, Dpto. de Preh. y Arq. de la Univ. de Málaga, Málaga, 1981, fig. 4 n.º 36-46.

36.-Según hemos podido saber de la Dra. Roca.

37.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 43.

38.-SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R., DE LUQUE MORAÑO, A., «Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberromano del cerro de los Castellones, Campillos (Málaga)» (en prensa en las actas del XVI C.N. Arq.).

neroniana, y el fin pudo tener lugar a principios de la época trajaneña.

36.—Cerro de los Castillejos, término de Teba

De este yacimiento, aún sin excavar, se recogieron tres fragmentos: uno corresponde a un borde de 37; otro es un fondo, posiblemente de 27, y el tercero es un fragmento atípico decorado con un motivo de separación de metopa con guirnalda bifoliácea entre triples líneas onduladas.

37.—Cortijo del Tajo, término de Teba

De donde tenemos recogido un fragmento atípico.

38.—El Tesorillo, término de Teba

En este yacimiento llevamos efectuadas dos campañas de excavaciones: 1980 y 1981. El resultado es una necrópolis visigoda que aparece sobre unas edificaciones romanas, en este nivel apareció un fragmento de un cuenco de 24/25, otro de 27 y un borde con decoración burilada de un plato de la forma 4.

39.—Peñarrubia

En el lugar del emplazamiento del antiguo pueblo de Peñarrubia, en el verano de 1981 y como consecuencia del descenso de las aguas del pantano del Guadalteba, quedaron al descubierto unos restos de construcciones y una necrópolis que fue profanada. En el interior de una de esas tumbas, formadas por tegulas, además de otras piezas, aparecieron dos platos, uno de la forma 4 y otro de la 15/17, fabricados en Andújar. Además en superficie recogimos un fragmento de un cuenco de 37, decorado con la repetición de círculos concéntricos sogueados con dos más pequeños en el interior (39).

40.—Ronda la Vieja, término de Ronda

Donde se encuentran las ruinas de la ciudad de **Acinippo** (40) procede un fragmento de 37 con la decoración de la zona inferior, con dobles círculos concéntricos segmentados, uno con un motivo vegetal en el interior y otro con una ara (Roca n.º 623?), entre los círculos se intercala una línea vertical ondulada (41).

41.—Finca del Castellón, término de Antequera

De esta finca, donde estuvo emplazada la ciudad de **Sigilia Barba** (42), tenemos recogido un fragmento de la forma 37 decorado con círculos y rosetas en el interior (Roca n.º 281).

42.—Carnicería de los Moros, término de Antequera

Yacimiento del que procede un borde de la forma 37 con el inicio de la decoración y un fragmento de pared de la misma forma, decorado con un doble círculo y un motivo muy mal impreso en el interior (43).

43.—Valle de Abdalajis

En el emplazamiento de la ciudad de **Nescania** (44) hemos recogido en superficie un fragmento de un plato de la forma 15/17.

44.—Cerro del León, término de Villanueva de la Concepción

En este cerro se sitúa la ciudad de **Osqva** (45), y hemos recogido dos fragmentos de la forma 37, uno de ellos con parte de un círculo y el otro decorado con el punzón n.º 415 de Roca.

45.—Torrox-Costa

En las excavaciones que dirige el Dr. Rodríguez Oliva en el conjunto arqueológico de Torrox-Costa apareció en la campaña de 1980 un cuenco de la forma 37 de Andújar. La decoración aparece en un friso continuo y está formada por unas ramas ondulantes con los extremos hacia arriba, sus intercesiones se rematan por una hoja dentada (Roca n.º 339) y los espacios que quedan libres se ocupan por un ara (Roca n.º 636, 779) y sobre ellas unos semicírculos segmentados con roseta en su interior (Roca n.º 578). La decoración puede corresponder a lo que Sotomayor denomina «friso continuo con alternancias» y por la composición se puede atribuir esta pieza a M.S.M. (46).

También del mismo yacimiento procede un fragmento de un cuenco de 29/37 ó 37 decorado a buril (47).

46.—Cerro del Mar, término de Vélez Málaga

De este yacimiento tenemos tres fragmentos recogidos en superficie: uno de la forma 24/25, el otro es un fragmento decorado posiblemente de la 37, en el que aparece una guirnalda bifoliácea y un pequeño círculo segmentado (Roca n.º 197), y el tercero es un fragmento atípico.

46 bis.—Toscanos, término de Vélez Málaga

De la campaña de excavaciones de 1973 en esta factoría hay publicado un cuenco fragmentado de 37 fabricado en Andújar. La decoración está dividida en dos zonas, separadas por baquetones, en la superior

39.—SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R., DE LUQUE MORAÑO, R., «Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)». *Actas del I Cong. Andaluz de Estudios Clásicos*. Jaén, 1982, p. 134-135.

40.—TOVAR, A., *Op. cit.*, p. 153-154.

41.—DÍAZ VALERA, M.^a C., *Estudio arqueológico de la Ciudad Romana de Acinippo*. Memoria de Licenciatura. Málaga, 1981 (inérita). Lám. XLVIII, n.º 223.

42.—TOVAR, A., *Op. cit.*, p. 124.

43.—ATENCIA PÁEZ, R., *Antikaria. Ciudad Romana*. Memoria de Licenciatura. Málaga, 1979, p. 207, fig. 2, 1 y p. 209, fig. 2, 5 (inérita).

44.—TOVAR, A., *Op. cit.*, p. 133.

45.—TOVAR, A., *Op. cit.*, p. 134.

46.—RODRÍGUEZ OLIVA, P., «Sobre la difusión de la Terra Sigillata Hispánica fabricada en Andújar: Hallazgos en el yacimiento de Torrox-Costa (Málaga)». *Actas del I Cong. Andaluz de Estudios Clásicos*. Jaén, 1982, p. 392-399.

47.—RODRÍGUEZ OLIVA, P., ATENCIA PÁEZ, R., «Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga). Primera campaña: Las termas». *N.A. Hisp.*, (en prensa).

47 bis.—BAKKER, L., NIEMEYER, H.G., «Toscanos. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973». *Not. Arq. Hisp.*, IV. Madrid, 1976, lám. XI, p. 98.



Figura 1, 1 y 2. Punzón con la marca de alfarero «OF CALVINI PR» tallada en el corte de un fragmento de T.S.H. de forma 15/17. Talavera de la Reina (Toledo). Escala aproximada 1/1 y 2/1.



la repetición de círculos sogueados con posible roseta tetrapétala (Roca n.º 281). En la inferior, círculos con ave en el interior y entre ellos la repetición de pequeñas rosetas (Roca n.º 600?) (47 bis).

47.-**Finca del Secretario** (Los Boliches), término de Fuengirola

Donde se ha localizado un fragmento de la forma 37 decorado con círculos concéntricos (48).

48.-**Fuengirola**

En el emplazamiento que ocupó la ciudad de **Suel** (49), se recogió un borde de un cuenco de la forma 37 decorado con la alternancia de hojas lanceoladas (Roca n.º 441) y círculos de líneas onduladas con palmeta redondeada en el interior (Roca n.º 318).

49.-**La Boladilla**, término de Estepona

En esta finca se recogió en superficie un fragmento de un plato de la forma 15/17.

PROVINCIA DE CADIZ

50.-**Bolonia**, término de Tarifa

En la campaña de 1966 en **Baelo** apareció cerámica de Andújar (50), además tenemos documentada la marca EX OF PT en el interior de una copa de 27 (51) y en el fondo de un «bol» [...] OF PT (52) además de algunos fragmentos de 37 (53).

51.-**El Cuervo**, término de Jerez

En la Fuente de la Salud J. G. Gorges señala la presencia de «hispanica B» (54).

48.-ATENCIA PÁEZ, R., SOLA MÁRQUEZ, A., «Arqueología romana malagueña: Fuengirola», *Jábega*, n.º 23. Málaga, 1978, p. 78, fig. 16e.

49.-RODRÍGUEZ OLIVA, P., «Municipium Suelitano. 1.ª Parte. Fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos». *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*. Málaga, 1981, p. 49-72.

50.-DOMERGUE, C., «La campagne de Fouilles 1966 à Bolonia (Cádiz)». *X Cong. Nac. Arq., Mahón, 1967*, Zaragoza, 1969, p. 455-456.

51.-ROUILLARD, P., REMESAL, J., SILLIERES, P., «Neuvième campagne de fouilles de la Casa Velázquez a Belos en 1974», *Melanges de la Casa de Velázquez*. Tome XI, 1975, p. 533. REMESAL, J., ROUILLARD, P., SILLIERES, P., «Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bolonia, Cádiz)», *XIV Cong. Nac. Arq., Vitoria, 1975*, Zaragoza, 1977, p. 1177.

52.-SILLIERES, P., ROUILLARD, P., REMESAL, J., «Undécima campaña de excavaciones en Belo (Bolonia, Cádiz), 1976». *N.A. Hisp.* 6, 1979, p. 403, n.º 16.

53.-REMESAL, J., ROUILLARD, P., SILLIERES, P., *Op. cit.*, p. 1176-1177.

54.-GORGES, J.G., *Les villas hispano-romaines*, Paris, 1979, p. 241.

PROVINCIA DE SEVILLA

52.-**Cerro de las Vacas**, término de Lebrija (55)

53.-**Loma de la Viña**, término de Lebrija (56)

54.-**Maribáñez**

En el tanque de Agua apareció abundantemente hispánica producida en Andújar (57).

55.-**Las Canteras**, término de Osuna

En el emplazamiento que tuvo la ciudad de **Vrso** (58) hemos recogido un total de siete fragmentos decorados, seis de la forma 37 y uno de la 29 ó 29/37. De estos fragmentos, uno podemos considerar por la composición de M.S.M. y otro podría pensarse indistintamente en M.S.M. o QVARTIO pero por los capullos de adormidera que emplea nos inclinamos más a favor de este último (59).

56.-**Itálica**

En esta ciudad se documentan las marcas O.N.A., en el interior de un plato, y EX OF PT sobre un cuenco (60), además una lucerna con decoración de venera en el disco que lleva como marca en el fondo el punzón n.º 441 de Roca (61).

57.-**Huérfano**, término de Carmona

Donde además de diversos fragmentos de «hispánica B» (62) se documenta la marca EX AHF (63).

58.-**Cortijo de Santa Clara**, término de Carmona (64)

59.-**Alcalá del Río**

Donde la Dra. Roca señala la presencia de productos de Andújar (65).

PROVINCIA DE HUELVA

60.-**Riotinto**

Probablemente de una necrópolis, procede un pla-

to de 15/17 completo, con la marca EX OF C.I.C. (66).

61.-**Tharsis**

En las proximidades de la mina se recogió un fragmento de plato de 15/17 (67).

PORTUGAL

62.-**Aljustrel**

La mina de Aljustrel «Casa del Procurador» ha proporcionado varios cuencos incompletos de 27, fragmentos de platos de 15/17 y fragmentos de 37, algunos decorados con círculos segmentados y otro con el punzón n.º 415 de Roca (68).

CEUTA

63.-En la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta se exhiben unos fragmentos hallados en el interior del casco urbano, corresponden a la forma 37 y uno presenta una decoración de ovas perforadas (69).

Aunque en el momento presente es un tanto aventurado exponer aquí cuáles fueron las vías que siguieron los productos de Andújar para su comercialización, es lógico pensar que uno fuese la línea del Guadalquivir como ya señaló en su día la Dra. Roca (70). Pero la presencia de estos productos en yacimientos de las provincias de Jaén, Córdoba, Granada y Málaga (71), nos hace sospechar que otros caminos pudieron ser la vía de **Cástulo a Malaca** (Itin. Ant. 404, 1-405, 406), y los otros ramales que convergían con ella, como el de **Córdoba a Antikaria** (72). Desde esta ciudad podían llegar los productos a Malaca y por la vía de la costa (Itin. Ant. 405, 7-408, 1 de Malaca a Gades) a otros puntos del litoral (73). En los puertos principales embarcarían para la **Mauritania Tingitana**.

55.-GORGES, J.G., *Op. cit.*, p. 382-383.

56.-GORGES, J.G., *Op. cit.*, p. 383.

57.-GORGES, J.G., *Op. cit.*, p. 389.

58.-TOVAR, A., *Op. cit.*, p. 128-129.

59.-SOTOMAYOR, M., *Marcas y estilos...*, p. 40.

60.-LOPEZ RODRÍGUEZ, J.R., «La colección de la Casa de la Condesa de Lebrija. I. Terra Sigillata». *BSAA*, 58, Valladolid, 1979, p. 43, nota 33, lo toma de FERNÁNDEZ LOPEZ, M., *Excavaciones en Itálica (año 1903)*, Sevilla 1904.

61.-FERNÁNDEZ CHICARRO, C., «La colección de lucernas del Museo Arqueológico de Sevilla», *M.M.A.P.*, XIII-XIV, 1953, n.º 39.

62.-GORGES, J.G., *Op. cit.*, p. 367.

63.-PONSICH, M., *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Publications de la Casa de Velázquez. Madrid, 1974, p. 226 y fig. 90, n.º 1. ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 16.

64.-GORGES, J.G., *Op. cit.*, p. 367-368.

65.-ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

66.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 44.

67.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 44, fig. 15. MAYET, F., «Parois fines et ceramique Sigillee de Riotinto (Huelva)», *Habis*, 1, Sevilla, 1970, p. 160, fig. XI: EX OF C.I.C. SOTOMAYOR, M., «Andújar centro de producción...», p. 274. ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 18.

68.-DOMERGUE, C., *Op. cit.*, p. 45-49, fig. II-III.

69.-FERNÁNDEZ SOTELO, E.A., *Op. cit.*, Láms. XII-XIII.

70.-ROCA ROUMENS, M., *Op. cit.*, p. 103.

71.-La escasez de vestigios en las provincias de Almería, Cádiz y Huelva viene motivada al no haber podido constatar, por falta de tiempo, los fondos de los diferentes Museos.

72.-Como bien ha señalado el Dr. Rodríguez Oliva, Cfr. «Sobre la difusión de la Terra Sigillata Hispánica...».

73.-MARCHETTI, M., «Hispania», en DE RUGGIERO, E., *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane*, III, Roma, 1915-1919, p. 903-905.

MERCEDES ROCA ROUMENS

El centro de producción de TSH de Andújar

SITUACION

Los alfares de Sigillata de Los Villares de Andújar se encuentran situados en una zona conocida de los arqueólogos por el hallazgo frecuente de restos romanos que posiblemente deban identificarse con Isturgi más que con Iliturgi.

Los hornos de Sigillata y restos visibles de vertederos se encuentran en varias pequeñas parcelas situadas a unos 5 Km. al Este de Andújar, a 1 Km. al O. de Los Villares, cerca del Guadalquivir, que en esta zona dibuja un pronunciado meandro, y a 1 Km. al S. de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz.

Desde un principio, los trabajos de prospección proporcionaron abundantes restos de Sigillata en las parcelas citadas, con especial concentración en algunas de ellas. En estas últimas hemos desarrollado campañas de excavación a lo largo de 9 años, trabajos siempre limitados y condicionados por los escasos medios económicos con que se ha visto favorecido el yacimiento y que han impedido en todo momento la realización de un programa sistemático intenso como hubiera sido nuestro deseo y como pide y exige un yacimiento de esta categoría (1).

El yacimiento fue dado a conocer por Sotomayor en el Congreso de Arqueología celebrado en Jaén en 1971. En primavera de 1972 Sotomayor, en solitario, iniciaba la primera de las nueve campañas de excavación realizadas hasta hoy para, a partir de ahí, sucederse aquéllas anualmente, excepto en los años 1976 y 1980, en los que la total ausencia de medios

económicos impidió cualquier posible trabajo de campo. Los primeros resultados de estas campañas se han publicado regularmente en el *Not. Arq. Hisp.*, aparte de dos monografías y otros artículos suscritos por Sotomayor y por mí. Actualmente están en curso de preparación tres Memorias de Licenciatura en base a aspectos concretos de la producción de este alfar: cerámica ibérica, cerámica común y moldes, respectivamente (2).

MARCAS

Conocemos hasta ahora 31 marcas, de las cuales 28 se documentan en formas lisas, 2 (M.S.M. y TITI OPPI OF) indistintamente en formas lisas y en formas decoradas y 3 (Q.S.P., CVDAS y QVARTIO) sólo en formas decoradas. C.P.F. y M.T.F., firman en un mismo vaso con M.S.M. Conviene destacar cuatro de ellas que se caracterizan por presentar la fórmula «tria nomina» en cartela rectangular: G.I.C., C.A.H., M.S.M. y Q.S.P. Tanto M.S.M. como Q.S.P. se documentan en Italia (3). En Andújar adoptan indistintamente la fórmula itálica o la hispánica: EX OF CAH, EX OF GIC y EX OF MSM. La presencia de estas marcas es uno de los argumentos que nos ha hecho plantear la posibilidad de que Andújar naciera como sucursal de un taller itálico (4).

1.-ROCA, M., Sigillata hispánica producida en Andújar. A este estudio me remito para los aspectos generales de la producción del alfar.

2.-SOTOMAYOR, M., XII Congr. Nac. Arq. (Zaragoza 1973); NAH., Arq. 1 (Madrid, 1972); M. Sotomayor, A. Pérez Casas, M. Roca Roumens: NAH., Arq. IV, (Madrid, 1976); M. Sotomayor, M. Roca, N. Sotomayor: NAH. 6 (Madrid, 1979); M. Sotomayor, M. Roca, N. Sotomayor, R. Atencia: NAH. 11 (Madrid, 1981).

3.-OXÉ, A., COMFORT, H., *Corpus vasorum aetnorum*, Bonn, 1968, p. 275, n.º 1636 y 1670-1671. ETTLINGER, E., *Alcune osservazioni sulla Terra Sigillata Padana: I problemi della ceramica romana di Ravenna, della valle Padana e dell' Alto Adriatico*, Bologna, 1972, p. 143.

4.-ROCA, M., Andújar; SOTOMAYOR, M., *Marcas y estilos* (1977), p. 16. ROCA, M., *Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3 (1978), 285-302.

TEMAS Y MOTIVOS DECORATIVOS

Temas

Guirnaldas y festones

Ambos motivos, raros en los vertederos explorados en las campañas de 1972 y 1973, se han documentado posteriormente con una abundancia y variedad prodigiosa, siendo en general temas propios de la producción de M.S.M.

Por lo que se refiere a las **guirnaldas** o ramas onduladas, y en base al estudio que Sotomayor (5) ha dedicado a las marcas y estilos de la Sigillata de este alfar, se observan por lo menos tres variantes: 1) continuas o ligadas; 2) alternando con otros motivos; 3) en metopas. Las dos últimas variantes están ausentes de la Sigillata Hispánica conocida hasta ahora, incluso de la de Andújar, de época avanzada. Como muy bien ha demostrado Sotomayor, parecen bastante características de M.S.M., y relacionadas en alguna manera con productos sudgálicos de la primera época (6).

En cuanto a los **festones**, su presencia ha aumentado también considerablemente, vinculándose, como en el caso de las guirnaldas, a la producción más temprana del alfar (7). Hay que destacar que, en algunos vasos, aparecen los **festones invertidos** o casi arquerías, lo cual constituye por sí solo una novedad en el tema, pudiéndose relacionar, por lo menos parte de este grupo, con la producción de QVARTIO. Siguiendo a Sotomayor, la principal aportación de este lote de Andújar consiste en demostrar la existencia de una imitación hispánica de los festones de la sudgálica mucho más próxima a ésta de todas cuantas habían aparecido hasta el momento en la Península, lo cual ha de servir también para poner en guardia ante la atribución de tales fragmentos que puedan aparecer en otros lugares de España, sobre todo en el Sur, así como en el Africa del Norte. Esta imitación tan cercana es, por supuesto, un dato cronológico más para la datación del material de M.S.M. Esto fue escrito en 1977. Este argumento no se contradice, sino que se complementa perfectamente con los resultados proporcionados por la campaña de 1981.

MOTIVOS

Arquerías

Ovas

Otros frisos superiores

- 1) Guirnaldas de bifoliáceas, el más frecuente.

- 2) Círculos alineados, simples o concéntricos, con o sin botón central.

- 3) Rosetas alineadas, más esporádicas.

Frisos centrales

El más frecuente es el de guirnalda de bifoliáceas. Sigue en importancia motivos en S alineados.

Frisos inferiores

No muy frecuentes en la producción de Andújar. Se prefiere un baquetón liso, doble o sencillo.

Motivos de separación de metopas

El tipo más frecuente es el de guirnalda de bifoliáceas entre líneas onduladas.

Sigue en importancia el tipo formado por grupos de líneas onduladas solamente.

Motivos cruciformes

Su presencia no es tan rara como yo misma supuse con anterioridad. En mi estudio de 1976 (8) conocíamos sólo once motivos cruciformes, de los cuales tres recordaban vagamente los hispánicos en general y dos presentaban ciertas reminiscencias gálicas. Posteriormente, Sotomayor ha dado a conocer doce más, aparte de otros aparecidos más recientemente, todavía inéditos, vinculados a la producción de M.S.M. De ellos dice: «...motivos cruciformes de cuya inspiración gálica lo menos que se puede decir es que es la menos lejana de toda la conocida en la Sigillata Hispánica...» Una característica de varios de estos motivos cruciformes es la de colocar una figura de animal en la parte central inferior, y otra característica la «...“gaucherie” de los trazados a manoalzada en los ramajes» (9).

Motivos circulares

Constituyen el elemento decorativo más abundante dentro de la temática de los alfares de Andújar.

Motivos vegetales

Algunos de estos motivos carecen totalmente de precedentes y paralelos; otros, en cambio, tienen claros precedentes en motivos que aparecen en la producción aretina, itálica y tardo-itálica, como la palmera de M.S.M. (10), ciertas palmetas (11) y algunos tipos de hoja lanceolada, característicos y exclusivos de los talleres de Andújar y Granada, cuyos paralelos más próximos hemos identificado en los talleres del Este de la Galia (Rheinzabern, Sinzig, Remagen...) y que deben de relacionarse con motivos presentes en la Sigillata aretina y tardo-itálica, los cuales pueden considerarse sus prototipos (12).

Rosetas

Motivos varios

Aras, copas, cráteras, cántaros (únicos, hasta el momento, dentro de la producción peninsular y con

5.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos (1977), 26-29, láms. 42, 46 y 47.

6.-KNORR, R., Töpfer und Fabriken verzierter Terra Sigillata der Ersten Jahrhunderts (1919), lám. 42, 0 y lám. 45, A; OXÉ, A.; OXÉ, A., Frühgallische reliefgefäße vom Rhein (1934), lám. V, 21 b.

7.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 34-35, láms. 43, 44 y 48. M. Sotomayor, M. Roca, N. Sotomayor, R. Atencia: NAH., 11 (1981), p. 334.

8.-ROCA, M., Andújar, p. 94.

9.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, n.º 319-325, 329, 330, 332, 334 y 335.

10.-ROCA, M., Andújar, n.º 415.

11.-ROCA, M., Andújar, n.º 432-436.

12.-ROCA, M., Andújar, n.º 439, 440 y 441.



Figura 2. Dos fragmentos que unen de otro molde de T.S.H. forma 37, con sus dos frisos de círculos. Talavera de la Reina (Toledo). Escala aproximada 1/1.

claros precedentes en vasos decorados aretinos de época avanzada) (13).

Figuras de animales

Figuras humanas

No son tan escasas como yo afirmaba en 1976. Aparte de simples representaciones de individuos, se documentan punzones de Anubis, Mercurio, Fortuna, Júpiter, Baco, Penélope o Polymnia y diversos tipos de guerreros. Por lo general, las figuras se representan sueltas, en muy pocos casos formando escenas.

Otros motivos decorativos

Zona con bastones segmentados o líneas onduladas diagonalmente dispuestas (14)

Se trata de un tema independiente que aparece

muy tempranamente en Andújar (Tiberio-Claudio) y que volvemos a encontrar en tiempos posteriores en Rheinzabern (15). Estos bastones pueden aparecer también como motivos de división de metopas, o cruzados, o también en zigzag (16). Algunos de éstos recuerdan nuevamente ejemplares sudgálicos muy antiguos, juntamente con otros posteriores a los de Andújar, de la Galia Oriental (17).

Friso continuo con alternancias (18)

De entre las diversas variantes hay que destacar los motivos circulares alternando con vegetales o animales (19). Aparte de los paralelos abundantes en TSH para este motivo, hay que recordar los paralelos en la producción de Montans (20), así como los paralelos en la producción más tardía de Rheinzabern (21) y de Tréveris (22).

13.-ROCA, M., Andújar, n.º 632-635 y 637-638. STENICO, A., Matrici a placca per applicazioni di vasi arretini del Museo Civico di Arezzo: *Archeologia classica*, VI, 1, Roma, 1954, p. 68 y lám. XV, n.º 76.

14.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 30 y n.º 44, 45, 46, 153-156, 158, 160, 162, 163.

15.-LUDOWICI, W., *Stempel-Bilder römischer Töpfer aus meinen Ausgrabungen in Rheinzabern, 1901-1905*, p. 229: molde de forma 37, fig. 10. RICKEN, H., FISCHER, Cl., *Die Bilderschüsseln der römischer Töpfer von Rheinzabern*, Bonn, 1963, p. 289, lám. 147, 3; lám. 148, 11.

16.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, n.º 161, 165-173.

17.-OXÉ, A., *Frühgallische Reliefgefäße vom Rhein*, Frankfurt, 1934, lám. XII, 50. FULZER, E., *Die Bilderschüsseln der Ostgallischen Sigillata-Manufakturen*, Bonn 1913, lám. 14, n.º 18, de Tréveris, primer tercio s.II, 180.

18.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 31.

19.-SOTOMAYOR, M., *Ibid.* Grupo e.

20.-DURAND-LEFEVRE, H., *Etude sur la décoration des vases de Montans: Gallia*, 12 (1954), 73-88, fig. 3,3.

21.-LUDOWICI, W., *O.c.*, n.º 15, p. 231, fig. 18. RICKEN, H., *Die Bilderschüsseln der römischen Töpfer von Rheinzabern*, Speyer, 1948, lám. 229.

22.-FOLZER, E., *O.c.*, en la nota 17, lám. 14, n.º 23.

Zona superior estrecha decorada con bifoliáceas (23)

Relacionable con ejemplos antiguos dentro de la Sigillata aretina, puteolana, tardo-italica, sudgálica y aun de los vasos de Aco (24).

Zona superior ocupada por anillos diversamente distribuidos (25)

Inscripciones en zona completa, sirviendo al mismo tiempo de decoración (26), pueden presentar el nombre del fabricante o aclamaciones (novedad de la última campaña).

OTROS TIPOS DE DECORACION

Aparte de los vasos decorados con motivos en relieve, los alfareros de Andújar han practicado otras técnicas (27).

Decoración a base de motivos en barbotina

Aparece sobre las formas 35 y 36, y es especialmente abundante en vasitos carenados de pared vertical o exvasada, así como orcitas de borde vuelto, trasunto, a veces, extraordinariamente fiel, de vasitos de paredes finas de época Tiberio-Claudio. No faltan algunas combinaciones peculiares, como son los cuencos hemiesféricos con motivos circulares en barbotina.

El repertorio de motivos así conseguidos por esta técnica incluye, aparte de los citados motivos circulares, hojas de agua, líneas oblicuas y simples gotas de barbotina alineadas de diversas maneras.

Como dato excepcional conviene recordar la presencia de copas decoradas con gotas de barbotina amarilla.

Decoración burilada, cubriendo toda la superficie a decorar

Se trata de un tipo de decoración bastante frecuente en Andújar, documentándose en vasos tanto cilíndricos como carenados y hemiesféricos (29 y 37 = Lézoux 28 ?), hallándose en horizontes fechables en mitad y segunda mitad del s. I (Campaña 81, en capa VI, corte 23, de época de Nerón-Vespasiano). Esta misma peculiaridad se da en el alfar de Granada.

LAS FORMAS

Creo que, en principio, (28) deben establecerse dos grupos para una mejor comprensión de la problemática que plantean las peculiaridades que presentan muchas de las formas fabricadas en este alfar y que les confieren un carácter original y, en muchos casos,

sin que se les pueda hallar explicación posible acudiendo a otras tipologías.

Por una parte, formas «tradicionales», es decir, aquellas que se ajustan a tipos bien identificados en el repertorio general de la Sigillata (insisto en «tipos» únicamente, dejando ahora aparte lo que puedan implicar en cuanto a origen y cronología). Así se documentan, entre las formas lisas, las siguientes: 15/17, 24/25, 27, 35/36, 37, 44, Hermet 13, Hisp.2, Hisp.4, Hisp.7. Entre las decoradas: 29, 30, Hermet 13, «29/37», 37, Hisp. 20, Hisp. 40.

Al lado de estas formas aparecen muchas otras que presentan suficientes variantes como para que no puedan sino ser consideradas como productos propios de este alfar. Dentro de este grupo hay que incluir bastantes de las por mí presentadas como «variantes nuevas atribuibles a formas conocidas», las «formas nuevas» añadidas a la tipología de Mezquíz, y finalmente, 35 ejemplares más de publicación inmediata.

De aquí que en el caso de Andújar, la elaboración de una tipología en base a la producción de esta fábrica, se ha convertido en una verdadera y urgente necesidad, dada la complejidad misma y los riesgos que comporta el manejo de datos suministrados por otras tipologías, con todo lo que ello implica, sobre todo, en cuanto a cronología. Lo que creo que debe quedar claro es que el hecho de habérselo planteado, no es fruto de la casualidad o de la comodidad, como podría parecer a primera vista. La consideración del material de Andújar en su conjunto, hoy por hoy, permite en líneas generales, dividir las formas en dos grandes grupos, como indicaba antes: 1) formas que se ciñen claramente a prototipos concretos y específicos dentro de otras producciones, por ejemplo, ciertos tipos de 15/17, evidentemente emparentados con ejemplares sudgálicos de épocas preclaudia, claudia y flavia, cuya estrecha relación implica una vinculación desde el punto de vista cronológico, como han demostrado en este caso concreto, las importaciones halladas en los mismos vertederos; 2) al lado de estas formas, se advierte la presencia de otras, parte de ellas totalmente desconocidas en la producción hispánica, y otras, las más, relacionables, de modo más o menos aproximado, con formas ya sistematizadas, sea dentro del repertorio hispánico, sea en el sudgálico o en el itálico especialmente. Ahora bien, la ausencia de algunos de los caracteres específicos que definen una forma concreta, en ese caso el prototipo, sea hispánica o no, la hace automáticamente propia del alfar y, si por la presencia de algunos, no todos, detalles comunes, la etiquetamos con una denominación que corresponde a una forma

23.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 35.

24.-CHASE, G.H., Catalogue of Arretine Pottery Mus. of Fine Arts Boston, Boston 1916, láms. IV, V y X OXE, A., Arretinische Reliefgefäße. Röm. Germ. Gomm. DAI. Frankfurt, 1933, láms. XXXVII, 138a-138b. COMFORT, H., Puteolan sigillata at the Louvre: RCRF., Acta V-VI (1963-64), 7-28, lám. XV, 3. LAVIZZARI PEDRAZZINI, H.P., La terra sigillata tardo-italica decorata a rilievo nella collezione Pisani Dossi, del Museo Archeologico di Milano, Milán 1972, n.º 222. OXE, A., Frühgallische, o.c. en la n.º 6, lám. XIII, 56. ASCHEMEYER, H., Die Grabungen im Lager von Italien seis 1953: Germania, 37 (1959), 286-291.

25.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 36.

26.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos, p. 18 y 19.

27.-ROCA, M., 1976, p. 13.

28.-ROCA, M., Sigillatas importadas y nuevas formas en terra sigillata hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 5 (1980), en prensa.

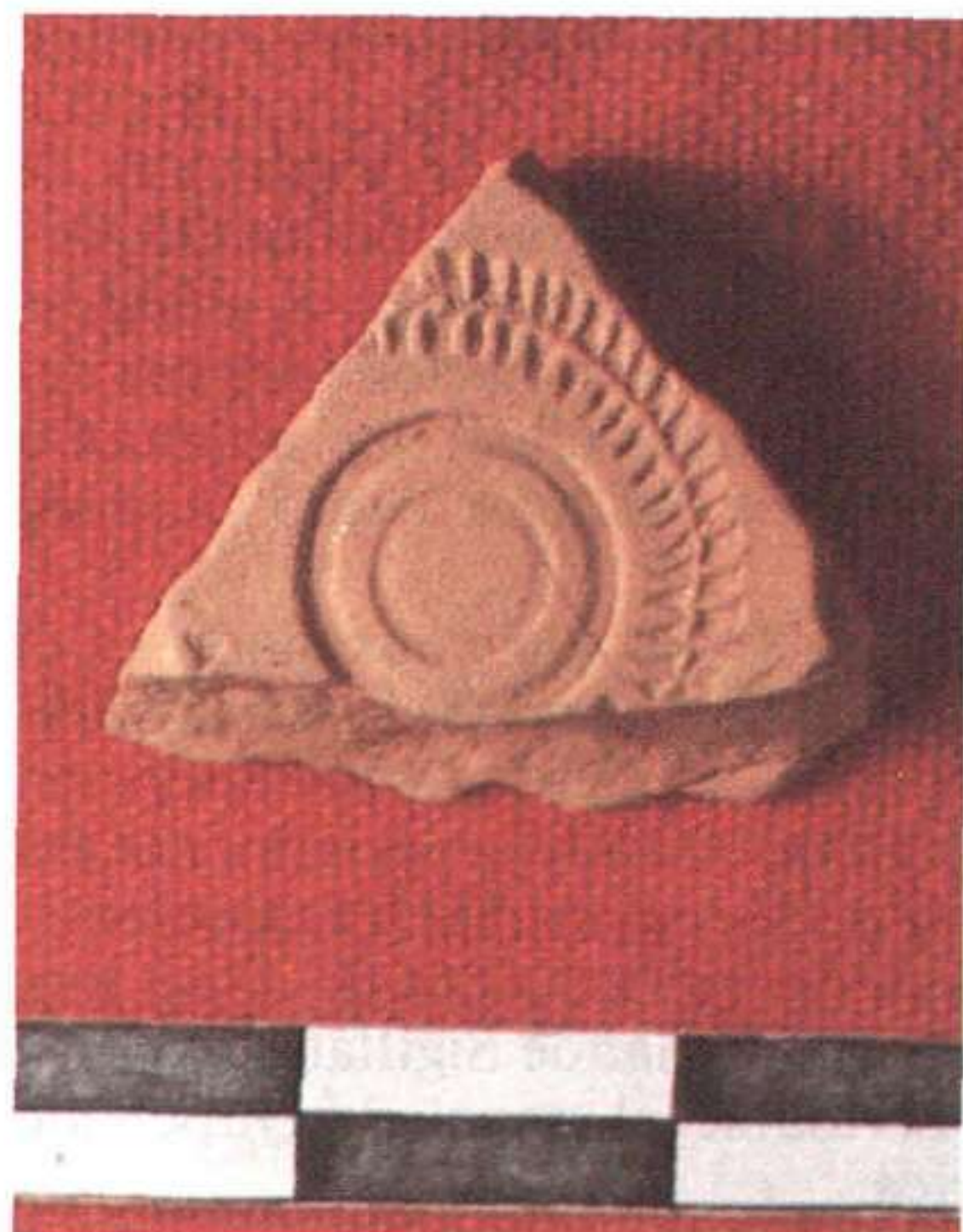


Figura 3, 1 y 2. Otros dos fragmentos de molde de T.S.H. forma 37. de Talavera de la Reina (Toledo). Escala aproximada 1/1.



determinada, con lo que esto implica desde el punto de vista cronológico y también de origen, corremos el riesgo de falsear, y de hecho estamos falseando, la interpretación de unos materiales, con todas las consecuencias que ello comporta.

CUESTIONES CRONOLÓGICAS

En el aspecto cronológico han revestido especial interés los vertederos explorados en la campaña de 1981 (29). Ciertamente que otros vertederos excavados con anterioridad habían proporcionado Sigillatas importadas, pero su aparición había sido siempre esporádica. En cambio, en los antes citados, no sólo es frecuente su aparición (sobre todo sudgálica y algo de itálica), sino que, además, se escalonan dichas importaciones en un período de tiempo muy definido, permitiendo precisiones cronológicas hasta ahora insospechadas, aunque sí intuitivas, cubriendo un período entre época de Tiberio-Claudio, hasta fines del s. I. La secuencia obtenida se repite, además, en los cuatro cortes efectuados, y no excluye las conclusiones a las que habíamos llegado con anterioridad, sino que las matiza y completa.

Estos datos, sin embargo, deben manejarse con prudencia. La elaboración de la secuencia se ha hecho, por un lado, en base a los materiales importados y, por otro, en base a nuevas formas, algunas de las cuales evocan prototipos muy concretos en el espacio y en el tiempo. Al mismo tiempo, están en estudio otros materiales, que representan otras facetas de

la fabricación del alfar y que también están presentes en esta secuencia inicial (ibérica, común, decoradas hemiesféricas, 15/17) que en dicho trabajo (en prensa) se han utilizado de modo general, pero cuyo estudio detallado va a enriquecer y completar extraordinariamente esta primera síntesis. Por otra parte, el hallazgo de estos productos en contextos estratigráficos que hayan podido ser datados con precisión, por medio de elementos seguros, será quien podrá confirmar y matizar estas conclusiones.

1. La primera producción de Sigillata de Andújar se remonta a época de Tiberio-Claudio, pudiendo proponerse una fecha inicial alrededor del 30/40 d.C.
2. Esta primera producción de Sigillata:
 - Imita vasitos de paredes finas.
 - Imita formas itálicas y sudgálicas precoces.
 - Imita formas del repertorio ibérico.
 - Produce algunas combinaciones personales (por ejemplo, cuenco hemiesférico con decoración en barbotina, propia de las paredes finas).
3. Esta primera producción va precedida y es contemporánea de fabricación muy intensa de cerámica ibérica, hasta época claudia.
4. Igualmente va unida esta primera producción a la fabricación abundante de paredes finas hasta época claudia. Sólo esporádicamente aparecen en época post-claudia.
5. Se fabrican también lucernas contemporánea-

mente a esta primera producción, rarificándose en época claudia.

6. Las formas decoradas hemiesféricas son propias de época Tiberio-Claudio, rarificándose en época neroniana.

7. Sin lugar a dudas, la producción de M.S.M. se centra en época claudia, aunque seguramente su actividad comienza en época tiberiana.

8. El sensible aumento de número de moldes en época claudia, sugiere que en un primer momento no se fabrican formas decoradas en gran abundancia; en cambio, su producción sería ya importante en tiempos de Claudio

En cuanto al fin de la producción, se mantiene la cronología de mediados del s. II; no hay novedades en este aspecto.

PROBLEMAS DE ORIGENES Y FILIACION

Las marcas con «tria nomina», la evolución de ciertas formas (24/25 y 27), las características de parte de los vasos de forma 29 fabricados en el alfar, las formas con decoración burilada y ciertos motivos decorativos, son elementos, todos ellos, que apuntan a lo itálico y el problema de Andújar como sucursal continúa en pie (30).

Ahora bien, lo que sí se ha ido constatado es el papel nada despreciable que representa la inspiración sudgálica en el alfar, evidente, sobre todo, en ciertos motivos decorativos y, muy especialmente, en los temas de festones y guirnaldas (31). Igualmente, vasitos de paredes finas (o ciertos tipos de ellos) han estimulado la producción inicial de Sigillata.

Tampoco puede olvidarse el papel desempeñado por la cerámica ibérica.

30.-ROCA, M., Cuad. Preh. Univ. Granada, 3 (1978).

31.-SOTOMAYOR, M., Marcas y estilos; cf. apartado sobre guirnaldas y festones.

LUIS CARLOS JUAN TOVAR

ALBERTO MORALEDA OLIVARES y ANTONIO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA. Recuperación y trabajo documental de los elementos de Talavera de la Reina. Seminario de Datos Históricos.

Elementos de Alfar de Sigillata Hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). —Alfares de Sigillata en la cuenca del Tajo—

INTRODUCCION

El considerable interés despertado en los últimos años entre los investigadores de la T.S.H., por las producciones de los centros alfareros de La Rioja y Andújar, y su indudable importancia para un mejor conocimiento de esta cerámica han supuesto una revitalización evidente de su estudio, por la apertura de nuevos y amplios horizontes.

A esta corriente de nuevas aportaciones venimos a sumar una serie de hallazgos, objeto del presente trabajo, acaecidos muy recientemente en la cuenca del Tajo (1), que han de contribuir a un mayor enriquecimiento del tema, a la par que crean nuevas y sugerentes expectativas.

En Talavera de la Reina se han descubierto un punzón con marca de alfarero, dos fragmentos de molde, «platos de torno», un ajustador y otros diversos materiales, a los que hay que sumar la noticia de la existencia de un fragmento de molde y un plato bizcocho en Ercávica y un punzón con marca de alfarero —ilegible— en Segóbriga (2).

El tiempo disponible para el estudio de estos materiales ha sido, sin embargo, tan escaso, que lo que aquí ofrecemos no es más que una primera aproximación, forzosamente provisional.

TALAVERA DE LA REINA

Circunstancias del hallazgo

El pasado mes de marzo, miembros del Seminario de Datos Históricos de Talavera, localizaron casualmente en el lugar conocido como El Canapé, varios montones de tierra echadiza, que contenían material arqueológico.

Esta escombrera de obras recientes se halla situada al final del P.º Padre Juan de Mariana, al oeste de la ciudad y a orillas del río Tajo.

Inmediatamente procedieron al inicio de una meticulosa remoción de los montones, que a los pocos días habían dado material suficiente como para saber sin lugar a dudas, que se encontraban ante los restos de un alfar de terra sigillata hispánica.

Según fueron informados posteriormente por un vecino, los montones procedían de una obra realizada para la pavimentación de la cercana calle de San Esteban, situada extramuros del primer recinto amurallado de la ciudad, y llevaban depositados en la escombrera desde hacía más de un año, sin que, según se pudo constatar, hubieran sufrido ningún tipo de remoción posterior a su vertido.

No existe seguridad, sin embargo, sobre la proce-

1.—La redacción y publicación de este trabajo han sido posibles, únicamente, gracias a la ayuda, comprensión y generosidad del Dr. D. Luis Caballero Zoreda, Conservador Jefe de la Sección de Arqueología Clásica del Museo Arqueológico Nacional, quien empleó con nosotros grandes dosis de esfuerzo, tiempo y paciencia, por todo lo cual le estamos sinceramente agradecidos. A él dedicamos el resultado. Igualmente agradecemos a Elisa Puig Ramírez y a María Antonia Negrete Martínez los dibujos que acompañan al texto y al Museo Arqueológico Nacional su valiosa colaboración.

2.—Nuestro agradecimiento a D. Manuel Osuna Ruiz, director del Museo Arqueológico Provincial de Cuenca, al habernos confirmado la existencia de estos elementos de alfar y ofrecernos su estudio, que no ha podido ser incluido en el presente trabajo por causas ajenas a ambas partes.

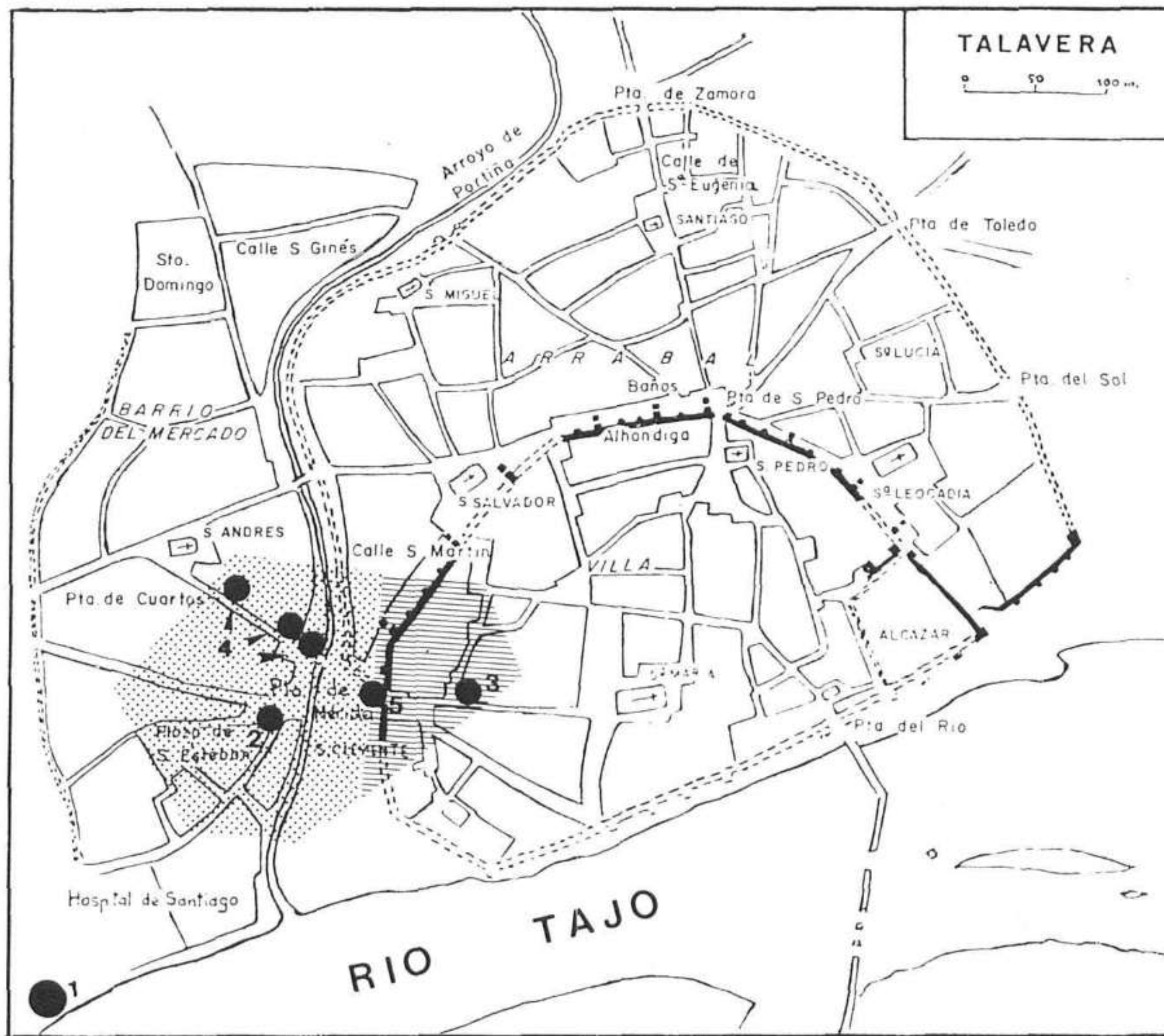


Figura 4. Plano de Talavera de la Reina con los tres recintos amurallados (según J. González, **Repoblación de Castilla la Nueva**). 1, escombrera de El Canapé; 2, C/ de S. Esteban; 3, confluencia de las calles Mérida y Adalid Meneses; 4, otros lugares probables no citados en el texto; 5, lugar donde apareció el probable fragmento de Andújar. Zona punteada de probable ubicación del alfar o alfares de sigillata. Zona rayada, más dudosa, pero con importante densidad de hallazgos de época romana.

dencia exacta de esta tierra y se da la opinión del vecino informante con algunas reservas, pues el tipo de tierra arcillosa, amarillenta y rojiza, en que se halló el material romano corresponde en la ciudad, por lo general, a niveles más profundos que los que suele poner al descubierto una obra de la naturaleza mencionada. No hay duda, no obstante, de que los materiales del alfar, se extrajeron en la zona oeste de la ciudad, y las últimas sospechas apuntan a un edificio de reciente construcción ubicado en la confluencia de las calles Mérida y Adalid Meneses, de cuyos pozos de cimentación procederían (fig. 4).

A título orientativo diremos, que la Talavera romana (Caesaróbriga) se encuentra, al menos, a una profundidad media de 2,50 a 3 m. bajo el casco antiguo que cierra el primer recinto amurallado, de los tres que llegó a tener la población.

Los Materiales

De todos los materiales aparecidos sólo estudiamos en este trabajo los que pueden ser considerados como elementos de alfar, de los restantes ofreceremos una breve reseña al final del mismo, previa a su posterior estudio.

1.-Punzón con marca de alfarero:

Se utilizó para su confección un fragmento de borde de un plato de sigillata hispánica forma 15/17, de 5,3 cm. de largo por 4,2 cm. de ancho y un grosor

entre 0,4 y 0,6 cm. El fragmento presenta forma trapezoidal (figs. 1 y 5).

La pasta de color ocre carne (D48) (3) bien elaborada, es de corte recto y aspera al tacto. Contiene degasante de cuarzo, algo de mica y quizá feldespatos, sin que se aprecie la existencia de partículas calizas. Muestra algunas pequeñas vacuolas.

El barniz es ligero de poco brillo, color rojo inglés (E26). Fue aplicado en la parte exterior a pincel o muñequilla, apreciándose por las leves estrías que presenta, ligeramente contrapuestas a las imputables al torneado de la pieza. Su superficie es levemente rugosa, apareciendo la exterior con un leve craquelado, casi inapreciable en la interior.

La fractura granulosa del fragmento determinó que para hacer el punzón, tuviera que ser alisada previamente casi toda la superficie del corte, que además, fue sensiblemente rebajada en la rotura inferior a fin de configurar las dimensiones y forma de la cartela. Esta muestra, finalmente, una superficie rectangular de 3,5 cm. de largo por 0,5 cm. de ancho, con los extremos ligeramente cóncavos.

Sobre ella se grabaron profundamente once letras, capitales rústicas, repartidas ordenadamente, dando lugar al epígrafe de lectura directa: OF CALVINI PR.

Como se puede apreciar, el nombre del alfarero aparece en genitivo, seguido de las letras PR, sin que podamos determinar si se trata de las iniciales del nombre de otro alfarero asociado o del inicio del

3.-Para la descripción de los colores de las cerámicas, hemos usado el *Code expolaire* de A. CAILLEUX y G. TAYLOR (Paris, 1963).

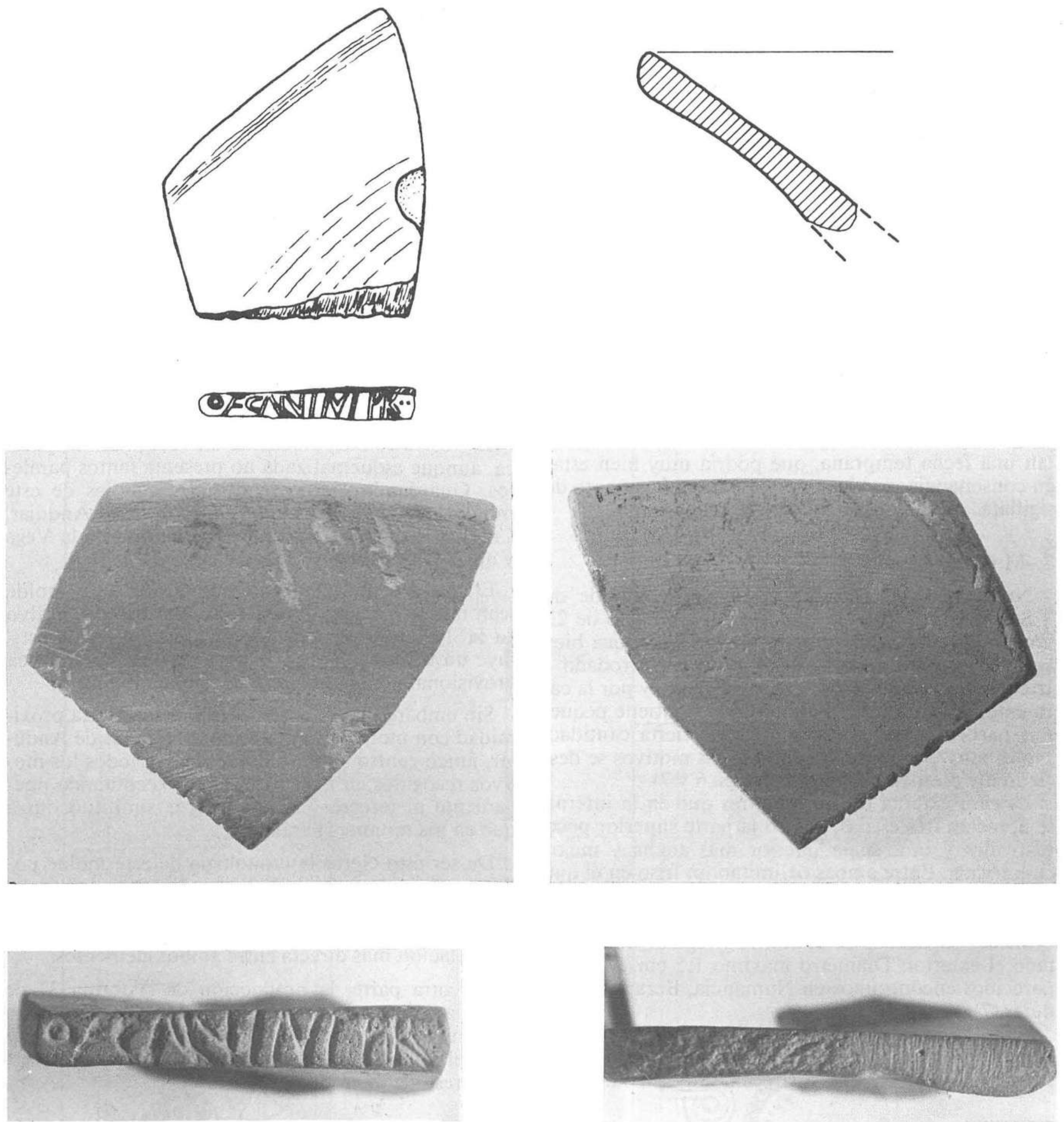


Figura 5. Punzón con marca de alfarero «OF CALVINI PR», tallado en un fragmento de borde de T.S.H. forma 15/17. Talavera de la Reina (Toledo). Dibujo a escala 1/1 y fotos de las caras exterior e interior a escala aproximada 3/2 y del corte inferior y del lateral preparado del fragmento a escala aproximada 2/1.

cognomen del mismo. Pudiera tratarse, por ejemplo, de un PRIMVS o un PRIMIGENIVS (4).

Hemos de resaltar, que la impresión directa del punzón sobre el vaso, daría una marca retrógrada, lo que nos hace pensar que pudo haber sido utilizado

para marcar sobre moldes, dando lugar a una estampilla intradecorativa. Con ello, no obstante, no descartamos el primer supuesto.

Hasta el momento no ha aparecido en la escombrera ningún fragmento de sigillata con la marca de

4.-SCHAETZEN, P.: *Index des terminaisons des marques de poitiers gallo-romaines sur terra sigillata*. «Latomus», 1956. p. 38-39.

este alfarero, ni tenemos constancia de su existencia en otros yacimientos de la Península, a pesar de haber recurrido a todos los repertorios de marcas de la T.S.H. A título meramente anecdótico señalamos la presencia de un CALVINVS en La Graufesenque (5), del período Vespasiano, cuyos productos no parecen llegar a la Península.

Por lo que respecta a la cronología de este punzón poseemos el dato que nos da el fragmento de sigillata que le sirve de soporte, y que como ya dijimos pertenece con toda verosimilitud a una forma 15/17. En Andújar aparece, dentro del segundo grupo que Roca establece para la 15/17 (6), un plato con un perfil muy cercano al de nuestro punzón y con el barniz de igual color.

La cronología de este grupo se inicia a finales del siglo I d.C. y llega hasta la extinción del alfar, aproximadamente en la segunda mitad del siglo II.

Por otra parte, las grandes dimensiones de la estampilla y la excelente grafía de la inscripción apuntan una fecha temprana, que podría muy bien estar en consonancia, con la supuesta para el fragmento de sigillata.

2.-Moldes:

Núm. 1. Fragmento de borde de un molde de T.S.H. forma 37, de un diámetro aproximado de 22 cm. y entre 0,7 y 0,9 cm. de grosor. Cerámica bien cocida, muestra alguna vacuola; de corte rodado e irregular, presenta color ocre carne (C46) y por la cara exterior pardo muy pálido (C63), contiene pequeñas partículas de cuarzo y mica en cierta cantidad. No es muy compacta, de ahí que los motivos se desfiguren y pierdan profundidad (figs. 6 y 7).

La cara externa es lisa mientras que en la interna se aprecian tres estrías, dos en la parte superior poco marcadas y otra en la inferior más ancha y mejor conservada. Entre ambas delimitan un friso en el que aparecen cinco motivos libremente dispuestos.

El primero está compuesto por dos círculos concéntricos sogueados de contorno irregular, muy gastado el exterior. Diámetro máximo 1,5 cm. Motivos parecidos encontramos en Numancia, Bezares y Andújar (7).

El segundo motivo está formado por tres círculos concéntricos lisos, el exterior el doble de ancho que los dos interiores, que aparecen muy erosionados.

Los círculos están perfectamente trazados, guardando una precisa simetría entre sí. Diámetro máximo 1,5 cm. Existen motivos más o menos similares en Andújar, Numancia, Mallen, Liédena y Conímbriga (8).

El tercer motivo sólo se conserva en parte y recuerda una lira invertida o un motivo vegetal de imprecisable filiación. En su parte superior se advierten unos pequeños radios a modo de corona. No conocemos ningún paralelo para este motivo, lo que nos induce a pensar que puede tratarse de un punzón exclusivo de este alfar.

Los dos motivos restantes son idénticos entre sí. Rosetas de ocho pétalos asimétricos y sin botón central. Ambas presentan un pequeño punto en relieve en el interior del pétalo inferior derecho, en tanto que uno de los radios parece más un defecto o rebaba del punzón. Su diámetro máximo es de 1,3 cm.

La roseta es muy frecuente en la sigillata hispánica, aunque esquematizada no presenta tantos paralelos. Guardando ciertas similitudes con las de este molde las hemos detectado en Pamplona, Andújar, Corella, Peñaforua, Conímbriga, Pedrosa de la Vega y quizá Clunia (9).

El que los motivos representados en este molde sean muy corrientes dentro del repertorio decorativo de la T.S.H. —excepción hecha del tercero— constituye un inconveniente a la hora de fijar, aunque sea provisionalmente, una cronología para el mismo.

Sin embargo, nos parece apreciar una cierta proximidad con motivos similares de los talleres de Andújar, único centro alfarero donde se dan todos los motivos recogidos en nuestro molde —exceptuando nuevamente al tercero—. Y con mayor similitud quizá que en los restantes paralelos.

De ser ésto cierto la cronología de este molde podría correr pareja con la apuntada para el punzón antes estudiado, es decir, entre finales del siglo I d.C., y la segunda mitad del siglo II, sin que ello suponga una relación más directa entre ambos elementos.

Por otra parte, la producción de la forma 37 de Andújar, abarca un espacio de tiempo comprendido —según Roca—, entre poco antes del 70 d.C., y mediados del siglo II (10), lo que reforzaría aún más nuestra presunción cronológica.

5.—OSWALD, F.: *Index of Potter's Stamps on terra sigillata («Samian Ware»)*, Margidunum, 1931, p. 55 (presenta las formas CALVINI O, CALVINI M, CALVINVS F, y sus variantes).

6.—ROCA, M.: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*, Jaén, 1976, p. 33 ss. lám. 18, n.º 9.

7.—MEZQUIRIZ, M.A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, t. II, lám. 104, n.º 1.835. GARABITO GOMEZ, T., *Los Alfares Romanos Riojanos. Producción y Comercialización*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, XVI, 1978, p. 542, n.º 4. ROCA, M., op. cit. lám. 44, n.º 257.

8.—ROCA, M.: Op. cit. lám. 44, n.º 261. MEZQUIRIZ, M.A., op. cit. lám. 101, n.º 1743 y 1745; lám. 105, n.º 1890 y 1891; lám. 105, n.º 1893. MAYET, F., *Les Sigillées Hispaniques*, Fouilles de Conímbriga IV, Les Sigillées, Paris 1975, lám. 43 n.º 161.

9.—BARANDIARÁN, I.M.: *Sondeo estratigráfico en la Pamplona romana*, Not. Arq. Hisp. VIII-IX, 1964-1965, fig. 10, n.º 11. ROCA M., op. cit. p. 161, lám. 25 n.º 54 y lám. 54, n.º 590 y 601. MEZQUIRIZ, M.A., op. cit. lám. 78, n.º 934; lám. 209, n.º 6. MAYET, F., op. cit. lám. 36 n.º 52. PALOL P., CORTES, J., *La villa romana de la Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Exc. de 1969 y 1970., vol. I, Acta Arq. Hisp. 7, 1974., lám. 87. PALOL, P., lo cita en: *A propos des céramiques de Conímbriga*, Rev. Conímbriga, XIV, 1975, p. 53. Deducimos el parecido en base a la similitud que establece con las rosetas estampadas de la tardía regional, pero no hemos visto los moldes.

10.—ROCA, M.: Op. cit., p. 66 y ss.

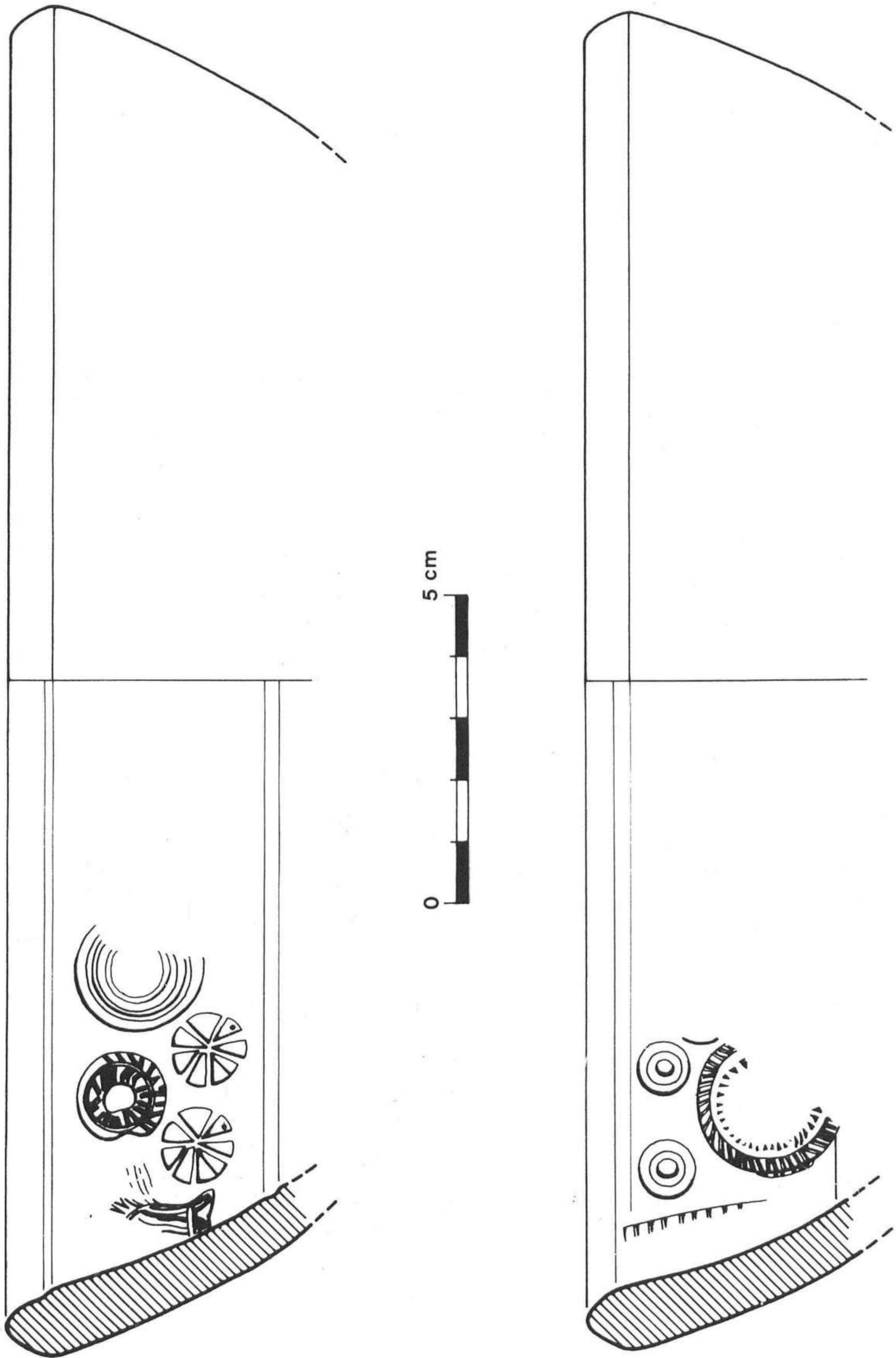


Figura 6. Dos fragmentos de molde de T.S.H. forma 37. Talavera de la Reina (Toledo). Escala 1/1.

Núm. 2. Fragmento de borde de un molde de T.S.H. de forma 37, de un diámetro aproximado de 21,7 cm. y un grosor entre 0,7 y 0,9 cm. Se trata de una cerámica de color tierra siena natural (D54-56), con similares características que la anterior. (figuras 6 y 7).

Muestra en su interior dos estrías muy gastadas en la parte superior y otra incompleta pero mejor conservada en la inferior, que parecen conformar un friso. Entre ambas se distribuyen cinco motivos, de composición aparentemente libre.

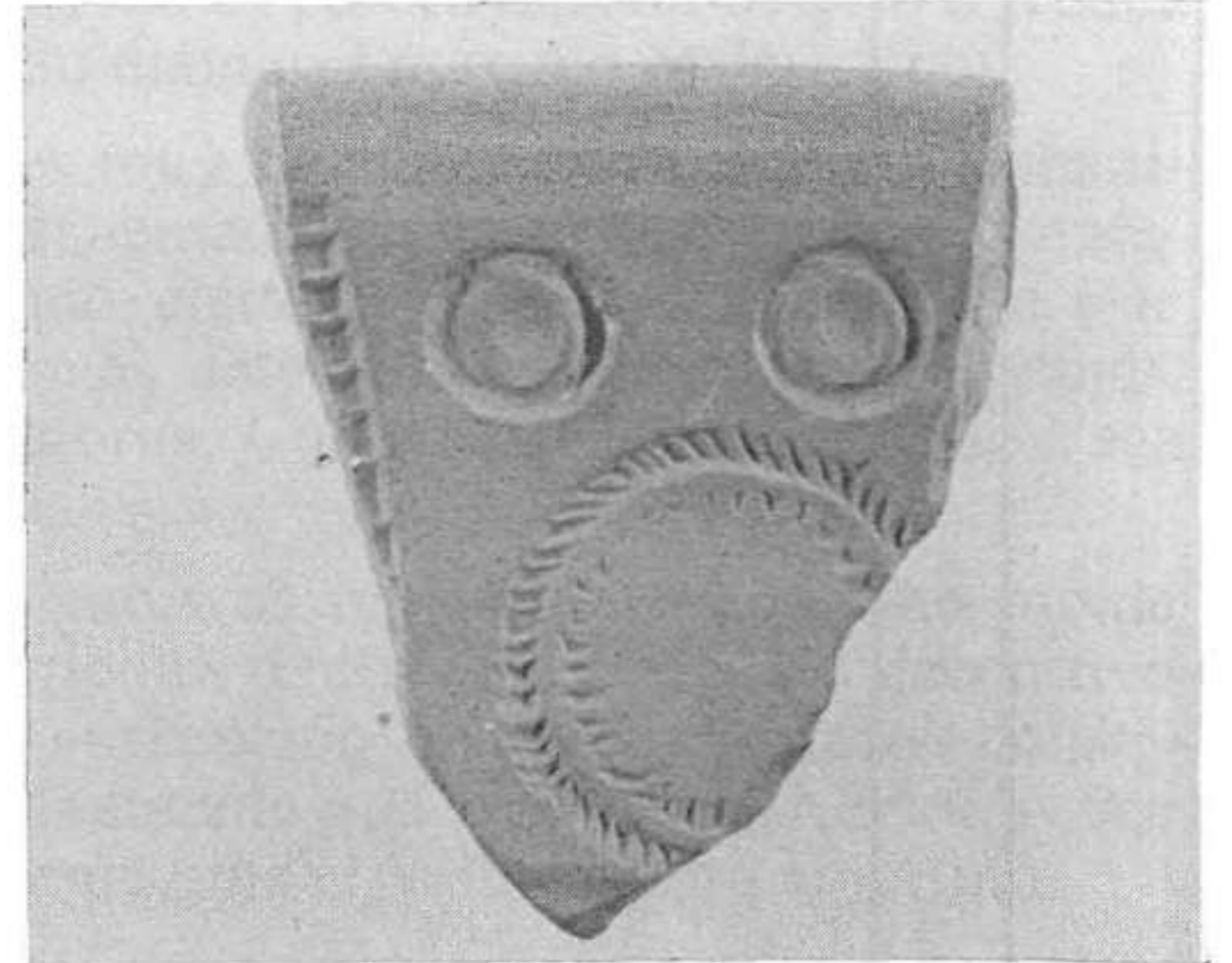
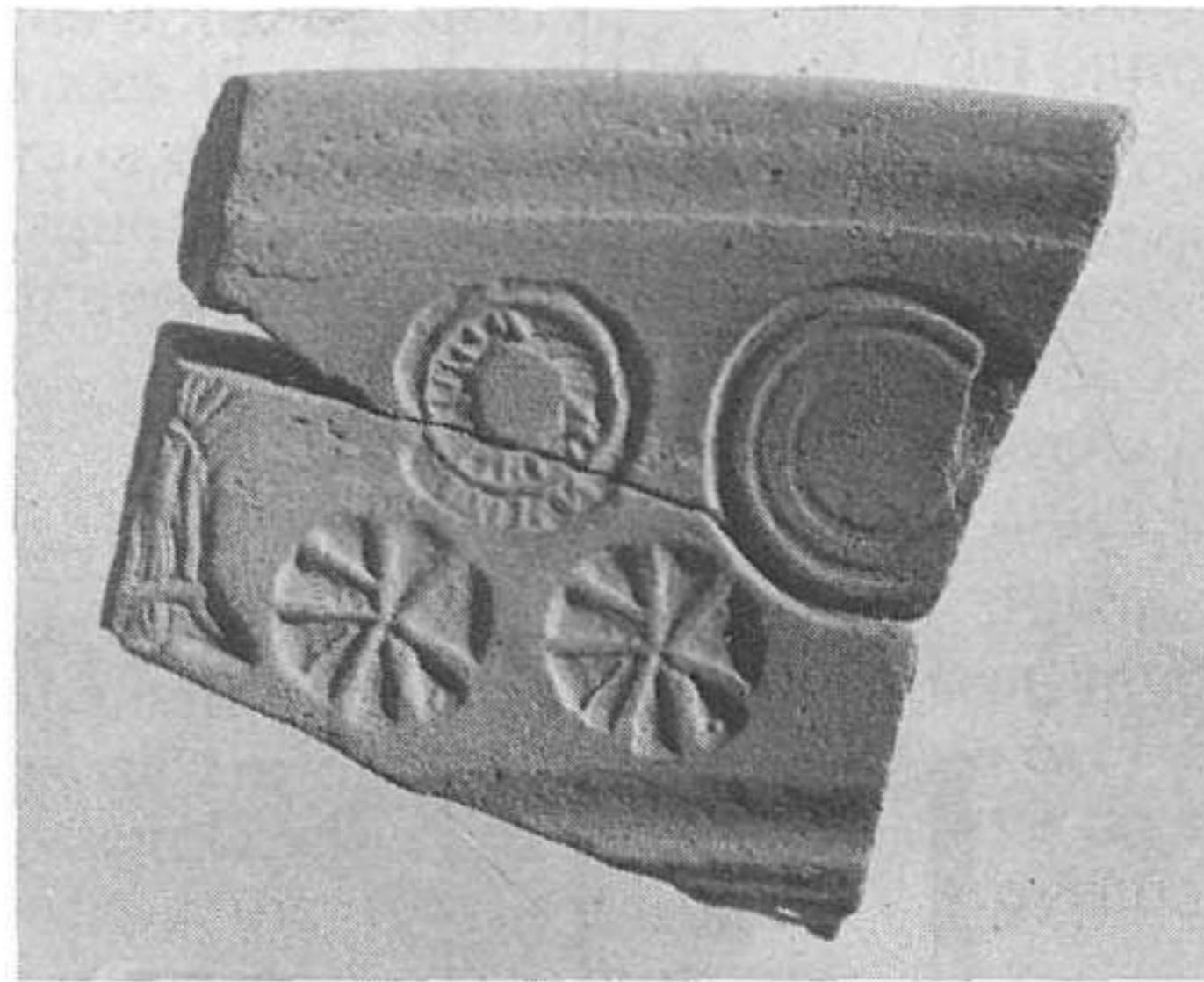
El primero es un pequeño círculo o anillo, con botón central, de un diámetro máximo de 0,9 cm., que se repite dos veces en la parte superior del fragmen-

to. Este motivo, tan frecuente en la T.S.H., se utiliza para componer frisos, como motivo de relleno o para enmarcar punzones más relevantes. Lo encontramos similar al nuestro en Bronchales, Andújar y Tricio (11).

El segundo motivo, incompleto, parece un bastón segmentado rectilíneo, aunque, a pesar de su colocación y tamaño –ligeramente inclinado, apenas ocupa la mitad del friso– pudiera tratarse de un elemento de separación de metopas.

Son escasos los paralelos que hemos podido encontrar siendo los más similares los existentes en Andújar, seguidos a mayor distancia por Abellá, Conímbriga y Pamplona (12).

Figura 7. Dos fragmentos de molde de T.S.H. forma 37 y detalle de dos de los punzones pertenecientes al primer fragmento. Talavera de la Reina (Toledo). Escala aproximada respectivamente 1/1 y 5/1.



11.-ATRIAN, P.: *Estudio de un alfar de terra sigillata hispánica*. Rev. Teruel, 19, 1958, lám. 1, n.º 1. Más pequeño que el nuestro. ROCA, M., op. cit., lám. 36, n.º 41 y lám. 43, n.º 20. SOTOMAYOR, M., *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*. Inst. de Est. Giennenses, 1977., lám. 48, n.º 373. GARABITO, T., op. cit. p. 543, n.º 1 y 22.

12.-SOTOMAYOR, M.: Op. cit., lám. 7, n.º 44, lám. 19, n.º 163 y lám. 20, n.º 170. SERRA VILARO, J., *Cerámica en Abellá. Primer taller de "terra sigillata" descubierto en España*. Memoria de las excavaciones realizadas en 1925. Junta Sup. de Exc. y Ant., 73, 1925, lám. 4, n.º 7. MAYET, F., op. cit. lám. 39, n.º 80. MEZQUIRIZ, M.A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo I*. Campaña de 1956. Excavaciones en Navarra VII. Pamplona, 1958, p. 276, n.º 14.

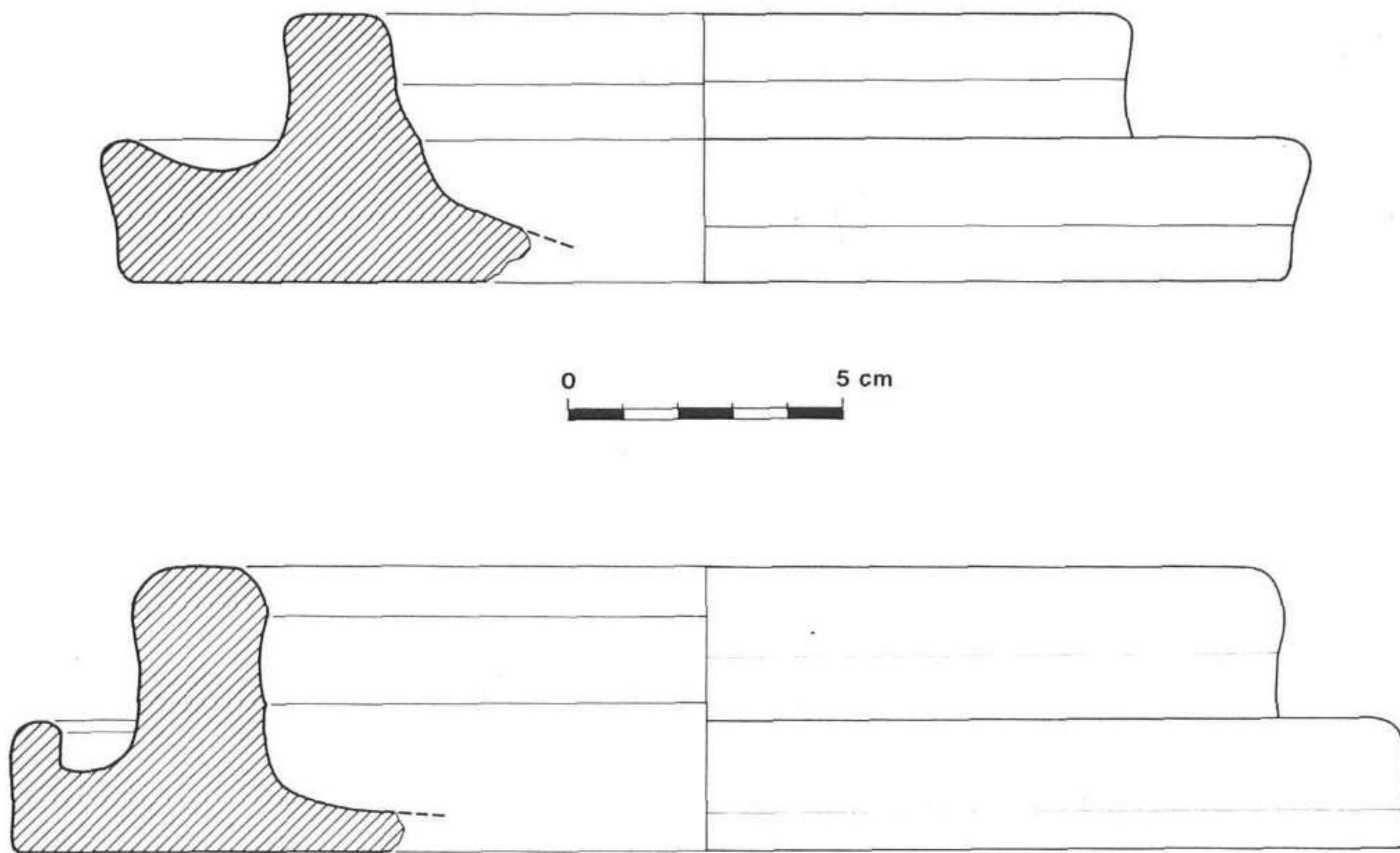


Figura 8. Dos fragmentos de «platos de torno». Talavera de la Reina (Toledo). Escala 1/2.

El tercer motivo se compone de dos círculos concéntricos sogueados, muy erosionado el interior. Este tipo es muy frecuente en Andújar, encontrándose también entre otros, en Tricio, Granada, Bronchales y Solsona (13).

Del cuarto motivo, únicamente se aprecia una pequeña parte en el lado derecho del molde, entre el anillo y el círculo sogueado. Corresponde a un círculo liso, pero desconocemos cualquier otra característica.

Nuevamente constatamos para este molde unos paralelismos quizá aún mayores con Andújar que en el anterior. El hecho de ser el único centro alfarero que con mayor similitud recoge todos los motivos examinados, no nos parece una simple cuestión de azar. Sin embargo, la cronología no puede ser más precisa que en el caso del molde anterior, a pesar de que Sotomayor no parece admitir una fecha posterior al 70 d.C., para los bastones segmentados de Andújar (14).

Queremos hacer patente aquí, el hecho de que a las posibles afinidades estilísticas con Andújar, sin duda discutibles y más por los escasos elementos de taller de que disponemos, se une el hallazgo en Talavera, en fecha muy reciente, casi cuando nos disponíamos a entregar este trabajo a la imprenta, de un fragmento de borde de T.S.H. forma 37, en el que se aprecia un friso superior formado por pequeños círculos concéntricos y bajo él, otro friso con restos de una inscripción decorativa de la que sólo se conserva una probable I y la parte superior de una S. La pasta es de color rosa (C26), áspera y de fractura

recta pero granulosa, con caliches y vacuolas. El barniz de color rojo inglés (F28) aunque consistente y con brillo es poco adherente. La adscripción de este fragmento a los talleres de Andújar es más que probable, y de confirmarse supondría una prueba de la penetración de los productos béticos en el valle del Tajo, de sumo interés (15) (fig. 9).

3.-Otros elemento de alfar:

«Platos de torno». Bajo este nombre, sin duda inapropiado, recogemos dos piezas de uso incierto, fragmentadas, aparecidas junto a los restantes materiales de horno (figs. 8 y 9).

La primera, de factura tosca, presenta un barro de color pardo oscuro con grandes partículas de degreasante y buena cocción. Su diámetro máximo es de 22 cm. y su altura de 4,9 cm. En su interior aparecen dos toscas estrías salientes que lo circundan y restos de un posible fondo desaparecido. Tiene un borde exterior rematado por un labio elevado y proyectado hacia afuera.

La segunda de factura menos tosca, presenta un barro de color pardo más claro y degreasante algo más fino. Buena cocción. Su diámetro máximo es de 25,4 cm. y su altura de 5,2 cm. Muestra paredes más verticales y las mismas estrías interiores y pérdida de fondo que la otra pieza. Al exterior sobresale un borde más corto con el labio proyectado hacia arriba y muy pronunciado.

No conocemos ningún paralelo para estas piezas en la Península, pero muy similares a ellas aparecen

13.-ROCA M.: Op. cit., lám. 9, n.º 110, lám. 10, n.º 121, n.º 125 y n.º 126, lám. 15, n.º 200 y n.º 203 y lám. 16, n.º 216, n.º 217 y n.º 220. GARABITO, T., op. cit., p. 545, n.º 5. SERRANO, E., *Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)*. Bol. Sem. Est. Art. y Arq., XLV, Valladolid, 1979, lám. 1, n.º 4 y lám. 3, n.º 19. ATRIAN, P., op. cit., p. 96, fig. 6 y p. 111, fig. 28. SERRA VILARÓ, J., *Estación ibérica, termas romanas y taller de "terra sigillata" en Solsona*. Mem. de la exc. realizadas en 1923-1924. J.S.E.A. 63. 1924, lám. 7, n.º 6.

14.-SOTOMAYOR, M.: Op. cit., p. 30.

15.-SOTOMAYOR, M.: Op. cit., p. 18, ver nota 21. Ignoramos si se ha llegado a confirmar este extremo.

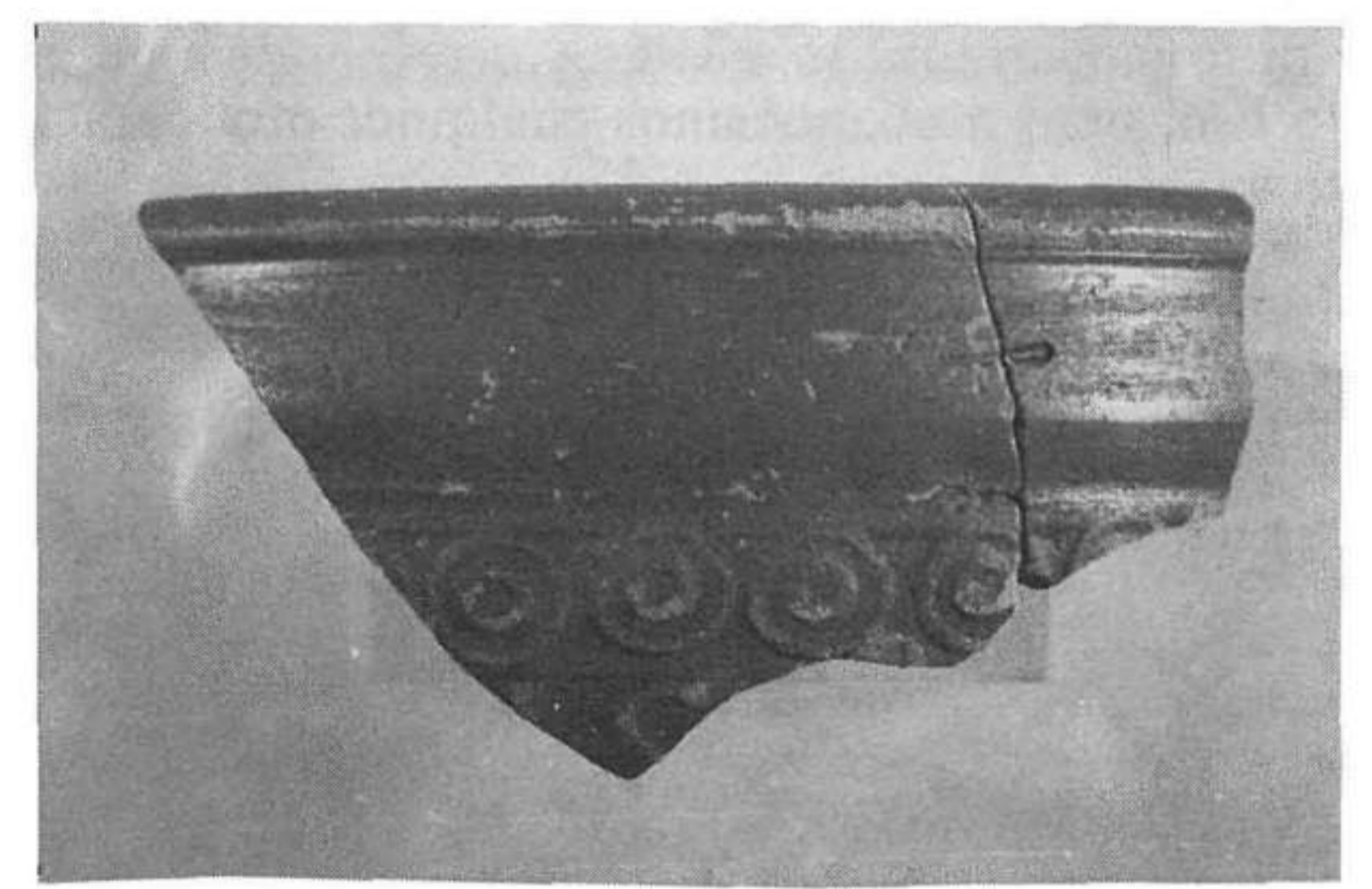
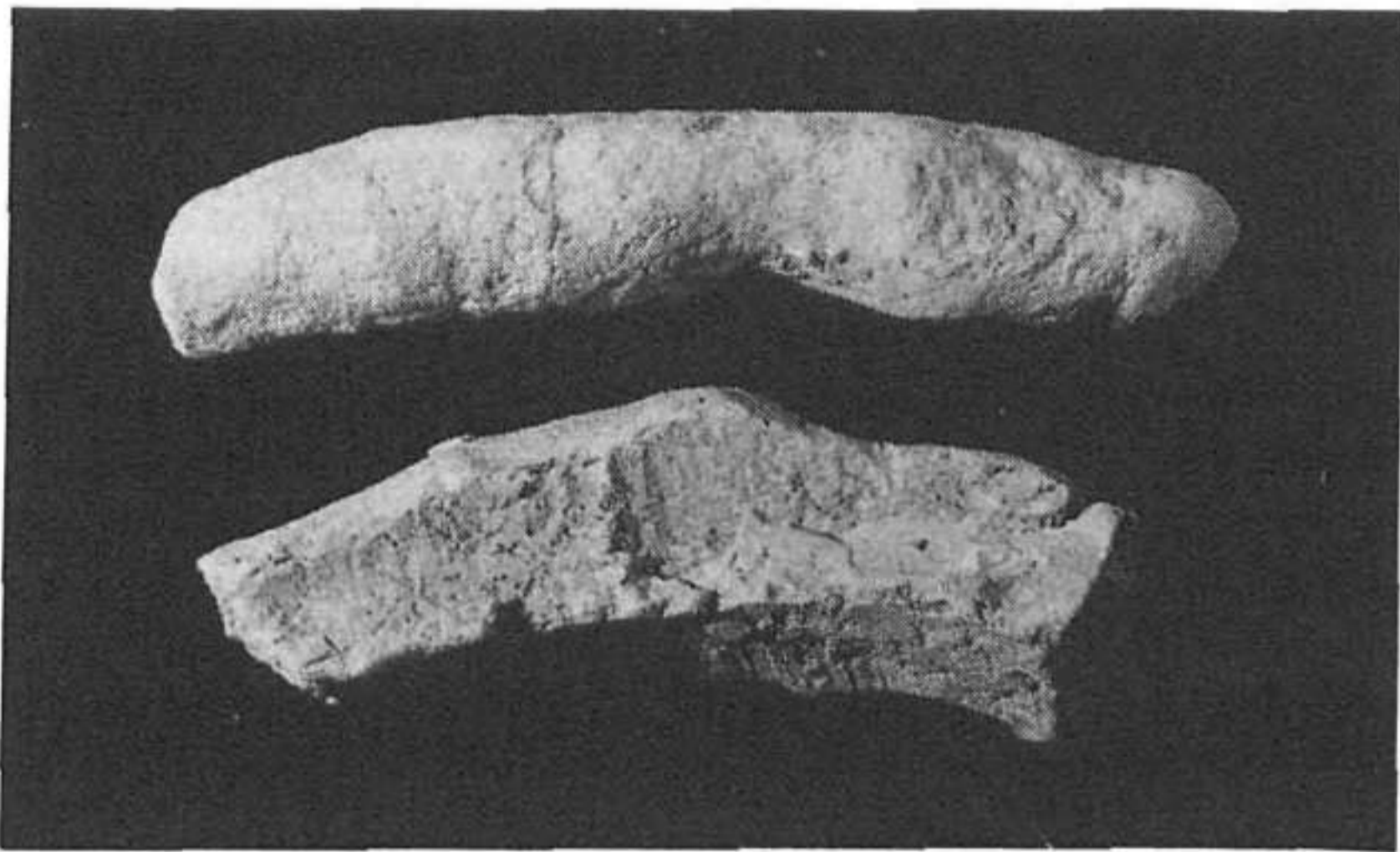


Figura 9. Dos fragmentos de «platos de torno»; fragmento de un ajustador de tubería y un «atifle» o separador; tres fragmentos de cerámica vitrificados, todo ello elementos de un alfar de T.S.H.; y un fragmento de T.S.H., forma 37, con friso de círculos y restos de inscripción («... I S...»). Talavera de la Reina (Toledo). Escala aproximada de los dos «platos de torno» a 2/5 y del resto a 2/3.

documentadas en gran cantidad, en los alfares de sigillata de Argonne en La Galia (16).

Las restantes piezas recogidas son un ajustador de un diámetro interior aproximado de 14 a 15 cm. en pasta clara, y un «atifle» o separador, de arcilla sin cocer, de 9,7 cm. de largo y 2 cm. de diámetro máximo (fig. 9).

4.-Materiales procedentes de hornos (fig. 10):

Adobes. En la escombrera aparecieron igualmente gran cantidad de adobes enteros o fragmentados.

Unos 180 aproximadamente. De ellos un 10% están quemados y otro 10% vitrificados en mayor o menor proporción. Los de mayor tamaño (30 × 30 × 8 cm.), estaban unidos por argamasa formando bloques de tres o cuatro piezas, con tres de sus caras quemadas. Algunos de los adobes presentan forma de cuña con un ligero alabeo o mostrando un saliente lateral.

También se constató la presencia de grandes bloques amorfos de adobe y arcilla con una capa de cal y arena en la superficie, tal vez, restos de suelo apisonado. Igualmente han aparecido unos treinta frag-

16.-CHENET, G., y GAUDRON, G.: *La céramique sigillée d'Argonne des II et III siècles*. VI Suppl. Gallia, Paris, 1955, p. 41 y ss.

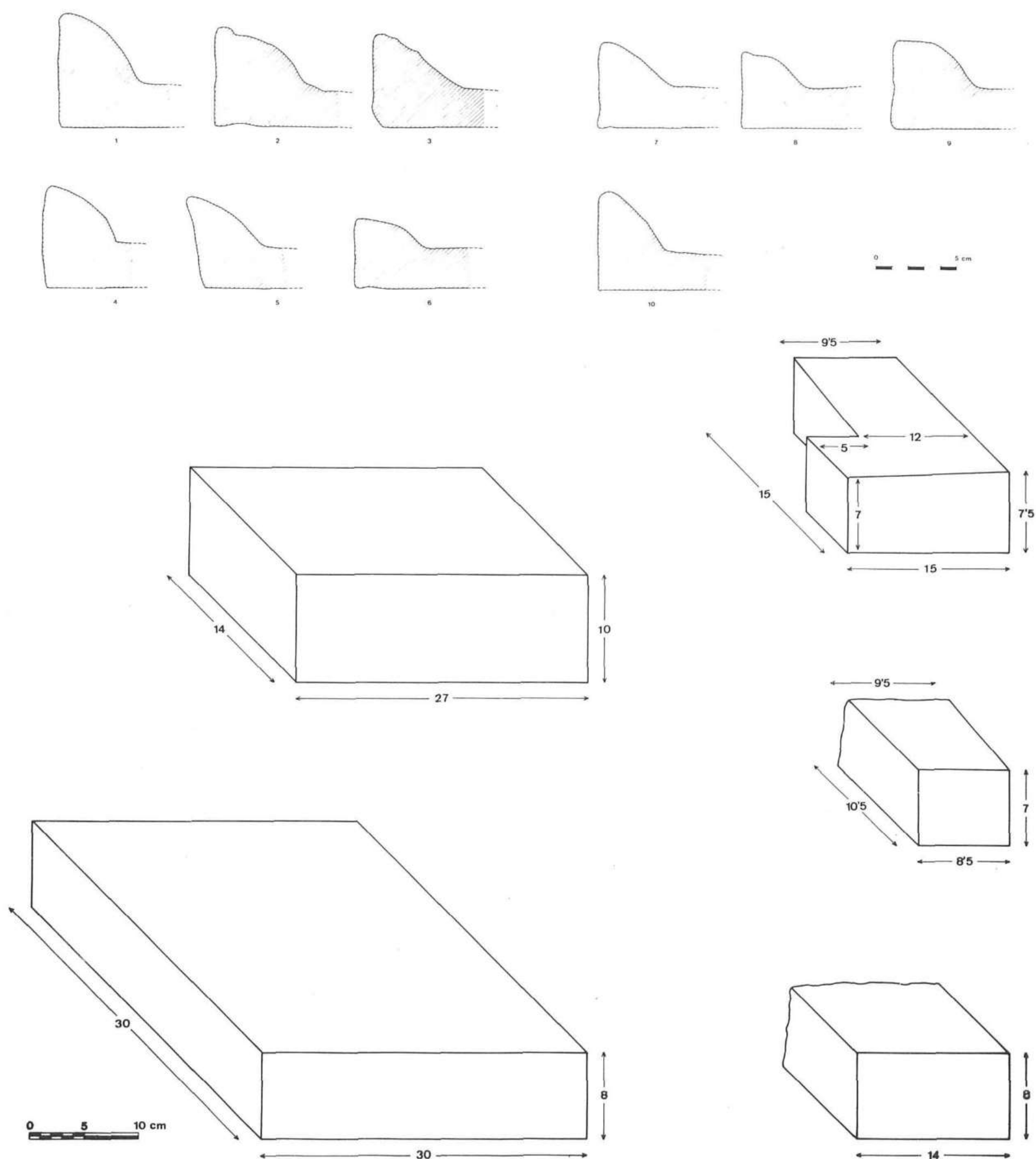


Figura 10. Bordes de «tegulae» y adobes encontrados con los elementos de alfar de T.S.H. de Talavera de la Reina (Toledo). Escala, respectivamente, 1/6 y 1/4.

mentos de tegulae de varios tipos y veinte fragmentos de imbrices muy deteriorados; dos de las tegulae mostraban parte de su superficie muy quemada.

Eran abundantes, asimismo, las escorias, entre las que aparecieron tres fragmentos de cerámica totalmente vitrificados, de color negro azulado. Su forma es irreconocible.

5.-Otros materiales:

Tal y como indicábamos al principio de este apartado, ofrecemos a continuación una reseña de los

restantes materiales aparecidos en los montones y cuya vinculación con el alfar es improbable.

De época romana se ha recogido abundante cerámica común; 44 fragmentos de cerámica pintada a bandas, en negro y ocre, de tradición indígena; 10 fragmentos de cerámica de paredes finas, correspondientes a otros tantos vasos, 6 de superficie arenosa, 2 con decoración a la barbotina y 2 lisos; 30 fragmentos de terra sigillata de diversos períodos, todos ellos lisos; 3 pesas de telar completas y restos de otras cuatro; un pequeño fragmento de vidrio pette-

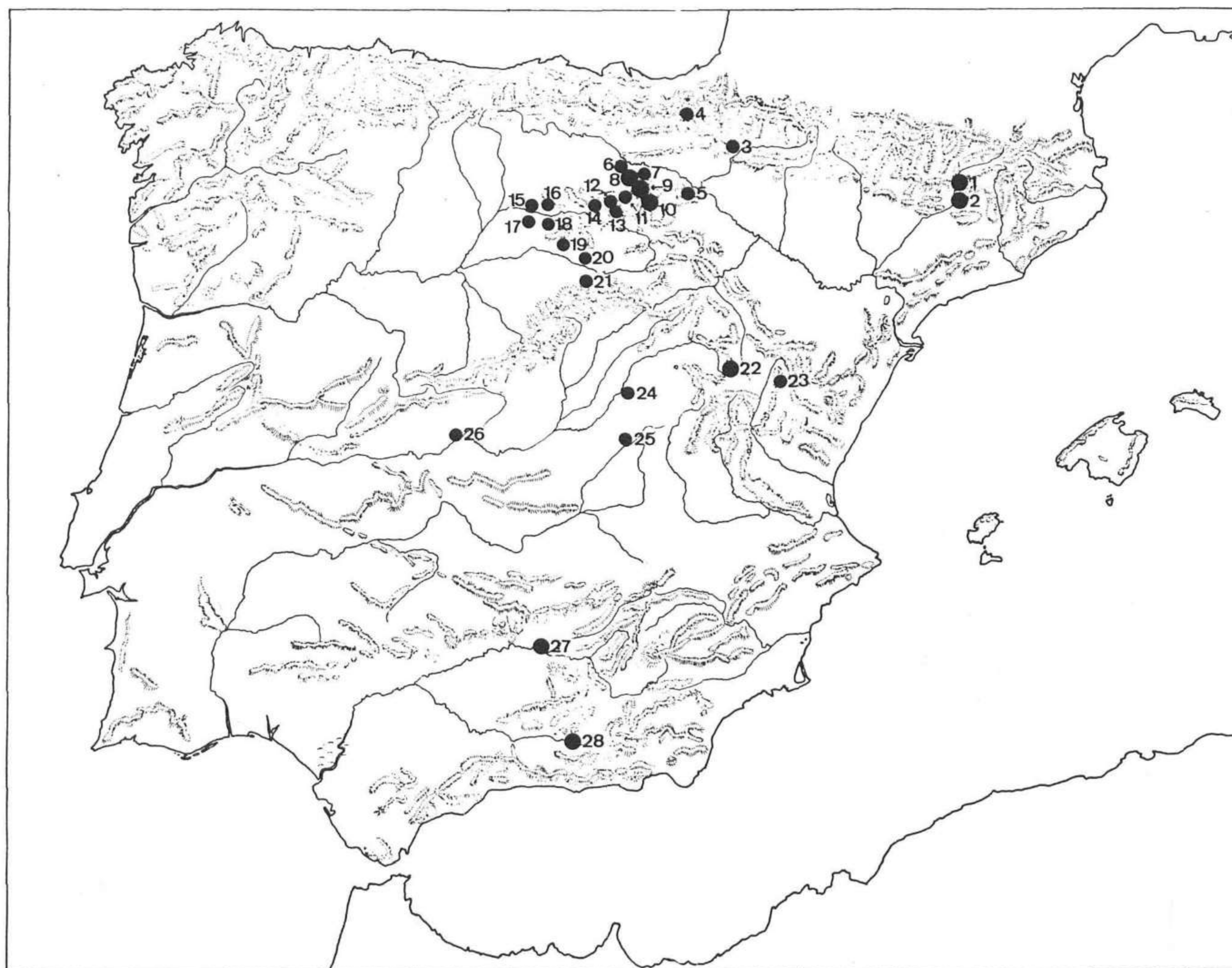


Figura 11. Mapa con la distribución de los centros de producción y de los elementos de alfar de T.S.H. conocidos en la Península Ibérica:

- | | |
|------------------------------------|--|
| 1. Abella (Lérida). | 15. Mecerreyes (Burgos). |
| 2. Solsona (Lérida). | 16. Quintanilla de las Viñas (Burgos). |
| 3. Liédena (Navarra). | 17. Solarana (Burgos). |
| 4. Pamplona. | 18. Santo Domingo de Silos (Burgos). |
| 5. Corella (Navarra). | 19. Chunia (Burgos). |
| 6. Nájera (La Rioja). | 20. Uxama (Soria). |
| 7. Manjarres (La Rioja). | 21. Tiermes (Soria). |
| 8. Tricio (La Rioja). | 22. Bronchales (Teruel). |
| 9. Arenzana de Arriba (La Rioja). | 23. Rubielos de Mora (Teruel). |
| 10. Bezares (La Rioja). | 24. Ercávica (Cuenca). |
| 11. Camprovin (La Rioja). | 25. Segóbriga (Cuenca). |
| 12. Baños de Río Tobía (La Rioja). | 26. Talavera de la Reina (Toledo). |
| 13. Bobadilla (La Rioja). | 27. Andújar (Jaén). |
| 14. Estollo (La Rioja). | 28. Granada. |

Son centros de producción conocida los números 1, 2, 8, 9, 10, 22, 27 y 28. El resto son yacimientos que aportan elementos de alfar.

neciente a un cuenco de costillas, de color verde azulado; una moneda de bronce de Antonino Pío perteneciente a su tercer consulado y otra pequeña moneda de bronce de Constancio II.

De época medieval también apareció abundante cerámica común, hispano musulmana, por lo general de pared con acanaladuras; restos de varios candiles de pico; fragmentos vidriados en melado, verde y algunos califales, en verde y manganeso sobre engalba.

Creemos conveniente precisar, que todo el mate-

rial romano o considerado como tal aparece envuelto con tierra arcillosa y rojiza, en tanto que los materiales medievales se presentan en tierra parda, oscura y arenosa.

CONCLUSIONES

Este conjunto de elementos procedentes de Talavera, que hemos estudiado someramente, atestiguan la indiscutible existencia en esta población de un al-

far de terra sigillata hispánica, el primero documentado en la cuenca del Tajo y dentro del territorio de la antigua provincia romana de Lusitania (17).

Su cronología, estimada provisionalmente entre finales del siglo I d.C., y la segunda mitad del siglo II, lo haría contemporáneo, entre otros, de los grandes centros de producción de La Rioja y Andújar, siendo de este último del que recibiría una mayor influencia, aparentemente. El habernos proporcionado el primer punzón con marca de alfarero legible de la península es un extremo que arroja una pequeña luz sobre este tipo de punzones y que además de aportarnos el nombre de un nuevo artesano, lo ubica geográficamente con absoluta precisión. No estamos, sin embargo, seguros del tipo de producción que comercializaría este alfarero, excepto que uno de sus productos podrían ser los platos de forma 15/17. Dadas las circunstancias en que se ha producido el hallazgo, no podemos asociar los moldes de forma 37 aparecidos, al taller de CALVINUS PR., por más que tampoco podamos negarlo. Bien pudieron pertenecer a un alfar contiguo, también afectado por la obra.

Por lo que respecta al área de difusión de los productos de este taller o talleres, nada podemos aventurar, pudo ser una producción exclusivamente local, tener ámbito comarcal o regional, o incluso llegar a trascender esas fronteras. La ausencia casi absoluta de excavaciones, no ya en Talavera sino en toda la cuenca media del Tajo, avalan el desconocimiento unido al hecho de que los fondos cerámicos de muchos museos y colecciones, permanecen aún inéditos.

Caesaróbriga, no obstante, reúne condiciones objetivas más que suficientes para ser un punto difusor de productos cerámicos; su excelente posición geográfica como lugar estratégico y como centro económico de una fértil y extensa vega, unido a su privilegiada situación como nudo viario de la zona (18), lo acreditarían. Sin olvidar que siglos más tarde y hasta la actualidad, Talavera es uno de los centros de producción cerámica más importantes de la Península.

Pero el caso de Talavera no parece ser un fenómeno aislado en la meseta sur. La noticia, comentada en nota aparte, de la existencia de nuevos elementos de alfar en Ercávica y Segóbriga, cuyo estudio esperamos poder realizar en breve, podrían ser nuevos eslabones de una cadena de centros alfareros extendida por toda la cuenca del Tajo y que puede aportar —y de hecho con Talavera comienza a hacerlo— una nueva y sugestiva dimensión al estudio de la T.S.H.

No podemos terminar este trabajo, sin dejar constancia de nuestro pesar por la destrucción de este alfar de sigillata, cuya importancia a nadie escapa y que con ser un hecho grave no es más que uno de los muchos que viene sufriendo el rico patrimonio arqueológico de esta ciudad toledana, especialmente en los últimos decenios. De no ponerse un freno inmediato a esta situación, que se agrava día a día, todos los esfuerzos de los investigadores por ofrecer una imagen de nuestro pasado más rica y cabal, estarán irremisiblemente condenados a la mutilación o al fracaso.

Mientras este artículo se encontraba en prensa, fueron hallados varios fragmentos más de molde y de platos de torno en los montones de escombros en estudio.

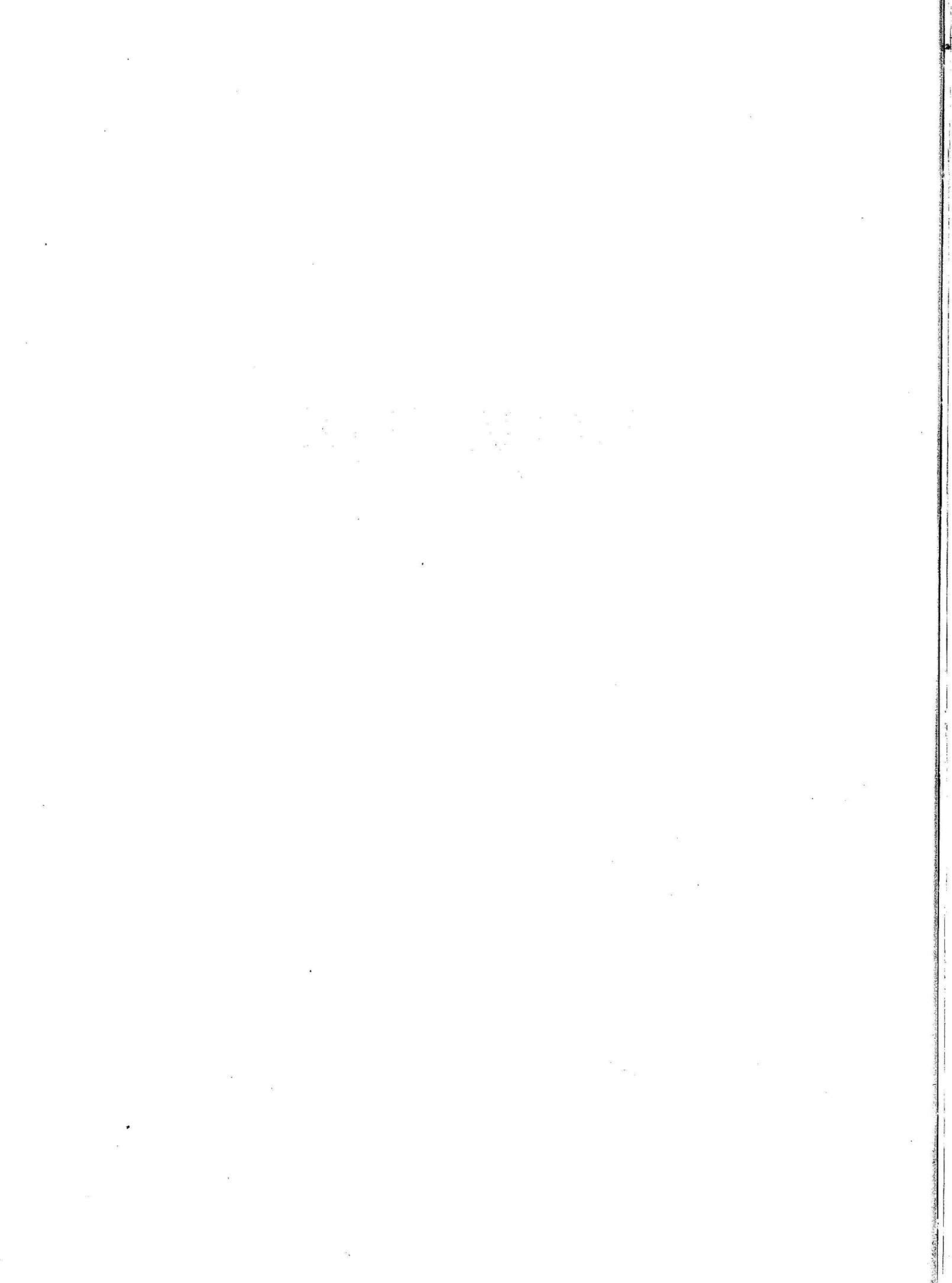
Los nuevos fragmentos de molde son cuatro, dos de ellos unen y nos presentan los dos frisos que debían componer el vaso completo de forma 37, con lo que podemos hacernos una idea bastante exacta de su decoración (fig. 2). De los otros dos fragmentos (fig. 3), uno puede pertenecer al molde anterior. La decoración de los nuevos fragmentos sólo presenta círculos, de los cuales tres son iguales a otros estudiados en el artículo y otros tres lo son distintos.

Esperamos dar a conocer pronto los hallazgos de esta escombrera de Talavera de la Reina en una publicación unitaria, pero hemos creído de interés dar la noticia del hallazgo en esta publicación lo antes posible.

17.—El mapa de la fig. 6 se ha elaborado con los datos que ofrecen MEZQUIRIZ, 1961, op. cit.; GARABITO, op. cit.; ORTEGO, T., Un yacimiento inédito. El Patín en Estollo (Logroño), en «Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de la Arqueología», 5, 1976; LOPEZ RODRIGUEZ, J.R., Nuevos moldes de terra sigillata hispánica tardía, en «Homenaje al Profesor Almagro» (en prensa); GONZALEZ, S., Lerma (Burgos). Solarana en «N.A.H.», 2, 1953; ABASOLO, J.A. y GARCIA ROZAS, R., Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes, Burgos, 1980; PALOL, A propos..., op. cit.; GARCIA GUINEA, M.A., Prospecciones en la antigua Uxama, en «A.E.A.», 99-100, 32, 1959, pp. 122-134; FERNANDEZ MARTINEZ, V.M., El taller de cerámica sigillata de Tiermes, en «Homenaje al Profesor Almagro» (en prensa); BELTRAN MARTINEZ, M., Cerámica romana, Zaragoza, 1978; SOTOMAYOR, M., op. cit.; y SERRANO, E., op. cit. Para los de Ercávica y Segóbriga seguimos los datos ofrecidos por Manuel Osuna Ruiz.

18.—Nuestras recientes investigaciones (aún en curso) sobre la red viaria romana de la zona occidental de la provincia de Toledo y en especial del antiguo campo de Talavera confirman inicialmente este extremo y apuntan la hipótesis de que Caesaróbriga fuese una mansión (no recogida en los itinerarios conocidos) de una vía que se dirigía a Mérida al Norte del Tajo.

ARTICULOS



OCTAVIO GIL FARRÉS

Primeras obras románicas segovianas: la iglesia catedralicia de San Millán en la ciudad de Segovia

El románico segoviano es un poco tardío en relación con las corrientes que, procedentes de Francia e Italia, se propagan hasta el sepulcro del Apóstol, a ambos lados del «camino de Santiago», a través de los reinos de Navarra, Castilla y León. Mucho más tardío, todavía, si lo enfrentamos con el llamado «primer románico catalán», ya en auge a mediados del siglo X. Mas, por el contrario, no es posterior al de la mayor parte de los monumentos construidos en las provincias de Soria, Avila y Logroño, y en la vertiente del Tajo (Guadalajara, Madrid, Toledo y Cáceres). Y aún cabe añadir que numerosísimas iglesias de la mitad septentrional de la Península no les ganan en antigüedad.

Es verdad que en general los monumentos segovianos no participan directamente de la gran floración que, a través del «camino francés» se desarrolla desde un 1065 hipotético –Jaca, Frómista, San Isidoro, Compostela–, precisamente por yacer sus tierras aún en poder de la morisma, pero desde que se libran de este yugo, el afán constructivo toma tal incremento que hoy puede afirmarse, desvaneciendo frases hechas, que sus iglesias compiten con todas las restantes, tanto en cronología como en dimensiones y sustituidas, guardadas, en estos dos aspectos, las proporciones debidas. En efecto, faltan grandes catedrales y monasterios que en otros lugares se edificaron bajo la protección real o eclesiástica, pero los demás edificios de esas otras comarcas no son superiores a los segovianos.

Conocidas son las vicisitudes por que atravesaron estas tierras en la segunda mitad del siglo XI, sin contar las centurias anteriores, pasando numerosas veces de manos árabes a cristianas y viceversa, por lo cual su colonización tuvo que realizarse otorgando amplias franquicias, como se desprende del Fuero de Sepúlveda, modelo de otros muchos. Está admitido, de resultas del estudio documental y onomástico, que muchos o la mayor parte de los pobladores pro-

cedían de las tierras norteñas, lo cual se reafirma al analizar los primeros monumentos románicos segovianos, en los cuales, como es natural, se mezclan a veces características mozárabes y aún particularismos visigodos conservados a través de lo asturiano.

Puede afirmarse que hasta la penúltima década del siglo XI esta comarca no gozó de paz cristiana, por lo cual sus monumentos románicos han de ser forzosamente posteriores. Ello no impidió la construcción de algunos edificios mozárabes, aún existentes en 1958.

El estudio que hemos llevado a efecto sobre el románico de esta provincia, nos permite afirmar la existencia de tres focos primarios, de los cuales el más antiguo es el de Sepúlveda, al que siguen los de Segovia y Maderuelo. Por rara casualidad, los tres son totalmente diferentes, como consecuencia de responder a influencias muy dispares.

El foco de Sepúlveda está constituido por las iglesias de El Salvador, San Frutos (en un despoblado, a bastantes kilómetros) y Nuestra Señora de la Peña. Su fecha inicial puede ser el año 1093. Caracteriza a estos monumentos ciertas singularidades que obligan a pensar en una misma mano o en un maestro y discípulos directos. Tales son la nave única con estribos internos y bóveda de cañón sobre perpiaños, más arquerías ciegas laterales, y torre junto a la cabecera en el lado del evangelio (como en San Miguel de Fluvia y en Bosost), según costumbre catalana. En San Frutos se sustituye por espadaña, a la manera de Castilla. Todo en piedra. Hasta aquí, todo puramente románico ortodoxo, por lo cual no valen consideraciones de cualquier otra índole para buscar la procedencia de sus artífices.

De ascendencia asturiana habrá que tildar los pórticos con arquerías que se adosan al lado sur de estas iglesias. Asimismo, el compartimiento ¿secreto? (tomado de lo visigodo) que aparece sobre la capilla mayor de alguno de estos templos sepulvedanos. Más

«asturianismos» son ciertos motivos decorativos que aparecen en capiteles, como en la Torre Vieja de Oviedo, e incluso como en ésta se cubre la torre de la iglesia de El Salvador con dos nervios cruzados que arrancan del centro de los lados y sostienen una bóveda esquinada.

Con estos elementos románicos y asturianos (visigodos y románicos pasados por el tamiz de Asturias), se mezclan en estos templos algunos de índole mozárabe, mejor diríamos califales, como son las basas de alta escota y los fustes muy rechonchos, que acreditan, más que otra cosa, una perduración de formas califales en estas regiones, hecho lógico si se tiene en cuenta que hasta unos años antes los dominadores eran los musulmanes.

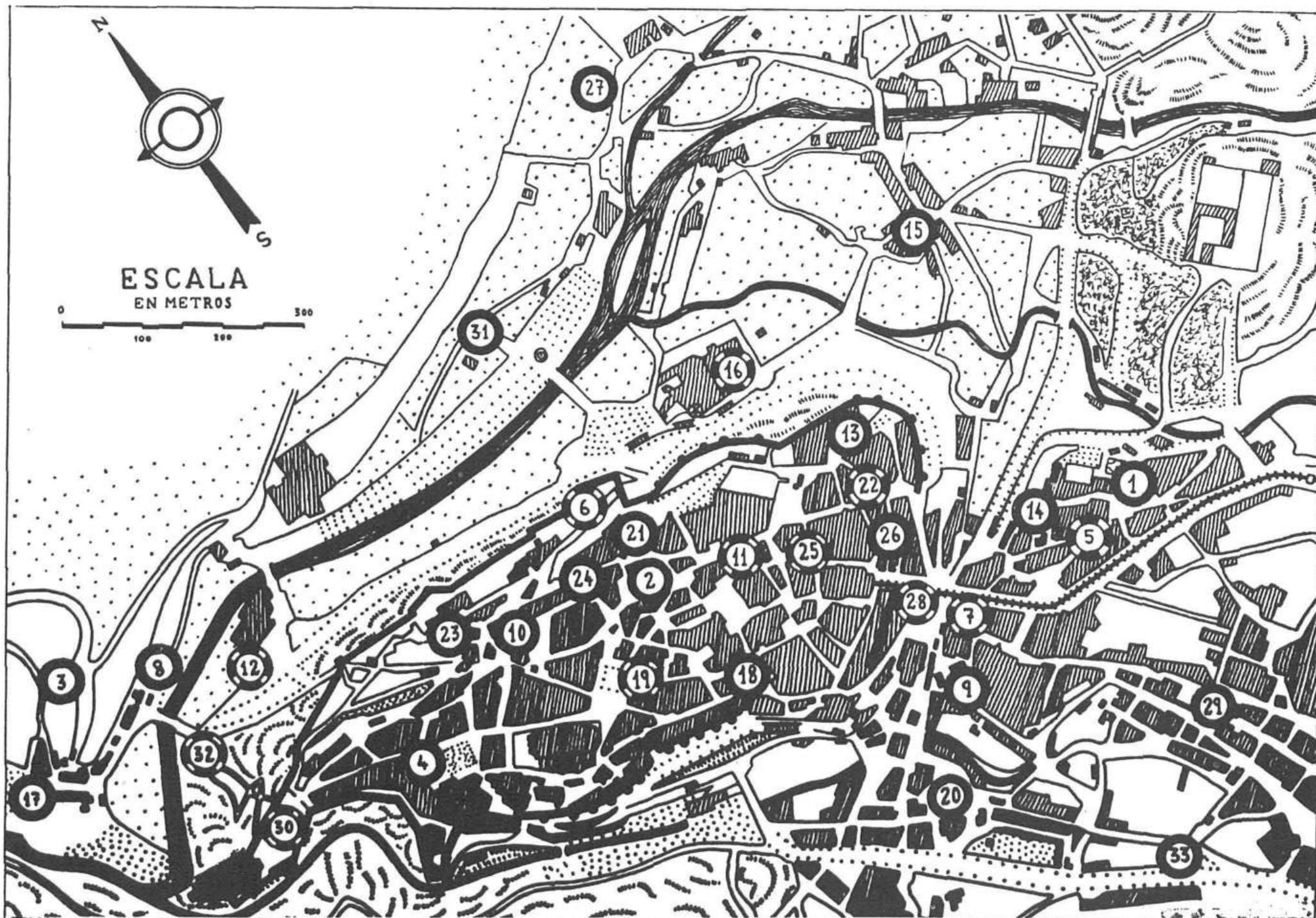
En cuanto a los elementos puramente ornamentales, como son los capiteles, con sus zonas decoradas (ábaco y equino) cabe admitir, tal vez, manos moriscas en El Salvador y en San Frutos, con el tema tan repetido (incluso en San Esteban de Gormaz, Soria) de los cordones formando lazos, al margen de la hagiografía y del simbolismo cristianos. Ciertos capiteles del pórtico de El Salvador son tan parecidos a los de la Torre Vieja de Oviedo que acreditan verdadera hermandad.

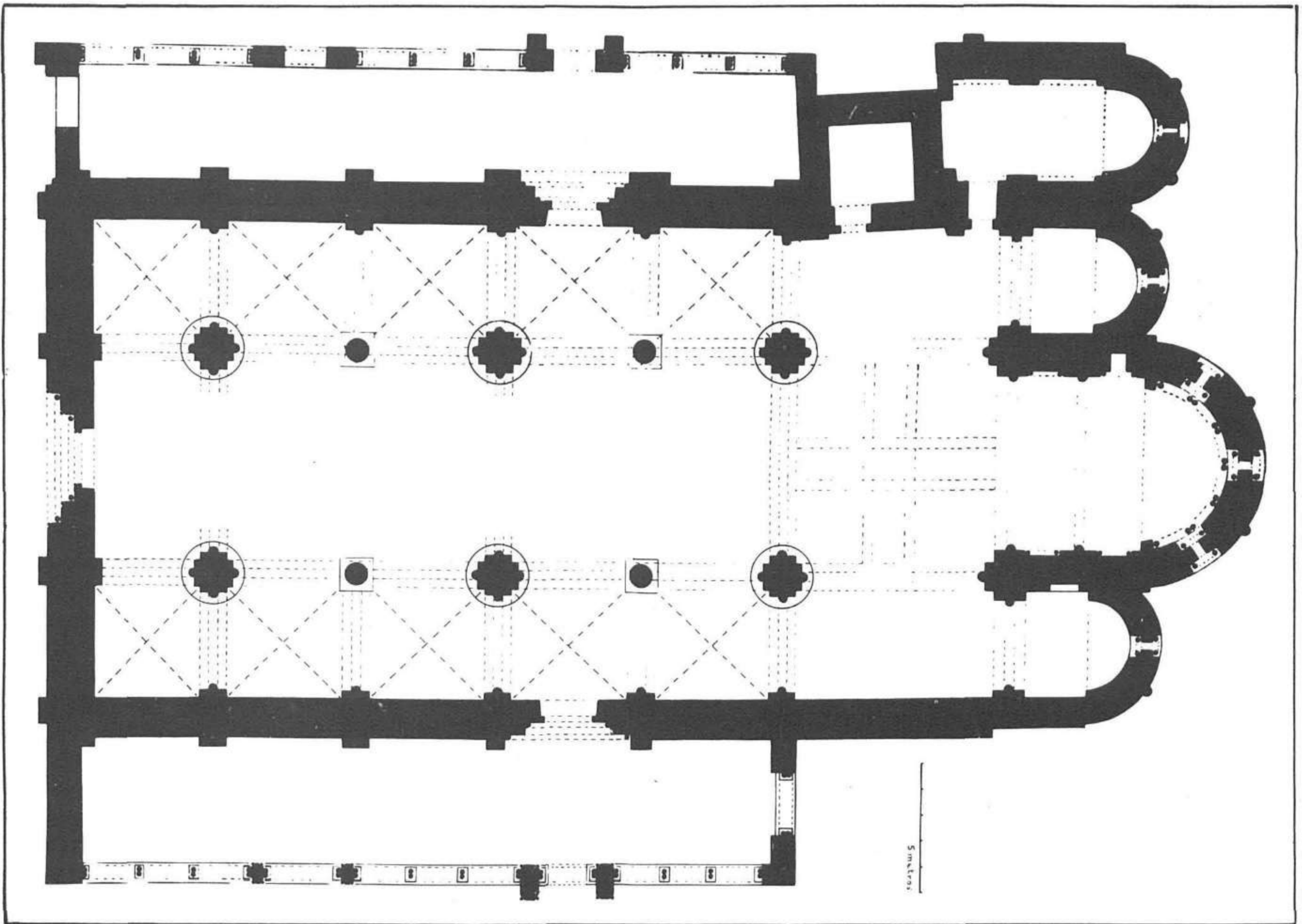
De las tres iglesias sepulvedanas, la de San Frutos parece copia de El Salvador, en tanto que la Virgen de la Peña (según denominación local), se ofrece como una continuación con arranques superiores y algo de barroquismo. Díganlo sinó los apeos de los perpiños, consistentes en grupos de tres fustes puestos en línea, mucho más grueso el central; así como las columnas sobre que voltean los arcos ciegos laterales, únicas y gruesas en los dos tramos de la cabecera, pareadas y delgadas en los otros dos de los pies. En esta iglesia también encontramos arquerías en el tramo recto del presbiterio, lo cual atestigua una influencia catalana, tal vez a través de Aragón.

La fecha terminal de esta fase, en Sepúlveda, puede girar alrededor del año 1150, descontando las obras románicas que se adicionaron a estas iglesias en momentos posteriores, como la puerta de la epístola en la Virgen de la Peña, que data del siglo XIII avanzado y nada tiene que ver con la obra primitiva.

El foco segoviano está representado en este momento por la iglesia de San Miguel y por la de San Millán. De la primera nada queda, salvo sus cimientos —no estudiados todavía— que se conservan bajo el pavimento de la Plaza Mayor. Pero restan varias esculturas, hoy incrustadas en la nueva iglesia de

1. *Segovia en la época medieval. Emplazamiento de la ciudad en un altozano ceñido por los ríos Eresma y Clamores. Apréciase el recinto antiguo, defendido por recia muralla, y el acueducto romano, todavía en uso durante dicha fase. El comercio con carros debió efectuarse extramuros, en el llamado Azoguejo (entre los números 28 y 7 del plano) o «mercadillo», único lugar apto, por su amplitud, para realizarlo. A poca distancia del mismo, se comenzó la edificación de San Millán (número 20 del plano), junto a la margen izquierda del Clamores, actualmente en curso subterráneo. Los otros números precisan la situación de las posibles restantes iglesias románicas, existentes o desaparecidas. (Según O. Gil Farrés).*





2. *Planta de San Millán. Iglesia de tres naves de cinco tramos y transepto no acusado al exterior. Fustes cilíndricos alternando con pilas de sección cruciforme y semicolumnas adosadas. Tres ábsides. Torre aprovechada (mozárabe o alminar) con otro ábside que no juega con ésta y sí con los anteriores. Pórticos laterales. (Según O. Gil Farrés).*

igual nombre, que nos parecen trabajadas según la modalidad vista en Moissac (1110-1120), de cuerpos contorsionados. Hasta el presente no conocemos en España ejemplos equivalentes. La iglesia de San Millán será tratada en breve.

El foco de Maderuelo presenta las iglesias de la Santa Cruz y de San Miguel, adoleciendo, aún más que el segoviano, de la incertidumbre cronológica. La primera tiene cabecera cuadrada con ventanas de derrame interno, relacionándose bien con algunas obras mozárabes de influencia visigoda. La falta de motivos ornamentales bien definidos impide fijar con precisión el momento de su erección, aunque no creemos que sea posterior a la mitad del siglo XII. No es crecido el número de templos registrados con esta planta, siendo uno de los más parecidos el de Parapezcuez, en la provincia de Soria. La iglesia de San Miguel puede ser algo posterior. También tiene ventanas de igual traza y cabecera redonda con una nave reducidísima, cuyas paredes se robustecen exteriormente mediante recios estribos.

Iglesia de San Millán. Situada en el arrabal del sur. Totalmente de sillería, excepto la torre, que es obra aprovechada y algo anterior. La complejidad de su estructura, así como las fases de su construcción, han dado lugar a numerosas hipótesis, por todo lo

cual, aunque es hija directa de la Seo de Jaca, su cronología absoluta todavía se encuentra sin precisar.

La referencia más antigua de esta fábrica parece ser la que da Colmenares, cuando habla de Gonzalo Telíz (hacia 923), hermano de Fernán González, que, encargado de la defensa de Segovia, dicese que mandó edificar las iglesias parroquiales de San Millán, Santa Coloma, San Mamés y San Juan. Prescindiendo de que Colmenares se basara en documentos apócrifos, cosa no imposible, es del dominio general que esta iglesia en su estado actual pertenece al siglo XII.

En conjunto forma un rectángulo coronado por tres ábsides redondos, más saliente el central. Junto al del evangelio hay otro, que por fuera hace el efecto de empalmar con la torre, cuyo eje está desviado respecto del normal del templo. Los muros septentrional y meridional tienen adosados sendos pórticos, y lo mismo que el hastial de poniente se refuerzan con estribos exteriores.

Las exedras siguen la modalidad castellana de aparecer divididas en tres fajas, mediante un par de semicolumnas adosadas a cada una, que apean en basamento corrido. Estos soportes se alzan sobre basas de junquillo, toro y plinto que monta en alto pedestal y rematan en capiteles corintios y zoomorfos. La disposición mencionada da lugar a tres ventanas en

el ábside mayor (una sola, central, en los tres menores), las cuales, juntamente con la de la torre apean en columnillas, en tanto que las otras lo hacen en impostas y en jambas de arista viva. Los capiteles del ábside mayor contienen grandes hojas con las puntas superiores vueltas y en los ábacos aparecen cuadrifolias y sexapétalas, que se continúan a manera de imposta, pero cortada en las semicolumnas. Cada arco de éstos tiene moldura exterior de tacos y las basas de las columnitas constan de junquillo, escota y toro sobre plinto.

En los ábsides contiguos la rosca exterior es de tacos, o simple baquetón, y la imposta contiene sexapétalas, pero apenas rebasa el ámbito del arco. El ábside de la torre repite la disposición decorativa del principal, y sus capiteles, moldura exterior del arco e imposta contienen, respectivamente, pegajos, baquetón y doble filete, más saliente el superior. El ábaco es como este último, acaso cisterciense.

Las cornisas de estas exedras contienen decoración floral como la citada, sobre todo cuadrifolias y numerosos canecillos labrados. Conviene anotar que todas las ventanas tienen los lados paralelos, ensanchándose por dentro y fuera, en ángulos rectos, para la colocación de las columnitas.

La torre es de dos cuerpos, retranqueado el superior, con varias manos de cal en sus muros que impiden analizar la estructura constructiva. Con motivo de unas obras, Cabello Doderó decía haber visto encintados de ladrillo como refuerzo de las paredes. En su interior se conservaban, cegados, algunos arcos de herradura, apenas peraltados en un tercio del radio, sobre impostas, cuyo perfil recuerda lo mozárabe, a cuya fase artística final debe corresponder esta obra. En su estado actual presenta una parte inferior sin luces, de bastante elevación, y dos cuerpos superiores, que en conjunto miden menos que el anterior,

con sendas ventanas de arco redondo en cada frente.

Se ha dudado si esta torre perteneció a un templo cristiano anterior (lo mozárabe citado), o si fue originalmente alminar. Su disposición, anormal con la iglesia románica, ya denuncia que es obra aprovechada. Ahora bien, en cuanto a su fundación, solamente una limpieza a fondo de toda ella, e incluso excavaciones alrededor de su base, podrán proporcionar los datos necesarios para una clasificación acertada.

Las tres naves se acusan en la fachada occidental mediante cuatro estribos. En su tramo central abre una de las puertas del templo y encima, en cuerpos seguidos, tres ventanas de arco redondo, sin molduras, y otra única, superior, con columnitas. En los tramos laterales obran sendas ventanas con sencilla moldura exterior. La portada será descrita más adelante.

Los cinco tramos de las naves, más el crucero, se acusan al exterior por estribos, que en el lado del evangelio, y por encima del pórtico allí emplazado, se enlazan por arcos de medio punto, a manera de arquería ciega. Se ha querido ver en esto una influencia de Compostela, aunque también pudo derivar de los arcos y bandas lombardas de las iglesias de oriundez catalana. No obstante, hay ejemplos más cercanos, y bien elegantes, como los dos de Sepúlveda y el de San Frutos, por más que en estos tres la arquería es interior. En cada lado abre una puerta, afrontadas, de las que ya se tratará.

El examen del exterior parece atestiguar que la decoración más arcaica corresponde al cimborio y a la nave central, cuyas cornisas contienen tacos y se sostienen por canecillos en curva de nacela. En el muro sur la cornisa presenta cordones a la manera asturiana, luego seguido en lo mozárabe, y en diversas partes del mismo se han encontrado losas, utilizadas de



3. *Cabecera de San Millán con los tres ábsides correspondientes a las naves del templo, más otro a la derecha que juega con los anteriores y queda desviado respecto de la planta de la torre.*

nuevo, con decoración sogueada. Los modillones de este sector son de nacela y de rollos, algunos con proa, como en San Millán de Suso, entre otros ejemplos a elegir.

El interior es de planta basilical con tres naves de cinco tramos, más crucero no acusado lateralmente, y ábsides. Las naves quedan separadas por dos hileras de soportes exentos en que alternan pilares compuestos (en sección: cruz y semicolumnas adosadas), y grandes columnas despiezadas en sillares; unos y otras apean en altos zócalos. Sus basas constan de toro, escota, toro y plinto, para los primeros, con doble plinto para las segundas. Los capiteles contienen motivos fitomorfos principalmente, aunque también hay cuadrúpedos de buen arte: proporcionalmente pequeños los que corresponden a las semicolumnas y de igual planta; de gran tamaño y cruciformes los de las columnas cilíndricas. En los ábacos predomina la decoración de róleos con variadas rosetas y crucetas dentro. Señalemos, entre la gran variedad de capiteles, algunos jinetes, pegasos, escenas de caza (?), la Huída a Egipto, etc. Hay uno de pilar compuesto, con decoración en gran relieve de figura humana (?) de frente, con brazos y piernas extendidos, a modo de aspa, que recuerda las obras toscas de Sepúlveda y de San Frutos. Su ábaco es de línea ondulante, formando casi círculos, también de gran simplicidad. Se aparta mucho de los restantes y certifica el gran número de colaboradores que debieron trabajar simultáneamente en esta obra.

Los arcos formeros son doblados y tienen respaldos en el muro de los pies. De igual traza son los torales que voltean sobre las naves laterales con sus correspondientes estribos en los muros. A plomo sobre las columnas, y ocupando, por tanto, una posición central respecto de cada dos pilastras y de los

arcos ciegos exteriores, abren sendas ventanas, cuya existencia parece prohibir el volteo de medio cañón sobre la nave central.

La mencionada alternancia de soportes supone indudablemente una imitación de la Seo de Jaca, aunque en ésta faltan las respaldos laterales. Tal semejanza se acrecienta al poner en relación las medidas principales de ambos templos, que son las siguientes:

	Jaca	Segovia
Anchura de las tres naves . . .	19,76 m.	18,72 m.
" de la nave central .	8,84 m.	8,84 m.
" de una nave lateral	5,46 m.	4,94 m.
Longitud de naves	28,86 m.	26,78 m.
" del ábside central .	?	8,58 m.

Al igual que en Jaca, las naves laterales de San Millán se estrechan un poco hacia la cabecera, conservando en ambos templos una anchura uniforme la nave central.

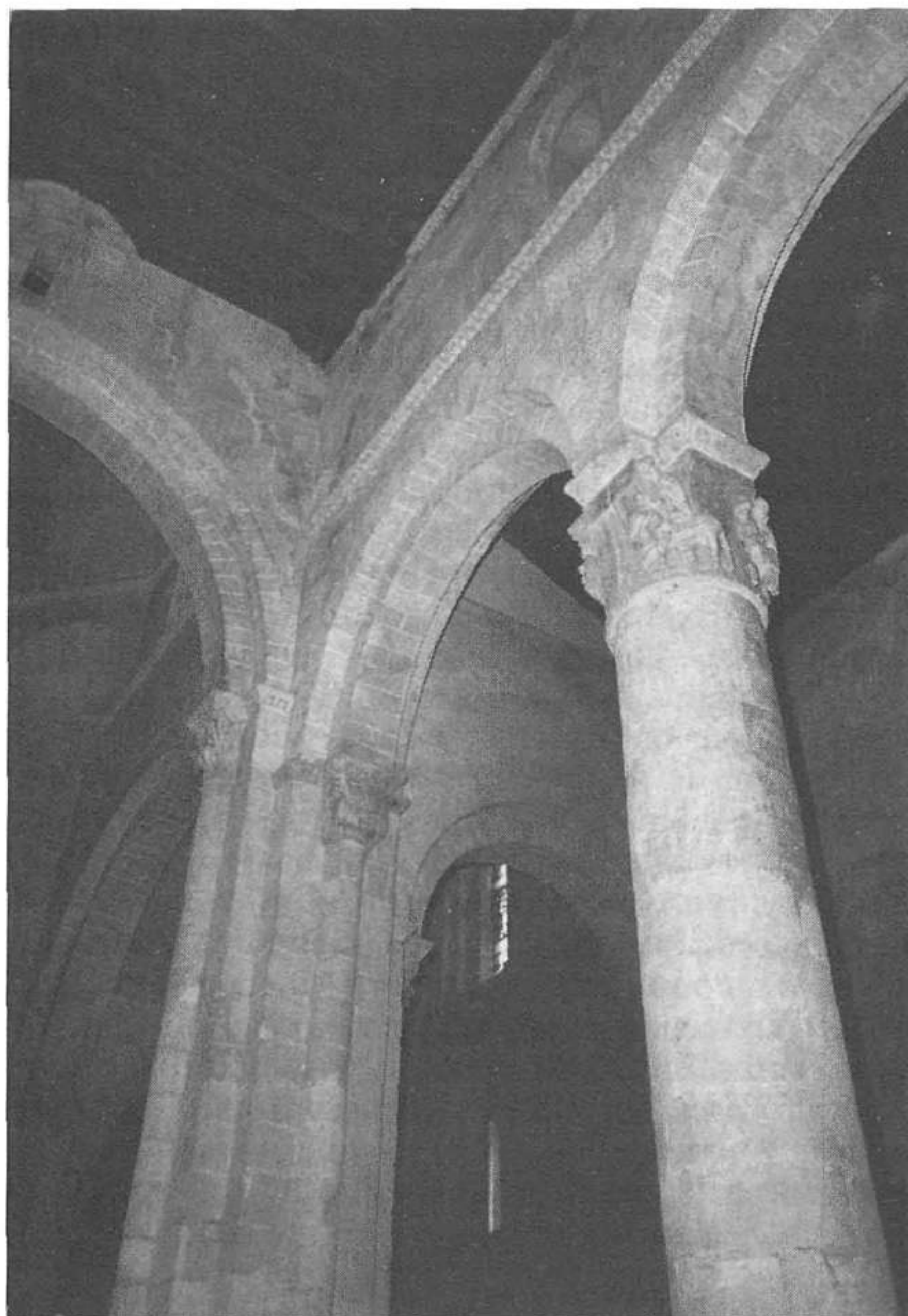
Estas medidas tan parecidas (algunas idénticas), juntamente con la igualdad en el alzado, acreditan para San Millán un maestro muy relacionado con lo jaqués. Si por los elementos decorativos, bien distintos por cierto, repugna el «primer maestro» de Jaca, podría pensarse en el «segundo», sin inconveniente grave de cronología, aunque para las obras de menor cuantía que la traza general debieron intervenir otros artistas, procedentes de otros monumentos importantes, como ya se verá.

Volviendo a lo de Jaca, parece que no hay problema, aunque San Millán sea obra de mediados del siglo XII, pues sabidas son las dudas cronológicas acerca de la construcción de la Seo de Jaca. Whitehill afirma que en 1094 todavía seguían las obras en



4. Conjunto de San Millán, desde el sureste. Apréciase la fábrica del templo en toda su longitud, con estribos exteriores, el ámbito del crucero, los ábsides propios, y la torre al fondo. A la izquierda el pórtico del lado de la epístola.

5. Interior de San Millán. Detalle de las dos clases de soportes de las naves: fustes cilíndricos y pilas cruciformes con semicolumnas adosadas. Arcos formeros y torales, doblados.



aquella catedral y, asimismo dice que la alternancia de soportes pertenece a una segunda fase que cambió el plan primitivo, el cual sería acaso como lo visible de San Martín de Frómista. También Lampérez opinaba que las naves del brazo mayor de Jaca eran «del siglo XII muy avanzado».

El transepto es de mayor amplitud que los tramos precedentes y equivale a uno de éstos más todo el grueso de un pilar compuesto. El no sobresalir en planta fue de poco arraigo en España, aunque así aparece en Jaca y en Frómista. El hecho de que esta modalidad se acepte como característica de Lombardía, podría orientar hacia esta región la procedencia de ciertos motivos jaqueses y la finura de labra de sus capiteles con figuras desnudas.

El crucero se cubre con cúpula octogonal sobre trompas cónicas (las conchas actuales son muy posteriores), que se refuerzan con nervios pareados que arrancan de los lados y dejan un hueco central, a la manera hispanoárabe (capilla del mihrab, en Córdoba; Cristo de la Luz, en Toledo; Veracruz, en Segovia, etc.). Este ojo central también pasa a Francia: en Saint-Sornin (Charente-inf.), que es de principios del siglo XII, la cúpula se cubre con ocho nervios, de los cuales, cuatro arrancan del centro de los lados y los otros cuatro de los ángulos y casi se unen en el centro, en donde queda un hueco. De factura equivalente es Moissac (Tarn-et-Garonne), fechado hacia 1125-1130. Los brazos del crucero de San Millán se cubren con bóvedas de medio cañón, de eje normal a las naves del templo.

El presbiterio se inicia con arco triunfal redondo, doblado hacia las naves y apeado en semicolumnas adosadas. A mitad de distancia del inicio de la exedra se voltea un perpiaño que refuerza la bóveda de medio cañón. Estas grandes columnas tienen capiteles con grandes hojas y ábacos con róleos y temas geométricos. A su altura, imposta de tacos. En el ábside, bóveda de horno. A los lados del tramo recto existen dos pares de arcos redondos, con rosca abocelada y moldura exterior de tacos. Las impostas son variadas: a izquierda, eses sumamente complicadas y frutos entrelazados de difícil descripción; a derecha, sólo este tema. Por encima de estos arcos, imposta de tacos. Los capiteles contienen hojas grandes, emboladas o no (lado izquierdo), y pegasos, aves, cuadrúpedos, más uno con la representación de un ser humano en una caldera, acaso el Infierno (lado derecho). Las basas de estas columnitas de aro entero, así como de las semicolumnas, constan de junquillo, pequeña escota, toro y plinto, sobre pedestal corrido.

En la exedra, las tres ventanas presentaban la misma disposición que por el exterior, y bajo ellas una arquería ciega de seis arcos apeados en columnitas de aro completo e independientes, de manera que se hallan formando parejas. Capiteles e impostas de toda esta parte curva se hallan desgraciadamente machacados o tapados por el altar mayor. Por fortuna queda una pequeña referencia en los «Monumentos arquitectónicos de España»: dibujo de un capitel con su ábaco; el primero contiene bichas espaldadas que vuelven la cabeza, mirándose; el segundo, cuadrifo-

lias inscritas en aros que están partidos por arriba y abajo, cuyos extremos se vuelven entre sí. Este motivo «exterior» ya lo hemos visto en la imposta del camarín existente en Nuestra Señora de la Peña, en Sepúlveda, pero lo que ahora interesa es indicar que también se halla en la portada norte de la basílica de San Vicente, en Avila (segunda mitad del siglo XII) y en capiteles del último período de San Isidoro, en León (siglo XII). Lo mismo, pero con sexapétalas o pentapétalas hay en Serós (fines del siglo XI).

Los ábsides contiguos al principal ofrecen arco triunfal doblado, por dentro y fuera, apeados en semicolumnas adosadas. Los capiteles de las ventanas, según los «Monumentos», son equivalentes al citado, por lo que resultan coetáneos. En cuanto al motivo del equino de éstos (que tienen grandes hojas

lieve con motivo fitomorfo. Ciñe a todos los arcos una moldura de tacos. La imposta es de círculos conteniendo flores de cuatro o cinco pétalos con pedúnculo. Los capiteles efigian pegasos afrontados y aves. Las basas de las columnillas han desaparecido.

La puerta del sur, frontera a ésta, contiene tímpano historiado y despiezado en dovelas, cada una de las cuales ofrece una figura en relieve, en la actualidad muy deterioradas. Ya en la época de publicación de los «Monumentos», en donde se reproduce, sólo estaban en relativo buen estado cuatro de ellas, dos sentadas y dos de pie, que pertenecen a la parte central. Guiados de este dibujo, pueden situarse en fase avanzada del siglo XII, a tenor del movimiento de los paños y de las figuras.

Este conjunto apea en imposta de nacela, lisa, bajo



6. Presbiterio de San Millán, lado del evangelio. Semicolumnas que soportan el arco triunfal y el que refuerza la bóveda de medio cañón del tramo recto de la cabecera. Arcos ciegos laterales sumamente decorados.

de bordes dentados o bien hojas poco detalladas y con el borde superior vuelto), parece encontrar su exacta réplica en dos del crucero de Santiago de Compostela. Hay impostas de tacos que se prolongan parvamente por las paredes del transepto.

La comparación de estos elementos, permite sugerir que San Millán se hubiese comenzado a construir en la primera mitad del siglo XII, correspondiendo los elementos decorativos de la cabecera y de las naves a la segunda mitad. Aceptando esta cronología, parece que también encuentra explicación la fecha de su portada occidental, que no puede datarse antes de los últimos años del siglo XII, a tenor de sus caracteres.

De las tres puertas existentes, la más antigua parece ser la del norte con cinco arquivoltas que apean en imposta y en jambaje acodillado de aristas vivas con dos columnas de rincón a cada lado. Los arcos dos y cuatro son abocelados y los uno y tres contienen en su franja más interna decoración de bajorre-

la cual existen dos modillones con un par de cabezas de carnero, rotas, a cada lado, siguiendo la tradición de San Isidoro de León y Santiago de Compostela (Puerta de Platerías). Por encima voltean cuatro arquivoltas: dos de ellas, alternando, aboceladas, la intermedia con labra de bajorrelieve y la más externa con moldura de tacos. La imposta es de dos tipos: hojitas con pedúnculo y cuadrifolias dentro de aros; éstas parecen imitar los ábacos de la cabecera. El jambaje es acodillado, en arista viva, con dos columnas de rincón a cada lado. Sus capiteles contienen una figura sedente, cuadrúpedos (dos) y hojas grandes, picudas. Las basas constan de junquillo, pequeña escota, toro y plinto sobre alto pedestal corrido.

La puerta de los pies es la más reciente y consta de cinco arquivoltas de medio punto que apean en jambaje acodillado de aristas baquetonadas, con dos columnas de rincón a cada lado. Las roscas primera y tercera son planas con motivos florales inscritos en círculos, según la modalidad del bajorrelieve; la se-

gunda y la cuarta son aboceladas, conteniendo ésta una moldura de tacos en su parte interna; la quinta tiene moldura exterior de tacos. La imposta es de cuadrifolias, como en la primera rosca. En los capiteles hay bichas y cuadrúpedos afrontados. Los fustes no llegan al suelo, quedando sostenidos por un basamento corrido, acaso posterior y que tal vez oculta las basas.

La cubrición de las naves ha sido cuestión muy debatida. Según Lampérez, la alternancia de soportes en iglesias de Normandía e Inglaterra impone el techo de madera. Street, por el contrario, creyó que la nave central se cerraría con bóveda de medio cañón. Giner de los Ríos pensó en bóveda de crucería. También Lampérez supuso bóveda de arista en las naves laterales, de manera que dos tramos de éstas se correspondiesen con uno de la central, según se ve en Vezelay, Spira, Maguncia, San Ambrosio de Milán, y quizás, en la Seo de Jaca, cuyo abovedamiento primitivo se desconoce.

Al margen de estos pareceres, en que se insinúa, cuando menos, una dependencial formal de la cubrición al alzado, aunque con resultados diferentes, hace años que Cabello Doderó (arquitecto del ayuntamiento de Segovia), realizó unos descubrimientos de cierta importancia. En efecto, aunque sepamos que San Millán no llegó a cubrirse con bóvedas, ya que no existe ningún documento que lo acredite ni que hable de hundimientos, puede afirmarse que se iniciaron trabajos en este sentido a tenor de los siguientes datos: 1.º Por encima del tejado actual aparecen arranques de arcos perpiaños para sustentar la bóveda de la nave mayor. 2.º Los muros que cierran

las naves laterales presentan arcos de cuarto de círculo, sugiriendo esta cubrición corrida para las mismas.

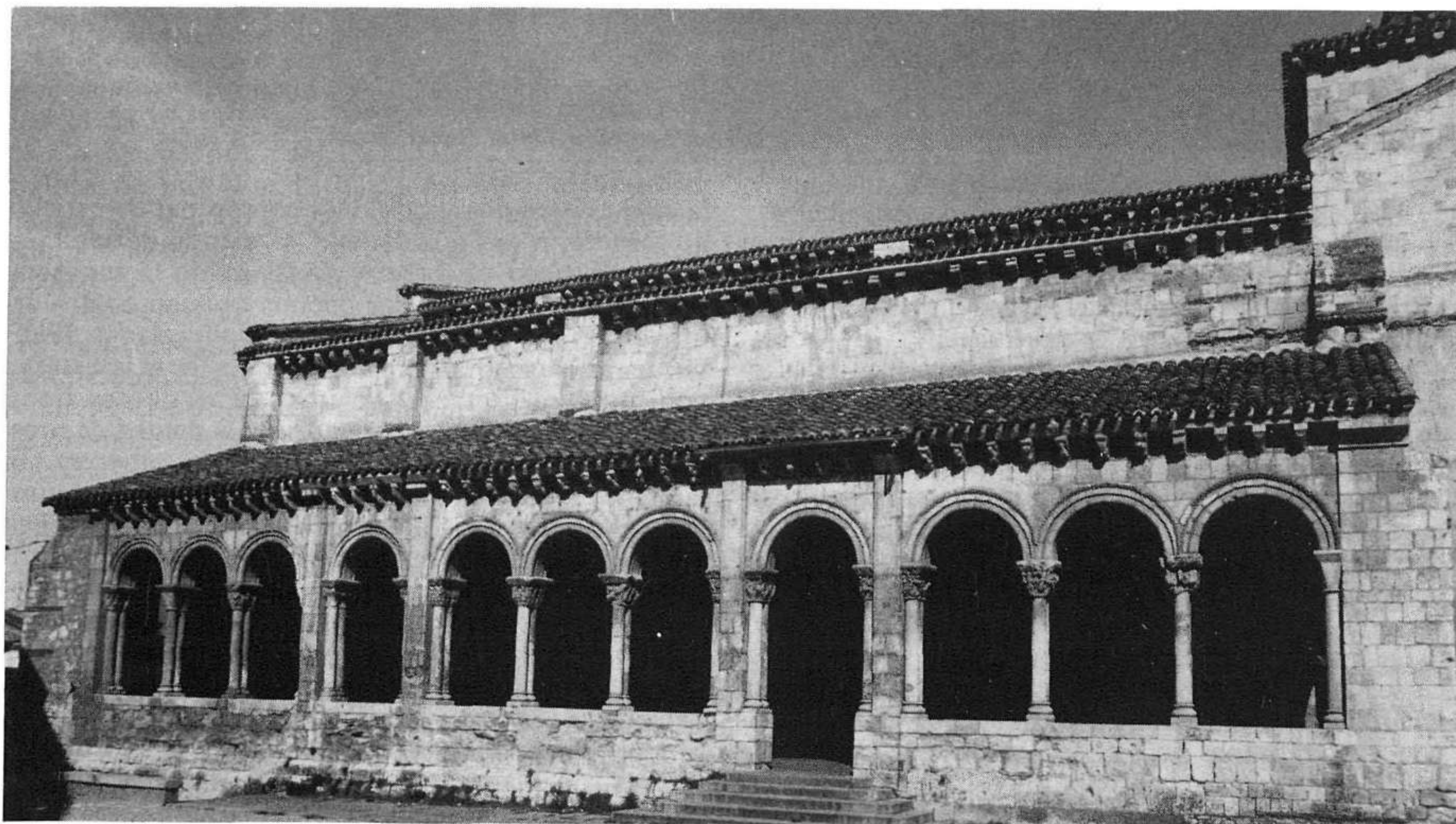
De aquí, se deduce que el plan primitivo seguía la escuela de Auvernia. Acaso por motivos económicos fue variado el plan, sustituyéndose la ideada bóveda central por un techo de madera y en tal momento ya no se precisaba el cuarto de cañón corrido que cubriría la planta superior de las naves laterales; por eso sólo subsisten las bóvedas de arista de la planta inferior, únicas que se construyeron porque proporcionaban mayor solidez a la iglesia y su empuje es muy débil y limitado. De haberse llevado a efecto el plan original es muy probable que el maestro constructor hubiese conocido los avances técnicos que se aplicaban en Compostela y en San Vicente de Avila, ésta quizás la iglesia que más influye (por lo menos con sus artistas) en el románico de la ciudad de Segovia.

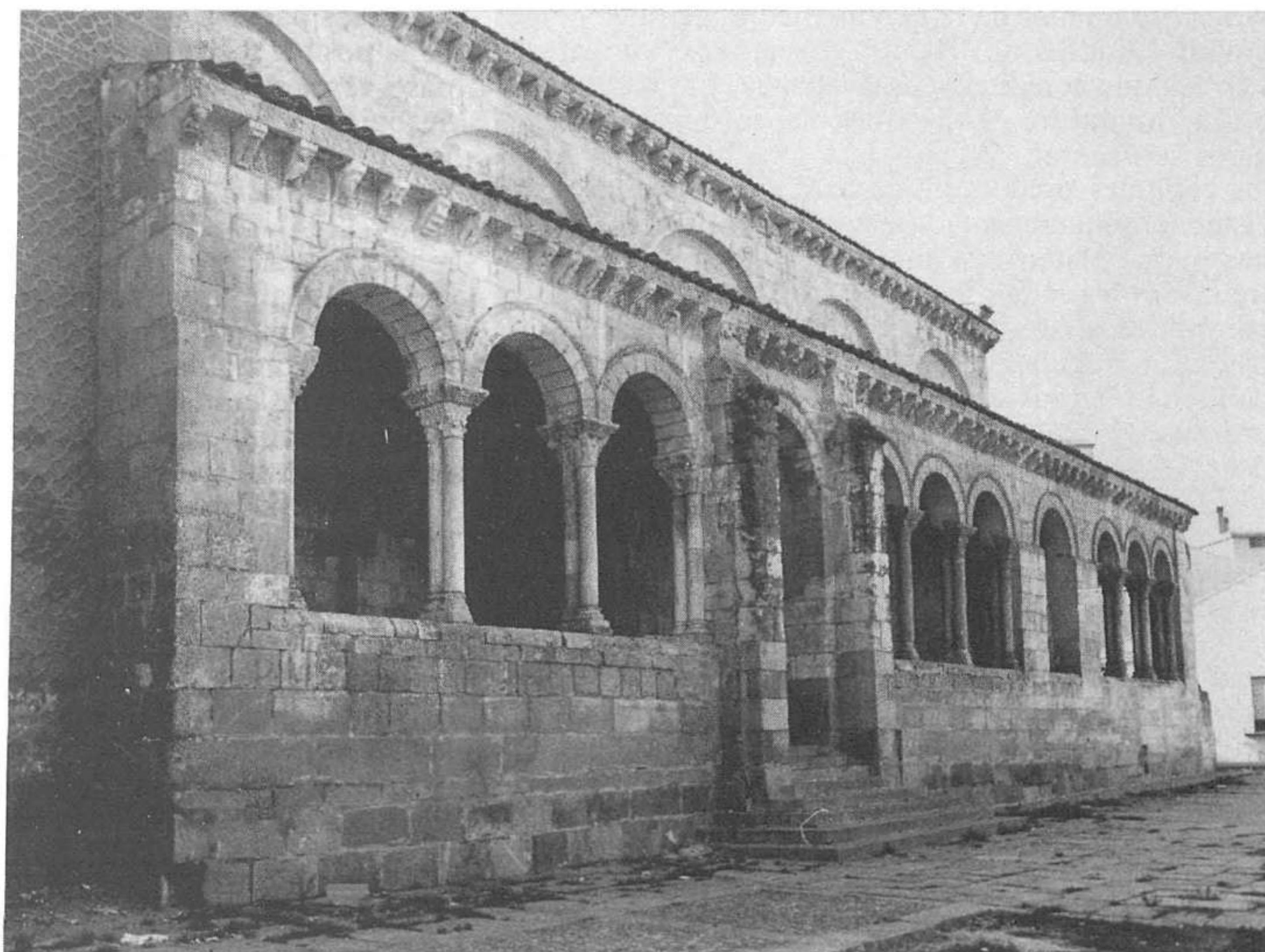
Lo que no se llevó a cabo en San Millán, se encuentra en la iglesia de Saint-Reverien (Nièvre, Francia), que se fecha a principios del siglo XII: nave mayor con alternancia de soportes, cubierta con bóveda de medio cañón y fajones que apean en pilares compuestos.

Posiblemente, a raíz de este cambio, haya que atribuir la abertura de ventanas en los muros de la nave mayor, ya citadas; asimismo, los arcos ciegos exteriores, que solo están en el lado del evangelio, denuncian un cambio estructural que debió coincidir con todo lo que antecede.

Durante cierto tiempo se desconoció la clase de techumbre que cubrió la nave mayor de esta iglesia. Más tarde, con motivo de unas obras, aparecieron numerosas piezas, entre las que se contaron quince

7. *Pórtico del lado de la epístola. Arcos sustentados por pares de columnas independientes.*





8. *Pórtico del lado del evangelio. Estructura equivalente al anterior.*

canecillos con curva de nacela y franja central, de tipo cordobés, y otros ocho que remataban en una hoja a modo de concha o proa de nave, derivando éstos de prototipos de la Aljafería de Zaragoza (siglo XI), que también se encuentran en Granada y en artonados de los siglos XII y XIII, como Santa María la Blanca, en Toledo. Otras piezas consistieron en tabicas adornadas con letras cúficas floridas y elementos varios con piñas y hojas que recuerdan algunas tablas de Tremecén. Por último, las rosas que decoran las entrecalles de la armadura contienen cuatro pétalos, como en la Aljafería, en tanto que en Córdoba y en Tremecén son seis. En conjunto, puede admitirse que esta techumbre es equivalente a la de Kai-ruán, fechada por Marçais hacia 1038 y parecida a la de Tremecén (siglo XI), ambas derivadas de formas cordobesas.

Esta obra, pues, podría pertenecer a la fase final de la construcción de San Isidoro (ya citada en cuanto a semejanza de capiteles), caracterizada por una expansión de canteros a través de Segovia, Salamanca y aun Soria, muy impregnadas de arabismos que «trajo un auge de la carpintería con eliminación de los abovedamientos románicos y reaparición de otros sobre arcos cruceros o algivas» (Gómez Moreno). Mas, con todo ello, todavía podemos añadir un contacto que no se ha tenido en cuenta hasta el presente. Ello es la decoración de la imposta inferior del ábside central de San Pedro de Arlanza y la de una viga de la techumbre de San Millán. El parentesco entre ambas es tan grande que de no tratarse de la misma mano habría que pensar en contactos muy próximos. Sabido que Arlanza se comienza hacia 1080 y que no antes del siglo XII se llegaría a las impostas de la

cabecera, es muy probable que algunos maestros de esta obra, desperdigados luego por Castilla, colaborasen también en la techumbre de San Millán, no anterior a la segunda mitad del siglo XII.

No parece que los dos pórticos que ciñen las naves laterales de San Millán se construyesen al mismo tiempo, aunque por los temas tratados puede afirmarse que uno siguió al otro, apenas sin interrupción. El más antiguo es el de mediodía. Este se organiza, armónicamente, según la fórmula 3-1-3-1-3, en donde los «unos» corresponden a las puertas (la más occidental, hoy ventana). Cada grupo queda enmarcado por machones con las aristas baquetonadas, como en la puerta de los pies. Los arcos son de medio punto, abocelados, y con moldura exterior de tacos, tanto por fuera como por dentro, y apean en columnillas pareadas totalmente juntas. En los ábacos hallamos trifolias con pedúnculo con aro alrededor, hojas con fruto en medio, sexapétalas, trenzado y círculos enlazados; el primer tema es de gran difusión por la ciudad y provincia de Segovia, acreditando un maestro y una fase importante del romántico regional. Los capiteles contienen esfinges, centauros, el Beso de Judas, santos bajo arcos de medio punto, jinetes, aves afrontadas y cuadrúpedos. Se conserva la cornisa, que es de tacos, sogueado y tallo serpeante. Las metopas y los canecillos aparecen finamente labrados.

El pórtico del evangelio presenta el mismo número de arcos y en igual disposición, con la diferencia de que el arco que hace de puerta no apea en columnitas, ni tampoco el otro impar, que está entre dos fuertes machones y es el más reducido de todos. En este lado los fustes pareados a veces están unidos por

vástagos oblicuos de la misma piedra, de manera que ambos cilindros no llegaron a separarse, modalidad barroca que acredita fecha avanzada. Las basas constan de junquillo, pequeña escota, toro y plinto. Los arcos se decoran con moldura exterior de tacos. En los capiteles predomina el tema floral, típico de lo cisterciense (acrecentado hacia la cabecera con algunas piezas platerescas auténticas). En los ábacos hay trenzados variados, algunos con hojas, róleos muy complicados con motivos fitomorfos y de nuevo las trifolias irregulares con pedúnculo. Los capiteles contienen figuras sentadas, hojas grandes en variedades diversas del tipo corintio y los renacientes citados.

En este lado también se conserva bastante bien la cornisa correspondiente, con el motivo de las trifolias irregulares con pedúnculo y en los canecillos y sofitos hay una gran abundancia de motivos, finamente labrados, como el hombre con cola de pez, que se viene repitiendo desde San Isidoro y Compostela hasta El Rivero y San Miguel, en San Esteban de Gormaz, pasando por Loarre, así como en San Pedro de Galligans (Gerona) y claustro de Santa María de Ripoll; también rollos, cabezas de animales y gran variedad de rosetas, compitiendo en riqueza decorativa con el pórtico de San Martín y con el de San Juan de los Caballeros, en la propia Segovia. La puerta de este lado se halla entre dos contrafuertes salientes y carece de interés.

¿Cuándo se inician las obras de San Millán y de la Seo de Jaca?

En materia arquitectónica, construcciones equivalentes o iguales permiten sospechar una simultaneidad o correlación inmediata. Para precisar mejor los contactos o dependencias se suele acudir al estudio y comparación de sus temas decorativos, pero esta norma, a pesar de ser fundamental, puede conducir en ocasiones a resultados muy discutibles.

Este preámbulo viene a cuento porque no siempre tales comparaciones determinan dataciones acertadas. Tal es el caso que nos ocupa, ya que la fijación de la fecha de construcción de ambos templos continúa sin resolverse satisfactoriamente. Siguen, pues, las hipótesis, y según las orientaciones que se adopten se llegará a resultados muy dispares. Por tanto, es preciso aplicar pautas distintas a las utilizadas hasta ahora. A dicho fin se encaminan las líneas que siguen.

Hemos visto en páginas anteriores que, en cuanto a planta y alzado, San Millán es una réplica de la Seo de Jaca. Esta formal dependencia ha sido totalmente desconocida hasta que redactamos nuestra Tesis doctoral, inédita (año 1958), de la cual hemos co-

piado las páginas precedentes. Ahora vamos a tratar de la posible fecha de iniciación de ambas obras y de paso veremos porqué dicho templo se construyó en Segovia y no en otra parte alguna.

Hay un monarca aragonés que actuó de manera muy activa en los asuntos de Castilla: Alfonso I (1104-1134). ¿Motivo? Su casamiento en 1108 con la reina Urraca, tras las muertes de Alfonso VI, su padre, y de Raimundo de Borgoña, su esposo (1). Este enlace, propiciado por nobles castellanos, sufrió incontables contratiempos por las enconadas luchas armadas entre ambos cónyuges. De ellas no vamos a ocuparnos aquí, pero sí hacer hincapié en que, de resultas de las mismas, Alfonso I se instaló en Segovia y la convirtió en su capital castellana. Por circunstancias que ignoro, los cronistas de la época no mencionan este acontecimiento.

¿Razones para esta afirmación? Dos muy importantes: Alfonso I fundó una casa de moneda en Segovia y dotó a esta ciudad de una catedral equivalente a la de su vieja capital aragonesa (luego veremos que la erección de San Millán en cualquier otro momento posterior habría carecido de sentido).

Alfonso I acuñó moneda en dos ciudades castellanas: Toledo y Segovia, siempre con tipos aragoneses y a él puede deberse la introducción en Castilla del tipo de busto o cabeza coronada. Las leyendas de estas piezas sólo aluden a su persona y nunca a la reina. Por si hubiera duda en cuanto a la atribución de estas piezas, contamos con una que prueba de manera irrefutable ser de su pertenencia. Es un **dinero** de vellón con cruz equilátera/busto coronado a izquierda, y de leyendas, respectivamente, ANFVS S REX/SVCOVIA CIA (2), comprobándose que la ceca fue **Secovia civitas** y que el onomástico expresa la genealogía del monarca: «Alfonso Sánchez», o sea «Alfonso hijo de Sancho Ramírez» (3). Esta atribución se reafirma mediante otro **dinero**, ahora de Alfonso VII, también acuñado en Segovia, que copia el tipo de busto y la manera de expresar su ascendencia: ANFVS R REX/SOCOIVIA CIA, recalcando ser hijo de Raimundo de Borgoña.

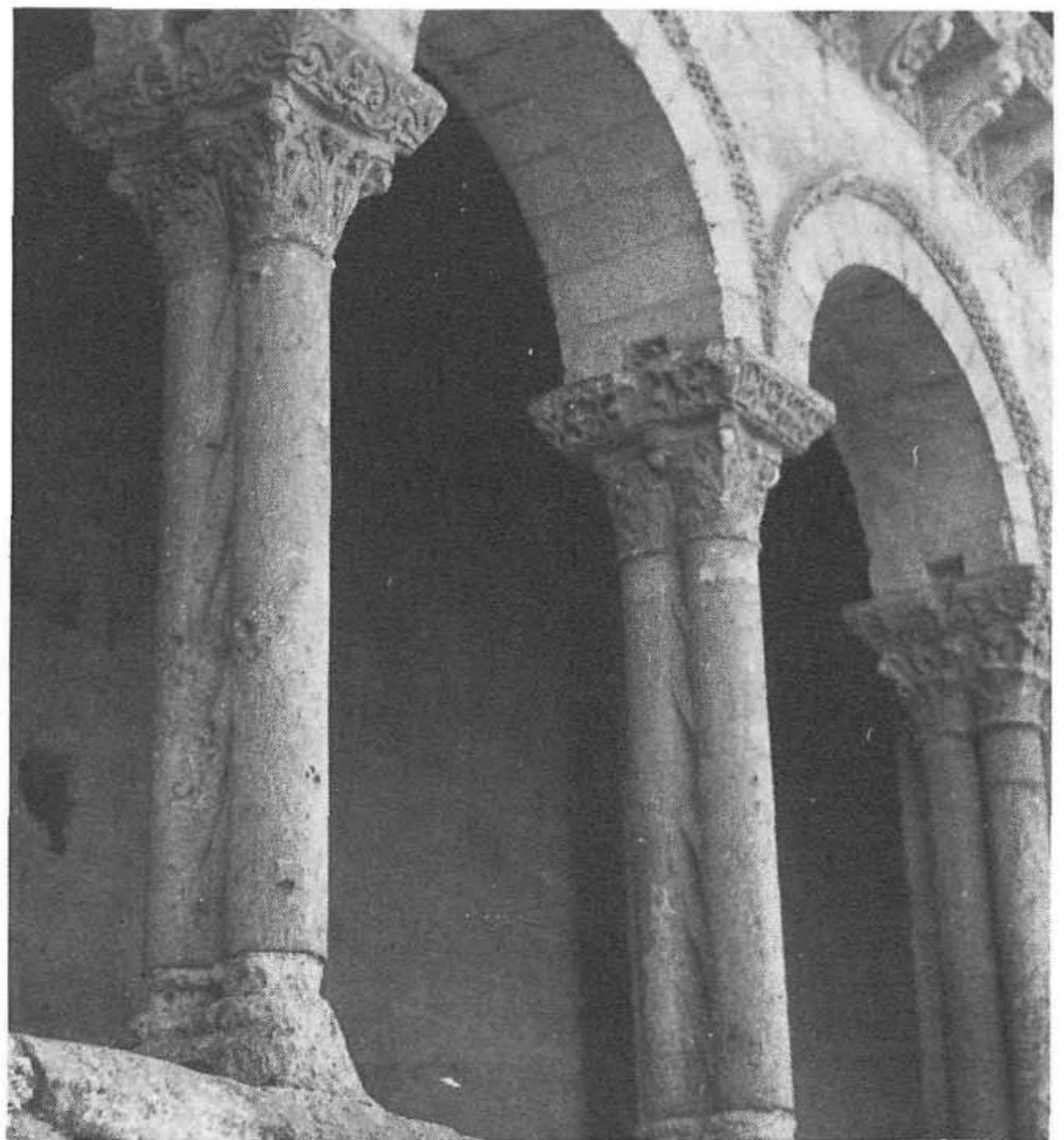
Pues bien, la fase en que Alfonso I debió permanecer en Segovia se enmarca entre 1108 (fecha de la boda), o 1110 (toma de Barbastro), y 1118, en que conquistó Zaragoza. En años posteriores es dudoso que permaneciese en dicha ciudad a causa de su continuo guerrear por la cuenta del Ebro, que se prolongó con su memorable algarada por Andalucía, conjunto de acciones que le valieron el dictado de *Batallador*. La preferencia de Segovia sobre Toledo se debería a razones de tipo geográfico y político: Segovia estaba del mismo lado de la cordillera que Burgos, León, etc., al contrario que Toledo, y más próxima a su reino que ésta.

1.—«La intervención de Alfonso el Batallador en esta parte del reino repercutió a su vez en la repoblación de un extenso sector de la misma (Soria, Berlanga, Almazán, Belorado), que emprendió este monarca con finalidades estratégicas y políticas, llevando a ella gentes venidas de sus reinos. La toponimia atestigua, todavía, la densidad de esta población navarra y aragonesa, extendida, más o menos mezclada con la castellana, hasta las tierras segovianas» (*Historia Social y Económica de España y América*, dirigida por J. Vicens Vives. Barcelona, 1972, vol. I, p. 313).

2.—Reproducción de esta pieza en O. GIL FARRÉS: *Historia de la moneda española*, 2.ª edición, Madrid, 1976, lám. XLVIII, núm. 190.

3.—Esta manera de expresar la genealogía ya se había visto con su hermano Pedro I: PETRVS SANCIVS REX.

9. *Detalle del pórtico del evangelio.
Parejas de fustes enlazados por
vástagos oblicuos, demostrando que
la labra se realizó en un solo bloque,
sin separar las columnillas.*



En los años 1110-1118, Segovia apenas contaría con algún modesto templo cristiano (véase primeras páginas), acaso mozárabe, y posiblemente por ello Alfonso I decidiría erigir una gran iglesia para dar realce a su nueva capital. Este templo –San Millán– sería copia del que su padre Sancho Ramírez (1063-1094), recién conquistada Jaca y convertida en su nueva capital, había iniciado en la misma. La erección de San Millán en el arrabal del sur obedecería a la idea de no derribar viviendas en el interior del recinto murado.

Desde 1118, la permanencia de Alfonso I en Segovia debió ser mínima y esporádica, y se cree que en 1128 se retiró definitivamente a sus estados de Aragón. Dos años antes había muerto Urraca y Alfonso VII ya gobernaba en diversas regiones de Castilla y León. Como consecuencia de estos hechos es probable que en 1118 quedasen suspendidas las obras de San Millán.

Hasta el presente, uno de los mayores escollos que ha planteado el engarce Segovia-Jaca lo constituía la cronología. En efecto, según Gómez Moreno la consagración de la Seo de Jaca se había efectuado en 1063 (4), es decir, después de haberse construido, en tanto que San Millán quedaba a un siglo de distancia. Esta enorme diferencia de tiempo echaba por tierra la posible derivación de ésta respecto de Jaca, pero lo que más sorprende es que atribuyendo San Millán a la segunda mitad del siglo XII nos encontraríamos con el hecho peregrino de que Sancho III (1157-1158) y Alfonso VIII (1158-1214), reyes del poderoso reino de Castilla, hubiesen imitado e incluso

plagiado una iglesia de un modesto reino, cual era el aragonés en esta época, y de una ciudad que en estos momentos ya no era capital. Indudablemente, aquí se han barajado numerosas incongruencias.

En corroboración de lo dicho acerca de las andanzas de Alfonso el **Batallador** por tierras de Castilla, he aquí nuevos datos históricos que destruyen el «tinglado cronológico» sustentado hasta ahora: Hace pocos años, Ubieto Arteta (5) descubrió un documento, probando que Sancho Ramírez conquistó Jaca en 1076 o 1077, con lo cual no solo la consagración sino el comienzo de la Seo de Jaca fue muy posterior a lo creído hasta ahora. De aquí se deduce que esta iglesia se elevó en el último cuarto del siglo XI, no repugnando el hecho de que San Millán se comenzase algunos años después, acaso por el mismo arquitecto de la Seo. Ahora encuentra perfecta explicación la identidad en cuanto a planta y alzado de ambos templos. Desaparecido Alfonso I, y suprimida la temporal capitalidad de Segovia, las obras de San Millán quedarían en suspenso durante muchos años, hasta el punto, conocido ciertamente, de que la reanudación de las mismas y su decoración empalman con la construcción de las posteriores iglesias románicas de la ciudad (6).

Como consecuencia de los datos expuestos, hay que añadir que las fechas de erección de numerosas iglesias del «camino de Santiago» (Frómista, etc.), quedan sujetas a esta rebaja cronológica, no siendo válidas por tanto las que se han dado hasta el presente. Por esa misma razón, Jaca no se incorpora a dicho **camino** hasta después de 1076. ■

4.–En la *Historia Social...*, citada, se mantiene el error de Gómez Moreno, a pesar de haberse publicado ya el descubrimiento de Ubieto Arteta, que mencionamos más adelante. Leemos en dicha «Historia» (p. 461): «iniciada (la catedral de Jaca) hacia 1053 por el rey Ramiro cuando estableció en aquella ciudad la capitalidad del reino y ya casi terminada en su totalidad en 1063».

5.–A. UBIETO: *La catedral románica de Jaca. Problemas de cronología* (Actas III Congreso de Estudios Pirenaicos).

6.–Tales son San Martín y San Juan de los Caballeros, ambas de tres naves. Una pretendida «catedral» románica distinta de San Millán, y dedicada a Santa María, se dice que se alzó en lo que ahora es esplanada delante del Alcázar. Consagrada (?) en 1228.

BIBLIOGRAFIA

- C. ÁLVAREZ TERÁN y M. GONZÁLEZ, *Las iglesias románicas de San Esteban de Gormaz*.—*Boletín del Seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid*, 1934-35, vol. 2.
- R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Estudio artístico de las iglesias de Segovia. Monumentos anteriores al siglo XIII*.—*El Siglo Pintoresco*, Madrid, III, 1847.
- R. DEL ARCO, *Catálogo Monumental de España. Huesca*. Madrid, 1942.
- M. AUBERT, *La sculpture française au moyen âge*. Paris, 1946.
- T. BIURRUM SOTIL, *El arte románico en Navarra*. Pamplona, 1936.
- S. BYNE, *La escultura en los capiteles españoles*. Madrid, 1926.
- F. J. CABELLO DODERO, *Arquitectura románica segoviana*.—*Cultura Segoviana*, 1932.
- F. J. CABELLO DODERO, *La parroquia de San Millán de Segovia*.—*Estudios Segovianos*, año 1949.
- F. J. CABELLO DODERO y MARQUÉS DE LOZOYA, *La parroquia de San Millán de Segovia*.—*Universidad y Tierra, Segovia*, tomo I, 1934.
- E. CAMPS CAZORLA, *El arte románico en España*. Barcelona, 1935.
- D. DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia*. Edición de 1921.
- J. EVANS, *The Romanesque architecture of the order of Cluny*. Cambridge, 1938.
- E. FLÓREZ, *España Sagrada*. Tomo VIII: Segovia, Madrid 1752.
- G. GAILLARD, *La escultura del siglo XI en Navarra antes de las peregrinaciones. Leyre y Ujué*.—*Príncipe de Viana*, Pamplona, 1956, tomo LXIII.
- G. GAILLARD, *Premiers essais de sculpture monumentale en Catalogne*. Paris, 1938.
- G. GAILLARD, *Les debuts de la sculpture romane spagnole: Leon - Jaca - Compostelle*. Paris, 1938.
- J. A. GAYA NUÑO, *El románico en la provincia de Soria*. Madrid, 1946.
- R. GIL MIGUEL, Datos inéditos de la provincia de Segovia, obtenidos *in situ* para un «Catálogo Monumental» (hacia 1920), que no llegó a publicarse. Poseo un ejemplar de las «notas» y otro se conserva en el *Instituto Diego Velázquez* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- F. GINER DE LOS RÍOS, *La iglesia de San Millán de Segovia*.—*Ilustración Artística*, Barcelona, 4, III, 1889.
- M. GÓMEZ MORENO, *El arte románico español*. Madrid, 1934.
- M. GÓMEZ MORENO, *Santo Tomás de las Ollas*.—*Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 1908, tomo VI, núm. 65.
- M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid, 1919.
- M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. León*. Madrid, 1925.
- J. GUDIOL RICART y J. A. GAYA NUÑO, *Arquitectura y Escultura románicas*.—*Ars Hispaniae*, Madrid, 1948, vol. V.
- H. GUERLIN, *Les villes d'art célèbres. Segovia, Avila et Salamanca*. Paris, 1914.
- F. HERNÁNDEZ, *Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña. Basas y capiteles del siglo XI*.—*Archivo Español de Arte y Arqueología*, año 1930.
- F. ÍÑIGUEZ, *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas*.—*Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, tomo VII, 1955.
- J. JARA, *Impresiones de una visita a Segovia*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo VIII, 1900.
- J. M. LACARRA y J. GUDIOL, *El primer románico en Navarra. Estudio histórico y arqueológico*.—*Príncipe de Viana*, 1944.
- E. LAMBERT, *L'art Gothique en Espagne aux XII et XIII siècles*. Paris, 1931.
- V. LAMPÉREZ ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, según el estudio de los elementos y los monumentos*. Madrid, 1908, tomo I.
- V. LAMPÉREZ ROMEA, *El bizantinismo en la arquitectura cristiana española, siglos VI-XII*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1900, tomo VIII.
- E. MÂLE, *L'art religieux du XII siècle en France. Etude sur l'origine de l'iconographie du Moyen Âge*. Paris, 1928.
- MARQUÉS DE LOZOYA, *La epigrafía en las iglesias románicas de Segovia*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1931, tomo XXXIX.
- MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del Arte Hispánico*. Barcelona, 1931, tomo I.
- MONUMENTOS arquitectónicos de España. Madrid, 1857-1981.
- T. ORTEGO FRÍAS, *En torno al románico de San Esteban de Gormaz. Una fecha y dos artifices desconocidos*.—*Celtiberia*, Soria, 1957, vol. 13.
- A. K. PORTER, *Spanish Romanesque Sculpture*. New York, 1928.
- A. K. PORTER, *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*. Boston, 1923.
- A. K. PORTER, *The tomb of dona Sancha and the Romanesque Art of Aragon*.—*Burlington Magazine*, XLV, 1924, y *Boletín de la Real Academia de la Historia*, año 1926.
- J. M. QUADRADO, *España. Sus monumentos y artes. Salamanca, Avila y Segovia*. Barcelona, 1884.
- E. M. REPULLÉS VARGAS, *La basilica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Avila*. Madrid, 1894.
- R. REY, *La sculpture romane-languedocienne*. Toulouse, 1935.
- H. SCHLUNK, *Arte visigodo, arte asturiano*.—*Ars Hispaniae*, vol. II, Madrid 1947.
- H. SCHLUNK y J. MANZANARES, *La iglesia de San Pedro de Teverga y los comienzos del arte románico en el reino de Asturias y León*.—*Archivo Español de Arte*, 1951, tomo XXIV, núm. 96.
- E. SERRANO FATIGATI, *Excursión arqueológica por las tierras segovianas. Sepúlveda*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1900, tomo VIII.
- E. SERRANO FATIGATI, *Escultura románica en España. Antecedentes para su estudio*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1900, tomo XIII.
- F. SOLANA, *El priorato de San Frutos en el valle del Duratón*.—*Arquitectura*, tomo XIV.
- B. TARACENA AGUIRRE, *Notas de arquitectura románica. Las galerías porticadas*. Santander, 1933.
- E. TORMO, *Segovia. Cartilla excursionista*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1919, tomo XXVII.
- L. TORRES BALBÁS, *Un maestro inédito del siglo XII. El maestro Juan, autor del pórtico de la iglesia románica de Rebolledo de la Torre, Burgos*.—*Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1925, tomo I.
- L. TORRES BALBÁS, *Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia*.—*Al-Andalus*, III 1935.
- L. TORRES BALBÁS, *Los modillones de lóbulos*.—*Archivo Español de Arte y Arqueología*, año 1936.
- L. TORRES BALBÁS, *Iglesias románicas españolas con bóvedas de cañón en las naves laterales de eje normal al templo*.—*Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1931.
- R. VELÁZQUEZ BOSCO, *El dragón y la serpiente en el capitel románico*.—*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1900, tomo VIII.
- W. M. WHITEHILL, *Tres iglesias del siglo XI en la provincia de Burgos*.—*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 101, 1932.
- W. M. WHITEHILL, *Spanish Romanesque Architecture of the eleventh century*. Oxford, 1941.

CARMEN ALFARO ASINS

Las monedas de Sexs del Museo Arqueológico Nacional

Las monedas de la antigua ciudad de Ex, Sexi, Sex-ti o más bien Sexs, tan nombrada por los escritores antiguos, en un principio, fueron atribuidas por la analogía de sus tipos a la ceca de Gades por autores como A. Ramírez de Barrientos, H. Flórez y T. E. Mionnet (1). Posteriormente el problema se centró en la lectura del rótulo monetar topónimo de la ceca. Algunos estudiosos como L. J. Velázquez y F. Pérez Bayer leyeron KNK, por lo que atribuyeron las monedas a Canaca, pueblo de la Turdetania en la orilla izquierda del Guadiana, según la ubicación de Ptolomeo (2). Bellerman las atribuye a Conca, ciudad de la Tarraconense (3), e incluso W. Gesenius al leer TNT las llega a suponer de Tanger (4). En 1824 J. Ch. Lindberg interpreta los caracteres como ŞKŞ atribuyéndolas con todo acierto a Sexi (Almuñécar-Granada) (5), hecho aceptado generalmente en la actualidad (6).

No quedan ahí los problemas concernientes al rótulo topónimo de la ciudad, pues se han dado variadas interpretaciones de los epígrafes que formaban el rótulo y que brevemente resumimos (7).

J. Ch. Lindberg había sostenido la lectura de ŞKŞ (Tsade-kaph-tsade) en 1824, lectura que siguieron, entre otros, H. Hübner y J. M. Millas Vallicrosa, rechazando la lectura ŞKŞ que E. Hübner había propuesto para una de las series monetales (8). En 1845 M. de Saulcy dio la lectura ŞKŞ (Schin-kaph-schin), seguida por otros autores (9). Aún hubo más lecturas del rótulo, como la de ŞKŞ (Schin-kaph tsade) (10) y la de ŞKŞN (Tsade-kaph-tsade-nun) (11).

Para el epigrafista español J. M. Solá Solé (12), todas estas lecturas son erróneas, aduciendo que la mayor parte de los autores que han tratado el tema no conocían, a excepción de Hübner, más que las monedas neo-púnicas avanzadas, ignorando la exis-

1.—Manuscrito del Chantre A. RAMÍREZ DE BARRIENTOS, *Elucidario de las medallas de la isla y antigua ciudad de Cádiz*, Cádiz, 16..., n.º 22, 23, 24, 25 y 26.—H. FLORES, *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid, 1757, t. II, lám. XXVII-5 y 6. T. E. MIONNET, *Description de medailles antiques, grecques et romaines*, París, 1806, t. I, p. 12, n.º 78, 79, 80, 81 y 82.

2.—L. J. VELÁZQUEZ, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, Madrid, 1752, p. 156.—F. PEREZ BAYER, *Del Alfabeto y lengua de los fenices, y de sus colonias*, Madrid, 1772, p. 371.

3.—BELLERMAN, *Bemerkungen über die phoenizischen und punischen Münzen*, 1812.

4.—W. GESENIUS, *Scripturae linguaeque phoeniciae*, Leipzig, 1837.

5.—J. CH. LINDBERG, *Comentatio de nummis punicis Sexiorum olim Canacae et Concanae tributis*, Hanniae, Copenhagen, 1824.

6.—Aunque generalmente se identifica con Almunecar A. GARCIA y BELLIDO creyó que podría tratarse de Jete, *Historia de España*, dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, I, 2, Madrid, 1952, p. 422.

7.—Se puede ampliar el tema en J. M. SOLÁ SOLÉ, *Miscelánea Púnico-Hispana II*, en *Sefarad*, XVII, 1957, p. 18 y s.

8.—H. HÜBNER, *Monumenta lingua Ibericae*, Berlín, 1833, p. 117.—J. M. MILLAS VALLICROSA, *De toponimia púnico-española*, *Sefarad*, I, 1941, p. 313.

9.—M. de SAULCY, *Recherches sur la Numismatique púnique*, *Memoires de l'Institut Royal de France*, XV, 2, 1845, p. 194.

10.—E. MEYER, *Geschichte der Altertums*, II, 2, Stuttgart, 1931, p. 93.

11.—A. GARCÍA Y BELLIDO, *Historia de España*, citado, p. 422.

12.—SOLÁ SOLÉ, *Miscelánea Púnico-Hispana II*, citada, p. 21.

tencia de los ejemplares n.º 1 y 2 que publica A. Vives (13) (Grupo I de nuestro catálogo), en los que la lectura es SKS (Samekh-kaph-samekh) y que desde el punto de vista epigráfico son los más antiguos, pudiendo remontarse incluso al siglo III a.C., por lo que sugiere que las restantes monedas con leyendas neo-púnicas contienen siempre estos epígrafes, aunque en estado evolutivo avanzado (14).

En cuanto al significado del rótulo, J. M. Solá Solé, lo pone en relación con el sentido de «recinto», «extensión limitada», significado paralelo al de HGDR, «el muro», «el recinto» en las monedas de Gadir (15).

Respecto al rótulo que forma la primera palabra de la inscripción en el Grupo III, el mismo que se presenta en el Grupo II sobre los atunes, fue leído como MF^cL por algunos autores como F. C. Movers (16), pero las dos tendencias principales en la lectura del rótulo fueron las de MB^cL (mem, beth, ayin, lamed) dada por L. J. Velázquez (17), y con los más variados significados, destacando el que propuso W. Gesenius «a Civibus» (18) por la gran cantidad de seguidores que ha tenido. La otra lectura fue la propuesta por F. Pérez Bayer (19); MP^cL (mem, peh, ayin, lamed) con significado de «obra», que fue seguida en general por los epigrafistas y que es la que aceptan los especialistas en el tema (20).

Otro problema que presentan algunas monedas de Sexs, es la presencia de un aleph tenido en la parte superior de los reversos de las monedas y otro signo en la parte inferior, para algunos autores un ornamento (21), para otros un signo, sin especificar más o

un creciente (22) y para A. Delgado un Yodh neo-púnico con sentido de numeral 10 (23).

Otras dificultades latentes en las acuñaciones de Sexs son las relativas al sistema metrológico y a la cronología de las series. En general, la mayoría de los numismáticos opinan que estas monedas siguen el sistema metrológico romano, situando sus emisiones entre el s. I a.C. y el s. I d.C. (24). L. Villaronga (25) opina que las monedas más antiguas son las de nuestro Grupo I, que siguen un patrón metrológico de 8/9 grs., usado en el Mediterráneo con anterioridad al 214 a.C., con valor de duplo de la unidad, en lo que coincide con la fecha propuesta por J. M. Solá Solé para el rótulo púnico de este grupo (26). Las monedas de nuestro Grupo III, las considera posteriores al 214 a.C., momento en que se abandona el patrón de 8/9 grs., para pasarse al de 10/11 grs., dando como divisores de esta serie a las monedas de nuestro Grupo V. Para las monedas del Grupo IV, propone una fecha de fines del s. II a.C. y un patrón metrológico de 13 grs., usado en Ebusus y Gadir. También incluye en este patrón las monedas con leyenda en cartela F. I. SEXS (FIRMUS IULIUM SEXIS, según aparece en Plinio, III, 8), que para la mayoría de los autores están relacionadas con la presencia de César en Hispania, a partir del año 61 a.C. (27).

El Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional, cuenta en la actualidad con un total de 109 monedas de ésta ceca, de las que 19 formaban parte de la recientemente incorporada colección de

13.-A. VIVES ESCUDERO, *La moneda Hispánica*, Madrid, 1924, T. III, p. 19.

14.-F. FRIEDRICH y W. ROLLIG, *Phönizisch punische gramatik*, Roma, 1970, III-Neupunisch n.º 45, shamek de Leptis con grafía semejante a los tsade y schin del mismo lugar, lo que nos induce a pensar si en época neo-púnica avanzada se confundieron entre sí.

15.-SOLÁ SOLÉ, *Miscelánea Púnico-Hispana II*, citado, p. 22-23.

16.-F. C. MOVERS, *Das phönizische Alterthum*, II, 2, Berlin, 1850, p. 622-623.

17.-VELÁZQUEZ, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas...*, citado, p. 153.

18.-GESENIUS, *Scripturae linguaeque phoeniciae*, citado, p. 65.

20.-PÉREZ BAYER, *Del alfabeto y lengua de los fenices, y de sus colonias*, citado, p. 374.

20.-J. M. SOLÁ SOLÉ, *Miscelánea Púnico-Hispana IV*, en *Sefarad*, XXVII, 1967, p. 16-18.-G. K. JENKINS, *Sillogae Nummorum Graecorum*, The royal collection of coins and medals Danish National Museum, Copenhagen, 1970, n.º 54-60.-M. J. FUENTES, *Vocabulario fenético*, Barcelona, 1980, voz P L con significado de «hacer», p. 211.

21.-A. M. GUADÁN, *La moneda Ibérica. Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1980, p. 33, que lo califica de ornamento curvo.

22.-VIVES, *La moneda Hispánica*, citado, p. 20-21.-A. BELTRAN, *Monedas Hispánicas con rótulos púnicos*, en *Numisma*, XXVII, n.º 144-146, 1977, p. 26.-C. M.ª del RIVERO, *La colección de monedas Ibéricas del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1923, p. 95. Los dos primeros autores lo consideran signo, el último creciente.

23.-A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1873, t. II, p. 284. También sobre las letras con valor numérico ver F. LENORMANT, *Observations sur quelques points de numismatique phénicienne*, en *Revue Numismatique*, n.s., t. V, 1860, p. 13 y s.

24.-Citamos sólo una selección con los autores más representativos: A. BELTRAN, *Curso de Numismática I. Numismática antigua y de España*, Cartagena, 1950, p. 289; O. GIL FARRÉS, *La moneda Hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, p. 318; A. M. de GUADÁN, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, p. 168.

25.-L. VILLARONGA, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 158 y 161. No cita para nada las monedas de nuestro Grupo II. Ofrecemos los pesos medios de los subgrupos en que hemos dividido el catálogo: I. 1.: 19.90, I.2.: 18.40, II. 1.: 13.74, II. 2.: 12.24, II. 3.: 14.80, III. 1.1.A.: 11.80, III. 1.1.B.: 11.43, III. 1.1.C.: 10.48, III. 1.1.D.: 9.61, III. 1.2.A.: 12.30, III. 1.2.B.: 12.70, III. 1.2.C.: 11.94, III. 1.2.D.: 14.22, III. 1.2.E.: 7.61, III. 2.: 15.32, IV. 1.: 10.41, IV. 2.: 9.56, V. 1.: 6.00, V. 2.: 4.18, V. 3.: 2.77.

26.-SOLA SOLÉ, *Miscelánea Púnico-Hispana II*, citado, p. 21.

27.-Remitimos a la nota 22.

D. Domingo Sastre. Aunque están representadas la mayor parte de las series monetales conocidas de la ceca, faltan algunas, poco abundantes, que consideramos oportuno reseñar: A. Vives, Lám. LXXXII n.º 8, 10, 11, 12 y 13. Lám. LXXXIII n.º 2 y 14 (28).

En nuestro breve estudio sobre las monedas de ésta ceca según se encuentra representada en el Museo Arqueológico Nacional, no hemos encontrado ninguna contramarca en las monedas, aunque se sabe que se da la contramarca D. D. en monedas de otras colecciones (29) y sólo 3 monedas reacuñadas sobre piezas de su misma tipología.

C A T A L O G O (30)


GRUPO I

- I. 1. Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles desnuda a la derecha.
Rev.—Dos atunes a izquierda, entre ellos epígrafe púnico:

 (SKS)

	P:	M:	G:	P.C.		
1.	24,87	29,00	5,00	9	112677	MC
2.	21,82	29,00	4,75	9	112678	MC
*3.	18,13	29,00	4,10	9	112679	BC
4.	17,98	29,10	4,90	9	112680	MC
5.	16,69	27,00	4,10	9	112681	RC
6.	19,50	28,00	4,20	5	CS5159	MC

- I. 2. Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles desnuda a la derecha.
Rev.—Dos atunes a derecha, entre ellos epígrafe púnico, de mayor tamaño y más simplificado que el anterior:

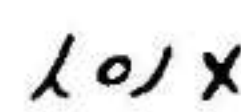
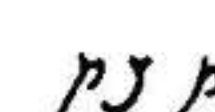
 (SKS)

	P:	M:	G:	P.C.		
7.	21,00	27,00	4,75	1	112682	RC
8.	19,30	27,00	4,80	12	112683	RC
9.	18,20	27,00	4,20	6	112684	RC
10.	17,43	27,00	4,10	7	112685	RC
11.	17,30	28,00	4,00	1	CS5160	RC
*12.	17,20	26,50	4,30	7	CS5161	BC

GRUPO II

- II. 1. Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a izquierda, clava al hombro.

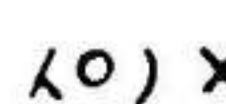
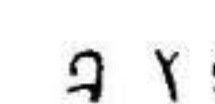
Rev.—Dos atunes a derecha, entre las cabezas * , entre las colas € . Encima de los atunes la leyenda:

 (MP^cL.) debajo  (SKS).

	P:	M:	G:	P.C.		
*13.	15,74	28,00	3,40	12	112693	RC
14.	13,17	27,50	3,40	12	112694	MC
15.	13,05	27,50	3,30	3	112695	RC
16.	13,00	27,00	3,00	3	CS5156	RC

- II. 2. Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a la izquierda, clava al hombro.

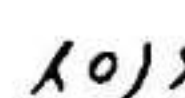
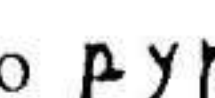
Rev.—Dos atunes a derecha, entre las cabezas ε , entre las colas * . Encima de los atunes la leyenda:

 (MP^cL.), debajo  (SKS).

	P:	M:	G:	P.C.		
17.	14,00	27,00	3,10	6	112690	RC
*18.	12,47	28,00	2,90	4	112691	RC
19.	11,76	26,80	2,90	10	112692	RC
20.	12,70	27,00	3,00	8	CS5154	RC
21.	10,30	25,00	3,00	1	CS5155	RC

- II. 3. Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a la izquierda, clava al hombro.

Rev.—Dos atunes a izquierda, entre las cabezas * , entre las colas ε . Encima de los atunes la leyenda:

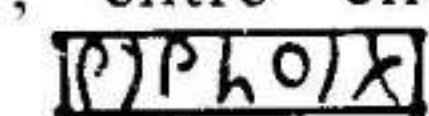
 (MP^cL.), debajo  (SKS).

	P:	M:	G:	P.C.		
22.	17,26	28,00	4,00	2	112686	RC
23.	15,08	27,00	3,40	3	112687	BC
*24.	14,05	28,00	3,75	8	112688	BC
25.	12,90	27,00	3,90	8	112689	RC

GRUPO III

- III. 1. Leyenda en cartela, epigrafía neo-púnica.
III. 1.1. Tamaño de la cartela y de las letras mayor, tendencia a los signos curvos en algunos casos.

Anv.—Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a la izquierda, clava al hombro.

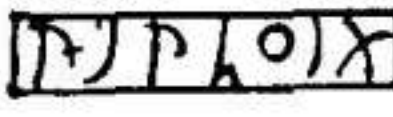
- III.1.1.A. Rev.—Dos atunes a derecha, encima * , debajo ε , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

28.—VIVES ESCUDERO, *La moneda Hispánica*, citado.

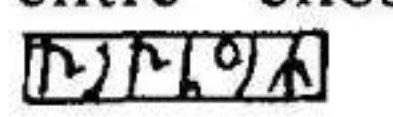
29.—A. M. de GUADAN, *Tipología de las contramarcas en la numismática Ibero-romana*, en *Numario Hispánico*, IX, 1960, p. 96.

30.—P. peso en grs. M. Módulo en mms. G. Grosor en mms. P.C. posición de cuños expresado en horas. MBC: muy buena conservación, BC: Buena conservación, RC: regular conservación, MC: mala conservación; M.M.C.: muy mala conservación, CS: colección Sastre. V. Variante. Las monedas con un asterisco delante del Número de orden son las que se producen fotográficamente en las láms. I y II.

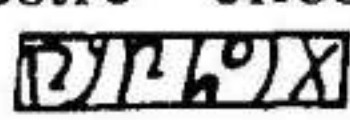
26.	13,37	26,00	4,00	9	112740	MC
*27.	13,33	26,00	3,50	7	112741	RC
28.	12,37	26,50	3,50	9	112742	MC
29.	12,12	26,00	3,00	4	112743	MC
30.	8,55	25,00	2,50	1	112744	MC

III. 1.1.B. Rev.-Dos atunes a izquierda, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

31.	12,23	26,00	3,00	12	112738	RC
32.	10,07	23,00	3,00	6	112739	RC
*33.	12,00	25,00	3,00	6	CS5167	BC

III. 1.1.C. Rev.-Dos atunes a derecha, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

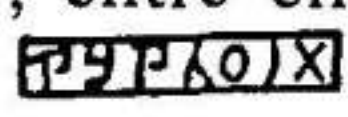
34.	12,41	27,50	3,00	3	112718	MC
35.	12,36	27,00	3,00	3	112719	MC
36.	11,40	27,00	2,50	8	112720	MC
37.	10,87	26,00	3,70	4	112721	MMC
*38.	10,80	29,00	2,50	3	112722	BC
39.	10,68	27,00	2,80	3	112723	RC
40.	10,57	27,00	2,20	3	112724	MC
41.	9,95	25,00	3,80	8	112725	RC MC
						Reacu-
42.	9,76	27,00	2,00	9	112726	ñada.
43.	9,47	25,00	2,50	8	112727	RC
44.	9,15	25,00	2,00	10	112728	MC
45.	8,41	26,00	2,00	11	112729	MC

III. 1.1.D. Rev.-Dos atunes a izquierda, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

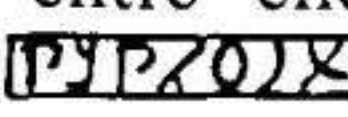
46.	11,68	27,00	2,50	6	112703	MC
47.	11,35	25,50	3,00	4	112704	BC
48.	11,30	25,00	3,00	4	CS5169	RC MMC
						Reacu-
49.	10,94	27,00	3,00	3	112705	ñada.
50.	10,60	26,00	2,80	10	CS5170	MC
*51.	10,05	26,00	2,80	5	112706	BC
52.	9,70	25,00	2,50	12	CS5166	MC
53.	9,57	25,80	3,00	3	112707	RC
54.	9,30	27,00	2,00	3	CS5168	RC
55.	9,19	25,00	2,20	6	112708	MC
56.	9,10	25,00	2,50	3	112709	MC
57.	9,06	25,75	2,40	-	112710	MMC
58.	9,05	25,20	2,10	9	112711	RC
59.	9,00	26,00	2,00	3	CS5173	RC
60.	8,98	25,00	2,30	4	112712	MC
61.	8,35	25,00	3,40	6	112713	RC
62.	8,20	25,00	2,00	3	CS5171	MC
63.	6,63	25,60	2,00	6	112714	MC

III. 1.2. Tamaño de la cartela y de las letras menor que el Grupo III.1.1., tendencia a los signos rectos.

Anv.-Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a la izquierda, clava al hombro.

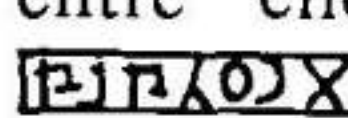
III. 1.2.A. Rev.-Atún y delfín a la derecha, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

*64.	13,60	25,00	3,40	12	112734	RC
65.	13,14	26,00	3,90	12	112735	RC
66.	10,20	25,00	3,00	1	112736	MC

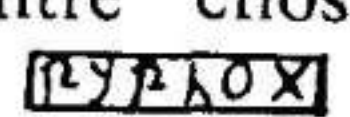
III. 1.2.B. Rev.-Atún y delfín a izquierda encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

67.	14,37	26,00	3,50	3	112730	RC
68.	13,15	26,00	3,40	2	112731	MC
69.	13,06	25,20	3,60	3	112732	RC
70.	10,30	25,00	3,00	3	CS5172	MC
*71.	10,01	26,00	2,70	2	112733	BC

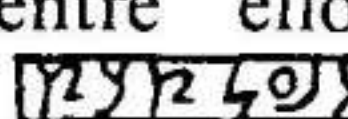
V. e

III. 1.2.C. Rev.-Dos atunes a derecha, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

72.	13,88	25,50	3,30	6	112745	BC
73.	13,54	26,00	3,10	12	112746	RC
74.	12,70	25,00	3,10	10	112747	RC MC
						Reacu-
75.	12,30	26,50	3,00	9	112748	ñada.
76.	11,70	25,00	3,00	6	CS5157	RC
*77.	11,67	26,00	3,00	10	112749	MBC
78.	11,30	26,00	2,70	10	112750	MMC
79.	11,20	26,00	2,50	4	CS5158	MBC
80.	11,15	26,00	2,70	10	112751	RC
81.	11,01	26,00	2,90	9	112752	RC
82.	10,97	26,00	2,90	3	112753	MC
83.	10,91	26,00	2,50	3	112754	BC

III. 1.2.D. Rev.-Dos atunes a derecha, encima e , debajo * , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

*84.	14,22	26,00	4,00	10	112737	RC
------	-------	-------	------	----	--------	----

III. 1.2.E. Rev.-Dos atunes a izquierda, encima * , debajo e , entre ellos leyenda en cartela  (MP^cLSXS).

*85.	7,96	25,00	2,20	9	112715	BC
86.	7,50	25,00	2,10	9	112716	RC
87.	7,38	24,00	3,00	3	112717	MC

III. 2. Leyenda en cartela, epigrafía latina.
 Anv.-Cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león a la izquierda, clava al hombro.
 Rev.-Dos atunes a izquierda, encima \rightarrow , debajo \curvearrowright , entre ellos leyenda en cartela F.I. SEXS.

GRUPO V (Divisores)

V. 1. Anv.-Cabeza masculina con casco empenachado a derecha.
 Rev.-Atún a derecha, encima leyenda ρ γ ρ (SKS), debajo \rightarrow

88.	19,92	27,00	4,50	10	112700	RC
*89.	14,96	26,00	3,80	11	112701	RC
90.	11,08	27,00	3,10	9	112702	RC

*96.	6,97	19,00	3,00	6	112755	RC
97.	6,10	19,00	2,50	7	112756	RC
98.	5,63	18,20	2,90	2	112757	MC
99.	5,33	19,00	3,00	7	112758	MC

GRUPO IV

IV. 1. Anv.-cabeza de Melkart-Heracles cubierta con la piel de león, barbada, clava al hombro, a derecha.
 Rev.-Proa de nave, encima leyenda ρ γ ρ (SKS).

V. 2. Anv.-Cabeza masculina con casco empenachado a la derecha.
 Rev. Atún a la derecha, encima \rightarrow , debajo leyenda ρ γ ρ (SKS).

91.	11,32	28,00	2,90	3	112697	RC
92.	10,76	27,00	2,80	3	112698	RC
*93.	9,80	25,00	3,00	3	CS5174	RC
94.	9,77	24,50	2,80	3	112697	MC

100.	4,78	18,00	2,20	3	112759	MMC
101.	4,60	19,00	2,00	6	CS5176	MC
*102.	4,50	20,00	2,40	1	112760	RC
103.	4,45	19,00	2,00	3	112761	MC
104.	4,18	19,00	2,00	7	112762	MC
105.	3,92	19,00	2,00	7	112763	RC
106.	3,84	18,50	2,00	3	112764	RC
107.	3,80	20,00	2,00	10	CS5175	MC
108.	3,55	18,00	2,00	7	112765	MC

IV. 2. Anv.-Cabeza femenina galeada a la derecha.
 Rev.-Proa de nave, encima leyenda ρ γ ρ (SKS).

V. 3. Anv.-Cabeza femenina con casco a la derecha.
 Rev.-Cornucopia tendida, debajo leyenda ρ γ ρ (SKS).

*95.	9,56	24,00	3,10	8	112699	RC
------	------	-------	------	---	--------	----

*109.	2,77	14,00	2,00	3	112766	MC
-------	------	-------	------	---	--------	----

PROTOTIPOS

Escala 1: 1



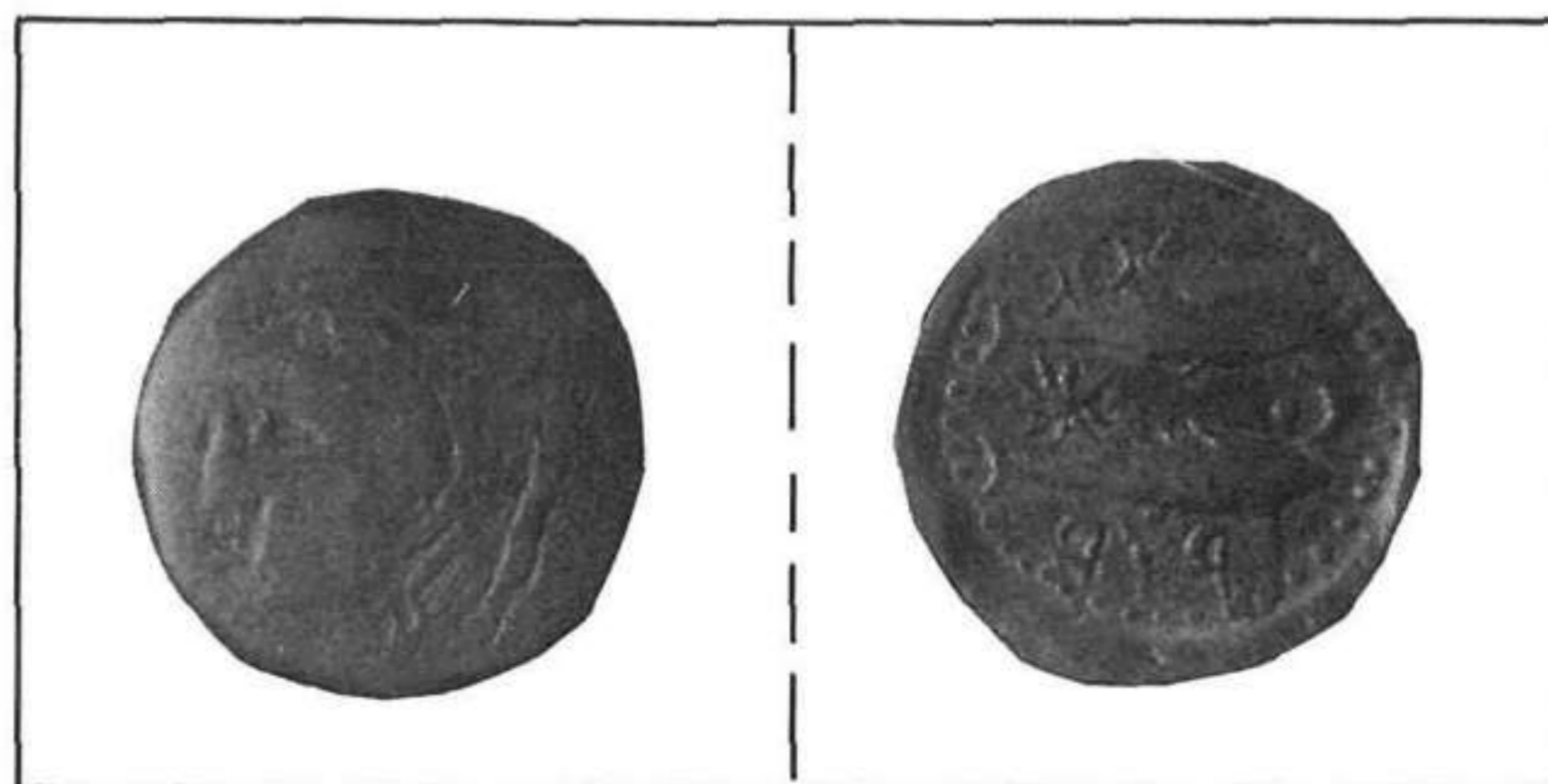
Grupo I. 1. - N.º 3



Grupo I. 2. - N.º 12



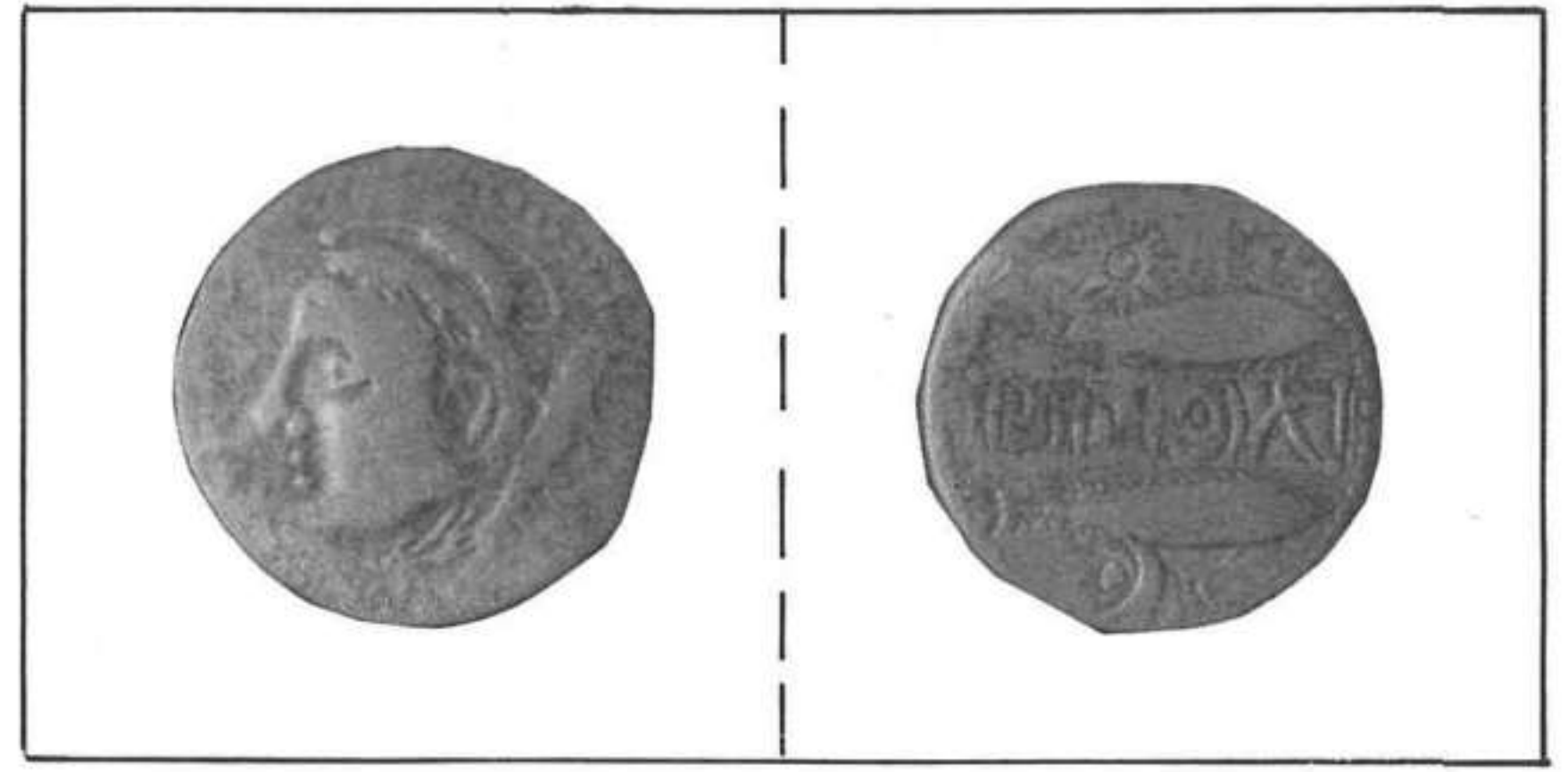
Grupo II. 1. - N.º 13



Grupo II. 2 - N.º 18



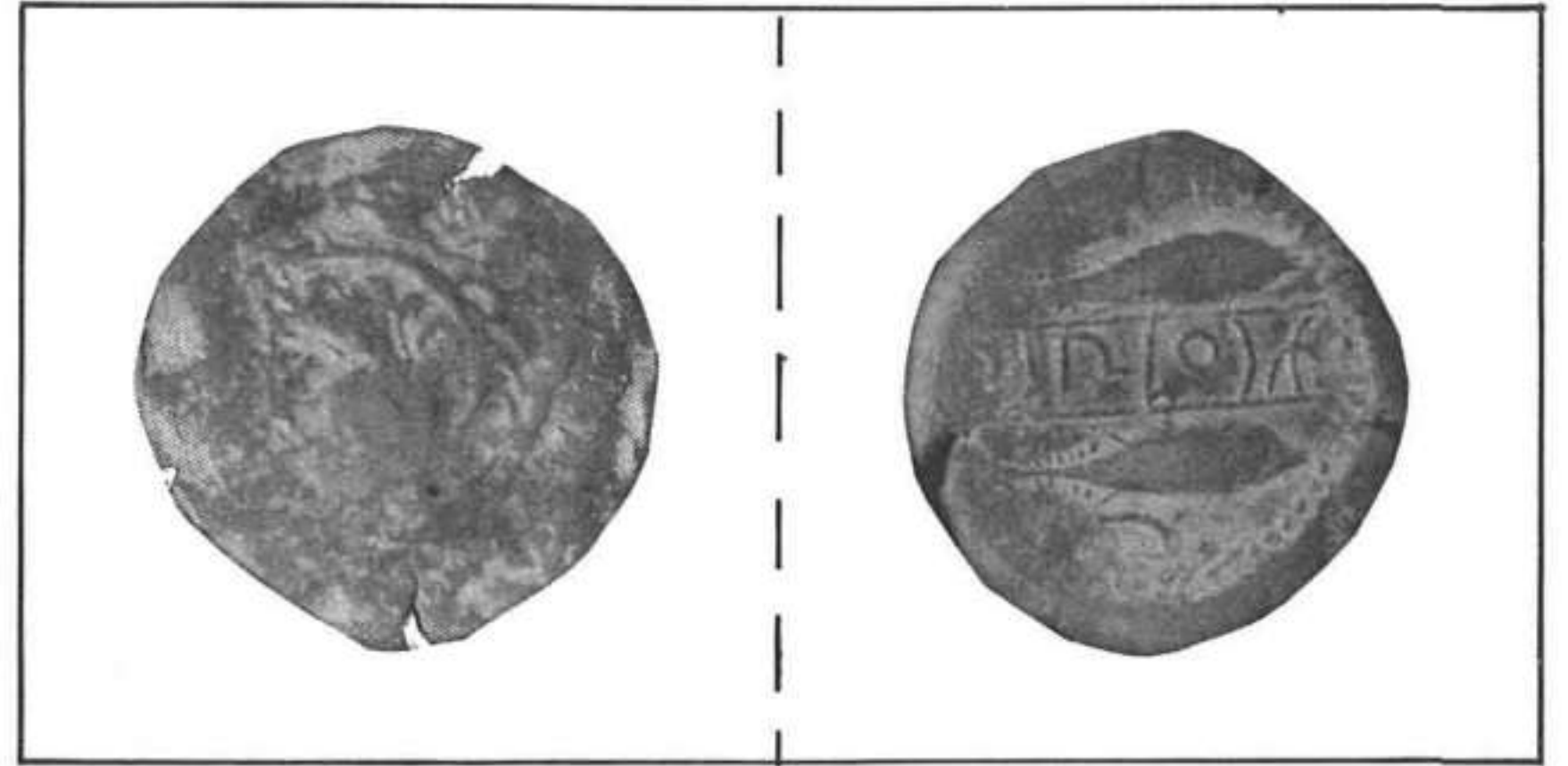
Grupo II. 3. - N.º 24



Grupo III. 1.1.A. - N.º 27



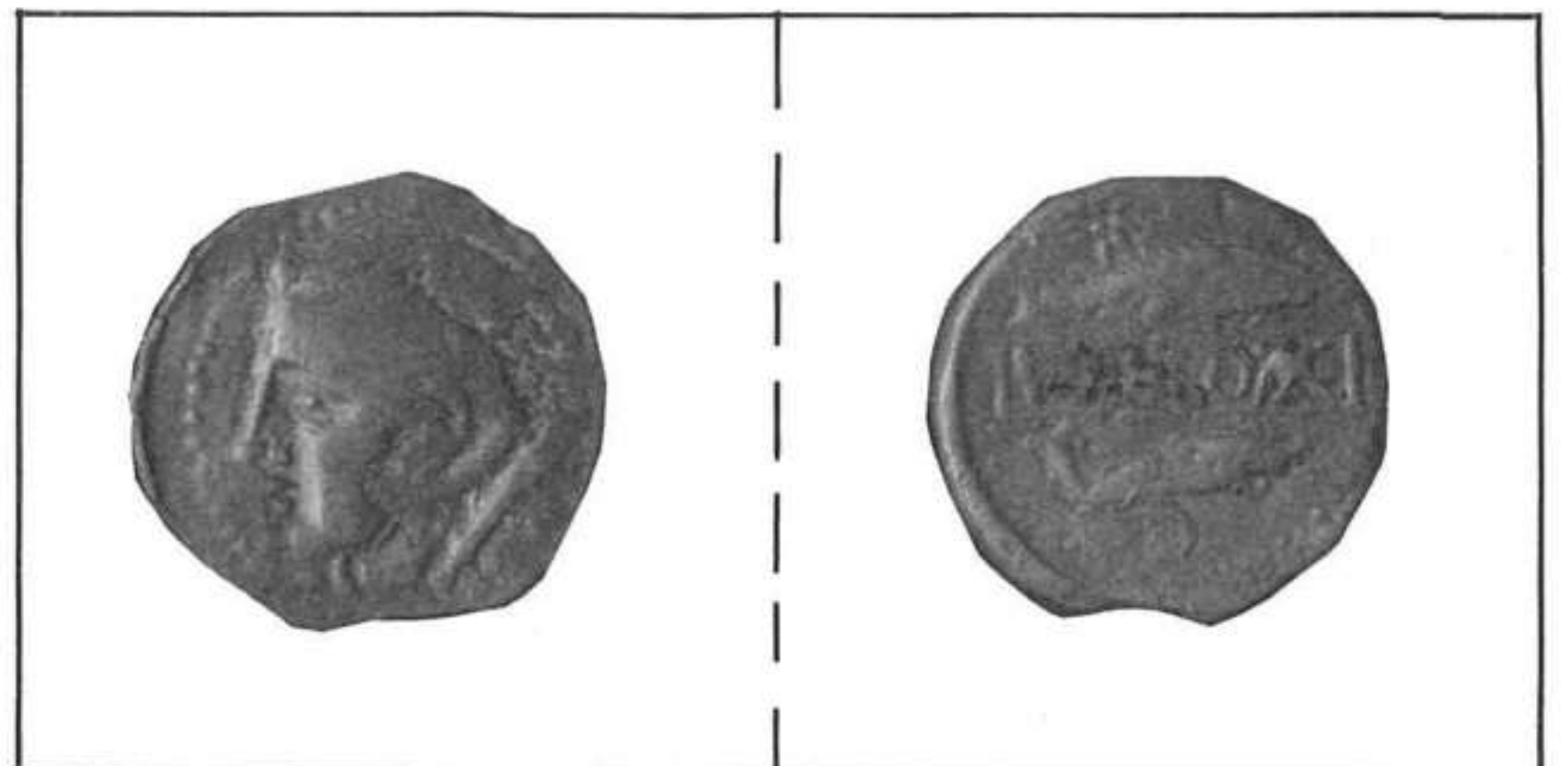
Grupo III. 1.1.B. - N.º 33



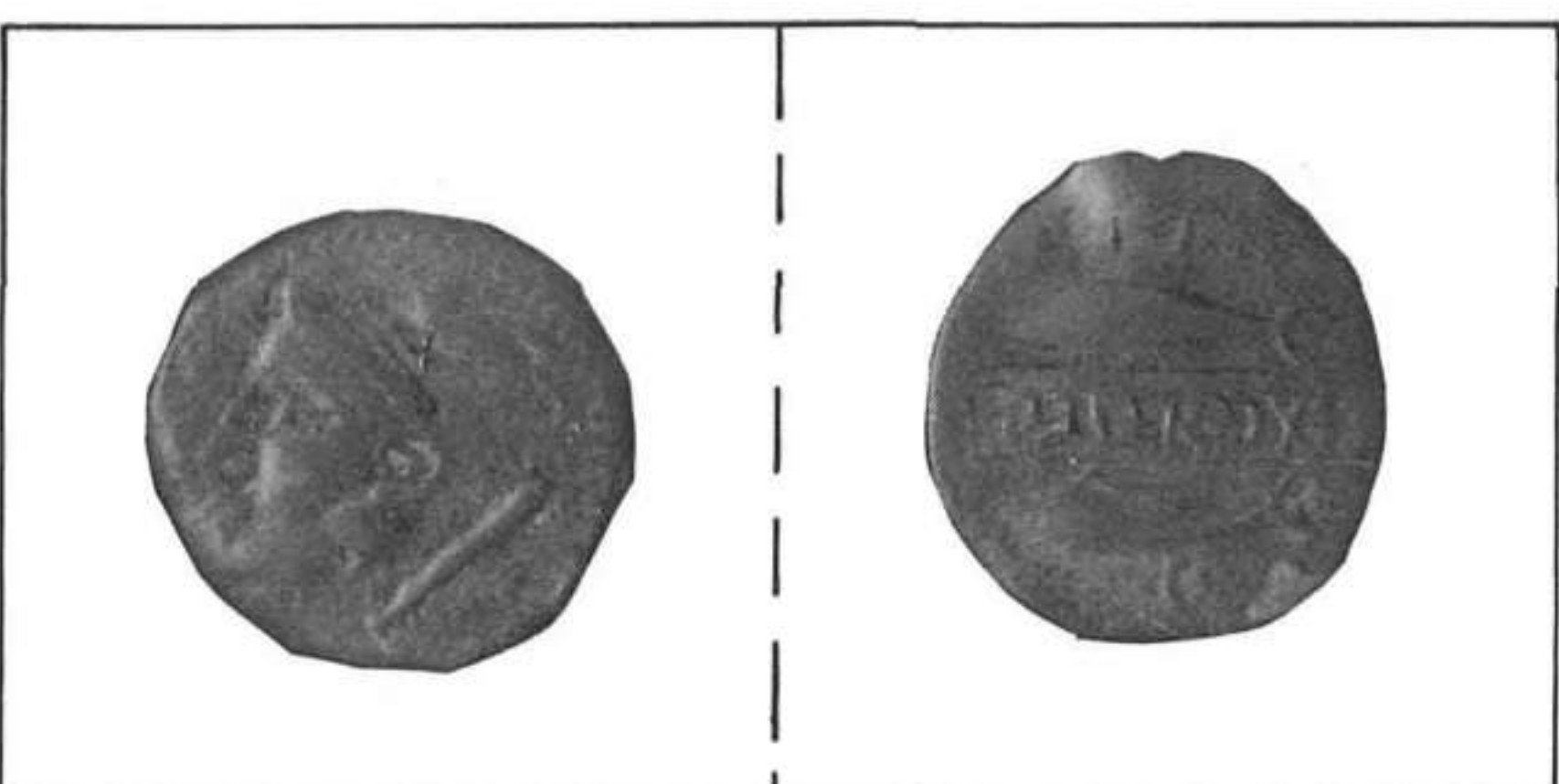
Grupo III. 1.1.C. - N.º 38



Grupo III. 1.1.D. - N.º 51



Grupo III. 1.2.A. - N.º 64.



Grupo III. 1.2.B. - N.º 71



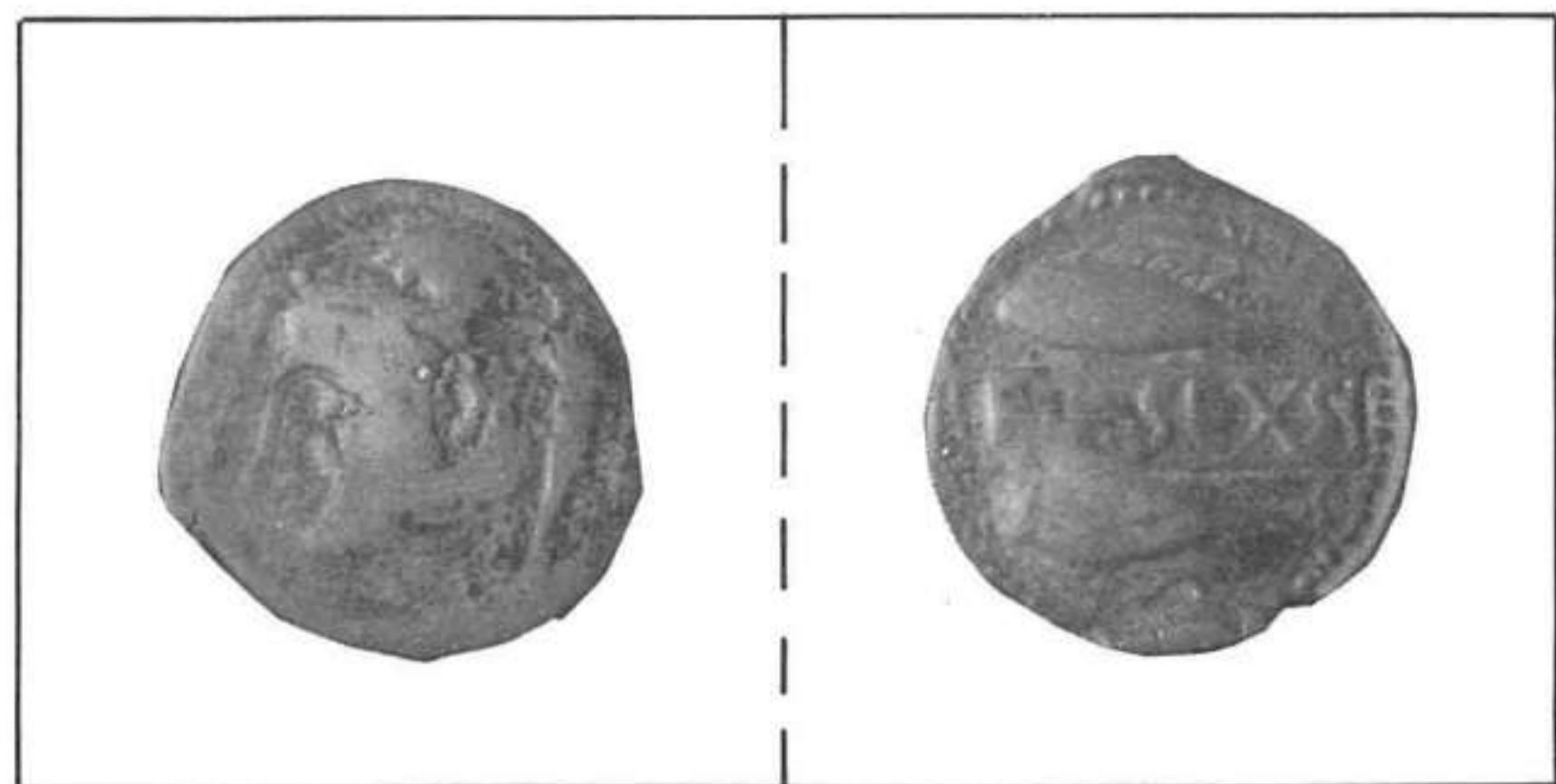
Grupo III. 1.2.C. - N.º 77



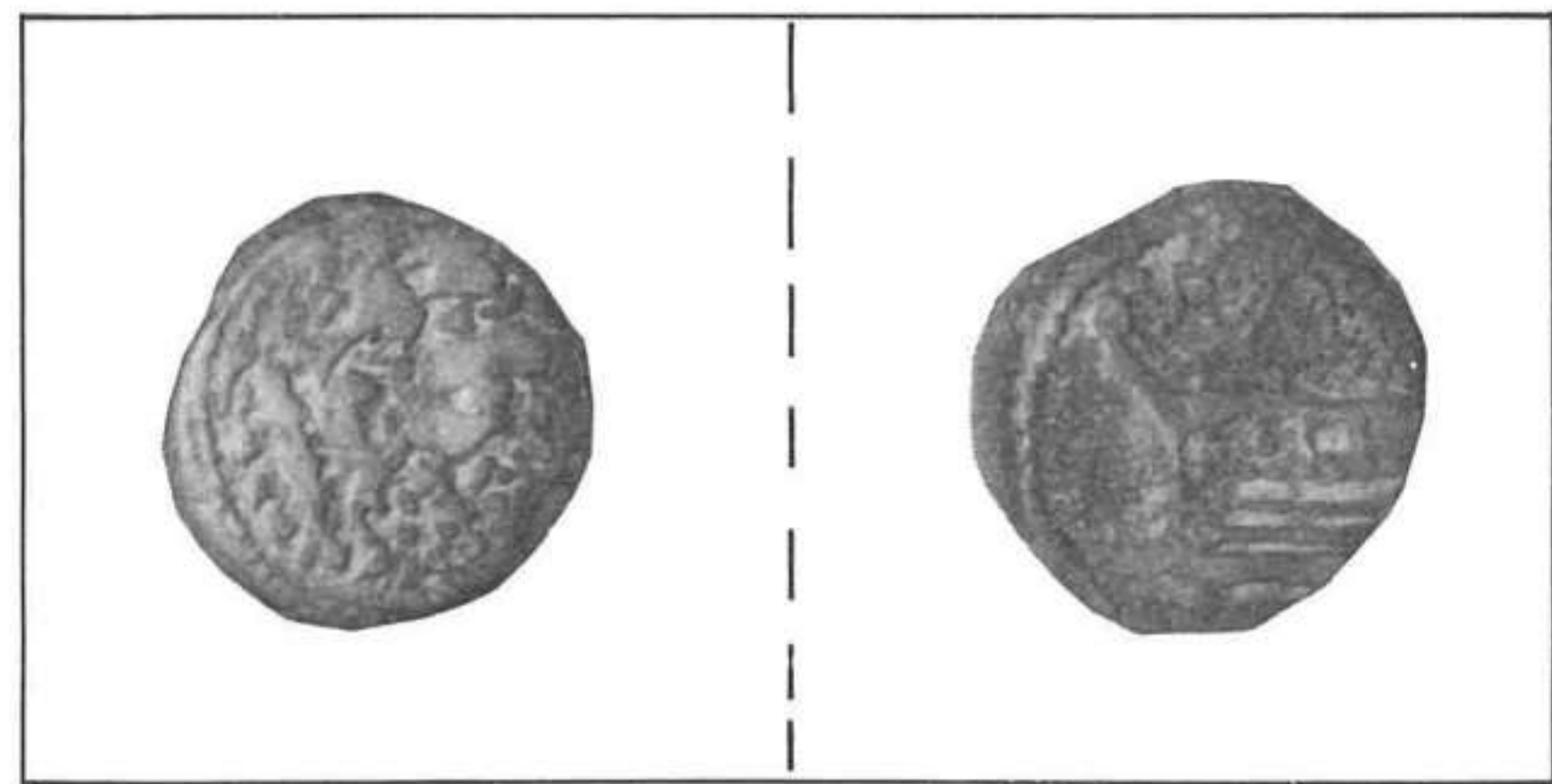
Grupo III. 1.2.D. - N.º 84



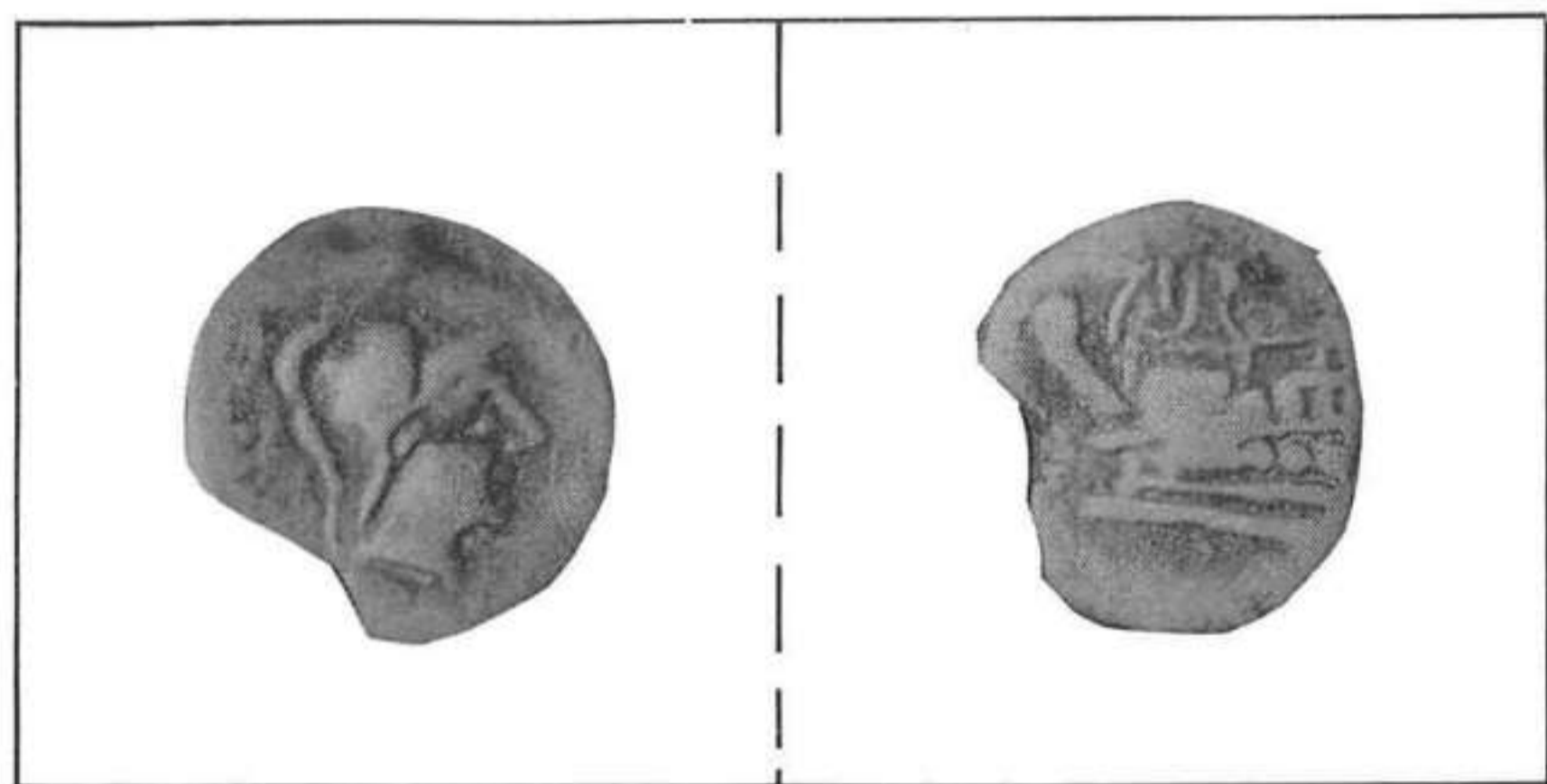
Grupo III. 1.2.E. - N.º 85



Grupo III. 2. - N.º 89



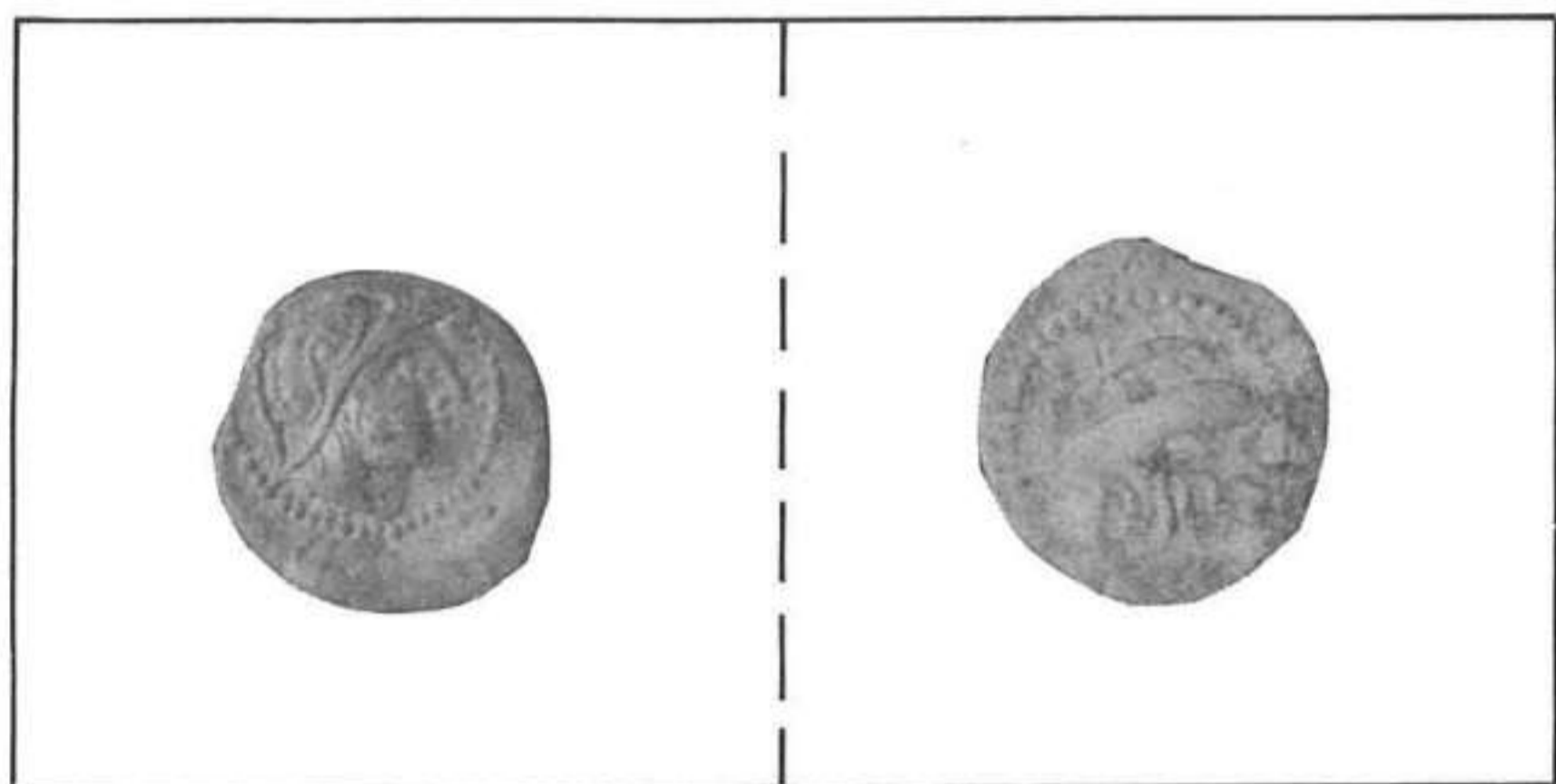
Grupo IV. 1. - N.º 93



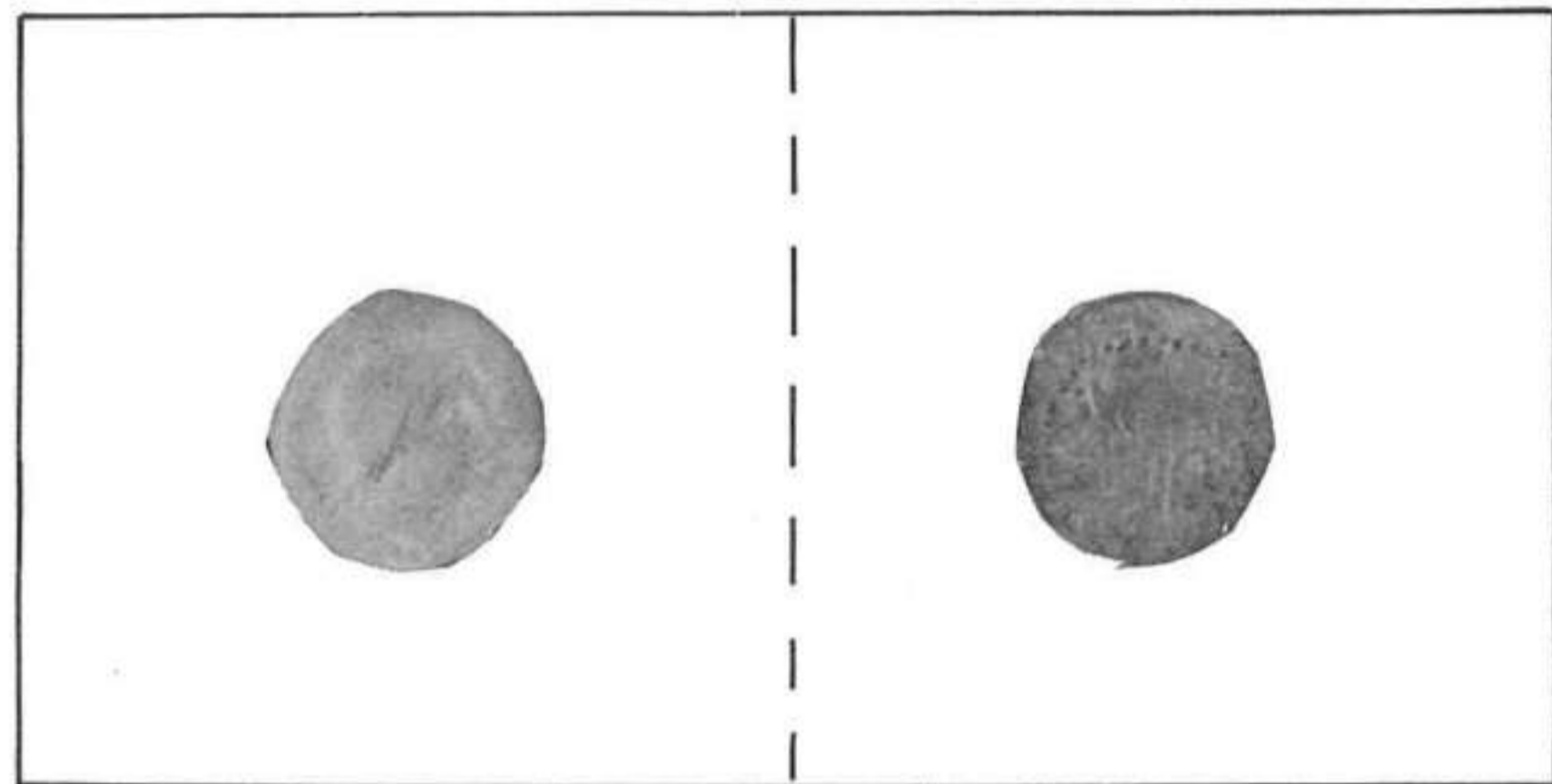
Grupo IV. 2. - N.º 95



Grupo V. 1. - N.º 96



Grupo V. 2. - N.º 102

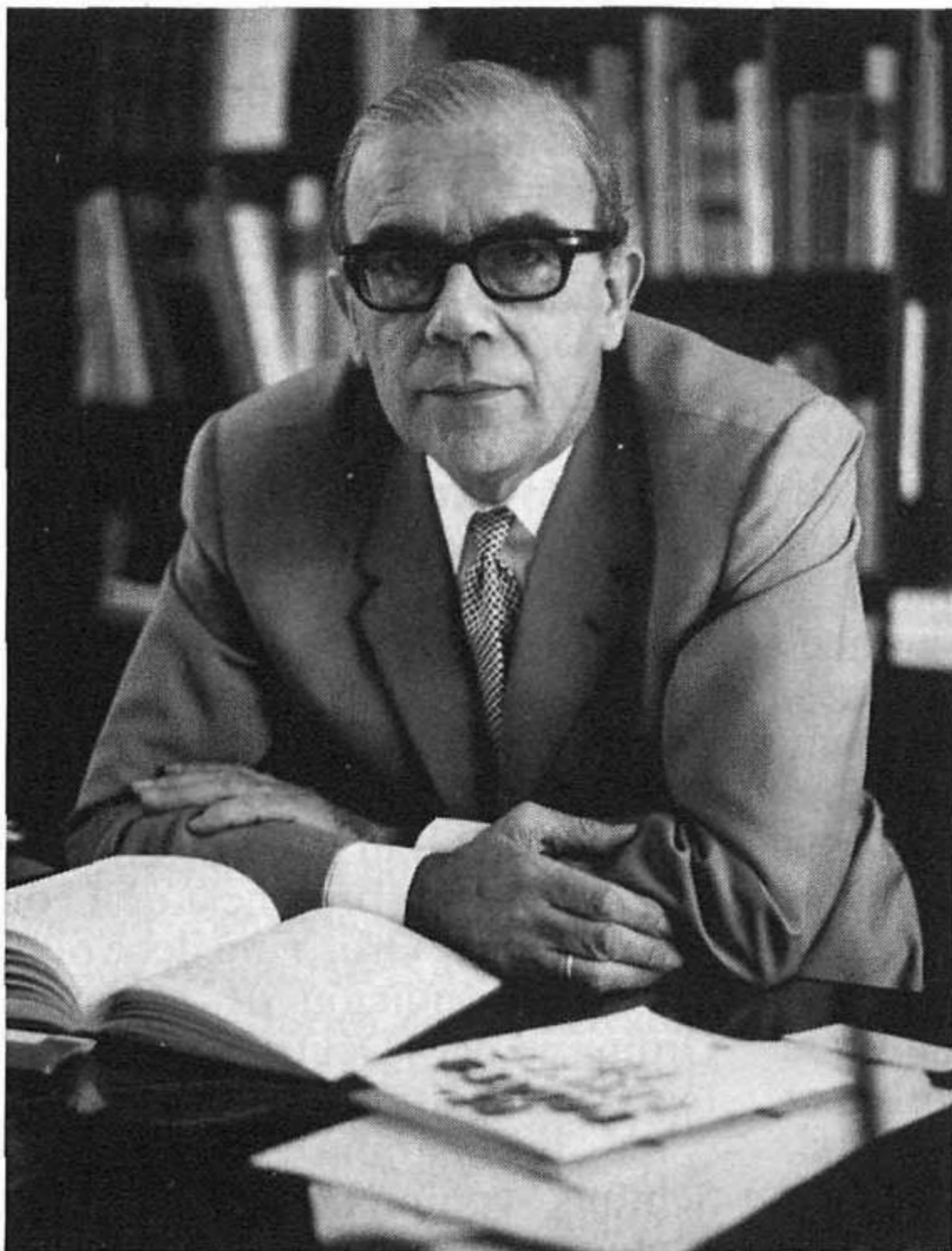


Grupo V. 3. - N.º 109

NOTICIARIO

Necrologías

Helmut Schlunk (1906-1982)



Con Helmut Schlunk desaparece un gran hispanista investigador de los problemas artísticos y arqueológicos del mundo tardo – romano y de la alta Edad Media. También perdemos al amigo que dedicó más de la mitad de su vida a nuestro país. Había nacido en Bottschow (Brandenburgo) el 23 de julio de 1906. Murió en Endingen (Baden – Württemberg) el 9 de octubre de 1982.

Entre 1915 y 1925 Schlunk hizo sus estudios secundarios en Hamburgo. Los universitarios los efectuó en Viena, Hamburgo y Berlín,

doctorándose en la universidad berlinesa en 1930. Ya en el bienio 1928-1929 había pasado nueve meses en España como becario de la «Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft». Probablemente entonces nació su vocación por nuestra arqueología. Luego completó su formación, primero durante dos años en Berlín (1930-1932) con una beca de la «Romanische Kommission der Preussischen Akademie der Wissenschaften» y más tarde (1933-1935) en las universidades de Princeton y de Nueva York. Al

regresar a Alemania en el año 1935 fue nombrado «Kustus der Frühchristlich - Byzantinischen Sammlung der Staatlichen Museen» de Berlín, destino en el que trabajó hasta 1942.

En aquella última fecha, en plena guerra mundial, Schlunk fue encargado de la misión que iba a transformar su vida profesional e iba a incorporarlo de forma cada vez más intensa a la arqueología española. Se trataba de crear en Madrid una sección del «Deutsches Archäologisches Institut». La nueva institución abrió sus puertas en el otoño de 1943. Y cuando las autoridades aliadas cerraron el Instituto en 1945, los amigos de Helmut Schlunk, que eran muchos, le ayudaron a quedarse en nuestro país: en 1947 tuvo una beca de la americana «College Art Association» y fue nombrado profesor encargado de curso de la Universidad de Valencia; en 1948 fue designado Profesor extraordinario agregado al Instituto Diego de Velázquez de Arte y Arqueología del C.S.I.C., cargo en el que permaneció hasta el año 1953. Visitó entonces América de nuevo, 1950 y 1952, como «Visiting Scholar» de la Universidad de Harvard en su centro de investigación de Dumbarton Oaks (años después, en 1960, fue «Visiting Professor» de la Universidad de Columbia, en Nueva York). De aquel período difícil son algunos de sus trabajos de investigación fundamentales. Nos limitaremos a citar algunos: **La basílica de Alcalá de los Gazules (Cádiz)** (AEArq., 18, 1945, p. 75-82); **Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda** (AEArq., 18, 1945, p. 177-204); **Observaciones en torno al problema de la miniatura visigoda** (AEArq., 18, 1945, p. 243-265); **El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV** (Príncipe de Viana, 8, 1947, p. 305-355); **El arte de la época paleocristiana en el Sudeste español, la sinagoga de Elche y el «martyrium» de la Alberca** (III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947, p. 335-379); **La decoración de los monumentos ramirenses** (Bol. del Inst. de Est. Asturianos, II, 5, 1948, p. 55-94); **La basílica de san Julián de los Prados en Oviedo y la**

arquitectura de Alfonso el Casto (Estudios sobre la monarquía asturiana, Oviedo, 1949, p. 419-495); **The Crosses of Oviedo, a contribution to the History of Jewelry in Northern Spain in the Ninth and Tenth centuries** (The Art Bulletin, 32, 1950, p. 91-114); **Un taller de sarcófagos paleocristianos en Tarragona** (AEArq., 24, 1951, p. 67-97). Y también de este tiempo es una bellísima síntesis: **El arte visigodo y El arte asturiano**, en el tomo II de *Ars Hispaniae* (p. 227-416); y la obra fundamental que es **La pintura asturiana de los siglos IX y X**, con la colaboración de Magín Berenguer para la espléndida parte gráfica (Oviedo, 1957).

Gracias a las constantes gestiones de Helmut Schlunk en febrero de 1953 se pudo reabrir la sede madrileña del Instituto Arqueológico Alemán del que él fue nombrado «Erster Direktor und Professor». Este fue el puesto de enorme importancia para la arqueología y los arqueólogos españoles en el que estuvo hasta el 1.º de noviembre de 1971, fecha de su jubilación. Caracterizan esta etapa de casi veinte años de acción tres grandes empresas arqueológicas: Centcelles, Mulva y Torre del Mar. Entre estos tres yacimientos su predilecto era el conjunto monumental tarraconense, del que ya en 1954 publicó una primera memoria: **Untersuchungen im frühchristlichen Mausoleum von Centcelles** (Neue Deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und in Vorderen Orient, Berlín, 1954, p. 451-465). Somos testigos de la pasión y dedicación que puso Schlunk en redimir aquella estupeficiente joya de la arquitectura y la musivaria tardo-romana de la miseria y el abandono en que se encontraba. A ello hay que añadir las publicaciones. En 1960 apareció el primer tomo de los **Madridier Mitteilungen** (MM), de los que en el momento de escribir estas líneas ha aparecido el 23, correspondiente al año 1982. En esta revista, de un nivel científico muy elevado, han aparecido trabajos de investigadores alemanes y españoles y su consulta se ha hecho indispensable a cuantos se dedican al estudio de nuestro pasado. En los MM las contribuciones de Schlunk aparecieron con

regularidad, empezando como es lógico por su amado Centcelles: **Vorbericht über die Untersuchungen in Centcelles**, MM, 2, 1961, p. 119-182; traducción al castellano, **Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centcelles** (E.A.E., n.º 19, 1962). En los tomos posteriores se encuentran: **Die Sarkophage von Ecija und Alcaudete** (MM, 3, 1962, p. 119-151); **Byzantinische Bauplastik aus Spanien** (MM, 5, 1964, p. 234-255); **Zu den frühchristlichen Sarkophagen aus der Bureba** (MM, 7, 1966, p. 210-231); **Sarkophage aus christlichen Nekropolen in Karthago und Tarragona** (MM, 8, 1967, p. 230-258); **Ein Sarkophag aus Dume im Museum in Braga** (MM, 9, 1968, p. 424-458); **Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos im 7. Jahrhundert** (MM, 11, 1970, p. 161-186); **Die Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales** (MM, 11, 1970, p. 226-229); **Die Kirche von S. Gião bei Nazaré (Portugal)** (MM, 12, 1971, p. 205-240); y **Joseph der Erwählte? Eine ungedeutete Szene aus dem Sarkophag von Quintana Bureba** (MM, 13, 1972, p. 196-210).

Más tarde se inició la serie de los **Madridier Forschungen**, publicación dedicada a presentar grandes monografías y de la que han aparecido 14 volúmenes. También hay que mencionar los **Madridier Beiträge**. Y acaso por encima de toda esa enorme labor, habría que poner la creación de la nutridísima biblioteca del Instituto, a la que es raro el investigador español o que trabaje en España que alguna vez no haya acudido a ella.

Schlunk se mantenía de continuo cerca de sus colegas españoles y reflejaba los avances de la arqueología española en sus propias publicaciones en Alemania, por ejemplo en **Archäologische Funde und Forschungen in Spanien, Frühchristliche und Westgotische Zeit** (Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, 69, 1954, p. 451-465). Y no desdeñaba el publicar en numerosas revistas españolas, en las que hay que buscar algunos de sus estudios importantes: **Bemerkungen über den Bethesdasarkophag von Tarragona** (Cuadernos de Historia y Arqueología de la Ciudad, Barcelona, 1968, p. 93-100); **Estudios icono-**

gráficos en San Pedro de la Nave (AEArte, Homenaje a Gómez Moreno, 43, 1970, p. 245-267); **La pilastra de San Salvador de Toledo** (Anales Toledanos, III, 1971, p. 235-254); etc. Igualmente no dejaba de participar en los congresos y coloquios de su especialidad en los que siempre presentaba temas de amplia resonancia: las semanas de estudios altomedievales de Spoleto (1964), la I Reunión de Arqueología Paleocristiana (Vitoria, 1967), el coloquio del XIX centenario de la Legión VII Gemina (León, 1970), el II Congreso Nacional de Arqueología de Portugal (Coimbra, 1971), el VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona, 1969), el coloquio sobre el Bimilenario de Lugo (1977), etc. Numerosas corporaciones quisieron honrarse teniéndole como miembro de número o correspondiente: Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba; Instituto de Estudios Asturianos, de Oviedo; Instituto Alfonso el Magnánimo, de Valencia; Academia de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; Associação dos Arqueólogos Portugueses, de Lisboa; Hispanic Society, de Nueva York, etc., además de ser Consejero de Honor del C.S.I.C. y Doctor **honoris causa** de las Universidades de Sevilla, Oviedo y Salamanca. El Estado Español le concedió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la provincia de León su Medalla de Oro. Y no debe olvidarse su condición de Miembro Ordinario del «Deutsches Archäologisches Institut», de Berlín.

La bibliografía de Helmut Schlunk comprende más de un centenar de trabajos básicos. Este no es el lugar para enumerarlos, pero bastantes quedan señalados y a ellos habría que añadir otros muchos. Su repertorio se inicia con un estudio sobre Santa Eulalia de Bóveda (Berlín, 1935) y culmina en obras como **Hispania Antiqua, Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit**, en colaboración con Th. Hauschild (Maguncia, 1978).

Descanse en paz el ilustre hombre de ciencia y buen amigo que fue el Prof. Dr. Don Helmut Schlunk y recordemos sus importantes contribuciones a la arqueología española.—E. R. ■

Francisco Xavier Calicó Rebull (1907-1983)



Xavier Calicó, había nacido en Barcelona el 22 de agosto de 1907 y murió en la misma capital el 1.º de enero de 1983. Continuador con su hermano Ferrán, del comercio numismático familiar —en este aspecto una de las casas más antiguas de nuestro país—, aunó a su actividad profesional la de experto investigador y dinámico promotor de actividades relacionadas con la Numismática y la Medallística.

Como investigador escribió numerosos estudios, entre los que destacaremos: **The Coinage of Spanish Provisional Government of 1868** (Wichita-USA, 1948), **Importancia histórica de los retratos monetarios de Trajano** (Tarrasa, 1949), **Las acuñaciones de Huth referentes a España** (Madrid, 1951), **Aportación a la historia monetaria de Santa Fe de Bogotá** (Barcelona, 1953), **El problema de las acuñaciones barcelonesas de oro de Juan II de Aragón** (Madrid, 1954), **Reales de a cincuenta de Felipe IV, del Ingenio de la Moneda de Segovia** (Madrid, 1956), **En torno a una posible moneda barcelonesa del siglo IV** (Barcelona, 1960), **Florines de Aragón** (Barcelona, 1966) y **Monedas visigodas inéditas** (Sevilla, 1982).

En el aspecto de la promoción de los estudios numismáticos deseáramos destacar en principal lugar la ayuda constante que prestó a jóvenes estudiosos que luego

se han ido convirtiendo en grandes especialistas. En segundo lugar hay que subrayar su actividad en la organización de exposiciones numismáticas, tanto en España como en el extranjero, que arranca de la «I Exposición Nacional de Numismática» celebrada en Tarrasa en 1949. Este acontecimiento, cuya organización corrió a cargo de Xavier Calicó en parte importante, puede ser considerado como el punto de arranque de la renovación de los estudios de Numismática en nuestro país en la postguerra. Otras exposiciones siguieron después en el curso de los años, siendo conveniente recordar la «II Exposición Nacional de Numismática e Internacional de Medalla» (Madrid, 1951) y la «I Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística» (Barcelona, 1958), ambas con la publicación de notables e interesantes noticiarios. Un hito en esta historia lo constituyó la creación de la «Asociación Numismática Española» (1955). De la ANE, Xavier Calicó fue socio fundador y protector, primer secretario general, socio de honor y presidente de honor. Desde estos puestos puso en marcha numerosas actividades y una serie de publicaciones entre las que destacan los modélicos catálogos y la revista **Gaceta Numismática**. Pero si la ANE tenía una base española, Xavier Calicó también se preocupó por la proyección al ámbito americano.

Así surgieron la «Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos» y su revista **Numisma** (1951), tan vinculadas a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y cuya continuidad aseguró después con éxito el profesor Don Antonio Beltrán. Hay que señalar también el aspecto de la vinculación con los más altos centros de estudio, como por ejemplo el «Instituto Antonio Agustín de Numismática» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que tuvo su sede en el Museo Arqueológico Nacional. Y también Xavier Calicó intervino de forma eficaz en la organización de los «Congresos Nacionales de Numismática» surgidos por la iniciativa de A. Beltrán y de cuyo comité permanente fue activo miembro (I, Zaragoza, 1972; V, Sevilla, 1982).

Tan amplia actividad hizo que Xavier Calicó ocupara sitios relevantes en instituciones y organizaciones tanto nacionales como extranjeras. Citaremos sólo algunos: fundador (1951), presidente y presidente de honor de la «International Association of Professional Numismatists», presidente del «Premier Congrès International d'Etude et Défense contre les falsifications monétaires» (París, 1965), miembro del «Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades», Caballero de la «Ordre des Palmes Académiques» de Francia, etc.

La Numismática española ha perdido a un gran conocedor y estudioso del que todavía cabía esperar mucho. Y su familia y sus amigos hemos perdido a un hombre bueno y afectuoso siempre dispuesto a trabajar en las cosas que amaba. En este sentido, permítase al que esto escribe el traer a esta nota apresurada el recuerdo de los muchos años que, con eficacia absoluta, Xavier Calicó, dedicó a la secretaría del «Patronato del Real Monasterio de Sant Cugat del Vallés», organismo que aseguró la salvaguarda de aquel excepcional conjunto de románico catalán. Su hermano Ferrán en la bella medalla que ilustra estas líneas ha perpetuado la efigie de Xavier. Descanse en paz el querido amigo que tanto amaba llamarse simplemente «numismático».—
E.R. ■

La exposición: «Los íberos»

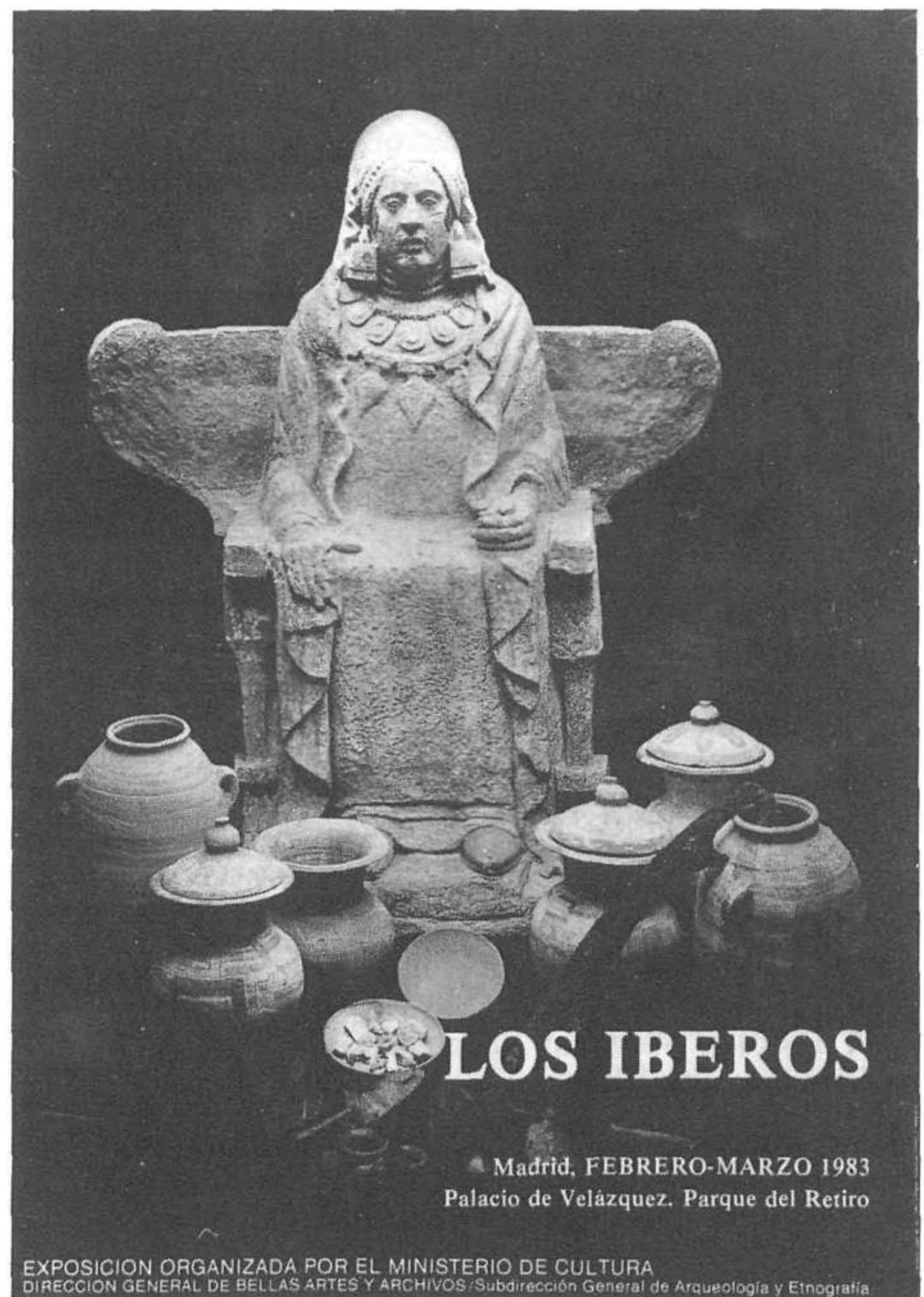
Con el título «Los íberos», el 4 de febrero de 1983 se inauguró en el Palacio de Velázquez, en el madrileño Parque del Retiro, una exposición dedicada a la cultura más importante de nuestra Protohistoria, que, con razón, ha sido calificada como el primer intento de una «cultura homogénea» para la Península. De forma más simplificada se había exhibido por primera vez en el Museo Nacional de Antropología de México durante el mes de junio anterior. Allí fue inaugurada por el Ministro de Cultura, profesor Don Javier Solana, que estaba acompañado por el Director General de Bellas Artes, profesor Don Manuel Fernández Miranda, y por las más altas autoridades mexicanas. En México la exposición recibió más de medio millón de visitantes. Allí se presentó en virtud del programa de intercambio cultural entre los gobiernos mexicano y español. Este convenio permitió exponer en el Museo Arqueológico Nacional, durante los meses de abril a junio de 1982, la gran exposición de «El templo mayor de México», uno de los descubrimientos más importantes del mundo en los últimos años. Después de Madrid, la muestra sobre la cultura ibérica ha sido presentada en Barcelona y actualmente circula de forma itinerante por varias ciudades españolas (Pamplona, Bilbao, Logroño, etc.).

En su fase madrileña, la más amplia en cuanto al número de objetos, la exposición estaba pensada de forma muy sistemática y didáctica, acomodándose perfectamente al espacio de la gran sala del Palacio de Velázquez, que los organizadores supieron aprovechar en grado sumo. El resultado fue espléndido, habiendo sido esta una de las exposiciones más visitadas

de cuantas han tenido lugar en dicho edificio del Parque del Retiro. El número de visitantes se acercó a los 100.000. En esta etapa la exposición fue clausurada el 10 de abril de 1983.

Se reunieron con este motivo numerosas piezas muy significativas de diversos museos españoles:

Ampurias, Ullastret, Barcelona, Lérida, Zaragoza, Sagunto, Valencia, La Alcudia de Elche, Alicante, Albacete, Jaén, Linares, Granada, Málaga, Córdoba, Cádiz, Sevilla y Huelva. Pero la aportación fundamental la constituía la correspondiente al Museo Arqueológico Nacional. ■



LOS IBEROS

Madrid, FEBRERO-MARZO 1983
Palacio de Velázquez. Parque del Retiro

EXPOSICION ORGANIZADA POR EL MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS / Subdirección General de Arqueología y Etnografía

Ayudaban a comprender el contenido de la exposición grandes paneles con explicaciones concisas pero muy completas. Y para el público visitante más interesado se editó un bello catálogo con el título **Los íberos**, publicado por la Subdirección General de Arqueología y Etnología y redactado por los comisarios de la exposición profesores Don Martín Almagro Gorbea y Don Manuel Fernández Miranda, con el concurso de un equipo del que formaban parte M. D. Fernández Posse, Teresa Chapa Brunet, Paloma Cabrera Bonet, Enrique de Alvaro, Belén Martínez Díez, José Latova, Manuel Angel Otero y Juan Blánquez.

Entre las secciones de la exposición que en Madrid tuvieron más éxito hay que citar la reproducción de varios habitats y muy particularmente la de la tumba que contenía la Dama de Baza.

Pero, mejor que describir la exposición, cuya forma ha ido cambiando según los lugares en que ha sido presentada, creemos que será más conveniente dar aquí una breve reseña del catálogo que es de un gran rigor científico dentro de su carácter divulgador. La introducción se refiere al sustrato indígena cuyos antecedentes deben buscarse en la Edad del Bronce y a las influencias de los fenicios y griegos presentes en el Mediterráneo occidental y en la cultura tartésica. Todos estos factores, por razones de proximidad geográfica y de prioridad cronológica influenciaron a la cultura ibérica, aunque no en todos sus aspectos como opinan algunos investigadores. Luego se hace referencia a las fuentes griegas y latinas, a la historia de la investigación y a los principales estudiosos del mundo ibérico. Más adelante se trata de la situación geográfica, lengua, organización social, formas tribales, monarquías, religión, santuarios, influencias fenicio - púnicas y orientalizantes, etc. Cada uno de estos puntos es tratado con precisión, utilizando las fuentes por orden cronológico y metódicamente siempre que es posible, los hallazgos arqueológicos, en cuyo manejo se demuestra la profesionalidad de los autores.

Los aspectos históricos y sociales son tratados de forma escueta

pero muy clara. Los íberos vivían formando tribus independientes, hecho que motivó que Roma las fuera venciendo una a una, hasta que, hacia el 200 a. de J.C., llegó a dominar todo el territorio ibérico propiamente dicho. También se concede lugar destacado en el catálogo a la religión, que tuvo mucha importancia entre los íberos. Sus manifestaciones artísticas y en especial los ajuares de las tumbas, permiten al científico su estudio detallado.

Poblados, casas, elementos arquitectónicos, bronce, vestidos, adorno personal, tesoros, minería, ganadería, caza, pesca, artesanía, comercio, numismática, armamento, orfebrería, etc., son algunos otros de los temas de que se ocupa el catálogo.

Convenientemente se ha subrayado la importancia de la estatuaria ibérica, en la que destacan las esculturas del Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo (Albacete). Entre ellas fue exhibida la llamada Dama Oferente, pieza de una gran calidad, con el manto directamente sobre el cabello y una espléndida diadema sobre la frente. Dos hileras de tirabuzones ricamente engalanados enmarcan su rostro triangular y descansan sobre el busto, adornado con cuatro hileras de collares escalonados de distinta factura. Sus manos enjovadas sostienen el conocido vaso ritual a la altura de la cintura. Otra pieza importante de la estatuaria ibérica, pero de la que en la exposición sólo se ha presentado una copia por evidentes razones de seguridad, es la Dama de Elche, verdadero símbolo de la civilización ibérica, que, por no haber sido encontrada en una excavación regular ha sido una de las piezas más estudiadas e incluso se vio discutida su autenticidad. Otra pieza exhibida en reproducción es la Dama de Baza, figura femenina sentada en un trono alado que fue descubierta en 1968 en la necrópolis de la antigua Basti (actual Baza, Granada), en una tumba con abundante ajuar. Como es bien sabido, las tres estatuas que acabamos de mencionar constituyen la cima de la escultura ibérica y son uno de los grandes tesoros que conserva el Museo Arqueológico Nacional.

Con todo, el público pudo con-

templar otras piezas escultóricas, estas auténticas. Recordemos los relieves de Osuna (Sevilla), los bronce votivos del Santuario de La Luz (Murcia), los del collado de los Jardines (Jaén) y las esfinges, toros y grifos de Alicante. Un papel importante en la exposición lo desempeñaba la singular y característica cerámica ibérica pintada, entre la que destacaremos la de Archena (Murcia) y la de La Alcudia de Elche (Alicante).

El volumen del catálogo va ilustrado con excelentes fotografías, en su mayoría inéditas. Mencionaremos también los mapas, la bibliografía y la lista de los museos que han participado en la exposición. Acaso haríamos la salvedad de que hubiera sido conveniente indicar las medidas de las piezas e indicar los museos o entidades a las que pertenecen. Esto no puede disminuir el elogio: una gran exposición y un excelente catálogo, correspondientes a un esfuerzo meritorio de los organizadores.—**Luisa LOPEZ DE RIPOLL.** ■

La arqueología catalana en Madrid



Vistas parciales de la exposición «Arqueología en Cataluña, datos para una síntesis» en el Museo Arqueológico Nacional.

La pasada primavera, Cataluña estuvo en Madrid y, muy especialmente, en el Museo Arqueológico Nacional, en cuyas salas nobles, de la planta principal se expuso una importantísima muestra de «Arqueología en Cataluña, datos para una síntesis», organizada por la Conselleria de Cultura de la Generalitat.

La exposición ofrecía un panorama de la arqueología catalana

desde la más remota antigüedad hasta la Edad Media, mediante piezas, mapas y gráficos de gran valor didáctico. Podrían destacarse, a modo de ejemplo, las colecciones del Paleolítico inferior, procedentes del yacimiento del Puig d'en Roca; la reproducción del *Homo erectus* de Taltavull, en el Rosellón, la mandíbula del Banyoles, ahora considerada *Preneanderthalense*, o la ilustración de lo

que era la vida de los pueblos cazadores en las pinturas rupestres, cuyas mejores muestras son las tan conocidas de Cogul (Lérida) y las de Uldecona, en la orilla derecha del Ebro.

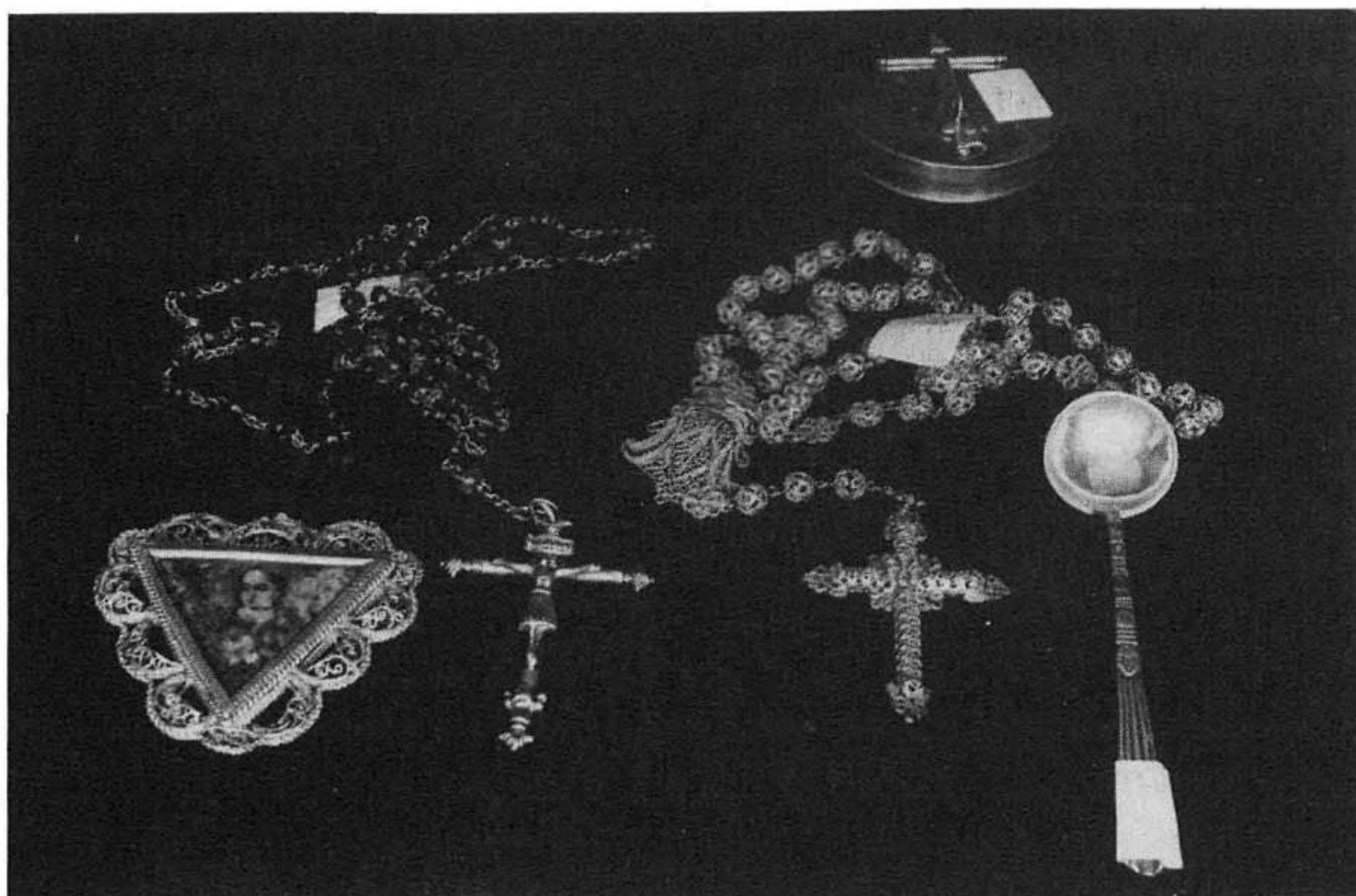
En cuanto al Neolítico, en la exposición se podían ver bellos ejemplares cerámicos de este período, pero también muchos objetos como los bellos collares de variscita y de «cardium» de la Cova dels Lladres, de Vacarises (Vallés occidental) o los de calaita de la Bóvila d'en Negrell, en Caldes de Montbui. La transición de la edad de los metales, se documentaba con fotografías, planos y objetos encontrados en los dólmenes.

Lugar importante en la muestra, ocupaba el mundo ibérico, al igual que el impacto colonial que representó la presencia de los griegos durante varios siglos en sus factorías del golfo de Rosas, cuyo símbolo más representativo fue la ciudad de Ampurias, de la que se ofrecieron importantes vestigios.

La civilización romana, tanto republicana como imperial, estuvo representada con ricas cerámicas, detalladas inscripciones y valiosas piezas numismáticas como testimonio de la vida en la citada ciudad de Ampurias, pero también de las ciudades de Barcelona, Badalona, Tarragona, etc. La romanización termina en Cataluña con el período paleocristiano, bien representado en la muestra con materiales de Tarraco, la vieja ciudad metropolitana —por ejemplo la emotiva lauda sepulcral de Optimus— y una ilustrativa maqueta de la bóveda con mosaicos de Centelles, cerca de Constantí (Tarragona).

Finalmente hay que destacar —por lo poco común en este tipo de muestras arqueológicas— el apartado dedicado al período visigodo —los materiales de la basílica de Bovalar (Lérida)— y al mundo medieval. ■

Exposición de obras de Arte, recuperadas en la República Federal de Alemania



Diversos objetos litúrgicos de la Colegiata de Toro (Zamora).



Lote de objetos del extremo Oriente, del Museo de Vilanova y La Geltrú (Barcelona).

Gracias a las gestiones realizadas por los funcionarios de las policías española y alemana en estrecha colaboración, ha sido posible la localización de numerosas obras de arte que habían sido robadas en España durante los últimos años por la banda de «Erik el Belga». Una vez recuperadas, las obras fueron puestas a disposición del Estado Español en dos ciudades de Alemania, en Münster, en el Museo de Arte é Historia de Westfalia y en Munich, en la comisaría de policía. Una vez que las obras fueron minuciosamente comprobadas y vistas por los funcionarios especializados de nuestro Ministerio de Cultura, fueron traídas a España, con el embalaje conveniente y las oportunas medidas de precaución.

Ya en España el conjunto fue depositado en el Museo Arqueológico Nacional, donde se procedió a instalar las piezas para ser expuestas al público durante la semana del 11 al 16 de octubre. Varias personalidades se interesaron y fueron a ver estas piezas robadas, entre ellos el Ministro de Cultura, Don Javier Solana, y el Director General de Bellas Artes, Don Manuel Fernández Miranda, así como directores de la policía que ha sido la principal protagonista de este hecho.

Es quizá esta recuperación la más importante en cuanto a número de piezas, alrededor de las 190, aunque no por la calidad de las obras. Recordemos que en años pasados volvieron a España obras de arte como la sillería del coro de Santa María de Huerta y cinco de los tapices de Castrojeriz sobre cartones de Rubens.

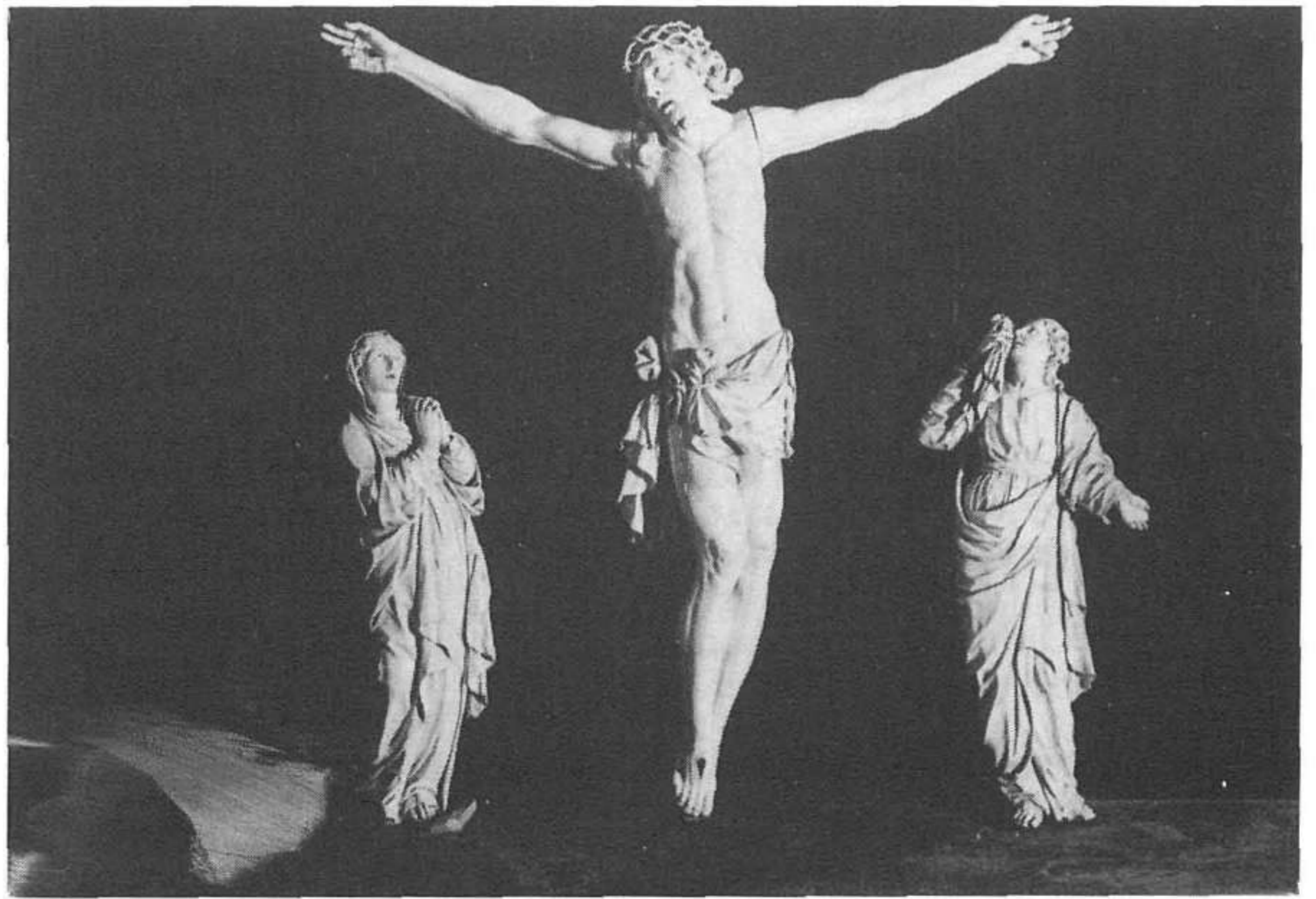
Han sido ya varias las iglesias y museos que han reconocido como suyos algunos de los objetos robados, tales como la Catedral de Tarragona, el Monasterio de Yuste (Cáceres), la iglesia arciprestal de Morella (Castellón), la colegiata de Belmonte (Cuenca), el museo de Olot (Gerona), el museo Víctor Balaguer de Vilanova y La Geltrú (Barcelona) el museo Vicente Ros de Martorell (Barcelona), etc.

Entre este lote de obras que han vuelto a España, destaca un calvario de marfil con las imágenes de Cristo, la Virgen y San Juan de la primera mitad del siglo XVII, una imagen de la Virgen con el niño en terracota y varias piezas de ajuar litúrgico (rosarios, bandejas de plata, etc.), que fueron sustraídos de la colegiata de Toro en mayo de 1981. Han sido también varias las tablas de retablos del siglo XV recuperadas, entre ellas destacan las seis del retablo de San Blas y la Magdalena de Paracuellos del Jiloca (Zaragoza), dos tablas del retablo de Santiago de San Pedro de Siresa (Huesca) y las cuatro de Roda de Isábena (Huesca) que representan la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento y la Adoración. Estas seis últimas no se hallan en muy buen estado de conservación.

También han sido recuperados unos marfiles orientales del siglo XIX (una colección de figuritas de juguete y un barco bastante deteriorado) junto con varias piezas de arqueología egipcia, como son las maderas pintadas con representaciones funerarias y pequeñas estatuillas de varios materiales (ushebtis), que desaparecieron del Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú, en enero de 1981. También de este museo fueron robadas y recuperadas varias cantimploras egipcias con las representaciones de San Daniel entre los leones y de San Menas, varias lucernas y algunas terracotas.

Esta importante colección incluye, asimismo, un gran número de pergaminos, entre ellos manuscritos y cantorales del siglo XIV sustraídos de la iglesia parroquial de Morella (Castellón).

La variedad de objetos es grande, desde orfebrería religiosa a porcelanas chinas, pasando por puña-



Calvario de marfil de la Colegiata de Toro (Zamora).



Tabla gótica del Monasterio de Yuste.

les, cascots, rosarios, tallas policromadas, etc. La mayoría de los objetos son de tamaño pequeño y como ya hemos dicho al principio no todas las piezas son de gran calidad. Pero lo que si se puede decir es que la labor realizada por las policías española y alemana ha sido muy beneficiosa para el patrimonio artístico español.—Sylvia RIPOLL. ■

BIBLIOGRAFIA

MORIN, Edgar; PIATELLI-PALMARINI, Massimo (eds.): **El primate y el hombre**. Tomo I de «La unidad del hombre». Editorial Argos Vergara, S.A. Barcelona, 1983. 240 p. con figs.

Con este volumen se inicia una serie de tres que tratarán de «la unidad del hombre», y con los que quedarán publicadas las ponencias presentadas al coloquio internacional que tuvo lugar en 1972 en la Abadía de Royaumont, organizado por el «Centro Internacional de Estudios Bioantropológicos y de Antropología Fundamental». En sus páginas se discurre y se discute de forma aguda acerca de las fronteras entre la Etología animal y lo que comúnmente se llama «comportamiento humano». Los editores de ahora fueron en su momento moderadores de la reunión, en el sentido de que hicieron una presentación inicial y unos comentarios finales de las aportaciones a cada una de las sesiones especializadas y a su discusión.

Una primera parte, titulada «Diálogos con el mono», contiene dos notables estudios sobre el comportamiento de los chimpancés: **La enseñanza del lenguaje de los sordomudos en Washoe**, por A. R. Gardner y B. T. Gardner, y **El lenguaje y**

su construcción lógica en el hombre y en el chimpancé, por David Premack. El texto de la discusión conjunta de ambos temas aclara conceptos y deja patentes los que pueden considerarse puntos débiles de la investigación.

Otro tema general, «La dinámica de los signos», suscitó un amplio debate en torno a la comunicación de Thomas A. Seberk titulada **De cómo una señal se vuelve signo**. Más adelante, como un paso de transición hacia la parte dedicada al primate - hombre y bajo el lema de «Los invariantes sociales», fue examinada la ponencia de Michel Chance, **Sociedades hedónicas y sociedades agonísticas en los primates**.

Y ya en relación con la hominización, se desarrollaron los dos temas siguientes: «La unidad biológica de los primates y las bases de la hominización» y «Hacia una etología humana». Ambos, como toda la obra, deberían ser una lectura obligada para cuantos trabajamos en la investigación de los orígenes de la humanidad. Con

respecto al primero, la ponencia inicial era de Jacques Ruffie titulada **El mutante humano**, que se complementa con una serie de apéndices sobre cuestiones específicas de las mutaciones. Le sigue la de Henri Gastaut y Jacques Bert, **Primates, antropoides y humanos: los caracteres electroencefalográficos comunes**, que se complementa con la de Pane D. MacLean sobre **Bases neurológicas del comportamiento de imitación en el mono ardilla**. Después, en el campo de la Etología humana propiamente dicha, subrayamos las siguientes ponencias: Michael Chance, **Una dimensión ausente en la biología: el comportamiento**; I. Eibl-Eibesfeldt, **Las universa-**

les del comportamiento y su génesis; y H. Montagner, **Comunicación no verbal y discriminación olfativa en los niños: aproximación etológica**. Los debates y comentarios sobre estos tres importantes trabajos constituyen un eficaz complemento de la problemática siempre actual de la Etología humana.

Cierra el volumen un texto a modo de conclusión y visión de conjunto de esta primera parte del coloquio por M. Piatelli - Palmarini. Indudablemente a la vista del presente hay que esperar con interés la aparición inmediata de los dos tomos anunciados que constituirán la totalidad de la obra. - E. R.

CANO HERRERA, M.; CHAPA BRUNET, T.; DELIBES DE CÁSTRO, G.; MOURE ROMANILLO, J.A.; QUEROL M.A.; SANTONJA GOMEZ, M.: **Manual de Historia Universal**. Vol. I, **Prehistoria**. Ediciones Nájera. Madrid, 1983. 636 p. y 276 figs. (24,5 x 17,5).

En los últimos años han proliferado los manuales de Historia Universal redactados por

autores españoles. La vieja costumbre editorial de traducir obras extranjeras viene que-

dando desbancada por el renombre que nuestros historiadores han conseguido en el panorama internacional. Sin embargo, parece como si a la Prehistoria le hubiese correspondido el papel de hermana menor en esta «historia». Y esto resulta tan así, que en la actualidad no es extraño encontrar universitarios que continúan utilizando manuales de publicación lejana, excelentes cumplidores de su cometido en aquellos momentos, pero exigentes de una actualización acorde con el vertiginoso ritmo emprendido por las investigaciones prehistóricas en la última década.

Los trece capítulos que componen el grueso del libro, que ahora presenta Ediciones Nájera, además de una exquisita «Introducción» recorren la Prehistoria de los continentes eurasiáticos y africano en forma modélica. En buena lógica, se ha prestado mayor atención a los fenómenos culturales que nos afectan por su cercanía y concretamente a la Prehistoria de la Península Ibérica.

Por no citar más que algunos ejemplos de las importantes correcciones y añadidos aportados por la presente obra a los manuales al uso, señalemos las noticias que Santoja y Querol ofrecen sobre los nuevos métodos de datación cronológica, especialmente el paleomagnetismo, y el cambio que han supuesto para la periodización del Pleistoceno. También ellos recogen los recientes descubrimientos paleoantropológicos como los homínidos del Hadar o los anteneandertales de L'Aragó. Los yacimientos de Paleolítico Inferior se ven numéricamente incrementados con algunos tan notables como El Aculadero, Pinedo, Aridos, La Maya, etc.

Aunque las estériles diatribas entre los Bordes y los Binford en torno al «complejo musteriense» paralizaron en gran medida las investigaciones sobre el Paleolítico medio, Moure, en el capítulo que a la cuestión dedica, expone con brillantez las últimas hipótesis sobre hábitats, economía y cronología, incorporando yacimientos tan cruciales como La Ermita o Cueva Morín.

Por su parte, Cano incrementa sistemáticamente los más recientes datos que ayu-

dan a esclarecer el confuso panorama del Paleolítico Superior. Recientes son los trabajos practicados en Tito Bustillo o en Chufín y ya se nos habla de ellos. Más reciente es todavía el descubrimiento de la «máscara» del Juyo, lo que bien puede dar cuenta de la actualizada visión que al lector se brinda.

En el capítulo dedicado al Arte Paleolítico, cabe resaltar el parágrafo en que se explican sus características generales (temas, técnicas y composición), donde Moure demuestra que muchas de las concepciones manejadas con rigidez, en ocasiones con cierta frivolidad, necesitan de marcos más amplios para contener la arrolladora expresividad de nuestros antepasados.

Las culturas epipaleolíticas y mesolíticas, habitualmente desdeñadas en obras generales, acaparan otra buena parte del libro. Manifestaciones culturales hace poco tiempo revisadas, como el Asturiense (Clark; González Morales) o el Aziliense (Fernández - Trespugues) salen bien paradas por la pluma de Moure, quien concede importancia relevante a los cambios producidos en el clima, y consiguientemente en los ecosistemas al final del Pleistoceno y comienzos del Holoceno.

El resto de los capítulos, siguientes a los ya comentados, son obra de Chapa y Delibes. Las páginas que al Neolítico destinan son plausibles más por la estructuración de lo expuesto que por lo novedoso de su contenido. No se ha avanzado gran cosa en nuestro conocimiento del Neolítico y lógicamente el texto lo deja entrever, con excepción de lo referente al Megalitismo donde se recogen, por ejemplo, tal cantidad de fechas absolutas como para tirar por tierra muchas de las hipótesis hasta ahora utilizadas.

De magistrales deben tildarse los cuatro capítulos (doscientas páginas) en que se recoge la Edad del Bronce. Se trata de una síntesis modélica por su estructuración, pero especialmente por la periodización propuesta. Han conseguido adaptar la sistemática española a la europea con tanta decisión como claridad y acierto, y han rellenado espacios, tanto cro-

nológicos como geográficos, con trabajos y hallazgos de última hora. Por poner un ejemplo, el Bronce medio en la Península, ya no se va a reducir al foco Argar—durante el período B de Blance—, y culturas como la de las Motillas o Cogotas I (en sus inicios, Los Tolmos de Caracena) se perfilan con gran personalidad.

Aunque el capítulo dedicado a la Edad del Hierro nos parece parco en extensión, resulta suficiente para recoger lo que un universitario debe saber sobre esta época. Se actualizan conceptos como «orientalizante» o «tartésico», se aclaran en buena parte los orígenes del mundo ibérico, y se ponderan en su justa medida las relaciones entre la Península Ibérica y el continente europeo.

Se echan en falta, al final de la obra, unos índices onomástico y toponímico, que hagan más rápida la consulta del manual, no así un capítulo de «Conclusiones» paliado por los comentarios introductorios. También aconsejamos en futuras ediciones una más depurada corrección de las pruebas, pues existen un cierto número de erratas de imprenta.

La parte gráfica que acompaña al texto se compone de doscientas setenta y seis figuras, en línea, se ha prescindido de sobrecargar la edición de la obra y consecuentemente el precio de venta, con fotografías que el lector encontrará en un extenso repertorio bibliográfico y el alumno completará en clase con medios audiovisuales.

En definitiva, nos parece un excelente manual que tanto por su nivel, ciertamente universitario, como por su actualidad está llamado a ocupar un importante papel. De cara a futuras ediciones, que sin lugar a dudas se sucederán, aconsejamos la inclusión de los índices y la encuadernación en rústica para hacerlo de más fácil adquisición.

Es difícil conseguir que un libro preparado por seis autores no quede un tanto deslabazado y, sin embargo, no podría ser ésta una de sus críticas. Por tan meritoria labor, no podemos dar por finalizado este comentario sin felicitar a los autores y a la editorial que con valentía ha sacado adelante el ambicioso y amplio proyecto.—
Enrique BAQUEDANO.

JULIEN, Michèle: **Les harpons magdaléniens**. XVII suplemento de «Gallia Préhistoire». Editions du C.N.R.S. Paris, 1982. 293 p., 121 figs., 61 cuadros, 8 láms. y 2 mapas (28 x 22).

La presente obra constituye un notable y exhaustivo estudio basado en un total de 1.000 arpones, examinados fuera de su contexto temporal y espacial, persiguiendo en especial unos resultados morfológicos y funcionales.

Empieza haciendo la historia de la investigación de este tipo de útiles, que se inicia a mediados del siglo XIX. En 1861, E. Lartet considera por primera vez que estas piezas podrían ser utensilios para pescar, basándose en los paralelos que había encontrado con el mismo tipo de instrumentos utilizados por los esquimales. Mucho después, en 1912, el Abate H. Breuil publicó su obra clásica **Les subdivisions du Paléolithique Supérieur**, en

la que propone una periodización de sus diferentes etapas, considerando los arpones del Magdaleniense como un magnífico «fósil director». En tiempos recientes, otros investigadores, como Denise de Sonneville-Bordes, A. Leroi-Gourhan o J. Combier, han trabajado con éxito en este tema. Pero nunca hasta ahora se había intentado hacer una sistematización como la que lleva a cabo M. Julien.

La autora, pasando ya al cuerpo de la obra propiamente dicho, intenta establecer unos parámetros para la tipología de los arpones en base al volumen general, las posibles dimensiones del soporte inicial, los diferentes tipos de soporte, etc. En este capítulo también

hace una clasificación preliminar para los arpones conservados en su totalidad, dividiéndolos en arpones de una sola hilera **-unilatéraux-** y de dos hileras de dientes **-bilatéraux-**, subclasificándolos según el tipo y número de dientes de cada pieza.

En la segunda parte se lleva a cabo un estudio morfológico y funcional de las piezas, más concretamente de cada una de las partes, según la sección del fuste, la de los dientes, la general del arpón, la parte distal o punta, la zona proximal o zona de empuje, etc. Luego se pasa a revisar los diferentes tipos de arpones que se clasifican en las siguientes formas:

A) Con una sola hilera de dientes, subdivididos en: a) cuando la zona de dientes es relativamente corta y con pocos dientes; y b) cuando la zona de dientes es más larga y con numerosos dientes de pequeño tamaño.

B) Arpones con dos hileras, subdivididos a su vez en tres: a) con los dientes alargados y bastante pegados al fuste; b) con los dientes cortos (rechonchos) y pegados al fuste; y c) cuando los dientes no se separan del fuste, formando una pieza compacta.

Dicho capítulo se termina con el análisis de la decoración de los arpones que en general se reducen a formas geométricas, distribuidas en el fuste, los dientes, etc.; las decoraciones naturalistas son muy raras.

En la tercera parte de la obra se plantean ampliamente una serie de hipótesis en cuanto a la tecnología empleada en la fabricación de los arpones. Posiblemente fueron hechos con buriles diedros dado el ángulo de inclinación de los dientes, o mediante incisiones y posterior fractura. También se examina su posible forma de utilización, llegando a la conclusión de que los dos tipos de arpones tenían la misma función, probablemente la pesca, adaptándose la forma a las diferentes especies de peces.

Posteriormente se establece la repartición geográfica que

va desde yacimientos tan orientales como pueden ser Molodova, Meiendorf o Pekar-na, hasta los más occidentales como son Cueto de la Mina o Tito Bustillo, pasando por todos los grandes yacimientos de la cuenca del Rín, la del Loira y sus afluentes, y los de la costa cantábrica.

Otro capítulo importante es el que establece una clasificación cronoestratigráfica en base a las dataciones de radiocarbono correspondientes a cada uno de los yacimientos. La fecha para el más antiguo es de 13.450 BC para Tito Bustillo y Rond Barry, y la más reciente 8.230 BC para el yacimiento de Bois Ragot.



Al final hay unas conclusiones muy interesantes a modo de síntesis de todo lo expuesto a lo largo de la obra. Una extensa bibliografía de más de doscientos títulos, gran cantidad de cuadros comparativos, una serie de láminas con las fotos en blanco y negro de algunos de los arpones y los dibujos de casi la totalidad de los mismos en un anexo, concluyen este amplio libro que plantea una línea de estudio para la clasificación y catalogación de estos útiles tan importantes para el conocimiento del Paleolítico Superior final y más concretamente del Magdaleniense. En resumen, una obra que a partir de ahora será de consulta obligada. — **Sergio RIPOLL.**

Le Neolithique ancien mediterranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire, Montpellier 1981. «Archéologie en Languedoc», número especial, 1982. Sete, 1982. 351 p., 31 figs. y 82 láms. (29,5 x 21).

La Fédération Archéologique de l'Hérault viene organizando desde 1976 una serie de coloquios sobre temas monográficos y de gran interés. La presente obra recoge las Actas del último coloquio celebrado, el cuarto, sobre el Neolítico Antiguo en el Mediterráneo Occidental y que se desarrolló entre los días 6 a 8 de junio de 1981.

La finalidad del coloquio prevista por sus organizadores era, según se destaca en la introducción, ayudar a establecer el paso del Mesolítico al Neolítico Antiguo y de éste al Neolítico Medio, estudiar los problemas cronológicos y estratigráficos que plantean las diversas variantes locales y su evolución, así como poner de manifiesto la significación de la economía y etnología de los poblados y las posibles vías de difusión de la obsidiana.

Estos temas se tratan efectivamente en las diversas comunicaciones presentadas, con mayor o menor profundidad, pero el tema principal, el problema en el que todas inciden con mayor intensidad es el del origen del Neolítico en las distintas zonas del Mediterráneo Occidental, el de su neolitización autóctona o importada. Estos problemas se desarrollan a lo largo de treinta y dos comunicaciones, agrupadas geográficamente, de representantes de Portugal, España, Francia e Italia, con algunas ausencias notables.

Una parte de los trabajos presentados han versado sobre avances del estudio de conjuntos de materiales, elementos faunísticos y paleoambientales procedentes de yacimientos o de un grupo de yacimientos de excavación reciente y que aportan datos novedosos, por señalar algún ejemplo citaremos los del Sur de la Costa del Alentejo en Portugal, presentados por C. Tavares de Silva y J. Soares; el de la Cova Fosca, en Castellón de la Plana por C. Olaria de Gusi, J. Estévez y Errikarta Yll; las sepulturas cardiales y las estructuras de la Grotte d'Unang, presentadas por M. Paccard o las notas prelimina-

res sobre la Grotta Sa Korona di Monte Maiore, en Cerdeña, por Alba Foschi.



Otro grupo de aportaciones, quizás el más numeroso, lo forman las síntesis sobre el Neolítico y la Neolitización de una determinada zona, destacando las principales características de los yacimientos y tratando de interpretarlas, lo que en ocasiones da lugar a opiniones dispares. La metodología expositiva difiere de unos autores a otros, así mientras unos señalan las estratigrafías de unos yacimientos representativos para extraer posteriormente las conclusiones, otros proceden a la inversa. Entre los primeros señalaremos la aportación de M. Pellicer y P. Acosta sobre el Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental y la de I. Barandiarán y A. Cava para el Bajo Aragón. Entre los segundos indicamos la síntesis de J. Aparicio sobre la Neolitización y el Neolítico en Valencia, la de C. Tozzi sobre la transición del Neolítico Antiguo al Medio en la costa del Adriático, y la de A. Freises y R. Montjardín sobre el Neolítico Antiguo costero del Midi francés.

Un tercer grupo de comunicaciones podríamos considerar que es el de los estudios del paleoambiente Neolítico, su evolución y su economía, que aunque presente en todos los trabajos anteriores se desarrolla en particular en los de I. Rubio sobre la economía neolítica en la Península Ibérica y que hace especial hincapié en

el aspecto faunístico, el de Moiraia y Arnaud sobre la Neolitización en Portugal, el de Bahn sobre la Neolitización de los Pirineos Atlánticos y Centrales y que presenta el problema de los denominados «cementeros de caracoles», el de Ambert sobre la evolución de los paisajes del Languedoc durante el Neolítico Antiguo y que destaca la importancia del nivel del mar y de la intervención humana y el de Lewthwaite sobre etnografía y arqueología comparadas.

Se plantean a lo largo de estos breves trabajos una serie de problemas entre los que destacamos:

- El del origen de las cerámicas impresas del Sur de España y Portugal, su evolución o autoctonía respecto a las cardiales.

- El de las cerámicas a la «almagra» también en el sur de la Península Ibérica.

- El del origen del Neolítico valenciano considerado como un fenómeno de convergencia y aculturación permanente en toda la cuenca del Mediterráneo occidental, partiendo de un sustrato local, hipótesis defendida por Aparicio, frente a la de Martí que lo considera un fenómeno importado y paralelo a una neolitización del sustrato epipaleolítico. Este pro-

blema es el que en realidad está presente, con escasos matices, en todas las aportaciones a este coloquio.

- Las diferencias culturales que presenta Cataluña: la zona sur con una fase cardial con elementos propios y una segunda fase epicardial y la zona norte con una fase cardial y otra con elementos lisos tipo Montboló, con o sin epicardial.

- La penetración del Neolítico hacia el Alto y Bajo Aragón con cerámicas cardiales e impresas.

- El momento a partir del cual se puede hablar de Neolítico, planteado por Freise y Monjardín que consideran a la cerámica un elemento secundario respecto a la domesticación y la agricultura.

La obra presenta las características usuales de los coloquios, es decir que las comunicaciones son en su mayoría o bien extractos de otras anteriormente publicadas o bien primicias sobre futuros trabajos. Las Actas del Coloquio resultan en consecuencia interesantes al dar una visión general de los últimos estudios sobre el Neolítico Antiguo del Mediterráneo occidental pese a las regiones que no están representadas. - **Magdalena BARRIL.**

CAMPS-FABRER, H. (editor): *L'Industrie en os et bois de cervidé durant le néolithique et l'Age des Metaux 2*. Editions du C.N.R.S., 1982, 219 págs. (28 x 21).

Este libro representa la publicación de la segunda reunión del Grupo de trabajo n.º 5 (Neolithique et Age des Metaux) sobre la industria del hueso prehistórico. Este grupo de trabajo forma parte de una serie de grupos dedicados al estudio de la industria ósea y que en gran medida nacieron de los primeros coloquios sobre la «Metodología de la investigación de la Industria de Hueso Prehistórico» celebrados en la Abadía de Senanque.

Dentro de los estudios que se realizan sobre la industria en materias duras animales era quizás los dedicados al Neolítico y la Edad de los Metales los

que hasta la organización de este grupo de trabajo se encontraban menos desarrollados. Frente a la importancia de los «fósiles guía» óseos del Paleolítico Superior, en estos periodos los restos de hueso o asta habían sido menos considerados, al tener en otros aspectos la base de su clasificación. Sin embargo, se tiende progresivamente a su valoración y análisis tanto en sus aspectos técnicos como económicos.

Este coloquio celebrado en Saint - Germain - en - Laye en 1980 se divide en tres apartados principales. El primero dedicado al contexto cronológico de la industria presenta un tra-

bajo de D. Stordeur sobre la industria ósea en Siria durante los milenios VIII al VI. Se observa una continuidad técnica y una cierta homogeneidad, aunque cada yacimiento presenta características propias, lo que indica el desarrollo técnico que tiende a estereotipar los productos. La industria en cuerno de ciervo del Neolítico final (Saintpontiense) es el objeto del trabajo de J. Rodríguez, en el que se presentan una serie de piezas como un puñal y un hacha martillo. Quizás lo más destacable es la importancia de estos útiles en comparación con la escasez del ciervo en la economía de estos grupos. El trabajo de H. Camps-Fabrer y J. L. Roudil está también dedicado a una serie de piezas del Neolítico final entre las que destacan los típicos punzones sobre huesos largos con epifisis conservada así como el uso del asta de ciervo para picos, piezas intermedias, etc. La evolución del tipo de trabajo sobre las astas de cérvido es también la base del trabajo de A. Billamboz y F. Schifferdecker, en el que se presentan una cierta evolución técnica que tiende al aprovechamiento mayor de las astas desde el Cortailhod Clásico al Tardío, evolución que se relaciona con la producción en serie de las piezas intermedias para hachas.

El segundo grupo dedicado a la metodología solo tiene un trabajo en el que J. Voruz presenta una tipología analítica de las industrias óseas neolíticas. Basado en un lenguaje analítico codificado formado por atributos estructurados y jerarquizados, que mediante una articulación de los diversos niveles de caracteres y variables permite reconocer tipos y grupos tipológicos bien diferenciados.

El último y más numeroso

grupo es el relacionado específicamente con los objetos en hueso. Se presenta un primer apartado de técnicas de fabricación en el que J. Desse y J. Rodríguez publican unas virtutas de asta procedentes de un yacimiento, no determinado, de la provincia de Jaén y que indican una técnica especial de fabricación de útiles córneos. Otro trabajo es el de H. Berge en el que se reconstruyen las técnicas de fabricación de colgantes, realizados sobre todo a partir de varillas de hueso. J. Russot-Larroque publica una interesante pieza que reproduce en hueso uno de los punzones con epifisis conservada, que en este caso ha sido tallada imitando la del metápodo de un corzo. El trabajo de W. Pape se dedica al establecimiento de una tipología de puntas de flecha en hueso. De estas sólo los tipos A (triangulares y con alerones), E (fusiformes), F (Fusiformes sin talón) y los tipos especiales t, x y z aparecen en la Península Ibérica sobre todo en la zona Noroeste, indicando posiblemente el área de comunicación de estos materiales. El último apartado está dedicado a los objetos de adorno destacando los alfileres decorados de la cueva de La Madeleine de J. Arnal y H. Camps-Fabrer y el de la cueva de Queroy de J. Gómez. El trabajo de C. Strahm está dedicado a los botones del Neolítico final. H. Barge y A. D'Anna presentan una revisión de los diferentes tipos de adornos presentes en las estelas-menhir y sus paralelos arqueológicos.

En general es una publicación de gran interés por los diferentes campos que ocupa y constituye una excelente aportación al mejor conocimiento de las industrias óseas del Neolítico y la Edad de los Metales. - **V. CABRERA VALDES.**

DOLUKHANOV, Paul M.: *Ecology and Economy in Neolithic Eastern Europe*. Duckworth, New Approaches in Archeology. Londres, 1982. 212 p., 59 figs. (24,5 x 14,5).

El libro del Dr. Dolukhanov representa un trabajo de gran interés por presentar una actualización dentro de un cam-

po que por su lejanía geográfica e idiomática no siempre nos permite estar al día. Por otro lado, la obra se en-

marca dentro de las nuevas líneas de análisis científico, dado que el avance progresivo de los estudios ecológicos y económicos en la prehistoria han provocado un mejor conocimiento del desarrollo de los grupos prehistóricos en áreas geográficas determinadas al estudiar la interrelación hombre / medio ambiente como vía de comprensión de los condicionantes que actuaron sobre los grupos humanos.

El área cubierta por el libro abarca casi toda la zona europea de la Unión Soviética en la que se escalonan varios medios ecológicos diferentes desde las zonas nórdicas muy influidas por la acción glaciaria durante el Pleistoceno Superior hasta alcanzar la zona sur, más esteparia y más cercana, también, a las áreas nucleares neolíticas del Próximo Oriente. Como se puede ver se trata de dos zonas con fuerte personalidad, en las que las alteraciones climáticas wurmienses actuaron de forma diferente. La comparación de los cambios ecológicos entre estas áreas y el propio «Creciente Fertil» es la base de este libro. El estudio de estos cambios cuyo origen aparece en los primeros trabajos sobre el Neolítico representa un acercamiento siempre clave para conocer bajo qué condiciones se originó y/o se expandió el Neolítico y la subsiguiente economía de producción en oposición a la economía de acumulación característica del Paleolítico.

De este modo observamos como en una sociedad prehistórica el estudio de los factores ligados a la subsistencia forma parte vital de su conocimiento. Como claramente expresa Dolukhanov la formación de sistemas de subsistencia y su evolución aparece determinada por una combinación, casi dialéctica, entre los factores sociales y ambientales, factores que se pueden considerar como externos e internos a la sociedad. Esta realización dialéctica entre los factores internos y externos permitió la formación de estructuras económicas variables entre las diferentes zonas ecológicas en estudio. La dinámica de la evolución de los sistemas de subsistencia aparece así como un hecho complejo lleno de interrelaciones y que no siempre son separables

sin caer en su congelación. De ellos los procesos más importantes son, según el autor, la adaptación a los cambios ambientales, los desplazamientos de población y la difusión del conocimiento técnico. Sin embargo, en nuestra opinión, se infravalora la tradición cultural, que en gran medida es el resultado de las interrelaciones hombre / medio ambiente en períodos anteriores y que pueden perdurar.

Estos aspectos previos se muestran de especial importancia en el estudio de la expansión de las economías de producción en la Europa Oriental. El primer problema es el representado por el paso del Paleolítico Superior al Mesolítico, para el que se propone una adaptación a los cambios radicales en el contexto ambiental. Este planteamiento que expresa una realidad ecológica debe ser matizado por el propio conocimiento de la transformación de los tecnocomplejos, que como se puede seguir en la Europa Occidental el paso Paleolítico Superior-Meso / Epipaleolítico - Neolítico no es tan brusco ni tan diferenciable como parecía hace unos años. El paso de una economía de acumulación a una de producción es un proceso gradualizado en el que las influencias orientales, evidentes, se matizan en función de los condicionantes sociales y ambientales regionales. En la Europa Oriental las dos zonas consideradas, el sur y el oeste representan problemas ecológicos diferentes. En el sur, los grandes cazadores constructores de grandes cabañas, casi protopoblados, recibieron la economía de producción de una forma diferente a la zona oeste donde primero se situó una población colonizadora que ocupó las tierras vírgenes dejadas por el retroceso de los grandes glaciares wurmienses.

La aportación de P. Dolukhanov se desdobra en nuestra opinión en dos campos diferentes. Por un lado el estudio actualizado del Neolítico en la Europa Occidental. Y por otro el hacer accesible a la Prehistoria Occidental el conocimiento de una vasta zona geográfica durante uno de los períodos de crisis y renovación de las formas económicas.—F. BERNALDO DE QUIROS.

WENDORF, Fred; SCHILD, Romuald (eds): **Prehistory of the Eastern Sahara**. Academic Press, Studies in Archaeology. Londres, 1980. 414 p. y 297 figs. (28,5 x 21,5).

Esta obra es el resultado de un estudio interdisciplinar llevado a cabo por la **Combined Prehistoric Expedition** en el Sahara oriental entre 1962 y 1977, y financiada por diversos organismos como la **National Science Foundation**, el **Geological Survey of Egypt**, el **Institute for the History of Material Culture**, etc.

El primer capítulo nos introduce en la metodología empleada por un numeroso equipo internacional durante las prospecciones y excavaciones realizadas a lo largo de esta expedición, así como en los diversos métodos de laboratorio, entre los que se hace especial referencia al estudio tecnológico de los restos líticos.

La parte fundamental de esta obra es, sin lugar a dudas, la presentación de los datos relativos a siete zonas claramente diferenciadas dentro de esta vasta región: Bir Sahara-Bir Tarfawi, Gebel Nabta, Kharga, Dkhla y Gilf El Kebir. Para cada una de estas zonas se describe, en primer lugar, la secuencia litoestratigráfica, seguida por un detallado comentario de los restos arqueológicos asociados: Achelense, Musteriense, Ateriense, Paleolítico Final y Neolítico. A partir de esta información se reconstruye la secuencia paleoecológica de la región y su tipo de explotación humana, comparándose con otras regiones del Norte de Africa.

Por último, el octavo capítulo se ocupa del origen de la producción de alimentos en el Noroeste de Africa y de las implicaciones que supone la temprana aparición de este fenómeno, ya que se considera la posibilidad de que grupos del Paleolítico Superior hayan utilizado cereales cultivados como uno de sus recursos alimenticios.

El libro concluye con una serie de apéndices en los que se analizan detalladamente los distintos aspectos tratados en esta obra. En primer lugar, Rushdi Said describe la estratigrafía y geomorfología de los sedimentos cuaternarios del Suroeste del desierto egipcio, cubiertos casi exclusivamente

por areniscas que pertenecen a la Formación Nubia. Estas areniscas se extienden hacia las fronteras de Egipto con Libia y con el Sudan respectivamente, estando interrumpidas por varios afloramientos del basamento, que hasta el momento carece de una buena delimitación y descripción.

El apéndice 2 es un estudio de la variabilidad y continuidad estilística en el área de Nabta. A partir del análisis de la industria lítica de seis yacimientos, Angela Close intenta comprobar si el cambio económico que se produce del Paleolítico Final al Neolítico implica un cambio de actividades, que se reflejaría en los propios utensilios. Como resultado de este análisis se establece una *continuidad*, y no un cambio, en la población durante estos períodos.

A continuación K. Morgan Banks estudia las colecciones cerámicas, cuyas dataciones más tempranas oscilan entre el 8.000 y 6.000 B.P. y proceden de los yacimientos de Nabta Playa, Wadi Bakht y Kharga Oasis, atribuidos a unos horizontes culturales de Neolítico Antiguo y Medio. Fechas más tardías, concretamente 6.000 - 3.000 B.P., se dan para otros restos cerámicos analizados, como los de Fayum. Estas colecciones muestran una amplia variedad de técnicas y estilos decorativos, formas, bordes y el uso del temple, lo que indica que cada región debió de tener su propia tradición. Por otra parte las relaciones exteriores de estas colecciones parecen haber cambiado a lo largo del tiempo, reflejando probablemente un aumento de la desertización que siguió a la fase húmeda del Neolítico. Parece ser, pues, que la desertización provocó una mayor diversificación en las diferentes tradiciones culturales. Sobre el origen de estas tradiciones, son muchos los problemas que existen aún sin resolver, pero lo que sí parece cierto es que la variedad de estilo y motivos decorativos impide aceptar un desarrollo autóctono de las mismas.

Los apéndices 4 y 5 describen los restos faunísticos y ve-

getales, respectivamente, y se completan con un cuadro paleoecológico y paleoeconómico de las distintas áreas analizadas.

En el apéndice 7 se presentan las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de muestras de carbón, materia orgánica, conchas, cerámicas, etc., seguidas por un breve comentario explicativo.

Harold Hietala y Richard Larson llevan a cabo en el siguiente apéndice un análisis especial de los yacimientos de Bir Tarfawi. Sus principales resultados se pueden resumir en: 1.º las actividades relacionadas con la fauna aparecen claramente separadas de las relacionadas con las actividades de talla; 2.º las concentraciones de fauna aparecen relacionadas con los útiles.

Finalmente, el apéndice 9 es un estudio antropológico de un par de esqueletos humanos encontrados en uno de los yacimientos de Neolítico Antiguo en la zona de Nabta. Precisamente las características métricas de sus mandíbulas muestran un mayor parecido de este tipo humano con las poblaciones que viven en el Sur del Sahara que con el «tipo Mechta» del Noroeste de Africa.

Este volumen se completa con una extensa documentación gráfica constituida por mapas geológicos, topográficos, secciones y cortes estratigráficos, mapas de dispersión del material arqueológico, dibujos de la industria lítica y cerámica, así como con diversas fotografías de los yacimientos excavados y de algunas de las piezas más representativas. — **Carmen CACHO QUESADA.**

hace pensar que no sería anterior al Pleistoceno Medio. Al menos así lo indican los más antiguos restos arqueológicos con los que se cuenta en la actualidad. Estos restos, muy discutidos, proceden del yacimiento de Sozudai, en una terraza marina de la Península de Kunisali. El nivel arqueológico ha sido fechado, a partir de estudios estratigráficos y geomorfológicos locales, en torno al 200.000 B.P., aunque algunos autores se inclinan a atribuirle una mayor antigüedad, hacia el 400.000 B.P., lo que permitiría relacionarlo con la conocida industria de Chukutien, en China. El conjunto industrial comprende lascas, núcleos, cantos trabajados y protobifaces en cuarzo y cuarzo, y se incluye en la primera fase de Paleolítico distinguida por los autores japoneses. Una segunda fase incluiría yacimientos como Nakazanya, Nishinodai y Heidaizaka, con una datación entre el 30.000 y el 25.000.

A partir del 20.000 B.P., se desarrolla una tercera fase con una industria lítica sobre lascas alargadas y hojas realizadas a partir de núcleos preparados, asimismo aparecen las puntas bifaciales, que perduran asociadas a las hojitas en el norte y centro del Japón. Está bien representada en Iwajuku I, Nogawa VII, Hokkaido y Shukubai - Sankakuyama entre otros. Por último, la cuarta fase del Paleolítico japonés comprende las industrias microlíticas entre el 14.000 - 12.000 B.P. de Hyakkadai II, Fukui, Araya, etc.

Resulta difícil correlacionar la secuencia del Paleolítico japonés con la europea e incluso con la asiática, debido al precario estado en que se halla la investigación del Paleolítico en este país. No obstante, dejando de lado las etapas iniciales de este período, de las que por el momento se carecen de datos bien documentados, sería posible relacionar la tercera y cuarta fase del Paleolítico japonés con el Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico del continente euroasiático.

El tercer capítulo de esta obra está dedicado al período Jomon paralelizable en cierto modo con el Neolítico, y caracterizado por la introducción de la cerámica entre el 12.500

y 10.000 B.P., a través de las tres islas meridionales del Japón. Su desarrollo perdura hasta el 3.000 - 2.000 B.P. Esta nueva cultura floreció muy en particular en las regiones cubiertas por los bosques templados, que permitían mantener una vida casi sedentaria; así lo confirma, además, el hallazgo de pequeños poblados semi-subterráneos desde los comienzos del período Jomon.

Los recursos económicos de la cultura Jomon se basaban fundamentalmente en la recolección de vegetales (raíces, bellotas, castañas, nueces...), pesca y marisqueo (posiblemente muy abundante en zonas de bahías y estuarios), y la caza de ciertos mamíferos, como el ciervo y el jabalí, según atestiguan los restos óseos encontrados en los yacimientos. Igualmente se ha podido comprobar que eran expertos navegantes consiguiendo desde los inicios del período Jomon difundir rápidamente la cerámica por toda la isla.

El modelo cultural y económico del período Yayoi, tratado en el siguiente capítulo, establece las bases fundamentales de la sociedad japonesa tradicional tal y como se conoce en la actualidad. Esta nueva cultura surge en la zona septentrional de Kyushu, a partir del período final de la cultura Jomon. La transición del período Jomon al Yayoi es un proceso gradual, que se produce hacia el 2.000 B.P., y en el que influyó, sin duda, el aumento de la influencia del continente. Con el período Yayoi surge el cultivo del arroz, de extraordinaria importancia para el incremento de la población y el desarrollo de una sociedad cada vez más compleja. Asimismo se cultiva el trigo, el mijo, el melón y otros productos. Los modelos arquitectónicos, bien documentados en poblados como los de Itatsuke, Toro y Ankokuji, muestran la pervivencia del mismo tipo de viviendas semisubterráneas que existían en el período anterior. Ahora, sin embargo, la presencia de algunos elementos defensivos en los poblados evidencian una mayor organización sociopolítica. También las diferencias sociales quedan reflejadas en los enterramientos, algunos de los cuales —los de clases privilegiadas— apare-

AIKENS, C. Melvin; HIGUCHI, Takayasu: **Prehistory of Japan.** Ed. Academic Press. Studies in Archeology. Nueva York, 1982. 354 p., 186 figs. y 2 cuadros (24 x 19,5).

Uno de los mayores logros de este libro es, sin duda, el publicar en una lengua internacional como es el inglés, una visión sintética —a partir de los más recientes descubrimientos— de la Prehistoria del Japón, uno de los países más desconocidos en este campo de la investigación. La «Prehistoria del Japón» sintetiza, pues, los actuales conocimientos sobre la arqueología de estas islas desde los tiempos paleolíticos hasta la aparición del histórico estado de Yamato, situada hacia el 700 a.C. Destacan en esta obra algunos aspectos como la continuidad de la tradición cultural japonesa, el cambio económico y las adaptaciones sociales a un medio ambiente rico y variado, así como la relativa importancia de las influencias continentales en el desarrollo de la cultura japonesa.

Una breve introducción describe los rasgos más significativos del medio ambiente del Japón, y señala las relaciones lingüísticas del japonés con el coreano, ambos procedentes de una ancestral lengua común

con una antigüedad estimada de unos 5.000 años, así como cierta similitud con la lengua Ainu.

Uno de los problemas más sugestivos y discutidos en la bibliografía, la formación y el poblamiento de las islas del Japón, es tratado en el capítulo 2. Según la tesis sostenida por Minato y otros autores, basada en numerosos estudios geológicos, paleontológicos y paleobotánicos, la formación de las islas es un fenómeno reciente. Durante la mayor parte del Pleistoceno el Japón fue un simple apéndice del continente asiático, incluyendo el mar del Japón como una gran bahía, conectada al Pacífico por un delgado estrecho. La separación definitiva de estas tierras del continente asiático no ha podido aún ser fechada con precisión, pero los análisis faunísticos y las dataciones de las fluctuaciones del nivel marino sugieren un 18.000 - 12.000 B.P. como la fecha más probable para la adopción del carácter insular del Japón.

En cuanto al primer poblamiento de estas tierras, todo

cen siempre acompañados por ricos ajuares, compuestos por espejos de bronce, puñales de metal y cuentas de pasta vítrea, importadas del continente. Estos enterramientos aparecen cubiertos por túmulos.

La existencia de fortificaciones en los poblados, así como de lanzas, alabardas de bronce, espadas de hierro y otras armas, atestiguan una presión militar, que probablemente sufrieron por parte de sus vecinos.

El período Kofun, con raíces en la anterior cultura de Yayoi, se desarrolla entre el 300 y 700 d.C., y toma su nombre de los montículos que cubren los enterramientos que caracterizan este período. Los más antiguos enterramientos Kofun aparecen en la región de Osaka - Nara - Kyoto, el centro de lo que sería después el estado Yamato del Japón. Un siglo o medio después aparecen cerca de las localidades situadas estratégicamente, en zonas donde los transportes y las comunicaciones podían ser controlados. Más tarde, se construyeron también en las regiones agrícolas más fértiles. Todos estos sepulcros eran contruidos básicamente según un mismo modelo. Tenían una plataforma trapezoidal delante

y un montículo redondeado en la parte posterior, sobre el enterramiento. Sus paredes estaban decoradas por grabados de armas. Los ajuares se mantienen similares a los del período anterior: espejos de bronce chinos, útiles de hierro, cinceles, azuelas, etc.

A través de las más antiguas crónicas recogidas, se sabe que a mediados del 600 d.C. el emperador Kotoku prohibió la construcción de tumbas monumentales o «kofun» por su excesivo coste, y con el cese de estas construcciones se puede decir que termina la Prehistoria del Japón.

Por último, una breve referencia a la documentación gráfica, en la que nos ha llamado especialmente la atención la baja calidad de los dibujos, sobre todo del material lítico. Dibujos que, a nuestro entender, facilitarían la comprensión del texto. Este detalle, sin embargo, no resta ningún mérito a esta excelente obra de Aikens y Takayasu que, como decíamos al principio, tiene el gran valor de ofrecernos por primera vez en una lengua asequible a todos, como es el inglés, una síntesis de la Prehistoria de uno de los países más desconocidos de este aspecto.—**Carmen CACHO QUESADA.**

VENY MELIA. Cristóbal: La necrópolis protohistórica de Cales Coves, Menorca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol VV. Madrid, 1982. 490 p. 189 figs. y LXIII láms. (32 x 23 cm.).

Dentro de la colección «Biblioteca Praehistórica Hispana», se publica la obra del Dr. Veny dedicada al estudio de la necrópolis de Cales Coves, resultado de dieciséis años de árdua y compleja labor investigadora. Este estudio de la famosa, pero científicamente poco conocida, estación de Cales Coves amplía de forma notable los conocimientos actuales sobre el período protohistórico menorquín.

La costa sur de la isla de Menorca se encuentra recortada por hondos barrancos que finalizan formando pequeñas calas. Cales Coves se sitúa dentro de este marco, a unos 5 kms. de

Alaior y 7 kms. de Mahón, y es un claro ejemplo de lo antes expuesto. Se trata de una pequeña «ría» producida por la erosión de dos torrentes que le confieren una curiosa forma de «Y».

En los muros de los acantilados de Cales Coves se excavaron en tiempos protohistóricos cerca de un centenar de grutas con fines funerarios, de tal manera que estableciendo una línea N-S se pueden distinguir tres grandes sectores de cuevas. El primero de estos sectores es el que se desarrolla en el flanco oriental, va desde Sa Punta d'Es Redoble hasta el Barranc d'Es Puet. El segundo sector o

sector del ángulo norte se divide en dos partes: una hacia el E y SE, paralela al flanco oriental, y otra orientada al S y SO, frente a la ensenada de Sant Domingo. El tercer y último sector es el de la punta meridional o Punta de Na Vermella, con un lado mayor que corresponde a la parte izquierda del canal de entrada a Cales Coves y otro menor que se desarrolla por la izquierda de la caleta de Sant Domingo.

No todas las grutas que forman parte de la estación de Cales Coves están concebidas con un mismo patrón. Sus estructuras arquitectónicas y sus sistemas constructivos no reflejan un estadio cultural común. Además, los materiales que corresponden a sus ajuares no permiten inscribirlas como pertenecientes a una única etapa indiferenciada cronológicamente. Si se comparan plantas, secciones y elementos constructivos internos o externos se advierten una serie de afinidades y de divergencias que inciden en unas cuevas, faltan en otras y se combinan en las restantes. Estas características, atendiendo a su mayor o menor afinidad, permiten intentar una clasificación morfológica que da como resultado una división de las cuevas de Cales Coves en tres tipos principales.

El primer tipo corresponde al denominado «cuevas simples de cámara circular, semicircular u ovalada» y está compuesto por grutas que estructuralmente se caracterizan por una boca de entrada semicircular o rectangular apaisada horizontalmente, con una pequeña y sencilla cámara, de planta ovalada o circular. La mayoría de estas cuevas aparecen a lo largo de la pared del acantilado que configura la margen derecha de la ensenada de Binidris, según se entra por el mar. Otros ejemplos aparecen en el sector que se extiende desde Punta de Na Vermella hasta la zona de la Palmera. Las cuevas de este primer tipo localizadas en estas dos zonas, más las restantes repartidas por la estación, suman alrededor de una treintena de cavidades. En estas cuevas del tipo I el ajuar funerario comprende objetos de bronce (puntas de lanza, cuchillas de afeitar, pectorales, torques, brazaletes, resortes, anillos, etc.), de hueso (punzones,

agujas, colgantes circulares, etc.) y cerámica modelada a mano de forma tronconónica y destinada al rito funerario.

Las «cuevas naturales con fachada de mampostería» forman el segundo tipo. Estas cuevas se encuentran por toda la isla y en la estación de Cales Coves aparecen seis ejemplares en estado ruinoso o completamente destruidos. En general, son cuevas o hendiduras naturales de relativa profundidad y con cierta capacidad. Sus entradas se protegen con un grueso muro de mampostería en seco, dando lugar a recintos acotados. El elemento que caracteriza este tipo de cuevas es el muro erigido para cerrar la entrada, aplicando la técnica talaiótica empleada en navetas y torres de vigilancia. Algunas de estas cuevas ofrecen materiales similares a las del primer tipo, mientras que en el resto los materiales se asocian con los aparecidos en las cuevas del tercer tipo. Es por esta razón que no hay un estudio de materiales de las cuevas del tipo II, puesto que sus materiales se han unido a los de las cuevas del tipo I o III según sus características.

El tercer tipo está formado por las «cuevas artificiales con puerta de entrada rectangular». Estas cuevas tienen dos características principales. En primer lugar la forma de su portal, de construcción maciza, perfectamente rectangular y apaisado verticalmente; este portal puede ir precedido de escalones o de un pequeño patio abierto. La segunda característica es su cámara ovalada o semicircular en planta, con un alto techo horizontal; a veces de sus paredes surge una o más pilastras adosadas al muro y formando nichos o cubículos laterales. El material aparecido en estas cuevas nos ofrece objetos de bronce (torques, «bastones de mando», brazaletes, etc.), de hierro (espadas, cuchillos, navajas de afeitar y tijeras, brazaletes, anillos, punzones, etc.), de plomo, cerámica indígena y de importación (púnica, helenística-italiotea, ibérica y romana), cuentas de pasta vítrea, etc.

En las cuevas del primer tipo no aparece más metal que el bronce y si en algunos casos aparecen restos de hierro, estos son escasos y poco representa-

tivos de tal manera que su presencia puede ser considerada como accidental. Por los materiales procedentes de estas cuevas del tipo I se puede dar una cronología correspondiente a un ambiente en que el metal empleado predominantemente era el bronce y donde la cerámica reproducía formas ya existentes en las navetas, si bien profusamente decoradas. Todo lo cual puede ser originado en el Bronce Final III.

En las cuevas del tercer tipo, el hierro pasa a ser el material predominante en los ajuares. La fabricación de armas y de objetos de carácter doméstico y de adorno personal se centran en el hierro, mientras que el bronce se restringe a escasas piezas de carácter ornamental. Los materiales que aparecen en estas cuevas corresponden a la plena Edad del Hierro.

Respecto a los ritos funerarios se ve también una diferen-

cia según el tipo de cueva. En las cuevas del tipo I se da la forma tradicional de enterramientos por inhumación, continuación de los ritos funerarios aparecidos en las cuevas y navetas del Bronce Balear. En las cuevas del tercer tipo, bajo un recubrimiento común de cal y losas, aparecían los enterramientos por inhumación o por incineración, siendo los segundos los más usados.

El libro, muy bien ilustrado con figuras a la línea y láminas, contiene además una extensa y exhaustiva bibliografía, un apéndice con una ordenación tipológica de las cuevas, otro con el estudio antropológico de unos restos humanos hallados en una de las grutas y uno sobre análisis de bronce.

En resumen, una importante obra que se suma a la bibliografía arqueológica de las islas Baleares, a cuyo conocimiento tanto ha contribuido el autor.—**Ramiro DOCE.**

MOLINA FAJARDO, Federico; RUIZ FERNANDEZ, Antonio, y HUERTAS JIMENEZ, Carlos: **Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy.** Caja Provincial de Ahorros de Granada. Granada, 1982. 222 p., con dibujos, tablas tipológicas, mapas y 32 fotografías (24 x 16,5).

La presente obra supone un avance del futuro estudio definitivo sobre la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar (Granada) y presenta los resultados obtenidos en la primera fase de la excavación, que corresponde a las campañas de 1979 y 1980.

Antes de pasar al estudio de la necrópolis propiamente dicha se analiza la misma en relación con el espacio geográfico a que pertenece. Ubicada sobre una pequeña colina de 50 m., de altitud cercana a la costa y a 1 Km., aproximadamente de la antigua Sexi, hoy Almuñécar, la necrópolis de Puente de Noy aparece en una zona que se ha constituido desde tiempos prehistóricos en lugar de paso, comercio y de asentamiento de pueblos. A ello han contribuido la benignidad de su clima, de carácter subtropical, la fácil defensa del lugar, el dominio del mar, y la cercanía a zonas mineras y de

gran riqueza agrícola, entre otros factores.



A continuación se aborda el estudio propiamente arqueológico de la necrópolis. El descubrimiento de la misma, junto con el de la necrópolis fenicia Laurita y la factoría de salazones de pescado, ambas en Almuñécar, confirmó la importancia que los textos clásicos

concedían al sur de las costas mediterráneas en peninsulares en relación a la presencia fenicia en las mismas.

La necrópolis presenta ritos de enterramiento de inhumación y de incineración, con predominio del primero. Las tumbas aparecen excavadas en la roca y han podido clasificarse en 10 tipos: 1, fosa circular simple; 2, 3, 4 y 5, fosa rectangular, simple, con escalones en uno de los lados más largo, en los dos más largos o en los cuatro, respectivamente; 6, fosa antropomorfa, a estos tipos de tumbas va asociado el rito de inhumación; 7, cámara de sillares con dromos, sin elementos para poder precisar el rito; 8 y 9, urna depositada en fosa o en la roca, respectivamente; y 10, huesos calcinados depositados sobre una hendidura en la roca. Los tres últimos tipos presentan rito de incineración.

Un apartado específico se dedica al inventario general de los materiales hallados en cada tumba, los cuales se agrupan, en el apartado siguiente, en las divisiones que a continuación mencionamos como guión de los objetos encontrados en la necrópolis: orfebrería en oro (pendientes y chapitas), en plata (cartuchos porta-amuletos, anillos simples o con chatón para sello y una cucharilla para uso doméstico) y en bronce (fibulas anulares, fibula de doble resorte, clavos, anzuelo, granchos, etc.); escarabeos; amuletos; huevos de avestruz; otros objetos de adorno (cuentas de collar, cristales de roca, hojitas de sílex...) y cerámica, elemento predominante en los ajuares. En el grupo de la cerámica cabe distinguir: ánforas púnicas, un ánfora masaliota, oinochoes, quemaperfumes, lucernas púnicas y helenísticas, jarras de 3 tamaños distintos, platos, ungüentarios helenísticos y romanos, copitas, cerámica campaniense, otros tipos de cerámicas romana (sigillata, ánfora para salsas...), cerámica ibérica, sobre todo **kalathoi** y cerámica del Bronce Pleno de un posible asentamiento cercano.

Resulta significativa la presencia de una única terracota, de influencia helenizante y con claro paralelo en Ibiza, fechable en el siglo IV a.C. «Representa una figura femenina... tocada con un alto **kalathos**

adornado con rosetones circulares, cubierto por un velo o por el mismo manto que sujeta con la mano derecha; la izquierda soporta una corona de flores o pátera umbiliforme» (p. 74 y 76). Basándonos en el dibujo de la terracota de la p. 75 (en la lámina n.º 29 no se parecían muy bien los detalles y además aparece invertida) nos parece que el **kalathos** esté adornado con rosetones circulares (como sí lo está el de su paralelo ibicenco), sino con formas cuadrangulares algunas de las cuales recuerdan capullos de loto. Con respecto a la posible corona de flores o pátera umbiliforme tal vez se trate de una pátera con huevos como ofrenda funeraria. Este tipo de páteras con huevos de arcilla, aparecen en el sur de Italia a partir del siglo IV a.C., con gran frecuencia. (W. HORNBOSTEL, **Aus Gräbern und Heiligtümern**, 1980, p. 213-14). La ofrenda de huevos encaja muy bien en el contexto funerario del mundo púnico en general y es también típica del mundo griego y suritalico, como nos muestran los vasos apulios.

El estudio tipológico de los hallazgos se completa al relacionarlos con posibles paralelos del mundo Mediterráneo (Cártago, Tharros, Cagliari, Lilibeo, Villaricos, Ibiza, etc.), de donde resultará la fijación de la cronología de los ajuares de las tumbas. Una tabla tipológica muy útil resume gráficamente al final del libro la evolución cronológica de las formas.

La necrópolis de Puente de Noy, que comienza a usarse en la segunda mitad del siglo VII a.C., presenta paralelos en todo el Mediterráneo y tiene su importancia en que refleja la continuidad, aunque con un vacío en el siglo VI a.C., en la ocupación fenicio-púnica hasta la llegada de los romanos. Piensan los autores en la posibilidad de cubrir este vacío del siglo VI a lo largo de las siguientes campañas de excavación, pero, ¿no será un reflejo de la crisis que el mundo fenicio-púnico sufre en este siglo? Ello implicaría un debilitamiento de su presencia en la zona.

Termina el libro con un apéndice sobre fenicios y púni-

cos en el Mediterráneo, escrito por Enrico Acquaro.

Hechamos de menos un estudio sobre la tipología de las urnas y sus posibles paralelos y un análisis de los ajuares por conjuntos que nos permitiera contratar globalmente su estructura con la de otras tumbas fenicio-púnicas. Para sucesivas reediciones convendría corregir las erratas e inexactitudes siguientes: p. 171, dice: tumba 34, debe decir: tumba 36; p. 201, dice: fragmento en superficie de la zona A, debe decir: fragmento en superficie de la zona B; p. 205, primer renglón, dice: 5b, debe decir: 5a; p. 191: La clasificación que comienza

con A) Metalistería, no es continuada en el texto; p. 196: «Solamente ha aparecido un huevo de avestruz y pequeños fragmentos de otros», sin embargo, en la lámina n.º 31 aparecen dos huevos de avestruz.

La obra en su conjunto supone una importante aportación, no sólo por sacar la luz la amplia serie de materiales hallados en el yacimiento, sino también, y esto es lo más importante, por añadir a ese catálogo una serie de paralelos en todo el Mediterráneo que contribuirán al mejor conocimiento de las actividades fenicio-púnicas en el mismo. — **Teodora FERNANDEZ TAPIA.**

los cuales se alinean de perfil sobre un fondo vacío. Las dos figuras, Apolo y Artemis, del relieve n.º 162 tienen su exacto paralelo en un relieve de Villa Albani, en Roma, que presenta a estos dos dioses precedidos por Hermes y Atenea (A. García y Bellido, **Arte Romano**, p. 136, fig. 162). 10) **Esc. Greco-romana**, continúa adaptando modelos clásicos griegos y a la vez creando obras con nuevas tendencias, entre ellas la romana. En este momento aparecen las primeras esculturas cristianas. 11, 12 y 13) **Sarcófagos, otras esculturas y retratos romanos**, respectivamente, nos muestran claramente el estilo propio romano. 14) **Relieves funerarios palmiranos**, con figuras carentes de movimiento, planas, en dos dimensiones. Es

un arte lineal, dibujístico, pero no puede negarse, en la formación de este arte fronterizo, una fuerte participación de estímulos helenísticos y greco-romanos, aunque se quedaron con lo accesorio de éstos, rechazando lo fundamental.

La obra resulta un valioso catálogo, aunque antológico, de esculturas griegas y romanas de los museos americanos, con muy buenas fotografías y una pequeña ficha —dimensiones, procedencia y época— a lo que se añade la bibliografía particular. La obra resulta, pues, muy útil como repertorio gráfico y bibliográfico, pero echamos de menos un comentario o descripción más detallada de las piezas.— **Teodora FERNANDEZ TAPIA.**

VERMEULE, Cornelius, C.: Greek and Roman sculpture in America. Masterpieces in public collections in the United States and Canada. University of California Press y The Paul Getty Museum. Berkeley, Los Angeles y Londres, 1981. X + 406 p., 336 láms. b.n. y 30 en color (27,5 x 21,5).

La obra reúne y comenta un total de 336 obras maestras de la escultura griega y romana elegidas entre las expuestas actualmente en colecciones públicas de EE.UU. y Canadá. A pesar de lo subjetivo de la selección, realizada por C.C. Vermeule, conservador de Arte Clásico del Museo de Bellas Artes de Boston, la obra nos ilustra sobre la gran riqueza de fondos griegos y romanos que poseen los Museos de América y nos da una visión rápida y sintética de la evolución de la escultura desde las primeras civilizaciones en tierras helénicas hasta el fin del Imperio Romano. A este tema está dedicado el primer capítulo. El segundo centra su atención en las colecciones y los coleccionistas americanos de arte, que ya en 1800 comenzaron sus actividades.

La segunda parte, que es la más extensa, supone la parte gráfica del libro con casi cuatrocientas láminas, treinta de ellas en color. Las obras se han clasificado de la siguiente manera: 1) **Grecia Temprana y escultura Arcaica.** Aunque las **korai** no están representadas y los **kuroi** sólo cuentan con una cabeza del 510 a.C., la colección presenta otros temas, des-

de antiguos ídolos cicládicos a esculturas y relieves votivos áticos del 480 a.C. entre los que destaca por su belleza el de la lámina n.º 5, reproducido en color y en blanco y negro. 2 y 3) **Escultura Clásica del s. V a.C. y de principios del IV a.C.**, respectivamente, formada por versiones griegas y sobre todo romanas que copian originales de Kresilas, Fidias y ante todo de Policeto y Praxíteles. 4) **Escultura Chipriota**, de fuerte influencia jonia. 5) **Esc. Clásica de fines del s. IV a.C.**, entre los pocos originales con que cuenta esta serie destaca el «atleta coronándose» de Lisipo (n.º 59). 6) **Esc. funeraria clásica**, con una serie de estelas y estatuas originales entre las que destacan un par de leones áticos del 317 a.C. (n.º 99) que nos recuerdan, por su sobriedad y actitud defensiva, la célebre Quimera etrusca de Arezzo. 7 y 8) **Retratos y escultura helenísticos**, respectivamente, que nos recuerdan el marcado individualismo y realismo de la época. 9) **Esc. Arcaística y Neoática**, simbolizan la vuelta al pasado como fenómeno estético e histórico. A la corriente Arcaística corresponden los relieves con procesiones de dioses (n.º 161 y 162),

RIPOLL i PERELLO, Eduard: Els grecs a Catalunya. Icaria Editorial, S.A. Barcelona, 1983. 127 p. y LVIII láms. (23 x 16).

Como ya indica su autor en la introducción, este libro que comentamos es una obra de divulgación acerca de la influencia de los griegos en Cataluña, no sólo en la época antigua, sino en su prolongación hasta nuestro siglo a través de los eruditos y de la arqueología.

En su primera parte, la tesis de la obra podría decirse que es la ausencia en época antigua de una verdadera helenización de Cataluña, al igual que ocurre en el resto de la Península. Pero la influencia griega es vital para el desarrollo de la cultura ibérica, o sea, para la «culturalización» de los habitantes indígenas y es en este sentido como debe entenderse el término «colonización». Será distinto en periodos plenamente históricos, en los que «helenización» significará una apertura a nuevas corrientes que volvían la vista a la antigüedad griega. En esta parte, el autor resume y subraya opiniones expresadas en anteriores publicaciones propias. Se refiere a la controvertida precolonización rodia, presentando los argumentos literario - históricos de las fuentes escritas y los argumentos arqueológicos, que apoyan y niegan respectiva-

mente esta teoría. En efecto, pese a los textos que hablan de una colonización rodia, los únicos restos rodios hallados (en el Sur de Francia y en Andalucía), son producto del comercio etrusco y fenicio. Este último, considera el autor que estaría más extendido de lo que se puede atestiguar documentalmente en la actualidad y que llegaría a Cataluña, como lo demuestran los elementos de influencia andaluza hallados en lugares como Agullana o Coll del Moro, entre otros.

Continúa con la bien documentada colonización focea a partir del siglo VI a. C. y que divide en dos etapas: una anterior a la batalla de Alalia, con fundaciones como **Kypsela** (probablemente lo que luego se llamaría **Palaiápolis** de Ampurias), pero con escasos restos arqueológicos; y otra posterior, que actuará desde **Emporion** como centro. Entre los siglos IV y III a. C. las cerámicas importadas son la mejor prueba de la segunda etapa.

El siguiente capítulo se ocupa de las influencias griegas producidas a través de Roma después de la Segunda Guerra Púnica. La referencia al helenismo tamizado por Roma que

ahora rige los destinos de la Península, es recordada sobre todo en **Emporion** y **Tarraco**.

Tres capítulos importantes están dedicados a la ciudad de Ampurias, cuyas excavaciones y Museo dirigió el autor durante muchos años. Uno se refiere a la descripción urbanística de la ciudad griega y, más brevemente, a las modificaciones que aquélla fue sufriendo hasta la destrucción del 718 de la era. Otro recoge los materiales griegos o de influencia griega más destacables a nivel artístico o arqueológico aparecidos en Ampurias, desde las cerámicas áticas del siglo VI a. C. a los mosaicos romanos de técnica y tema griegos, pasando por las esculturas, monedas, etc. El tercero de los capítulos dedicados a Ampurias constituye una breve historia de la investigación sobre la ciudad y la atención que ella suscitó, pasando rápidamente por lo hecho a partir de 1940 por ser objeto del capítulo final.

Un apartado interesante es el dedicado a los problemas que plantean Rosas y Ullastret: la mención en los textos de una **Rhode** pre-focea, identificada generalmente con Rosas, pero sin respaldo arqueológico; y los abundantes materiales de importación aparecidos en Ullastret, producto de una fuerte relación, pero que no se identifica con seguridad con ninguna de las ciudades men-

cionadas en los textos antiguos.

Un capítulo que podríamos calificar de novedoso es el dedicado al «helenismo literario catalán hasta los tiempos modernos». En él se subrayan hechos como el vocabulario griego introducido a través del latín, la idea de lo griego en la Cataluña medieval, la introducción del Humanismo en Cataluña a través de los eruditos, la decadencia de los estudios helenísticos en los siglos XVII y XVIII, su renacimiento en el XIX y su esplendor, simbolizado en el ejemplo de la «Fundació Bernat Metge», en el presente. Recordemos que la obra se abre con el poema «Sunion», de Carles Riba, el príncipe de los helenistas catalanes de nuestro tiempo.

El último capítulo es una buena síntesis del interés de los eruditos y arqueólogos por Ampurias y la historia de las excavaciones regulares de sus ruinas desde el año 1908, ahora ha hecho 75 años.

El libro es una obra de alta divulgación escrita por una profesional y por ello no falta la bibliografía básica y cuya consulta puede permitir a los interesados acceder a una literatura más específica. En suma, estamos ante un libro encaminado a iniciar en el conocimiento de lo que la Grecia clásica ha representado para Cataluña.—**Magdalena BARRIL VICENTE**.

ABASCAL PALAZON, Juan Manuel: Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara. Excma. Diputación Provincial. Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». Guadalajara, 1982. 143 p. 5 mapas, 23 fotos (24 x 17 cms.).

Esta obra es la memoria de licenciatura del autor, dirigida por el Dr. J. M. Blázquez, catedrático de la Universidad Complutense. Este, con don Fernández Galiano suscriben el prólogo.

J. M. Abascal efectúa en primer lugar un estudio de las fuentes clásicas referentes a vías de comunicación, en particular del «Itinerario de Antonio» y del «Anónimo de Rávena», ya que las fuentes epigráficas existentes de dicha época en la provincia son escasas.

En el siguiente capítulo hace

una revisión de las fuentes bibliográficas de los siglos XIX y XX, como, por ejemplo, los estudios de Coello, Blázquez, Fidel Fita, Eduardo Saavedra, Manuel Corchado, etc., ya que los métodos y técnicas de investigación para la red viaria romana han cambiado mucho en los últimos años.

Sólo siete vías de las estudiadas tienen reflejo en los itinerarios clásicos: cinco en el «Itinerario de Antonio», la vía Emérita-Cesaraugustana y sus tres variantes de Alío, Asturica y Lusitania, y la vía Laminio -

Cesaraugustana por Carae, y dos en el «Anónimo de Rávena», la vía Complutum-Cartago Nova por Caraca y Segóbriga, y la vía Complutum - Cesaraugustana, que en resumen sólo corresponden a tres trazados. Las dos arterias principales son la vía Emérita-Cesaraugusta y la Complutum-Cartago Nova entre las cuales se extiende un complejo entramado de vías secundarias en su mayor parte caminos antiguos o vías de nueva creación. Entre las vías no descritas en los itinerarios caben destacar las que discurren de Segontia a Segóbriga y de Segontia a Carae. La mayoría de las vías tienen un trazado en dirección SO-NE o bien N-S. Entre las vías localizadas por el autor caben destacar los dos caminos protohistóricos utilizados en época romana de los cursos de los ríos Badiel y Tajuña y la vía romana

de la zona minera del río Bor-nova.

Para dar una mayor comprensión del papel de las calzadas, J. M. Abascal ha introducido el estudio de los restos arqueológicos no viarios pero relacionados con ellas, como ciudades, obras públicas, etc.

Al final del libro encontramos una amplia bibliografía, un útil índice geográfico y toponímico y una serie de fotografías y mapas que enriquecen y facilitan la comprensión de esta memoria.

Este estudio es una aportación más al conocimiento de la red viaria peninsular en época romana, aunque debido a la acción destructora del paso del tiempo no es fácil dar una visión completa de lo que debieron ser las vías romanas en las comarcas de la provincia de Guadalajara.—**Sylvia RIPOLL**.

JOSE MANUEL HIDALGO CUÑARRO: Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo. Publicaciones del Museo Municipal «Quiñones de León», 6. Vigo, 1983, 46 p., 31 figs. y láms. (24 x 17).

Se inicia este trabajo con un prólogo de J. M. Alvarez Blázquez, en el que se hacen una serie de consideraciones sobre el topónimo Vigo, de claro origen latino, y los nombres vinculados al Monte do castro, lugar donde se sitúa el asentamiento estudiado.

El Monte do Castro, hoy rodeado por la aglomeración urbana viguesa, ha sido objeto de numerosas alteraciones y remociones a lo largo de los siglos, por lo que las excavaciones llevadas a cabo se localizarían en la falda NO. del monte, más preservada de las remociones, pero cuya ocupación durante la cultura castreña debió ser posterior a la de la cima.

En el curso de las excavaciones realizadas por el autor durante los años 1981 y 1982 se pudo detectar una estratigrafía, integrada por 6 niveles, de los cuales 4 son de ocupación. Los materiales recuperados pertenecen a una época tardía de la cultura castreña o bien denotan ya la presencia romana: cerámica campaniense B, «terra

sigillata» en sus tipos itálico, sudgálico e hispánico, monedas y un entalle. Al hablar de las fibulas, se menciona la existencia de algunos ejemplares del tipo anular hispánico, aunque a observación de ellas a dicho tipo, por demás prácticamente inexistente en Galicia.

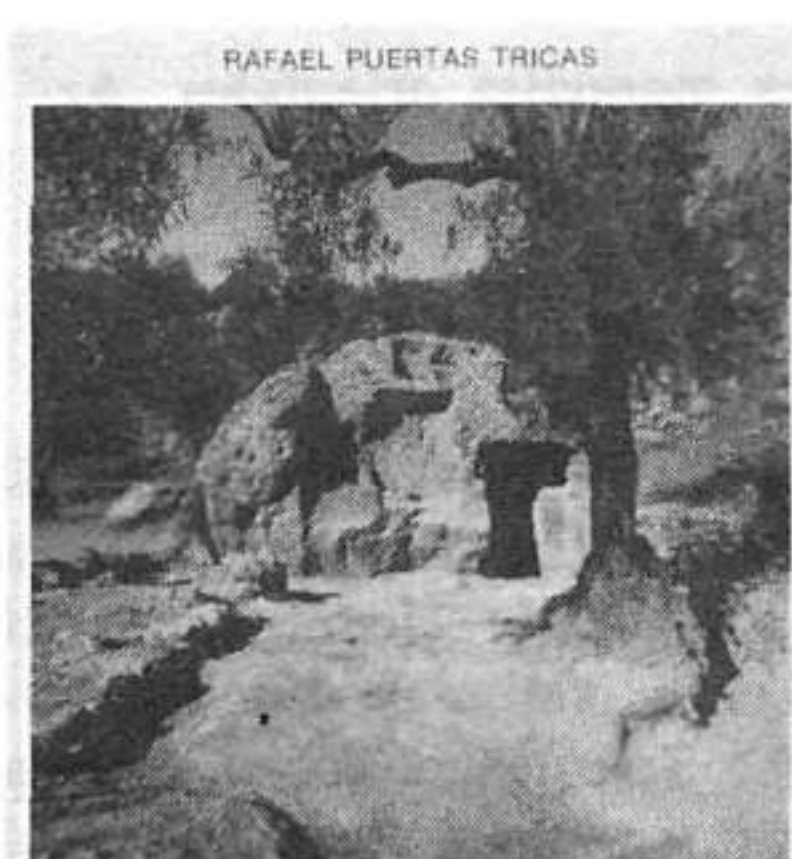
Hay que destacar la presencia de varias hachas de piedra pulimentada, hecho repetidamente señalado en poblados castreños del Noroeste peninsular y que ahora se documenta con claridad dentro de un momento avanzado de esta cultura.

En el apartado de conclusiones de forma sucinta se define la presencia de tres fases de habitación que abarcarían desde el siglo II a.C. al II d. de J.C.

Creemos que hay que felicitar al autor del trabajo por la rápida publicación de la excavación, sin detrimento de la presentación de la obra y hay que esperar la realización de futuros trabajos que completen la visión, todavía parcial, de este yacimiento castreño. — **R. FABREGAS VALCARCE**.

PUERTAS TRICAS, Rafael: **Un asentamiento mozárabe en la zona de Alosaina. La necrópolis de «Los Hoyos de los Peñones», Alosaina, Málaga.** Caja de Ahorros de Ronda. Málaga, 1982. 92 p., 79 figs. y 20 láms. (24 x 17).

Una nueva publicación del Dr. Rafael Puertas, es siempre bien acogida. La presente trata sobre el conjunto del despoblado de «El Albar», su necrópolis y su iglesia semi-rupestre de época mozárabe, y muestra los resultados obtenidos en las campañas de excavación de 1979 y 1981. La monografía presenta una buena cantidad de estudios geográficos, topográficos, geológicos y climatológicos, además de los meramente metodológicos y arqueológicos. Estos epígrafes están apoyados por gráficos de porcentajes, mapas de situación y estudios estadísticos y económicos que contribuyen al trabajo de campo. Como dice el propio autor en su prólogo: «...de aquí que hayamos intentado arrancar a la necrópolis y a la iglesia de «El Albar» mayores datos de los que habríamos procurado conseguir en un yacimiento arqueológico más rico...».



UN ASENTAMIENTO MOZARABE
EN LA
ZONA DE ALOZAINA

La excavación de las 121 sepulturas de la necrópolis ha proporcionado muy pocos datos cronológicos, pues el conjunto había sido saqueado. Por ello, la posible cronología sólo se puede establecer por comparaciones tipológicas. La mayoría de las tumbas pertenecen a los tipos denominados de codo, trapezoidal y rectangular, derivados muy probablemente de las características

sepulturas visigodas y con muchas semejanzas en las tumbas de las necrópolis altomedievales. Por tanto se trata de un conjunto funerario cristiano perteneciente a una comunidad de ganaderos, como han demostrado los estudios de vegetación.

La primitiva iglesia semi-rupestre, compuesta posiblemente por una sola nave, junto con el habitáculo de un eremita, en el interior de la peña, y las hornacinas excavadas en la roca, enlazan directamente con la necrópolis y se les atribuye la misma cronología, muy probablemente dentro de los siglos IX y X. El conjunto altomedieval de Alosaina, habría sido sustituido posteriormente por una ermita de características modernas. El conjunto de la necrópolis y de la iglesia semi-rupestre de «Los Hoyos de los Peñones», atestiguan la existencia de un poblado, que actualmente se encuentra totalmente abandonado y destruido.

Vemos como, poco a poco, van aumentando el número de yacimientos. El conjunto de Alosaina presentado por el autor quedaría incluido en el grupo de iglesias mozárabes de Ronda, del cual forman parte también las de La Oscuridad y la de Virgen de la Cabeza (Ronda). Con los otros grupos de Guadalhorce y Archidona, se cuentan un total de ocho iglesias mozárabes.

La obra del Dr. Puertas merece todas nuestras felicitaciones, pues de un conjunto tan escaso en hallazgos arqueológicos, ha sabido realizar una monografía ejemplar, demostrando las posibilidades de estudio que permite un yacimiento por muy pobre que sea, si se sabe hacer una exhaustiva recogida de datos. Queda incorporado así, a la bibliografía arqueológica un yacimiento mozárabe importante, estudiado y excavado de forma digna de encomio.—**Gisela RIPOLL.**

KOCH, Ursula: **Die fränkischen Gräberfelder von Bargeb und Berghausen in Nordbaden.** Landesdenkmalamt Baden-Württemberg. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden - Württemberg. Kommissionsverlag. Konrad Theiss Verlag. Stuttgart, 1982. 233 p., 87 láms., 9 figs. (30,5 x 21,5).

La reciente publicación de una obra como la de la Dra. Ursula Koch sobre necrópolis francas, es de un gran interés, puesto que la bibliografía de los conjuntos cementeriales de la época de las invasiones o *Völkerwanderungszeit* es muy escasa. El valioso estudio, tanto teórico como analítico, que lleva a cabo la autora, refleja un método de trabajo de suma minuciosidad y alta calidad científica.

La obra presenta dos necrópolis diferentes de la zona situada al Norte de Baden, que fueron excavadas en los años cincuenta por el Prof. Dr. Albrecht Dauber. La resolución de publicar conjuntamente los cementerios de Bargeb y Berghausen, se debe no sólo a su próxima situación geográfica, sino también como se ve a lo largo del texto y de las magníficas ilustraciones, a sus paralelismos cronológicos y estilísticos.



Tras los capítulos introductorios, de geografía, topografía e historia de la investigación, redactados por el Prof. Dauber y por la Dra. Koch, siguen unos capítulos de clasificación tipológica y cronológica de los materiales según el sexo, femenino o masculino, de las sepulturas tanto de Bargeb como de Berghausen. Este amplio análisis viene completado por unas observaciones referidas a cada

uno de los conjuntos funerarios aisladamente, mostrando los resultados obtenidos a lo largo del trabajo. Junto a los capítulos antes mencionados, se encuentra el catálogo e inventario de las sepulturas, en número de 106 para la necrópolis de Berghausen y 47 para la de Bargeb.

Al igual como ocurre en las necrópolis visigodas y merovingias, en los cementerios francos de Bargeb y Berghausen, existen un gran número de confluencias y conexiones formales con otros conjuntos cementeriales debidos a los fuertes residuos de romanismo y germanismo. Entre los materiales típicamente romanos, se encuentran los anillos y aretes, y las pequeñas hebillas rectangulares con roblones angulares. Elementos típicamente germánicos, son por ejemplo, las fibulas discoidales que tanta utilización tuvieron en el mundo anglosajón. La gran abundancia de espadas y puñales aparecidos en los ajueres de las sepulturas, han permitido a la autora de la obra establecer una amplia tipología de estos elementos. Las piezas indudablemente francas y de las que se conoce una mayor bibliografía, aunque no exhaustiva, son los broches de cinturón de placa triangular con extremo circular y hebilla en forma de anillo ovalado articulada a la placa por medio de charnela.

Aunque los materiales en los dos conjuntos funerarios son muy semejantes, el estudio comparativo de éstos, le ha permitido a la Dra. Koch, establecer las diferentes fases de ocupación. La necrópolis de Berghausen tiene un período de utilización de los años 620 al 730. El cementerio de Bargeb tiene una primera fase de ocupación en los últimos decenios del siglo VI y su último momento de utilización correspondería alrededor del año 670. Por tanto vemos que la primera fase de Berghausen corresponde a la segunda de Bar-

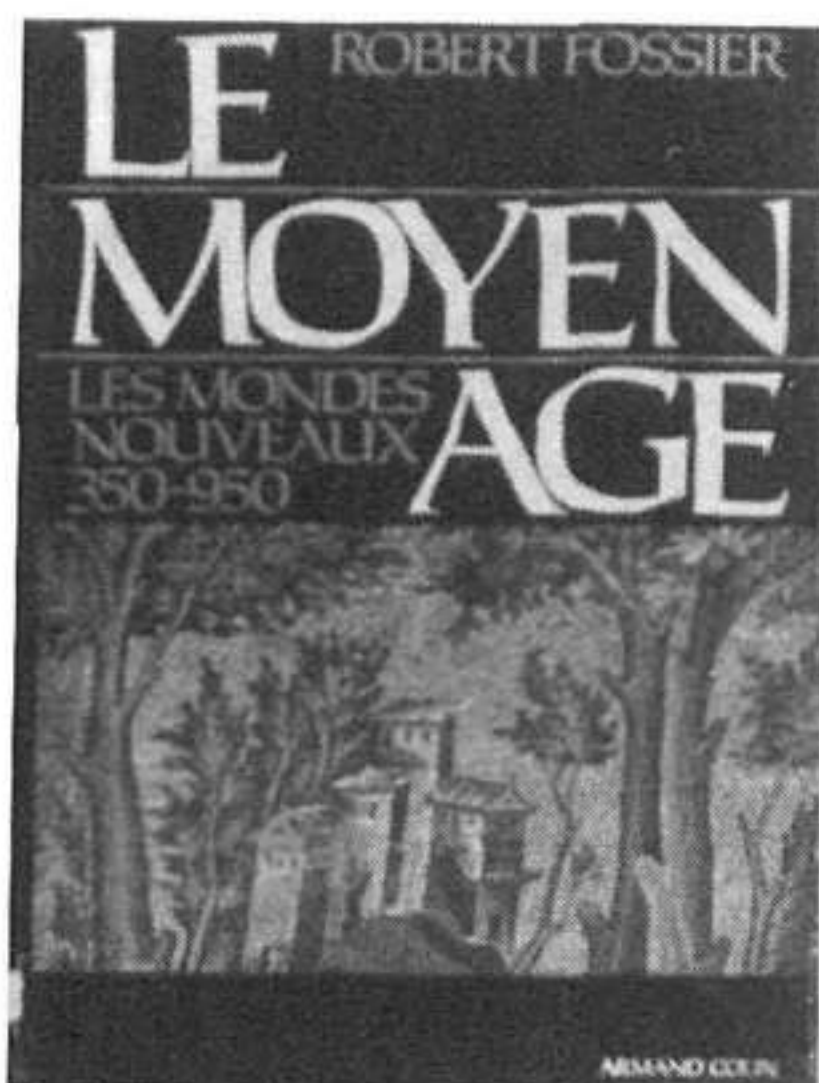
gen, residiendo la diferencia esencial en que en el más tardío aparecen cerámicas carolingias.

Los planos que se presentan de la distribución de las sepulturas según el sexo, el tipo de ajuar, las profundidades, los tipos y la orientación, de los dos conjuntos cementeriales de Barga y Berghausen, contribuyen a un mejor entendimiento de la problemática que presentan este tipo de yacimientos. Es digno de alabanza el interés que se ha tomado la investigadora, para hacer este tipo de superposiciones de planos de las diferentes fases de ocupación.

El estudio que hoy nos presenta la Dra. Koch, viene a demostrar una vez más, la necesidad que existe de dar a conocer y publicar, conjuntos de ajuares como los de Barga y Berghausen, en los que se atestiguan una serie de tradiciones asimiladas y una transmisión de modas, que sirven no sólo al conocimiento meramente arqueológico de la toréutica franca, sino que contribuyen al estudio histórico y demográfico de este pueblo de tanta importancia histórica. Por todo ello hay que felicitar a la autora de tan prestigioso libro, que abre las Series de Investigación de la región alemana de Baden-Württemberg.—Gisela RIPOLL.

FOSSIER, Robert; et alii: *Le Moyen Age. Les mondes nouveaux, 350-950*. Armand Collin. Paris, 1982. 543 p., 15 mapas, tablas y esquemas (18 x 25,5).

De una obra de la envergadura de la del epígrafe es siempre difícil hablar o realizar una reseña. Con este volumen se inicia una serie sobre el mundo medieval, dirigida por el ya conocido medievalista que es el Prof. Robert Fossier. No se trata de una obra redactada solamente por éste investigador, sino que es una labor realizada por varios profesores de diferentes universidades francesas.



La obra está dividida en tres grandes partes: la fragmentación de los antiguos mundos (finales del siglo IV a finales del siglo VII), la construcción de los nuevos mundos en Oriente (del siglo VII a finales del siglo X) y la tercera y última parte que trata acerca de las primeras agitaciones euro-

peas (del siglo VII a mediados del siglo X).

Los primeros capítulos de introducción histórica de este manual de Historia Medieval, corresponden al director de la colección, ya citado, Robert Fossier. La primera parte, relativa al paso del mundo paleocristiano al alto medieval, o más conocido como *Spätantike*, se debe a los profesores Michel Rouche y Evelyne Patlagean. El análisis histórico, se refiere tanto a la Europa occidental como al mundo oriental. Una merecida mención especial se hace acerca de la época justiniana, pero sin olvidar en ningún momento la problemática económica, política y religiosa de las poblaciones contemporáneas. El estudio interdisciplinar, presentado por los autores, permiten una lectura científica y accesible al mismo tiempo. Los textos, como a lo largo de toda la obra, están acompañados por mapas geográficos, planos, esquemas cronológicos, fotografías de yacimientos y monumentos, además de índices y un diccionario de términos.

Los profesores Henri Bresc y Pierre Guichard, en la segunda parte de la obra, analizan los problemas históricos de arabización, berberización e islamización. La serie de preguntas

que se van planteando los autores a lo largo del texto, van obteniendo respuestas. El estudio de la gran importancia que tuvieron las ciudades musulmanas, intenta vislumbrar aquí la significación de la explosión urbana, de la producción artesanal y de los distintos mercados comerciales. En esta segunda parte de la obra, sobre la construcción de los nuevos mundos en Oriente, la Prof. Evelyne Patlagean, vuelve a incidir sobre la importancia del renacimiento de una nueva Bizancio, en convivencia con persas, árabes y eslavos. También en esta parte de la obra es importante la ilustración, escogida con gran minuciosidad para reflejar los puntos más importantes de la historia y de la investigación de los siglos VII al X.

La última parte del volumen, redactada únicamente por el Prof. Michel Rouche, es probablemente la que más nos atañe, junto con la primera, pues nos plantea toda la problemática de la transición eu-

ropea del siglo VII al período propiamente medieval, es decir, los pueblos bárbaros y sus sociedades entre el siglo VII y el siglo X, incidiendo en los puntos de historia eclesiástica, estratificación social y demografía. También en esta tercera parte, se trata exhaustivamente la historia del Imperio Carolingio.

El conjunto de la obra, es francamente satisfactorio, pues tenemos ante nosotros un volumen de Historia Medieval puesto al día por muy buenos especialistas, ofreciéndonos una visión muy amplia desde el siglo IV al siglo X de Oriente y Occidente. El resultado del presente libro y su lectura detenida, hacen que esperemos con impaciencia la aparición del segundo volumen de esta colección de Historia Medieval. Por todo lo dicho anteriormente, la obra de los profesores Robert Fossier, Michel Rouche, Evelyne Patlagean, Henri Bresc y Pierre Guichard, es digna de los mejores elogios.—Gisela RIPOLL.

HENNEQUIN Gilles: *Catalogue des monnaies orientales*. Archives de la ville de Marseille. Cabinet des Médailles [Avignon] 1983; 65 p.

Esta publicación se inicia con un interesante **Prólogo** del señor Gaston Defferre, alcalde de Marsella y ministro del Interior, que nos ofrece una panorámica de la actividad desarrollada en siglos pasados por los mercaderes de dicha ciudad, promotores fundamentales de las relaciones de Francia con Oriente y principalmente con el norte de África. Sigue una **Introducción** del señor Michel Pezet, presidente del Consejo Regional, que da cuenta de las exposiciones y trabajos numismáticos realizados por dicho organismo. A continuación, hay una **Noticia** de los señores Arnaud Ramière de Fortanier, jefe del Archivo de la ciudad, y Gaston E. Reynaud, consejero técnico del Gabinete de Medallas, en la que se expone sucintamente el proceso de incorporación de las piezas orientales que posee este Centro.

El Catálogo propiamente dicho se debe al insigne arabista Dr. Gilles Hennequin, del **Centre Nationale de la Recherche Scientifique**, que presenta primeramente con su habitual competencia y maestría una breve información de las diversas gentes que acuñaron las monedas, motivo de la exposición a que se refiere esta publicación, y después reseña las 651 piezas estudiadas (72 en mala conservación son objeto de mención en un suplemento final).

Del conjunto de 579 piezas «orientales», 129 fueron acuñadas en España, o en el norte de África por monarcas que reinaron en nuestra Península. Salvo excepción, no hay novedades, aunque sí pueden señalarse rarezas. El autor ha referenciado «nuestras» monedas con las conocidas obras de C. G. Miles, A. Vives Escudero y A. Prieto Vives. He aquí la se-

riación de las piezas hispánicas:

EMIRATO CORDOBES INDEPENDIENTE. Veinte argénteos anónimos. Fechas extremas: 153H/770 - 237H/851.

CALIFATO DE CORDOBA. **Abderrahmán III:** Quince argénteos acuñados en Al-Andalus y Medina Azzahra, de 325H/936 a 348H/959. **Alháquem II:** Cinco argénteos de Medina Azzahra, de 353H/964 a 364H/974. **Hixém II:** 25 argénteos de Al-Andalus y Fez, de 378H/988 a 397H/1006. **Muhammad II:** Tres argénteos de Al-Andalus, de 399H/1008 a 400H/1009.

Suleimán: Dos argénteos de Al-Andalus, del año 400H/1009. **Hixém II** (2.^a vez): Un argénteo de Al-Andalus. **Suleimán** (2.^a vez): Un argénteo de Al-Andalus, de 404H/1013.

TAIFAS DEL CALIFATO DE CORDOBA. HAMMUDIES. **Al Qasím:** Un argénteo de Ceuta, de 409H/1018. **Idrís II:** Tres cobres de Ceuta y Al-Andalus. **Al-Mahdí Muhammad I:** 30 cobres de Al-Andalus, uno al parecer con Medina Al-Andalus de 439H/1047 a 443H/1051. **Al Qasím II:** Un cobre de Al-Andalus. AMIRIES. **Abdelmelik:** Un cobre de Valencia. REINO DE TORTOSA: **Sayf-al-Milla:**

Dos cobres, uno de 440H/1048, otro sin fecha. REINO DE DENIA: **Alí:** Un cobre. HUNDIES: **Ahmed I Almoktadir:** Once cobres de Zaragoza, de 462H/1069 a 467H/1074. **Ahmed II Almostaín:** Tres cobres de Zaragoza. **Mondzir** (hijo de Ahmed I): Dos cobres de Denia, de 475H/1082 y 476H/1083. REINO DE TOLEDO: **Yahya Al-Mamún:** Un cobre. REINO DE ALMERIA: **Al-Mutasím:** Un cobre. ABBADIES: **Almotadhid:** Dos cobres de Al-Andalus, de 451H/1059 y 453H/1061.

ALMORAVIDES. **Yusuf ben Taxfín:** Dos argénteos sin ceca ni fecha. Abu-Hasán Alí:

medio quirate de plata. ¿inédito?

POST-ALMOHADE. REINO DE MURCIA. **Muhammad ben Yusuf ben Hud Almotawaquil:** Un argénteo de Sevilla. NASARIES: Catorce cobres anónimos, entre 889H/1484, de Almería, y 894H/1488, de Guadix; los doce restantes son de Granada.

El catálogo comprende, además, monedas de los omeyas de Damasco, abbadies, idrisies, tulunies, ayubies, mamelucos burgites, seljucies de Rum, y otros muchos reinos musulmanes, predominado como es lógico las piezas del imperio otomano.—**Octavio GIL FARRÉS.**



SUMARIO

I. Disposiciones generales

MINISTERIO DE ECONOMIA	104
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA	104
MINISTERIO DE INTERIO	104
MINISTERIO DE JUSTICIA	104
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL	104
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URGENCIAS	104

II. Autoridades y personal

Nombramientos, situaciones e incidencias

MINISTERIO DE ECONOMIA	104
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA	104
MINISTERIO DE INTERIO	104
MINISTERIO DE JUSTICIA	104
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL	104
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URGENCIAS	104

Oposiciones y concursos

MINISTERIO DE ECONOMIA	104
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA	104
MINISTERIO DE INTERIO	104
MINISTERIO DE JUSTICIA	104
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL	104
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URGENCIAS	104

La cultura en el «B.O.E.»

RESOLUCION de 15 de diciembre de 1982, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos y excluidos para tomar parte en la oposición convocada para cubrir una plaza de Conservador en el Museo y Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas en Cartagena (Murcia).

B.O.E. n.º 3 de 4 de enero de 1983, p. 102.

ORDEN de 21 de diciembre de 1982, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos y excluidos a la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo de Bellas Artes, Casa de los Tiros y Arte Contemporáneo de Granada.

B.O.E. n.º 7 de 8 de enero de 1983, p. 386.

ORDEN de 2 de diciembre de 1982, por la que se crea la Comisión del Patrimonio Histórico - Artístico de Priego de Córdoba (Córdoba).

B.O.E. n.º 12 de 14 de enero de 1983, p. 983.

ORDEN de 14 de diciembre de 1982, por la que se crea la Comisión del Patrimonio Histórico - Artístico de Antequera (Málaga).

B.O.E. n.º 12 de 14 de enero de 1983, p. 983.

ORDEN de 30 de noviembre de 1982, por la que se ejercita el derecho de tanteo de un óleo sobre lienzo «Tienta en campo abierto».

B.O.E. n.º 15 de 18 de enero de 1983, p. 1.234.

ORDEN de 30 de noviembre de 1982, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre varias obras.

B.O.E. n.º 16 de 19 de enero de 1983, p. 1.360.

ORDEN de 30 de noviembre de 1982, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre varias obras.

B.O.E. n.º 16 de 19 de enero de 1983, p. 1.361.

ORDEN de 30 de noviembre de 1982, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre la obra de Pablo Ruiz Picasso «Bloch 1938».

B.O.E. n.º 18 de 21 de enero de 1983, p. 1.617.

ORDEN de 30 de noviembre de 1982, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre la obra de Pablo Ruiz Picasso «Bloch 1978».

B.O.E. n.º 18 de 21 de enero de 1983, p. 1.618.

ORDEN de 14 de enero de 1983, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos y excluidos a la oposición para cubrir una plaza vacante de Conservador en el Museo del Prado. (Sección de Pintura Española de los siglos XVI y XVII), del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 26 de 31 de enero de 1983, p. 2.547.

ORDEN de 7 de febrero de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo de un óleo sobre lienzo, titulado «Retrato», para el Museo Nacional del Prado (Sección S. XIX).

B.O.E. n.º 44 de 21 de febrero de 1983, p. 4.883.

ORDEN de 7 de febrero de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre un cuadro al óleo, titulado «Personajes», para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 44 de 21 de febrero de 1983, p. 1.884.

ORDEN de 7 de febrero de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo de un cuadro al óleo sobre cobre, titulado «Religioso», para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 44 de 21 de febrero de 1983, p. 1.884.

ORDEN de 7 de febrero de 1983, por la que se ejerce el derecho de tanteo sobre un cuadro al óleo, titulado «Virgen con niño», para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 44 de 21 de febrero de 1983, p. 1.844.

ORDEN de 2 de febrero de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes admitidos y excluidos para cubrir una plaza de Conservador en el Museo de Bellas Artes, Casa de los Tiros y Arte Contemporáneo, de Granada, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 45 de 22 de febrero de 1983, p. 5.018.

RESOLUCION de 31 de enero de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes incluidos y excluidos para cubrir una plaza de Conservador en el Museo y Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena (Murcia), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 45 de 22 de febrero de 1983, p. 5.019.

RESOLUCION de 2 de febrero de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes admitidos y excluidos para cubrir una plaza de Conservador en el Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, de Santillana del Mar (Cantabria), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 45 de 22 de febrero de 1983, p. 5.019.

RESOLUCION de 15 de febrero de 1983, por la que se hace público el nombre de la aspirante aprobada en la oposición para cubrir una plaza de Conservador para la Sección de Prehistoria en el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.224.

ORDEN de 27 de enero de 1983, por la que se ejerce el derecho de retracto sobre varias obras, para el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.242.

ORDEN de 27 de enero de 1983, por la que se ejerce el derecho de retracto sobre varias obras, para el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.243.

ORDEN de 27 de enero de 1983, por la que se ejerce el derecho de retracto sobre «Un nivel topográfico», para el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.243.

ORDEN de 27 de enero de 1983, por la que se ejerce el derecho de retracto sobre «Un microscopio de proyección», para el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.243.

ORDEN de 27 de enero de 1983, por la que se ejerce el derecho de retracto sobre varias obras, para el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

B.O.E. n.º 60 de 11 de marzo de 1983, p. 7.244.

ORDEN de 28 de febrero de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes admitidos y excluidos a las

pruebas selectivas para cubrir una vacante de Conservador en el Museo del Prado (Sección de Pintura Española de los Siglos XVI y XVII), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 64 de 16 de marzo de 1983, p. 7.663.

RESOLUCION de 23 de febrero de 1983, por la que se hace público el nombre del aspirante aprobado para cubrir una plaza de Conservador del Museo del Prado (Sección de Pintura Flamenca y Holandesa del Siglo XVII), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 64 de 16 de marzo de 1983, p. 7.663.

ORDEN de 14 de marzo de 1983, por la que se nombra el Tribunal, titular y suplente, que ha de juzgar la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo y Centro Nacional de Investigaciones Submarinas de Cartagena (Murcia), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 66 de 18 de marzo de 1983, p. 7.962.

ORDEN de 9 de marzo de 1983, por la que se crea un Grupo de trabajo y un Comité de dirección del mismo para la reforma orgánica del Ministerio de Cultura.

B.O.E. n.º 66 de 18 de marzo de 1983, p. 7.941.

ORDEN de 14 de marzo de 1983, por la que se declara desierta la oposición para proveer la plaza de Conservador, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, vacante en el Museo Arqueológico Nacional, Sección de Arqueología Medieval Cristiana.

B.O.E. n.º 86 de 11 de abril de 1983, p. 9.802.

ORDEN de 3 de marzo de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de especial preparación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, vacante en el Museo Español de Arte Contemporáneo.

B.O.E. n.º 89 de 14 de abril de 1983, p. 10.254.

REAL DECRETO 819/1983,

de 23 de febrero, por el que se declara de utilidad, a efectos de expropiación forzosa, la realización de excavaciones en el yacimiento arqueológico de «Can Blai», en la Isla de Formentera (Baleares).

B.O.E. n.º 92 de 18 de abril de 1983, p. 10.669.

REAL DECRETO 820/1983, de 23 de febrero, por el que se declara de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, la realización de excavaciones en el yacimiento arqueológico de las Termas del Foro de la colonia Augusta Emérita, en Mérida (Badajoz).

B.O.E. n.º 92 de 18 de abril de 1983, p. 10.669.

ORDEN de 16 de marzo de 1983, por la que se aprueba el expediente de la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo Arqueológico Nacional (Sección de Prehistoria), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, y se nombra funcionario a la opositora aprobada.

B.O.E. n.º 92 de 18 de abril de 1983, p. 10.627.

ORDEN de 25 de marzo de 1983, por la que se nombra el tribunal de la oposición que ha de juzgar las pruebas selectivas para cubrir las plazas de Conservadores, vacantes en los Museos de Avila, Cáceres y Murcia.

B.O.E. n.º 94 de 20 de abril de 1983, p. 10.945.

ORDEN de 17 de febrero de 1983, por la que se renueva la composición de la Junta Superior de Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas.

B.O.E. n.º 95 de 21 de abril de 1983, p. 11.099.

ORDEN de 17 de febrero de 1983, por la que se renueva la Comisión Nacional para la conservación del Arte Rupes- tre.

B.O.E. n.º 95 de 21 de abril de 1983, p. 11.146.

ORDEN de 25 de febrero de 1983, por la que se crea el Museo Monográfico de Tiermes (Soria).

B.O.E. n.º 95 de 21 de abril de 1983, p. 11.146.

ORDEN de 25 de febrero de

1983, por la que se crea el Museo Monográfico de Pollentía.

B.O.E. n.º 95 de 21 de abril de 1983, p. 11.148.

ORDEN de 25 de febrero de 1983, por la que se dispone que el Museo Nacional de Cartagena pase a denominarse Museo Nacional de Arqueología Marítima.

B.O.E. n.º 95 de 21 de abril de 1983, p. 11.146. R. 777.

ORDEN de 17 de enero de 1983, por la que se renueva la composición de la Junta Superior de Museos.

B.O.E. n.º 96 de 22 de abril de 1983, p. 11.193.

ORDEN de 18 de marzo de 1983, por la que se nombra el Tribunal, titular y suplente, que ha de juzgar la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, de Santillana del Mar (Cantabria), perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 97 de 23 de abril de 1983, p. 11.382.

ORDEN de 25 de marzo de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de especial preparación, vacante en el Museo Arqueológico de Valladolid, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 103 de 30 de abril de 1983, p. 12.065.

REAL DECRETO 1063/1983, de 13 de abril, sobre composiciones de los Tribunales de tesis doctorales.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.141.

ORDEN de 26 de abril de 1983, por la que se subsana error material padecido en la Orden de 9 de marzo de 1983, que crea un Grupo de trabajo y un Comité de Dirección para la reforma del Ministerio de Cultura.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.144.

ORDEN de 2 de marzo de 1983, por la que se ejercita el derecho de retracto sobre un «Aribalos de vidrio romano», para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.191.

ORDEN de 2 de marzo de 1983, por la que se ejercita el derecho de retracto sobre un «Frasco alto de vidrio romano», para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.191.

ORDEN de 2 de marzo de 1983, por la que se ejercita el derecho de retracto sobre varias obras, para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.191.

ORDEN de 2 de marzo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre el cuadro al óleo «Arquitectura», para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.192.

ORDEN de 2 de mayo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre un «Espejo con marco», de gran interés para el Estado.

B.O.E. n.º 104 de 2 de mayo de 1983, p. 12.192.

ORDEN de 23 de marzo de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir las plazas vacantes de Conservador en el Museo de Ciudad Real y en el Museo de Jaén, pertenecientes al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 105 de 3 de mayo de 1983, p. 12.178.

ORDEN de 23 de marzo de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de especial preparación vacante en el Museo Canario de Las Palmas, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 109 de 7 de mayo de 1983, p. 12.807.

ORDEN de 20 de abril de 1983, por la que se crea la Comisión del Patrimonio Histórico - Artístico de El Puerto de Santa María (Cádiz).

B.O.E. n.º 110 de 9 de mayo de 1983, p. 12.916.

ORDEN de 11 de abril de 1983, por la que se convoca el Concurso de «Cultural y Comunicación 1983».

B.O.E. n.º 113 de 12 de mayo de 1983, p. 13.346.

ORDEN de 11 de abril de 1983, por la que se aprueba el expediente de la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo del Prado (Sección de Pintura Flamenca y Holandesa del siglo XVII) y se nombra funcionario al opositor aprobado.

B.O.E. n.º 115 de 14 de mayo de 1983, p. 13.519.

RESOLUCION de 3 de mayo de 1983, del Tribunal de oposición del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos para cubrir una plaza vacante en el Museo y Centro Nacional de Investigaciones Submarinas de Cartagena (Murcia), por la que se anuncia la fecha en que se efectuará el sorteo para la actuación y práctica del primer ejercicio.

B.O.E. n.º 121 de 21 de mayo de 1983, p. 14.223.

RESOLUCION de 23 de marzo de 1983, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por la que se convocan cuatro becas para ampliación de estudios e investigaciones en Historia y Arqueología, en Roma, durante el año académico 1983-84.

B.O.E. n.º 121 de 21 de mayo de 1983, p. 14.234.

ORDEN de 30 de marzo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre una Mesa, para el Museo Arqueológico Provincial de Teruel.

B.O.E. n.º 122 de 23 de mayo de 1983, p. 12.144.

RESOLUCION de 16 de mayo de 1983, del Tribunal de oposición al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos para cubrir tres plazas vacantes en los Museos de Avila, Cáceres y Murcia, por la que se anuncia la fecha en que se efectuará el sorteo para la actuación y práctica del primer ejercicio.

B.O.E. n.º 126 de 27 de mayo de 1983, p. 14.802.

ORDEN de 30 de marzo de 1983, por la que se dispone la composición de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Obras de Importancia Histórica o Artística.

B.O.E. n.º 136 de 8 de junio de 1983, p. 15.966.

ORDEN de 20 de mayo de

1983, por la que se convoca el cuarto concurso de becas de ampliación de conocimientos arqueológicos, museísticos y de técnicas de conservación y restauración en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

B.O.E. n.º 137 de 9 de junio de 1983, p. 16.069.

ORDEN de 19 de mayo de 1983, por la que se nombra el Tribunal que ha de juzgar la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo de Bellas Artes, Casa de los Tiros y Arte Contemporáneo de Granada, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 150 de 24 de junio de 1983, p. 17.751.

RESOLUCION de 15 de junio de 1983, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos para cubrir dos plazas de conservadores de Museos, una en el Museo de Jaén y otra en el Museo de Ciudad Real, pertenecientes al cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 151 de 25 de junio de 1983, p. 17.832.

ORDEN de 10 de mayo de 1983, por la que se crea el Museo Monográfico de Castro de Viladonga en Castro del Rey (Lugo).

B.O.E. n.º 154 de 29 de junio de 1983, p. 18.211.

ORDEN de 19 de mayo de 1983, por la que se convoca el Premio Nacional de Historia de España 1983.

B.O.E. n.º 154 de 29 de junio de 1983, p. 18.211.

ORDEN de 19 de mayo de 1983, por la que se convocan los Premios Nacionales de Literatura de «Novela y Narrativa», «Ensayo» y «Poesía en Lengua Castellana», 1983.

B.O.E. n.º 154 de 29 de junio de 1983, p. 18.212.

ORDEN de 3 de junio de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de especial preparación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, vacante en el Museo Arqueológico Nacional (Sección Numismática).

B.O.E. n.º 156 de 1 de julio de 1983, p. 18.420.

ORDEN de 19 de abril de 1983, por la que se constituye la Comisión del Patrimonio Histórico - Artístico de Astorga (León).

B.O.E. n.º 156 de 1 de julio de 1983, p. 18.454.

ORDEN de 20 de mayo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre dos óleos, para los Museos, Nacional de Escultura de Valladolid y Provincial de Teruel.

B.O.E. n.º 162 de 8 de julio de 1983, p. 19.151.

ORDEN de 20 de mayo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre un salero, para el Museo Arqueológico Provincial de Teruel.

B.O.E. n.º 162 de 8 de julio de 1983, p. 19.150.

ORDEN de 20 de mayo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo de un cuadro sobre cobre, para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 162 de 8 de julio de 1983, p. 19.150.

ORDEN de 20 de mayo de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre un cuadro al óleo, para el Museo Arqueológico Provincial de Teruel.

B.O.E. n.º 162 de 8 de julio de 1983, p. 19.150.

RESOLUCION de 10 de junio de 1983, del Tribunal de oposición al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, para cubrir una plaza vacante en el Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, de Santillana del Mar (Cantabria), por la que se anuncia la fecha en que se efectuará el sorteo para la actuación y práctica del primer ejercicio.

B.O.E. n.º 165 de 12 de julio de 1983, p. 19.468.

RESOLUCION de 17 de junio de 1983, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos para cubrir una plaza vacante en el Museo Arqueológico de Valladolid, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 166 de 13 de julio de 1983, p. 19.566.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de retracto sobre «Un cuenco en vidrio romano», para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 193 de 13 de agosto de 1983, p. 22.449.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre «Un marco de madera», para el Museo de Bellas Artes de Valencia.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre «Dos candelabros de madera», para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 22.640.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre «Dos espejos con marco», para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 22.639.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre «Dos arcas», para el Museo Arqueológico Provincial de Teruel.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 22.639.

ORDEN de 23 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo del óleo sobre cartón «Sense Titol», para el Museo Español de Arte Contemporáneo.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 22.639.

ORDEN de 13 de julio de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de Conservador, vacante en el Museo del Pueblo Espa-

ñol de Madrid, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 22.607.

ORDEN de 20 de julio de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de Conservador, vacante en el Museo Nacional de Arte Hispano - Musulmán de Granada, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 196 de 17 de agosto de 1983, p. 26.609.

RESOLUCION de 19 de julio de 1983, del Tribunal de oposición al cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, para cubrir una plaza vacante en el Museo de Bellas Artes, Casa de los Tiros y Arte Contemporáneo de Granada, por la que se anuncia la fecha en que se cita a los opositores para hacer su presentación, entrega de temas y sorteo público para la actuación y práctica del primer ejercicio.

B.O.E. n.º 199 de 20 de agosto de 1983, p. 22.910.

ORDEN de 20 de julio de 1983, por la que se nombra el Tribunal titular y suplente que ha de juzgar la oposición para cubrir una plaza de Conservador en el Museo Español y Arte Contemporáneo, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 200 de 22 de agosto de 1983, p. 23.002.

RESOLUCION de 6 de julio de 1983, por la que se hace pública la lista provisional de aspirantes admitidos para cubrir una plaza de especial preparación, vacante en el Museo Canario de Las Palmas, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 201 de 23 de agosto de 1983, p. 23.102.

RESOLUCION de 13 de julio de 1983, por la que se hace pú-

blica la lista definitiva de aspirantes admitidos para cubrir dos plazas de Conservadores de Museos, una en el Museo de Jaén y otra en el Museo de Ciudad Real, pertenecientes al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 201 de 23 de agosto de 1983, p. 23.102.

RESOLUCION de 19 de julio de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes admitidos para cubrir una plaza del Cuerpo de Facultativos Conservadores de Museos en el Museo Español de Arte Contemporáneo.

B.O.E. n.º 201 de 23 de agosto de 1983, p. 23.103.

ORDEN de 20 de julio de 1983, por la que se convoca oposición libre para cubrir una plaza de Conservador, vacante en el Museo Arqueológico de Sevilla, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 202 de 24 de agosto de 1983, p. 23.210.

ORDEN de 11 de julio de 1983, por la que se convoca Concurso de méritos entre funcionarios del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos para cubrir una plaza vacante de Conservador en el Museo Arqueológico Nacional (Sección de Arqueología Medieval Cristiana de España).

B.O.E. n.º 205 de 27 de agosto de 1983, p. 23.587.

RESOLUCION de 3 de agosto de 1983, por la que se hace pública la lista definitiva de aspirantes admitidos y excluidos para cubrir una plaza vacante en el Museo Arqueológico de Valladolid, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.

B.O.E. n.º 218 de 12 de septiembre de 1983, p. 25.016.

ORDEN de 30 de junio de 1983, por la que se ejercita el

derecho de tanteo sobre un «Hachero», para el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

B.O.E. n.º 222 de 16 de septiembre de 1983, p. 25.507.

ORDEN de 30 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo de un dibujo, tinta sobre papel, «Chistma dedicado a Utrillo», para el Museo Español de Arte Contemporáneo.

B.O.E. n.º 222 de 16 de septiembre de 1983, p. 25.506.

ORDEN de 30 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre varias obras, para el Museo Nacional de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 222 de 16 de septiembre de 1983, p. 25.506.

ORDEN de 30 de julio de 1983, por la que se ejercita el derecho de retracto sobre el lote número 180, «Ungüentario geminado en vidrio romano», para el Museo Arqueológico Nacional.

B.O.E. n.º 222 de 16 de septiembre de 1983, p. 25.506.

ORDEN de 30 de junio de 1983, por la que se ejercita el derecho de tanteo sobre varias obras, para el Museo de Artes Decorativas.

B.O.E. n.º 223 de 17 de septiembre de 1983, p. 25.634.

ORDEN de 2 de septiembre de 1983, por la que se constituye la comisión del Patrimonio Histórico - Artístico de Alcoy (Alicante).

B.O.E. n.º 228 de 23 de septiembre de 1983, p. 26.108.

ORDEN de 12 de julio de 1983, por la que se nombra el Tribunal de la oposición que ha de juzgar las pruebas selectivas para cubrir las plazas de Conservadores vacantes en los Museos de Jaén y Ciudad Real. B.O.E. n.º 234 de 30 de septiembre de 1983, p. 26.684.-A. de la FUENTE SANCHA. ■



Indice

E. RIPOLL PERELLO, Introducción	5
ARTICULOS	
J. GIMENO PASCUAL, Barcino Augustea: distribución de los espacios urbanos y áreas centrales de la ciudad	9
M. MARINE, Un recipiente romano de plomo, decorado con sellos, en el MAN	31
A. LOSADA NUÑEZ, Cabezas votivas femeninas del santuario Cales, Campania: estudio y análisis tipológico	37
M.J. SANCHEZ BELTRAN, Los tapices del MAN	47
VARIA	
O. GIL FARRÉS, Acerca de los denarios ibéricos	86
C. ALFARO ASINS, Tesorillo de Blancas de Enrique III	90
J.I. SAENZ DIEZ, Última (y desconocida) acuñación de oro en la Játiva musulmana	93
NOTICIARIO	
F. GAGO, «Istituto Centrale del Restauro», nuevas técnicas de restauración de mosaicos	99
N. CAJAL, Actividades de la «Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional» durante el curso 1981-82	101
A. MONTERO, Adquisiciones, donaciones y depósitos: de un aureo de Nerón a una cabeza romana de mármol	103
BIBLIOGRAFIA	106
La cultura en el «B.O.E.»	111
MONOGRAFIA: T.S.H., TERRA SIGILLATA HISPANICA	113

Justificación	115
Terminología y criterios de atribución	116
M.A. MEZQUIRIZ IRUJO, Tipología de la Terra Sigillata Hispánica	123
M.A. MEZQUIRIZ IRUJO, Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos	133
M. SOTOMAYOR MURO, Problemas de atribución y cronología en vertederos de T.S.H.	137
A.M. ALARÇÃO, Os métodos de investigação laboratorial e o estudo da T.S.H.	141
F. MAYET, Epigraphie et sigillée hispanique	147
E. SERRANO RAMOS, Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética	151
M. ROCA ROUMENS, El centro de producción de T.S.H. de Andújar	159
L.C. JUAN TOVAR, Elementos de alfar de Sigillata Hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de Sigillata en la cuenca del Tajo	165

ARTICULOS

O. GIL FARRÉS, Primeras obras románicas segovianas: La iglesia catedralicia de San Millán, en la ciudad de Segovia	179
C. ALFARO ASINS, Las monedas de Sexs del Museo Arqueológico Nacional	191

NOTICIARIO

E.R., Necrologías. Helmut Schlunk (1906-1982)	199
E.R., Francisco Xavier Calicó Rebull (1907-1983)	201
L. LOPEZ DE RIPOLL, La exposición: «Los íberos»	202
La arqueología catalana en Madrid	204
S. RIPOLL, Exposición de las obras de arte recuperadas en la República Federal de Alemania	205

BIBLIOGRAFIA.....

A. DE LA FUENTE, La cultura en el «B.O.E.»	220
---	-----

Sumario

MONOGRAFIA: T.S.H., TERRA SIGILLATA HISPANICA	113
Justificación	115
Terminología y criterios de atribución	116
M.A. MEZQUIRIZ IRUJO, <i>Tipología de la Terra Sigillata Hispánica</i>	123
M.A. MEZQUIRIZ IRUJO, <i>Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos</i>	133
M. SOTOMAYOR MURO, <i>Problemas de atribución y cronología en vertederos de T.S.H.</i>	141
A.M. ALARCÃO, <i>Os métodos de investigação laboratorial e o estudo da T.S.H.</i>	141
F. MAYET, <i>Epigraphie et sigillée hispanique</i>	147
E. SERRANO RAMOS, <i>Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética</i>	151
M. ROCA ROUMENS, <i>El centro de producción de T.S.H. de Andújar</i>	159
L.C. JUAN TOVAR, <i>Elementos de alfar de Sigillata Hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de Sigillata en la cuenca del Tajo</i>	165
ARTICULOS	
O. GIL FARRÉS, <i>Primeras obras románicas segovianas: La iglesia catedralicia de San Millán, en la ciudad de Segovia</i>	179
C. ALFARO ASINS, <i>Las monedas de Sexs del Museo Arqueológico Nacional</i>	191
NOTICIARIO	
E.R., <i>Necrologías. Helmut Schlunk (1906-1982)</i>	199
E.R., <i>Francisco Xavier Calicó Rebull (1907-1983)</i>	201
L. LOPEZ DE RIPOLL, <i>La exposición: «Los íberos»</i>	202
<i>La arqueología catalana en Madrid</i>	204
S. RIPOLL, <i>Exposición de las obras de arte recuperadas en la República Federal de Alemania</i>	205
BIBLIOGRAFIA	209
A. DE LA FUENTE, <i>La cultura en el «B.O.E.»</i>	220

Ministerio de Cultura

Dirección General de Bellas Artes y Archivos

Subdirección General de Museos

Patronato Nacional de Museos

Museo Arqueológico Nacional

SERRANO, 13 - MADRID-1 - TELEF. (91) 403 65 59